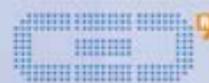


TESIS  
DOCTORAL

DOCTORADO EN DEMOGRAFÍA

**UAB**  
Universitat Autònoma de Barcelona



Centre d'Estudis Demogràfics

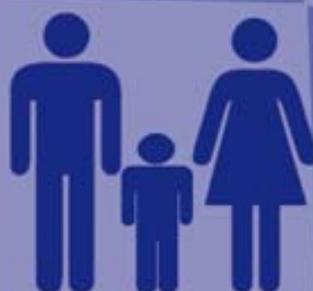
# Salidas de Ocupación de los Adultos Mayores en España, 1956-2012.

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA / CENTRE D'ESTUDIS DEMOGRÀFICS  
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

**Madelín Gómez León**

Director: Dr. Pau Miret Gamundi

Septiembre 2013





# Agradecimientos

Quisiera expresar mi gratitud a las personas e instituciones que me han apoyado y acompañado durante estos años de realización de esta tesis doctoral.

A la *Dra. Anna Cabré*, Directora del Centre d'Estudis Demogràfics (CED), por el apoyo institucional y profesional que me ha brindado durante estos años, que han sido fundamentales para mi formación académica y la preparación de esta tesis.

A mi tutor el *Dr. Pau Miret*, por apoyarme y contar conmigo desde que llegué al CED. Su guía, constancia y valoraciones en el desarrollo de la tesis doctoral han sido esenciales para llevar a buen puerto este trabajo. También le agradezco mi incorporación a dos proyectos dirigidos por él durante estos cinco años: “Trajectòries d’inserció i mobilitat laboral de la joventut a Catalunya en la transició a la vida adulta”, financiado por L’Agència Catalana de la Joventut (2009-2010); y “Dinámica del mercado de trabajo y formación familiar en España durante el cambio de siglo”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (2011-2013).

Al Centre d'Estudis Demogràfics, al Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona, y a la European Doctoral School of Demography (EDSD) por haberme admitido como estudiante de doctorado y consolidado mi formación. También mi reconocimiento a los siguientes Centros de Investigación por acogerme durante la realización de estancias pre-doctorales: el Max Planck Institute for Demographic Research (MPIDR); Center for Economic Demography (Lund University); Centre for Population Change (CPC) y Centre for Research on Ageing (CRA), ambos de la Universidad de Southampton.

La realización de esta tesis durante los pasados cinco años no hubiera sido posible sin el apoyo financiero de diferentes instituciones. En especial mi agradecimiento al Centre d'Estudis Demogràfics, por su contribución durante la mayor parte del período de investigación; al *Dr. Pau Miret*, por incorporarme en los proyectos dirigidos por él; y a los organismos: Ministerio de Educación de España, y la Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación (AGAUR), por concederme las becas de estancia pre-doctoral que permitieron mi incorporación de manera puntual en destacados centros de investigación de Europa.

A mis compañeros del CED, por compartir estos años de formación e incursión en el mundo científico, y en especial a *Soco Sancho*. En los dos últimos años ha sido un placer y un alivio en los momentos críticos contar con su apoyo para compaginar la enriquecedora experiencia de coordinación de estudiantes de la EDSD con la actividad de investigación.

En especial a *Celia* y *Vicky*, compañeras de estudios y amigas queridas de hace seis años. Gracias por todo el apoyo y cariño. El fin de esta etapa sin dudas es resultado de largas horas de reflexión, discusión y apoyo mutuos, un abrazo mis reinas.

A mis amigos de siempre, que me han alentado durante estos años pese a la distancia que nos separa; y a los que se han incorporado durante estos años, gracias por dejarme formar parte de sus vidas. Me considero afortunada por contar con su amistad, y por haber compartido momentos especiales. Aunque no los nombre individualmente saben que me refiero a ellos y los tengo presentes.

Para *Alina, Yanet y Patricia*, que están a medio camino entre la amistad y la familia y en cada paso que he andado han estado ahí, de una manera u otra. *Ali*, siempre has sabido verme el lado bueno del camino que me ha llevado hasta aquí, gracias por la constancia, y el preguntar y el apoyo. *Yaneta*, siempre superándote con cada reto que impone la vida y los amigos, con el diseño de la portada has superado todas mis expectativas, muchísimas gracias por estar. *Patri*, espero te haga tan feliz como a mí ver el resultado de estos cinco años, y lo podamos celebrar juntas pronto, como hace diez años en las tesis de licenciatura.

Estas últimas líneas van dedicadas a mi familia, sin cuyo apoyo, empuje y cariño no fuera quien soy, ni hubiera podido llegar hasta aquí.

A mi *padre*, que vivió los inicios de esta tesis y que hubiera estado orgulloso de verla terminada. A mi *madre*, a quien le debo mi incursión en el mundo científico y el entusiasmo por los números. Sin tu contribución, apoyo y horas dedicadas a este proyecto no hubiera llegado a terminarla. Pero sobre todo por el optimismo y entrega con que impregnas nuestras vidas, gracias mima.

A mi *Yousel*, sin tu apoyo no hubiera sido posible cumplir este sueño. Gracias por tu cariño y paciencia de estos años. Sobre todo por los ánimos para seguir día a día y hacer tuyos mis proyectos.

Para *Osky y Carmita*, gracias por el apoyo de todos estos años, parece mentira pero sí, ya cierro etapa. *Toni y Hortensita*, gracias por las traducciones, ha sido de gran ayuda el poder contar con ustedes en este final a contra reloj. Sé que todos en la familia están pendientes y estarán felices de que culmine esta etapa, a ustedes también va dedicada esta tesis.

# Resumen

Desde finales del siglo XX existe una preocupación cada vez mayor en relación con la viabilidad del actual régimen demográfico que se observa en la mayoría de los países desarrollados, el cual está caracterizado por un avanzado proceso de envejecimiento. En este contexto, la participación laboral de los adultos mayores cobra especial relevancia, tanto desde el enfoque demográfico como desde la perspectiva política, económica o social.

Uno de los principales focos de atención tiene que ver con la disminución de la fuerza de trabajo. El arribo de generaciones numerosas a la edad de retiro, provoca incertidumbre acerca de la sostenibilidad económica de los sistemas de pensiones. España no es ajena a esta situación, exhibe junto con la mayoría de los países europeos una inactividad en los adultos mayores a edades cada vez más tempranas. Tal es así que desde los 50 años de edad, se observa una importante reducción de personas ocupadas, que representa un adelanto de 15 años en relación con la preceptiva edad de acceso a una pensión de jubilación, que son los 65 años.

Esta tesis doctoral aborda este fenómeno a partir de la relación entre envejecimiento y participación laboral. En este sentido se plantea como objetivo general: *La caracterización de la salida de ocupación y el paso a la inactividad laboral definitiva de los adultos mayores en edades cercanas a la edad oficial de retiro en España, desde mediados de los cincuenta hasta principios del siglo XXI.*

Desde el punto de vista demográfico, la tesis se enfoca en el análisis de la edad a la que ocurre el evento, teniendo en cuenta tanto una perspectiva transversal, que permite destacar los efectos de momento; como longitudinal, que permite distinguir los cambios entre generaciones. El espacio temporal de la investigación abarca desde el 1956 hasta el 2012. El primer período se refiere al 1956-1991, donde se realizó un análisis longitudinal utilizando datos retrospectivos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991. También se analizan desde una perspectiva longitudinal las salidas entre 1986 y el 2012, para las cohortes ficticias creadas con los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA). El período más amplio que se analiza abarca del 1976 al 2012, para el cual se usan datos transversales de la EPA.

El trabajo realizado identificó elementos que se pudieran tener en cuenta en la formulación de las políticas laborales y de prolongación de la vida laboral en los adultos mayores, destacando dos esencialmente. El primero de ellos es que existe un potencial importante de adultos mayores menores de 65 años que no están ocupados, ya que han pasado a las prejubilaciones o están buscando empleo. Por lo tanto, el componente demográfico está indicando que existe una reserva poblacional que no está siendo aprovechada. El otro elemento se refiere a que una parte de los adultos mayores de 50 años que ya están fuera del mercado laboral, hubiera continuado trabajando si las condiciones se lo hubieran permitido. Además, las intenciones de los que todavía están trabajando o buscando empleo van en la misma dirección de prolongar su vida laboral más allá de la edad media de salida definitiva que se observa en la actualidad.

## Abstract

Since the end of XX century, it has been experienced an increasing concern about the viability of the current demographic regimen in most developed countries, characterized by the population ageing. In this context, particular attention has been paid on the labour participation of adult population, from the demographic approach as well as from politic, economic and social spheres.

One of the main focuses in this regard is the decrease of the workforce. The approach to retirement ages of the baby boom cohort causes great uncertainty about the economic sustainability of the pension systems and the European Welfare System. Being one of the oldest populations in Europe, Spain exhibits as well as most of European countries, a transition towards early exits from the labour market of adult population at ages increasingly lower.

This behaviour is affecting adults in their early 50s, which represents a premature exit of almost 15 years in relation with the normative legal age to get a retirement pension benefit, of 65 years old in most of the European countries and particularly in Spain.

This doctoral thesis addresses this phenomenon attending to the relationship between ageing and labour participation. Thus, the general objective is: *The characterization of the exits from the labour market towards permanent labour inactivity of adults with ages near the official retirement age in Spain, since the middle fifties until the beginning of the XXI century.*

From a demographic approach, the thesis focuses on the analysis of the age at which this event takes place, taking into account both, a cross-sectional perspective, that allows to evaluate the effects of period changes; and a longitudinal perspective, that address the changes between generations.

The research covers a temporal frame from 1956 to 2012. A longitudinal analysis is used to analyze the phenomenon for the period 1956-1991, using data from the Spanish Socio-demographic Survey, conducted in 1991. Moreover, the longitudinal perspective is also used for the period 1986-2012, to describe the behaviour of fictitious cohorts constructed with the Spanish Labour Force Survey (LFS). A cross-sectional perspective is applied to a longer period of time, from 1976 to 2012, using data of the LFS.

This research identified elements that could be taken into account in the formulation of labour policies and for the extension of working life of the adult population. Two elements stand out among them, the first refers to the significant potential of older adults under age 65, and who are not employed because they have gone under early retirement, or are seeking a new employment. Thus, the demographic component indicates that there is an available demographic potential which is not properly exploited. The other element is that some of these older adults who are already out of the labour market would have prolonged their working life, even beyond the retirement mean age observed today, if labour conditions had been different.

# Índice

<b>RESUMEN .....</b>	<b>1</b>
<b>ABSTRACT .....</b>	<b>2</b>
<b>ÍNDICE DE GRÁFICOS.....</b>	<b>6</b>
<b>ÍNDICE DE TABLAS.....</b>	<b>8</b>
<b>ÍNDICE DE FIGURAS.....</b>	<b>9</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>11</b>
PRESENTACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN.....	11
OBJETIVO GENERAL Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN .....	14
RELEVANCIA DEL ESTUDIO .....	16
ESTRUCTURA DE LA TESIS .....	17
<b>INTRODUCTION .....</b>	<b>21</b>
RESEARCH TOPIC .....	21
GENERAL OBJECTIVE AND RESEARCH QUESTIONS.....	24
RESEARCH RELEVANCE.....	25
THESIS STRUCTURE.....	27
<b>PRIMERA PARTE: MARCO DE ANÁLISIS, FUENTE DE DATOS Y MÉTODOS .....</b>	<b>29</b>
<b>CAPÍTULO 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS. ....</b>	<b>31</b>
1.1    INTRODUCCIÓN.....	31
1.2    RELACIÓN POBLACIÓN - ENVEJECIMIENTO - MERCADO DE TRABAJO .....	32
1.2.1 <i>Consecuencias del envejecimiento demográfico .....</i>	<i>35</i>
1.2.2 <i>Hacia un envejecimiento activo .....</i>	<i>36</i>
1.2.3 <i>Potencial demográfico e inactividad .....</i>	<i>38</i>
1.3    FACTORES ECONÓMICOS QUE INFLUYEN EN LA SALIDA DE OCUPACIÓN.....	39
1.3.1 <i>Determinantes de la mano de obra .....</i>	<i>39</i>
1.3.2 <i>Salida temprana de ocupación en los adultos .....</i>	<i>42</i>
1.3.3 <i>Sistema Productivo en España.....</i>	<i>43</i>
1.4    ASPECTOS LEGISLATIVOS DEL ABANDONO DEL MERCADO LABORAL .....	47
1.4.1 <i>Sustento económico en la vejez .....</i>	<i>48</i>
1.4.2 <i>Incentivos a la salida anticipada.....</i>	<i>49</i>
1.4.3 <i>Cambio de sentido de las políticas.....</i>	<i>50</i>
1.4.4 <i>Sistema de pensiones en España .....</i>	<i>52</i>
1.4.5 <i>Reformas al sistema .....</i>	<i>54</i>

1.5	FACTORES INDIVIDUALES DE LA INACTIVIDAD EN LOS MAYORES.....	61
1.5.1	<i>Población ocupada más allá de los 50 años</i> .....	61
1.5.2	<i>Diferencias de género</i> .....	62
1.5.3	<i>El capital humano, clave de permanencia en actividad</i> .....	64
1.5.4	<i>La salud y la actividad</i> .....	68
1.5.5	<i>Expectativas de ocupación en los adultos</i> .....	69
1.6	OBJETIVOS, PREGUNTAS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN .....	70
<b>CAPÍTULO 2. FUENTES DE DATOS Y METODOLOGÍA.....</b>		<b>75</b>
2.1	INTRODUCCIÓN.....	75
2.2	POBLACIÓN OBJETO DE ESTUDIO Y MARCO TEMPORAL .....	75
2.3	FUENTES DE DATOS .....	77
2.3.1	<i>Encuesta de Población Activa (EPA)</i> .....	77
2.3.2	<i>Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación</i> .....	84
2.3.3	<i>Encuesta Sociodemográfica Española, 1991</i> .....	85
2.4	MÉTODOS UTILIZADOS .....	87
2.4.1	<i>Análisis descriptivo</i> .....	88
2.4.2	<i>Análisis multivariado</i> .....	89
2.4.2.1	Análisis de supervivencia.....	90
2.4.2.2	Análisis de Historia de Acontecimientos .....	90
2.4.2.3	Modelos de Regresión Logística .....	92
<b>SEGUNDA PARTE: DE LA OCUPACIÓN A LA INACTIVIDAD LABORAL .....</b>		<b>97</b>
<b>CAPÍTULO 3. PARTICIPACIÓN LABORAL DE LOS ADULTOS MAYORES EN ESPAÑA .....</b>		<b>99</b>
3.1	INTRODUCCIÓN.....	99
3.2	DATOS Y MÉTODOS .....	100
3.3	ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y RELACIÓN CON EL MERCADO LABORAL .....	101
3.4	PAUTAS DE OCUPACIÓN POR EDAD EN LOS ADULTOS MAYORES.....	113
3.5	VIVIMOS MÁS Y TRABAJAMOS MENOS .....	123
3.6	SÍNTESIS DEL CAPÍTULO.....	125
<b>CAPÍTULO 4. DE LA OCUPACIÓN A LA INACTIVIDAD .....</b>		<b>127</b>
4.1	INTRODUCCIÓN.....	127
4.2	DATOS Y MÉTODOS .....	129
4.3	EL NIVEL EDUCATIVO COMO PROTECTOR DE LA OCUPACIÓN .....	131
4.3.1	<i>Expansión educativa en los adultos mayores</i> .....	131
4.3.2	<i>Efecto de la educación en la permanencia laboral</i> .....	135
4.4	EFFECTO DE LOS ARREGLOS FAMILIARES EN LA OCUPACIÓN.....	146
4.4.1	<i>Tres instantes en el tiempo</i> .....	153
4.5	SÍNTESIS DEL CAPÍTULO.....	155

<b>CAPÍTULO 5. ANÁLISIS LONGITUDINAL DE LAS SALIDAS DE OCUPACIÓN .....</b>	<b>157</b>
5.1 INTRODUCCIÓN.....	157
5.2 DATOS Y MÉTODOS .....	158
5.3 PAUTAS DE OCUPACIÓN SEGÚN COHORTES (1931-1948).....	160
5.4 PAUTAS DE OCUPACIÓN SEGÚN COHORTES (1906-1925).....	165
5.4.1 <i>Pautas de salida de ocupación</i> .....	165
5.4.2 <i>Transición a la jubilación</i> .....	174
5.5 SÍNTESIS DEL CAPÍTULO.....	181
<b>TERCERA PARTE: PERSPECTIVAS DE SALIDAS DEFINITIVAS DE LA OCUPACIÓN.....</b>	<b>183</b>
<b>CAPÍTULO 6. EXPECTATIVAS DE JUBILACIÓN Y SUS CONDICIONANTES .....</b>	<b>185</b>
6.1 INTRODUCCIÓN.....	185
6.2 DATOS Y MÉTODOS .....	186
6.3 PAUTAS REALES Y ESPERADAS DE SALIDA DE OCUPACIÓN .....	187
6.4 DETERMINANTES DE LA SALIDA DEFINITIVA .....	191
6.5 FACTORES DE EXTENSIÓN DE LA PERMANENCIA LABORAL .....	194
6.6 SÍNTESIS DEL CAPÍTULO.....	198
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>201</b>
SÍNTESIS DE RESULTADOS .....	202
ELEMENTOS CLAVES PARA LAS POLÍTICAS DE ENVEJECIMIENTO Y OCUPACIÓN .....	209
LIMITACIONES DEL ESTUDIO.....	209
LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN .....	210
<b>CONCLUSIONS.....</b>	<b>213</b>
SYNTHESIS OF THE FINDINGS.....	214
POLICY-RELEVANT KEY FINDINGS .....	220
SHORTCOMINGS OF THE STUDY .....	220
FUTURE RESEARCH .....	221
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>223</b>
<b>ANEXO .....</b>	<b>231</b>

# Índice de Gráficos

Gráfico 1. Esperanza de vida al nacer y esperanza de vida a los 65 años según sexo, España (1908-2012). .....	102
Gráfico 2. Pirámides de población, España (1970, 2011 y 2031). .....	103
Gráfico 3. Relaciones de dependencia según edad y si están ocupados o no, España (1987-2011). .....	104
Gráfico 4. Población masculina en edad laboral según su relación con el mercado laboral, España (1987-2012). .....	106
Gráfico 5. Población femenina en edad laboral según su relación con el mercado laboral, España (1987-2012). .....	108
Gráfico 6. Población masculina entre los 50 y los 64 años según su relación con el mercado laboral, España (1976-2012). .....	110
Gráfico 7. Población femenina entre los 50 y los 64 años según su relación con el mercado laboral, España (1976-2012). .....	111
Gráfico 8. Proporción de hombres ocupados por edad (50-75 años) según trimestre de observación, España (1976-1996). .....	113
Gráfico 9. Proporción de hombres ocupados por edad (50-75 años) según trimestre de observación, España (1976-2012). .....	115
Gráfico 10. Proporción de mujeres ocupadas por edad (50-75 años) según trimestre de observación, España (1976-1989). .....	116
Gráfico 11. Proporción de mujeres ocupadas por edad (50-75 años) según trimestre de observación, España (1989-2012). .....	116
Gráfico 12. Proporción de hombres ocupados (50-74 años) según grupos de edad, España (1976-2012). .....	118
Gráfico 13. Proporción de mujeres ocupadas (50-74 años) según grupos de edad, España (1976-2012). .....	120
Gráfico 14. Proporción de población ocupada (50-74 años) según sexo y grupo de edad, España (1976-2012). .....	122
Gráfico 15. Edad media de salida del mercado laboral, Unión Europea y países seleccionados (2010). ..	123
Gráfico 16. Esperanza de vida por sexos según si se vive en ocupación o no, España. ....	124
Gráfico 17. Distribución del Nivel Educativo de los hombres (50-64 años), en el período 1976-2012. ....	132
Gráfico 18. Distribución del Nivel Educativo de las mujeres (50-64 años), en el período 1976-2012. ....	133
Gráfico 19. Tasa de crecimiento de cada nivel educativo por sexo y período, España (50- 64 años). ....	134

Gráfico 20. Probabilidad de permanecer ocupado según nivel educativo, sexo y períodos seleccionados (50-64 años), España. ....	136
Gráfico 21. Probabilidad de permanecer ocupado según nivel educativo, sexo y períodos seleccionados (65-74 años), España. ....	138
Gráfico 22. Pauta por edad masculina de la probabilidad de permanecer del mercado de trabajo, controlando por trimestre de observación y nivel de instrucción (1976-2012). ....	140
Gráfico 23. Pauta por edad femenina de la probabilidad de permanecer del mercado de trabajo, controlando por trimestre de observación y nivel de instrucción (1978-2012). ....	142
Gráfico 24. Evolución de la probabilidad de permanecer ocupado según sexo, España (1976-2012). ....	143
Gráfico 25. Nivel de ocupación de la población (55-64 años) según sexo (coeficientes), España (1999-2012). ....	147
Gráfico 26. Nivel de ocupación de la población (55-64 años) por nivel de instrucción según sexo y período de observación (coeficientes), España (1999-2012). ....	148
Gráfico 27. Probabilidad de estar ocupado según cohorte de nacimiento y sexo (55-64 años). ....	162
Gráfico 28. Pauta de ocupación por edad según cohorte de nacimiento y sexo (coeficientes). ....	163
Gráfico 29. Pautas de ocupación masculinas según nivel educativo y cohorte de nacimiento (coeficientes). ....	164
Gráfico 30. Pautas de ocupación femeninas según nivel educativo y cohorte de nacimiento (coeficientes). ....	164
Gráfico 31. Hombres, curvas de supervivencia en ocupación (salida por jubilación) según cohortes de nacimiento (1906-1925). ....	169
Gráfico 32. Curvas femeninas de supervivencia en ocupación (salida por jubilación) según cohortes de nacimiento (1906-1925). ....	170
Gráfico 33. Curvas masculinas de supervivencia en ocupación (salida por jubilación) según cohortes de nacimiento (1906-1925). ....	172
Gráfico 34. Curvas femeninas de supervivencia en ocupación (salida por jubilación) según cohortes de nacimiento (1906-1925). ....	174
Gráfico 35. Transición de la ocupación a la jubilación por edad (55-65 años) según sexo. ....	175
Gráfico 36. Transición de la ocupación a la jubilación por edad (65-75 años) según sexo. ....	178
Gráfico 37. Edad de jubilación y edad esperada de salida definitiva del mercado laboral, según edad y sexo, España (2006). ....	188
Gráfico 38. Edad de jubilación y edad esperada de ocupados y desempleados según sexo y grupos de edad, España (2006). ....	190
Gráfico 39. Determinantes de salida del último empleo en los hombres, España (2006). ....	193
Gráfico 40. Determinantes de salida del último empleo en las mujeres, España (2006). ....	194

Gráfico 41. Proporción de hombres que consideran que determinados factores podrían extender su vida laboral, según edad y su relación con el mercado laboral, España (2006).....196

Gráfico 42. Proporción de mujeres que consideran que determinados factores podrían extender su vida laboral, según edad y su relación con el mercado laboral, España (2006).....197

## Índice de Tablas

Tabla 1. Capítulos de resultados y Preguntas Generales que aborda cada uno. ....	19
Tabla 2. Chapters of results and General Research Questions address in each one.....	28
Tabla 3. Escala de acceso a algún tipo de pensión según edad.....	60
Tabla 4. Muestra utilizada de la Encuesta de Población Activa, España (1976-2012).....	79
Tabla 5. Muestra utilizada de la EPA a partir de los datos en formato Panel, España (1999-2012). ....	80
Tabla 6. Muestra utilizada en números absolutos, correspondiente a las cohortes nacidas entre 1931-1948, en edades comprendidas entre los 55 y los 64 años.....	80
Tabla 6. Población en observación según sexo y edad.....	85
Tabla 5. Población de 50 a 69 años según sexo y relación con el mercado de trabajo.....	85
Tabla 8. Muestra seleccionada a partir de las cohortes de nacimiento según sexo. ....	86
Tabla 9. Tamaño de la muestra utilizada, según entrada al mercado laboral y sexo.....	87
Tabla 10. Muestra utilizada de la Encuesta de Población Activa, España (1976-2012).....	130
Tabla 11. Probabilidad de permanecer ocupado según nivel educativo y sexo.....	145
Tabla 12. Efecto del nivel de instrucción en la probabilidad de estar ocupado (55-64 años), España (1999-2012).....	149
Tabla 13. Tipo de coresidencia en el Hogar, Hombres (1999-2012). ....	150
Tabla 14. Tipo de coresidencia en el Hogar, Mujeres (1999-2012).....	151
Tabla 15. Probabilidad de estar en ocupación (55-64 años) según estructura del hogar por período de observación y sexo, España (1999-2012). ....	153
Tabla 16. Probabilidad de ocupación de la población de 55-64 años en los segundos trimestres de 2000, 2008 y 2011 según nivel de instrucción y estructura del hogar. ....	154
Tabla 18. Muestra utilizada en numerosos absolutos, correspondiente a las generaciones de 1906-1925. ....	159
Tabla 19. Muestra utilizada según sexo y relación con la ocupación (cohortes de 1931 al 1938).....	160
Tabla 20. Distribución por causa de salida del último empleo según sexo. ....	166
Tabla 21. Edad media de entradas y salidas del mercado de trabajo según sexo.....	167

Tabla 22. Porcentaje de Pensiones por Discapacidad según grupos de edad y sexo. ....	168
Tabla 23. Modelo de transición a la jubilación según características demográficas (55-65 años).....	176
Tabla 24. Modelo de transición a la jubilación según características de la ocupación (55-65 años). ....	177
Tabla 25. Modelo de transición a la jubilación según características demográficas (65-75 años).....	179
Tabla 26. Modelo de transición a la jubilación según características de la ocupación (55-65 años). ....	180
Tabla 27. Causa de salida del último empleo por sexo (porcentajes), España (2006). ....	191

## Índice de Figuras

Figura 1. Esquema analítico para el estudio de la salida del mercado laboral.....	71
Figura 2. Diagrama de Lexis, datos utilizados en la investigación. ....	76



# Introducción

---

## **Presentación del tema de investigación**

Los cambios demográficos del pasado siglo XX tienen como rasgo más distintivo el crecimiento sin precedentes de la población mundial, aumentando en casi cuatro veces su tamaño al pasar de 1,6 a finales del siglo XIX, a 6 billones hacia finales del siglo XX (Lutz, Sanderson et al. 2004). El aumento de la supervivencia observado en este período unido al sostenido decrecimiento de la fecundidad ha hecho que cambie la estructura por edad de la población, aumentando el peso de los adultos mayores dentro del total de población, fenómeno que se denomina envejecimiento demográfico (Oeppen and Vaupel 2002; Christensen, Doblhammer et al. 2009; Bloom, Canning et al. 2011).

La composición de la población está influenciada, y a su vez condiciona los procesos sociales, económicos y políticos que se desarrollan en la sociedad. En el pasado siglo XX el debate en relación a la población tanto desde el punto de vista académico, como desde el ámbito social y político se centró en la anunciada Explosión Demográfica, mientras que a inicios del siglo XXI la preocupación sobre los aspectos demográficos se centra en la ralentización del crecimiento de la población y el envejecimiento poblacional (Lutz, Sanderson et al. 2004).

Desde finales del siglo XX existe una preocupación cada vez mayor en relación con la viabilidad de este régimen demográfico, por las consecuencias sociales y económicas que comporta. Uno de los principales focos de atención tiene que ver con la relación entre población y mercado de trabajo. En particular la disminución de la fuerza de trabajo, producto del arribo de generaciones numerosas a la edad de retiro, provoca incertidumbre acerca de la sostenibilidad económica de los sistemas de pensiones y en general del Sistema del Bienestar en Europa (Díez 1999; Auer and Fortuny 2000; Díaz and Llorente 2005).

España no es ajena a este contexto demográfico y económico. Siendo una de las poblaciones más envejecidas de Europa (Gómez 1995), España exhibe junto con la mayoría de los países europeos una transición hacia la inactividad en los adultos mayores a edades cada vez más

tempranas (Quinn 1999; Gendell 2001; Garrido and Chuliá 2005; Christensen, Doblhammer et al. 2009).

Esta tesis doctoral aborda estos dos fenómenos a partir de la relación entre envejecimiento y participación laboral. En este sentido se plantea como objetivo general: *La caracterización de la salida de ocupación y el paso a la inactividad laboral definitiva de los adultos mayores en edades cercanas a la edad oficial de retiro en España, desde mediados de los cincuenta hasta principios del siglo XXI.*

Desde el punto de vista demográfico, la tesis se enfoca en el análisis de la edad a la que ocurre el evento, a saber la transición de la ocupación a la inactividad definitiva, teniendo en cuenta tanto una perspectiva transversal, que permite destacar los efectos de momento, como longitudinal, que permite distinguir los cambios entre generaciones.

El abandono del mercado de trabajo está determinado fundamentalmente por tres dimensiones interrelacionadas: por un lado, a nivel macro actúan las dos primeras, el marco institucional o jurídico y el contexto estructural o económico; por otro lado, la tercera dimensión corresponde al nivel micro, donde intervienen las características individuales.

En cuanto a la primera dimensión, el contexto institucional o jurídico está determinado por el marco legal que limita o condiciona la duración de la vida laboral, al establecer una edad de entrada al mercado de trabajo y una edad de salida o jubilación. Asimismo, en esta dimensión se establecen las condiciones de acceso a una prestación económica. Para aquellas personas que hubieran trabajado alguna vez y abandonen de manera definitiva la vida laboral cumpliendo los requisitos que cada categoría establece, la prestación económica corresponde a la modalidad de pensión de jubilación. En el caso de tratarse de una salida temporal, o cuando no se cumplen los requisitos (como la edad mínima requerida) para la jubilación, pueden solicitarse otro tipo de prestaciones como la de desempleo, siendo este un tipo de prejubilación encubierta, dado que la reinserción laboral a edades posteriores a los 50 años es mínima, y por tanto en la mayoría de los casos se pasa directamente a la jubilación una vez cumplido el requisito de la edad.

Si bien hasta la década de los ochenta gobiernos y empresas promovieron mecanismos y regulaciones que favorecían la salida anticipada de la población adulta (antes de los 65 años), la agenda política europea de los últimos años se ha caracterizado por una creciente preocupación por la disminución de la población en capacidad de cotizar, que es la que sostiene a la población dependiente. En este sentido, desde finales del siglo XX se ha abogado por extender el período de actividad y cotización, promoviendo regulaciones como limitar la salida anticipada (impulsada anteriormente) y extender la vida laboral más allá de los 65 años. Sin embargo, esto contrasta con el hecho de que para la mayoría de los países europeos las tasas de empleo de la población entre 55 y 64 años de edad han disminuido considerablemente en las últimas décadas, experimentando una caída en la edad media de

retiro del mercado de trabajo en la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico -OCDE- (Auer and Fortuny 2000; López 2004; Antón, Braña et al. 2007; Bloom, Canning et al. 2011).

La segunda dimensión corresponde al contexto estructural o económico, y se refiere a las condiciones del mercado de trabajo que determinan la oferta y demanda de mano de obra. En este sentido, una baja ocupación estaría relacionada con depresiones económicas o cambios en los sistemas de producción.

Diversos estudios sobre la ocupación de los adultos mayores en Europa han encontrado que la inactividad de los adultos mayores fue más alta en aquellos países donde se promovieron en mayor medida los programas de prejubilación y jubilación anticipada (Blöndal and Scarpetta 1998; Gruber and Wise 1999; Hofäcker and Pollnerová 2006). En el caso de España, la crisis económica de los setenta sumada a la transición política (con la instauración de la Democracia tras la muerte del General Franco en 1975), así como los cambios productivos y sociales asociados a esta etapa provocaron una crisis de empleo que afectó a todas las edades. En la década de los ochenta la salida precoz de la actividad a partir de las prejubilaciones y salidas anticipadas, se utilizó principalmente para paliar los efectos de la reconversión industrial del período (en Europa comienza una década antes) afectando fundamentalmente al sector industrial, pero también a la agricultura que todavía representaba un sector predominante en la economía española (Díez 1999). Esto incidió fuertemente en la salida de ocupación de los adultos mayores al eliminar puestos de trabajo que dejan de existir. No obstante, durante las crisis económicas posteriores se recurrió nuevamente a este mecanismo, dada la permisibilidad legal y el interés de las empresas.

La tercera dimensión abarca el contexto individual, desde donde actúan las características y condicionantes intrínsecos del individuo, con un peso fundamental tanto en la entrada como en la permanencia en el mercado de trabajo. El género (Kalleberg and Sorensen 1979; Garrido 2004), el estado de salud (Christensen, Doblhammer et al. 2009), el nivel de instrucción (Sicherman and Galor 1990; Garrido and Chuliá 2005; Dittrich, Büsch et al. 2011) y los arreglos familiares (Even and MacPherson 1994; Ruhm 1996; Ortiz 2004) destacan entre los principales factores individuales que afectan la transición a la inactividad definitiva.

Durante el pasado siglo, eventos claves del ciclo de vida como la adquisición de conocimientos, la formación familiar y la entrada al mercado laboral se han visto alterados, variando el momento de ocurrencia así como su duración. La postergación de estos eventos unida a la mayor supervivencia experimentada por la población, hacen pensar que otros sucesos como la salida del mercado laboral también se pospongan. No obstante, la mejora en las condiciones de salud y la mayor supervivencia de la población no se han visto reflejadas en una vida laboral más prolongada, sino que cada vez un mayor número de personas abandona la actividad a edades más tempranas, observándose desde los 50 años, lo que representa un adelanto de 15

años en relación con la preceptiva edad legal de acceso a una pensión, que son los 65 años en la mayoría de los países europeos y para España, que es el caso que aquí se estudiará.

La salida del mercado de trabajo representaba, hasta hace poco, un evento clave en la transición entre las últimas dos etapas del ciclo vital, de la vida adulta a la vejez. No obstante, su importancia y momento de ocurrencia se han visto alterados ya a que actualmente el arribo a las edades de salida del mercado laboral no implica necesariamente la pérdida total o parcial de las capacidades físicas y mentales. Esto incide en la forma en que los individuos viven la salida definitiva del mercado laboral, pasando de una transición inevitable por la incapacidad de continuar ocupados, a una transición que en la actualidad se experimenta con más años de vida por delante y en mejor salud, por lo que las capacidades reales de permanecer ocupados son mayores.

Otros elementos que se deben tener en cuenta para el estudio del fenómeno de la inactividad laboral son las percepciones y expectativas que los individuos desarrollan a lo largo de su vida a partir de experiencias cercanas, factores individuales, condiciones laborales, económicas y proyectos de futuro. Ello lleva a la necesidad de considerar cuán diferentes son las expectativas de mantenerse en ocupación de las experiencias reales de los que abandonan el mercado laboral, y qué condicionantes podrían acercar estas posiciones.

Por lo tanto, es necesario analizar no solo la disminución de la población en capacidad de trabajar y la creación de mecanismos que amplíen su vida laboral más allá de los 65 años, sino también explorar por qué se da una baja ocupación en edades previas a la de retiro, a pesar de las restricciones a la salida adelantada de los últimos años. Además, resulta importante investigar en qué medida se puede aprovechar el potencial demográfico con que se cuenta, ya que se espera en las próximas décadas el arribo de las cohortes del *baby boom* (en referencia a las cohortes numerosas nacidas tras la II Guerra Mundial) a edades cercanas al retiro, y con ello una mayor disminución de la población en capacidad de trabajar en el futuro cercano.

El análisis de las salidas en el pasado reciente, y las expectativas de futuro resultan cruciales en la búsqueda de incentivos que permitan mantener ocupados a los que salen del mercado antes de la edad ordinaria de jubilación, o a aquellos que quisieran continuar su vida laboral más allá de los 65 años, ya sea dentro de su ocupación previa o desempeñándose en otra ocupación acorde a sus capacidades, habilidades y tiempo disponible.

### **Objetivo general y preguntas de investigación**

Como se mencionó anteriormente, el presente trabajo investiga la relación entre población y mercado de trabajo a partir del análisis de la salida de ocupación de los adultos mayores. El objetivo general de la investigación es: *La caracterización de la salida de ocupación y el paso a*

*la inactividad laboral definitiva de los adultos en edades cercanas a la edad oficial de retiro en España, desde mediados de los cincuenta hasta principios del siglo XXI.*

En función de este objetivo general se han formulado cuatro preguntas de investigación que determinan los pasos a seguir en el análisis y que se presentan a continuación:

1. *¿Cuáles son los cambios ocurridos en el patrón por edad de la ocupación de los adultos en edades cercanas a la edad oficial de retiro en España?*
2. *¿Cuáles son los condicionantes sociodemográficos que influyen en la transición a la inactividad laboral definitiva de los adultos mayores en España?*
3. *¿Se evidencia un efecto generacional en la permanencia laboral de los hombres y las mujeres posterior a los 50 años?*
4. *¿Qué diferencias se observan entre las salidas definitivas efectivas y las intenciones de los adultos mayores?*

La primera de estas preguntas persigue el objetivo de describir el comportamiento de la ocupación y la salida de la actividad laboral de los adultos mayores en España. Para ello se analizarán las pautas de ocupación en el período de 1976 a 2012, atendiendo a la edad y al momento de observación, poniendo de relieve el contexto histórico y económico acontecido en España en este período. La segunda pregunta plantea el abordaje de los condicionantes de la transición a la inactividad laboral, en particular los determinantes sociodemográficos asociados a la salida temprana de la ocupación, si bien también se analizará la salida del mercado laboral de aquellos individuos que se mantienen más allá de los 65 años. La tercera pregunta alude a los cambios generacionales en cuanto a la permanencia en el mercado de trabajo. La cuarta y última pregunta responde a la necesidad de explorar las intenciones o expectativas en cuanto a la edad de salida definitiva de la actividad laboral de los adultos mayores.

El fenómeno de la transición a la inactividad de los adultos mayores se puede estudiar desde diversas áreas y con multiplicidad de factores explicativos. El presente trabajo, desde un enfoque demográfico analiza los cambios en la edad a la que sucede el evento (la salida de ocupación hacia la inactividad laboral) así como los factores que influyen en su ocurrencia como son el sexo, el nivel de instrucción, los arreglos familiares y el tipo de ocupación.

Dado que el fenómeno en estudio está afectado tanto por la coyuntura social y económica como por los cambios en las actitudes y aptitudes de la población en diferentes generaciones, se tendrán en cuenta las tres dimensiones de análisis de la demografía, a saber, el momento de observación, la edad y la cohorte de pertenencia. Para ello, la investigación recurre tanto a la perspectiva transversal como longitudinal utilizando distintas fuentes de datos, las cuales permiten describir el fenómeno en un marco temporal que va desde 1956 hasta 2012. La población objeto de estudio corresponde a los individuos en edades comprendidas entre los 50 y los 75 años. En relación a las generaciones que se estudiarán pertenecen por un lado a las

cohortes nacidas entre 1906 y 1925, para las cuales se contrastará su abandono laboral con las nacidas entre 1931 y 1948.

### **Relevancia del estudio**

En el contexto actual las sociedades desarrolladas presentan un avanzado proceso de envejecimiento, y numerosos países en vías de desarrollo comienzan también a experimentar sus efectos. En este contexto la participación laboral de los adultos mayores cobra especial relevancia, tanto desde el enfoque demográfico como desde la perspectiva política, económica o social.

El estudio que aquí se presenta utiliza tanto el análisis longitudinal como el transversal, aportando información detallada de un proceso que varía en el tiempo, tanto por factores coyunturales, en especial en el caso de los hombres, como por cambios en el comportamiento generacional sobre la actitud hacia la entrada y permanencia en ocupación, crucial para el estudio de las mujeres. El análisis del comportamiento femenino, escaso hasta hace muy poco en los estudios de las salidas del mercado laboral, es cada vez más necesario dada la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, que provocará un fuerte incremento de la contribución al sistema de pensiones y de sus derechos a ser beneficiarias del mismo.

Por otra parte, la investigación emplea el análisis de historia de acontecimientos, metodología muy utilizada en estudios de fecundidad y formación familiar, pero que recientemente también se viene aplicando a las transiciones en el mercado laboral. La Encuesta Sociodemográfica española, realizada en 1991, es ideal para la aplicación de estos métodos debido a su nivel de detalle en la información referente a diversos eventos en el transcurso del ciclo vital. A partir de los datos allí recogidos se analiza el proceso de abandono de la vida laboral en las primeras cohortes que tuvieron una amplia cobertura de los beneficios del Sistema General de la Seguridad Social y de las pensiones de jubilación, en particular en los inicios de su puesta en marcha a finales de la década de los sesenta.

Otra de las contribuciones de esta tesis es la aplicación de la metodología de panel a la Encuesta de Población Activa (EPA). Si bien esta encuesta es la referencia indiscutible para los estudios sobre el mercado laboral en España, son escasos los estudios que la utilizan desde su formato panel para las salidas de ocupación en la población adulta mayor.

En el contexto actual, en que el debate social y político está marcado por un creciente cuestionamiento sobre la viabilidad y capacidad socioeconómica de los Sistemas del Bienestar, se alude a la presión demográfica que se deriva del envejecimiento poblacional, al incrementar el número de pensionistas (aumentando el gasto) y disminuir el número de cotizantes (disminuyendo la fuente de ingresos). Sobre estos argumentos se han basado las actuales políticas y reformas laborales recientemente implementadas que persiguen el retraso y

endurecimiento de los requisitos de acceso a la pensión de jubilación. De esta forma se busca promover una mayor permanencia dentro del mercado laboral, así como la reducción de la población que pasa a depender del Estado como pensionista. Sin embargo, un importante segmento de la población ni siquiera alcanza la edad normativa de jubilación estando ocupado, por tanto resulta necesario estudiar no solo cómo extender la salida más allá de los 65 años, sino también por qué no llegan a los 65 años trabajando, y cuáles son los grupos de población más expuestos a este fenómeno.

Por otra parte, en el pasado reciente se vivieron épocas de crisis económicas, cambios políticos y de sistema productivo, aportando información valiosa sobre el efecto de los mecanismos de expulsión utilizados en el pasado, que dada la situación actual resulta contraproducente continuar aplicándolos. Asimismo, el estudio de las características individuales nos acercaría a los segmentos de población más vulnerables a abandonar la fuerza de trabajo, siendo útil para la formulación de medidas que, por un lado tengan en cuenta a las personas que cercanas a la edad de jubilación quieren continuar trabajando pero no lo permiten sus condiciones individuales o familiares; y por otro, medidas que incentiven y favorezcan la continuidad laboral hasta la edad de 65 y una vez sobrepasada la edad establecida contribuyan a extender su vida activa.

El análisis del comportamiento pasado y actual, así como de las intenciones de los adultos mayores con respecto a la permanencia en el mercado de trabajo, resultan cruciales en este sentido. Con una mayor esperanza de vida y en mejor estado de salud, es de esperar que las expectativas en relación al abandono laboral de las futuras generaciones se desmarquen de las decisiones y comportamientos de las generaciones precedentes, las cuales experimentaron una vida laboral extensa, en condiciones laborales muchas veces desfavorables y una salud más deteriorada a edades avanzadas.

### **Estructura de la tesis**

La organización de la tesis comprende tres partes fundamentales. La primera parte abarca los primeros dos capítulos que están dedicados al apartado teórico y metodológico respectivamente. La segunda parte corresponde a los tres primeros capítulos de resultados, donde se tratan las salidas efectivas del mercado laboral y sus determinantes. La tercera parte contiene el último capítulo de resultados y está dedicada a analizar las expectativas de abandono definitivo de la ocupación contrastándolo con las salidas efectivas. Las conclusiones sintetizan lo encontrado en la investigación, puntualizando también las limitaciones que se presentaron en el desarrollo de la investigación y se sugieren posibles líneas a seguir en este tema. La tesis cierra con las referencias bibliográficas y los anexos.

La primera parte de la tesis se compone de dos capítulos. En el primero de ellos, con seis epígrafes, se presentan las aproximaciones teóricas y estudios empíricos relacionados con el

tema de investigación que se abordará en esta tesis doctoral y se concluye con la presentación de las preguntas específicas y las hipótesis de la investigación (Epígrafe 1.6).

En este primer capítulo, después de la introducción, el segundo epígrafe aborda los cambios en la composición por edad de la población y su relación con el abandono del mercado de trabajo. A continuación, los epígrafes tres y cuatro analizan los factores contextuales (nivel macro) que afectan la transición a la inactividad, a partir de los aspectos legales que regulan el abandono del mercado de trabajo y el derecho a recibir una pensión de jubilación bajo determinados requisitos; y las transformaciones económicas que condicionan la oferta y demanda de mano de obra, así como la evolución del mercado de trabajo español en los últimos 50 años.

El quinto epígrafe se enfoca en los factores individuales (nivel micro) que condicionan la permanencia en actividad tales como la edad, el género, el nivel educativo, la salud y las expectativas de retiro. Por último, se delimita el problema de investigación y se presentan las preguntas específicas e hipótesis del estudio.

El segundo capítulo se dedica a presentar la población objeto de estudio y el marco temporal que abarca la investigación; así como el análisis de las fuentes de datos y la metodología que se emplea. Dado que en la tesis se hace uso de diversas fuentes de datos y metodologías, en este capítulo se ofrece la presentación y justificación de las bases de datos seleccionadas, así como los métodos de análisis que se emplean y posteriormente, en cada capítulo se hace referencia al que se utiliza en cada caso.

En la segunda y tercera parte de la tesis se desarrolla el proceso analítico de esta tesis donde se busca responder a las preguntas de investigación. En la Tabla 1 se relacionan los capítulos de resultados con las preguntas generales que guían el análisis en cada uno.

La segunda parte consta de tres capítulos, donde se analiza la permanencia en ocupación y la transición a la inactividad laboral. Se recurre a la perspectiva transversal en los Capítulos 3 y 4, y longitudinal para el Capítulo 5. La evolución del proceso de envejecimiento demográfico en España se describe en el Capítulo 3; para a continuación analizar la población activa e inactiva por sexo y edad para los mayores de 50 años, así como el efecto de los ciclos económicos en los patrones de ocupación por edad para el período de observación. En el cuarto Capítulo, se comprueba el efecto que determinadas variables pueden tener sobre la permanencia en ocupación distinguiendo, entre los que salen adelantadamente y aquellos que lo hacen a la edad reglamentaria o posterior.

En el quinto Capítulo, a partir del enfoque longitudinal se analizan en primer lugar las pautas de ocupación por edad y sexo de las cohortes de 1931 a 1948, construidas con los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA). En un segundo momento, para trasladarnos más atrás en el tiempo y estudiar aquellas generaciones que tuvieron por primera vez un acceso universal a la cobertura del Sistema de Seguridad Social se utiliza la Encuesta Sociodemográfica de 1991.

Con ella se estudia el impacto de los determinantes sociodemográficos sobre el momento de la jubilación para las generaciones nacidas entre 1906 y 1925.

La tercera parte de la tesis está dedicada al sexto y último capítulo de resultados. A diferencia de los anteriores capítulos donde se analizan las salidas reales de ocupación, este último capítulo se basa en el estudio de las expectativas de salida definitiva del mercado de trabajo a partir del Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación, del año 2006. La edad esperada de abandono y las características sociodemográficas de los individuos se comparan con las de aquellos que ya han tomado la decisión.

Las conclusiones sintetizan los resultados alcanzados, contrastándolos con las preguntas de investigación y formulando nuevas líneas de investigación surgidas a partir de los resultados obtenidos y las limitaciones encontradas en el desarrollo de esta tesis.

**Tabla 1. Capítulos de resultados y Preguntas Generales que aborda cada uno.**

<b>Capítulo</b>	<b>Preguntas Generales de Investigación</b>
3	¿Cuáles son los cambios ocurridos en el patrón por edad de la ocupación de los adultos en edades cercanas a la edad oficial de retiro en España?
4	¿Cuáles son los condicionantes sociodemográficos que influyen en la transición a la inactividad laboral definitiva de los adultos mayores en España?
5	¿Se evidencia un efecto generacional en la permanencia laboral de los hombres y las mujeres posterior a los 50 años?
6	¿Qué diferencias se observan entre las salidas definitivas efectivas y las intenciones de los adultos mayores?



# Introduction

---

## Research topic

The demographic changes from the past century have as the most distinctive feature the unprecedented growing of the world population (Lutz, Sanderson et al. 2004). Its volume increased from 1,6 billion at the end of the XIX century to 6 billion by the end of the XX century. The increase of survival observed during this period, together with a continuous decline of fertility has changed the population age structure, a phenomena named as *Population Ageing* due to the increase of the specific weight of the elderly adults in the total population (Oeppen and Vaupel 2002; Christensen, Doblhammer et al. 2009; Bloom, Canning et al. 2011).

The changes in the population composition are conditioned and, at the same time, influence the social, economical, and political processes developed in the human society. The centre of the discussion regarding population in the XX century from an academic, social, and political debate was the so called Demographic Explosion, while in the XXI century it is expected that the most distinctive characteristic will be the slowing down of the population growth and the population ageing (Lutz, Sanderson et al. 2004).

Since the end of the XX century there has been an increasing concern about the viability of a demographic regimen, given the demographic, social, and economical consequences of this trend. One of the main focuses of attention in this regard is the relationship between the demographic ageing and the labour market. The decrease of the workforce, particularly affected by the approach to retirement ages of the baby boom cohort (Díez 1999; Auer and Fortuny 2000; Díaz and Llorente 2005), is reason of great uncertainty about the economic sustainability of the pension systems and the European Welfare System.

Spain in particular is facing this demographic and economic context. Being one of the oldest European's populations (Gómez 1995), Spain exhibits, together with most of European countries, a transition towards labour exits of elderly adults at ages increasingly lower (Quinn 1999; Gendell 2001; Garrido and Chuliá 2005; Christensen, Doblhammer et al. 2009).

This doctoral thesis will focus on the relationship between ageing and labour participation, paying special attention to the permanent exits of older adults. Thus, the general objective is: *The characterization of the exits from the labour market towards permanent inactivity of adults with ages near the official retirement age in Spain, since the middle of the fifties until the beginning of the XXI century.*

From a demographic approach, the thesis focuses on the analysis of the age at which the event takes place, namely, the transition from employment to the definitive inactivity, taking into account both, a cross-sectional perspective, that allows to evaluate the effects of period changes, and a longitudinal perspective, that address the changes between generations, and the effect of time in the event of interest.

The labour market withdrawal is basically determined by three interrelated dimensions. In the macro level is where the first two dimensions work, the institutional or legal context and the structural or economic context. Then, it is at the micro level where the third dimension acts, which is related to the individual context.

With regards to the first dimension, the institutional or legal context, it is determined by the legal framework which limits and conditions the duration of the working life, according to the established ages for the entrance in the labour market, and for withdrawal or retirement. Furthermore, in this dimension, the conditions to perceive an economic benefit are established. For those individuals who have worked for a period of time and exit permanently from the labour market, they can have access to a retirement pension after fulfilling the requirements established in each category. In case it is a temporal exit or it has not satisfied the retirement requirements, other types of benefits can be applied for, such as the unemployment benefit, which is one of the widely used pathways to early exits of older adults, as it will be discussed later on this thesis.

During the decades of the seventies and eighties, governments and companies promoted mechanisms and regulations favouring the early exits from employment of adult population (before 65 years old). However this tendency has been tried to reverse since the nineties and beginning of the XXI century. The European political agenda of the last years has been characterized by a growing alarm with regards to the reduction of the population that contributes and, therefore, sustains the dependent population. To this effect, it has been advocated to extend in a significant way the period of employment, with regulations such as limiting the anticipated retirement (before promoted), and extending the working life beyond 65 years old. However, this contrasts with the fact that for most of the European countries the employment rates for the population between 55 and 64 years old have considerably decreased in the last decades, with a decline in the mean age of retirement taking place in most of the OECD countries (Auer and Fortuny 2000; López 2004; Antón, Braña et al. 2007; Bloom, Canning et al. 2011).

The second dimension corresponds to the structural or economical context, and refers to the conditions of the labour market which determine the supply and demand of the workforce. According to this, a low employment would be related to economic depression or changes in the economic system. The changes in the Spanish productive system (as well as in many European countries, although in different times) during the decades of the 70s and 80s are good examples of it.

Several studies have found that the inactivity of the elderly adults was higher in those countries that promoted preretirement programs and anticipated retirement in a larger measure (Blöndal and Scarpetta 1998; Gruber and Wise 1999). In the case of Spain, the early retirement schemes were mainly used for mitigating the effects of the industrial re-conversion which took place during the 80s, although the agriculture sector was also affected, which was still a predominant sector in the Spanish economy (Díez 1999). Nevertheless, during the subsequent economic crisis this mechanism was used again under the legal permissibility and interest of the companies and applied in all employment sectors.

The third dimension refers to the individual context, which includes characteristics and intrinsic determinants of the people, and has a relevant influence on both, the entrance and the permanence in the labour market. The effect of gender (Kalleberg and Sorensen 1979; Garrido 2004), health (Christensen, Doblhammer et al. 2009), educational level (Sicherman and Galor 1990; Garrido and Chuliá 2005; Dittrich, Büsch et al. 2011) and family arrangement (Even and MacPherson 1994; Ruhm 1996; Ortiz 2004) have been found among the main individual factors affecting the transition to the permanent exit from work.

During the last century, vital events such as family formation, educational attainment and the entrance to the labour market underwent important transformations, both in the moment of experience as well as the duration throughout the life cycle. The delaying of these events, together with a higher population survival induces to think that other events such as exit from work should also delay. However, the improvements in health conditions and higher life expectancy have not been reflected in a prolonged working life. Instead, what has occurred is that every time there is an increasing population leaving the labour market in their early 50s. This represents a premature exit of almost 15 years in relation to the defined age of retirement at age 65, which is the same for most of European countries and in Spain, which is the country that will be analysed in this research.

Retirement from the labour market represented, until very recently, a key event in the transition between the last two stages of the life cycle, the adult life and the old age. Nonetheless, its importance has been seen affected given that nowadays arriving at older ages does not necessarily involve the total or partial loss of mental and physical capacities. Hence, this change influence the way people live their exit from employment, going from a transition

that was lived as inevitable due to the loss of capacities and health, to a transition to a state with more years further on and in greater physical conditions.

Other key elements to take into consideration regarding the exit from work are the expectations and perceptions that individuals build through their life, usually based on experiences from their surrounding networks (families, friends or colleagues from work); individual determinants; labour and economic conditions and expectations of the future. Thus, another aspect that is important to analyze is the comparison between effective and expected age of exit from the labour market, and which elements could condition the gap among them.

Therefore, it is necessary to analyse not only the decrease of population at working ages and the formulation of mechanisms that increase its working life beyond age 65, but also, to explore why low levels of employment at ages near official retirement age are observed, in spite of the restrictions to the early retirement in the last decade. Moreover, it is important to stress the demographic potential available, given that it is expected for the next decades the arrival of the baby boom cohorts to retirement ages and with it a decline of the workforce. Incentives and conditions to extend working life are needed, but not just from 65 onwards, also for those workers currently leaving the labour market before the retirement age, or those workers that would like to continue their labour life, working in their previous job positions or performing in other occupations according to their capacities, skills and available time.

### **General objective and research questions**

As it was pointed out before, this research investigates the relationship between the population and the labour market, analysing the exits from employment of population of fifty years and over. Therefore, the general objective of the investigation is: *The characterization of the employment exits from the labour market towards permanent labour of adults with ages near the official retirement age in Spain, since the middle of the fifties until the beginning of the XXI century.*

Based on this general objective, four main research questions have been formulated which determine the steps to follow and the analysis carried out in this thesis:

1. *Which changes have occurred in the employment patterns of adult population at ages near to the official age of retirement in Spain?*
2. *Which are the socio-demographic determinants influencing the transition to permanent labour inactivity of the elderly adults in Spain?*
3. *Is there any evidence of a cohort effect in the trend of employment of males and females at age 50 and over?*
4. *Which differences can be seen between the effective age of exits and the expectations of the elderly adults?*

The objective of the first question is to describe the evolution of employment and exits from the labour market of adult population in Spain based on the age and time of exit, emphasizing the historical and economical context during this period. The second question states the study of the determinants of the early transition to inactivity, as well as the socio-demographic factors of those workers who continue working after 65 years old. The third question refers to the change in behaviour regarding employment through different cohorts. Finally, question four is related to the need of exploring the intentions and expectations of the retirement age for the adults of fifty years and over.

The phenomena of the transition to inactivity of adult population can be analysed from diverse areas and with a multiplicity of determinant factors. The present work, from a demographic approach, investigates the changes observed in the age of the event (transition from employment to permanent inactivity) and the study of the factors that influence the event, such as sex, education, family arrangement, and occupational category.

Since the phenomena in study is affected by both, the social and economic situation, as well as the changes in the attitudes and aptitudes of the population in different generations, the three dimensions in demography will be considered, namely, period, age, and the birth cohort. In order to account for the three dimensions both perspectives cross-sectional and longitudinal will be used, therefore, different databases are needed. Based on these, the analysis will consider a temporal frame from 1956 to 2012. The population target is those in ages between 50 and 75 years old. The cohorts are split into two groups, comparing those older cohorts and the youngest ones given the data availability, those born between 1906-1925, and the ones from 1931 to 1948.

### **Research relevance**

Nowadays almost all developed societies are facing the ageing process, and some developing countries are also experiencing this phenomenon. In this context, labour participation of older adults is relevant. This study uses both the longitudinal and cross-sectional analysis, providing detailed information about a process that varies through time due to both, circumstantial factors, especially in the case of men, and changes in the cohort behaviour, related to the attitudes for the entrance and permanency in employment, which is crucial for the study of females' patterns. The analysis of females' participation in the labour market and the exits has been limited until very recently, but it has become increasingly important given their growing labour participation and permanence beyond reproductive ages.

Furthermore, in this research Event History Analysis is used. This methodology is often applied for fertility and familiar formation studies, but recently it has been also applied to analyse the transitions in the labour market. The use of the Spanish Sociodemographic Survey, conducted in 1991 by the Spanish National Institute of Statistics (INE), is ideal because of the detailed

information that it provides about the different events along the life cycle. Its use will allow examining how the transition to retirement of these cohorts has been occur during the period of expansion of the Social Security System and the retirement pensions in particular.

Another contribution of this thesis is the use of the methodology for Panel Data, applied to the Spanish Labour Force Survey (LFS). This survey is the unquestionable reference for the studies of labour market in Spain; however, few studies have been using it in the panel format to analyse exits from employment in adult population.

In the current context, in which the social and political debate is distinguished by a growing questioning about the viability and socio-economic capacity of the Welfare Systems, the demographic pressure derived from the ageing population is often highlighted, since there is a growing number of pensioners and a decreasing number of contributors. It is based on these precedent discussions that the recent policies and labour reforms have been devised, which have had the goals of delaying the retirement age and constrain the access to the retirement pension. In this, way the aim is to delay exit from employment, as well as lessen the population depending on the state as pensioners. However, an important segment of population do not reach the standard retirement age in employment, thus it is necessary to study not only how to extent working life beyond 65 years old, but also the reasons why an important proportion do not continue working until 65 years old, and which are those population groups more exposed to this process.

In the recent past important economic crisis or political and economical changes have been experienced, providing valuable information about the effect of the mechanisms of withdrawal from employment that have been used, which are counter-productive at the present time. In the same way, the study of the individual characteristics will give further information of those population segments more vulnerable to leave the workforce, which is useful for policy makers: in one hand, take into account those individuals close to the retirement age that want to continue working, but they cannot do so because of their individual or familiar conditions; and in the other hand, once they have reached the established retirement age, they decide to extent their working life.

Three main issues are of interest when analyzing the exit from the labour market. In the first place, the past trend of employment and its determinants are crucial to realize the driving forces that determined the specific patterns of employment nowadays. In the second place, the economic and demographic current situation is different from the past, so it is important to analyze changes in individual behaviors', demographic trends, and socio-economic conditions to extend working lives. And thirdly, expectations of retirement do not necessarily match with effective exits; hence, it should be taken into account for the design of policy and programs related to employment at adult ages.

## **Thesis structure**

The thesis is organized in three fundamental parts. The first part includes chapters one and two, dedicated to the theoretical background and methodological issues respectively. The second part includes the first three chapters of results, where the employment trend, effective exits and their determinants are analyzed. The third part contains the last results chapter, and it refers to the expected exits from employment, which will be contrasted to the effective exits. Following, the conclusion section summarizes the findings obtained in the second and third parts, along with the limitations faced in this research and possible lines of research. The thesis finalizes with the references and annex sections.

The first part of the thesis is composed of two chapters. In the first one, with six sections, the theoretical approaches and empirical studies related to the objective are presented, as well as the specific research questions and hypothesis (section 1.6). After the introduction to the chapter, the second part analyses the changes in age structure of the population and its relationship with the withdrawal from the labour market. Next, sections three and four analyse the contextual factors (macro level) affecting the transition to the inactivity, based on the legal issues that regulate the withdrawal from the labour market and the requirements of access to a retirement pension; and the economical transformations which condition the supply and demand of the workforce, as well as the evolution of the Spanish labour market in the last 50 years. The fifth section discusses about the individual factors (micro level) which condition the employment behaviour such as sex; education; health; expectations; and family arrangement. Finally, the research objectives are delimited along with the specific questions and hypothesis of this study are presented.

The second chapter examines the dataset and methodologies used in the research. The first part is dedicated to the presentation of the target population and the period of analysis. In the subsequent sections the datasets and methods are discussed. Because of the diversity of data sources and methodologies used, in each chapter it will be specified which one is applied.

The second and third parts of the thesis are dedicated to the analytical process, where the research questions formulated in Chapter 1 will be addressed. Table 2 shows in which chapter the general questions are addressed, although Section 1.6 presents in detail the formulation of the specific questions derived from the general ones, as well as the hypothesis to contrast.

The second part consists of three chapters, where the analysis of the permanence in employment and the transition to inactivity are developed. The cross-sectional perspective is used in chapters 3 and 4, whereas the longitudinal analysis takes place in Chapter 5. Chapter 3 shows the evolution of the population change and ageing process in Spain, to continue with the analysis of active and inactive population by sex and age for adults older than 50 years old, as well as the effect of the economic cycles on the employment patterns. In the fourth Chapter

the effect of specific variables on the permanence in employment is analysed, distinguishing between those who exit earlier and those who leave at the established age or later.

In the fifth Chapter, patterns of employment by age and sex for the cohorts born between 1931 and 1948 are analysed from a longitudinal perspective, built with data from the Spanish Labour Force Survey (LFS). Going further back in time, those generations that had for the first time universal access to the benefits of the Social Security System (and Pensions System) will be studied, using data from the Sociodemographic Survey of Spain (1991). With this source, the impact of the sociodemographic determinants on the transition to retirement for the generations that were born between 1906 and 1925 is studied.

The third part of the study is dedicated to the sixth and last chapter of results. In contrast to the analysis of the precedent chapters, this one is based on the study of the expectations of permanent exit from the labour market, using a special Module of the LFS conducted in 2006. In this Module information on expectations and realization of the transition to retirement is collected. The expected age of permanent exit and the sociodemographic characteristics of the individuals are contrasted to those that have already made the decision.

The conclusions summarize the results reached; answering the research questions and formulating new hypotheses arisen from the results obtained and the limitations faced during the process.

**Tabla 2. Chapters of results and general research questions address in each one.**

<b>Chapter</b>	<b>General research questions</b>
<b>3</b>	Which changes have occurred in the employment patterns of adult population at ages near to the official age of retirement in Spain?
<b>4</b>	Which are the socio-demographic determinants influencing the transition to permanent labour inactivity of the elderly adults in Spain?
<b>5</b>	Is there any evidence of a cohort effect in the trend of employment and exits of males and females at age 50 and over?
<b>6</b>	Which differences can be seen between the effective age of exits and the expectations of the elderly adults?

**PRIMERA PARTE:  
MARCO DE ANÁLISIS,  
FUENTE DE DATOS Y MÉTODOS**



# Capítulo 1. Estado de la cuestión, objetivos e hipótesis.

---

## 1.1 Introducción

Los estudios de población centran su atención en los cambios demográficos que ocurren en la población, cuáles son sus causas, consecuencias e interrelación con otros procesos en la sociedad en que vivimos. Hoy en día, uno de los principales objetos de debate científico, político y social tiene que ver con la viabilidad demográfica y económica de las poblaciones que actualmente se encuentran en proceso de envejecimiento. Siguiendo esta línea, la presente investigación se enfoca en el análisis de la relación entre el envejecimiento poblacional y la participación laboral de los adultos mayores, a partir de su salida de la ocupación.

El presente capítulo plantea un acercamiento al debate científico en torno a la relación población y mercado de trabajo, en particular en cuanto a la transición a la inactividad de la población adulta mayor, caracterizada por lo general por el paso a la jubilación. El proceso de transición de la ocupación a la inactividad está determinado por una multiplicidad de factores que interrelacionan entre sí y provienen de distintas dimensiones: desde el nivel macro, donde actúan las políticas laborales así como la situación económica, determinando la oferta y demanda de mano de obra; y a nivel micro, las características individuales tales como el género, el nivel de instrucción, la salud y los arreglos familiares, entre otros.

A raíz de lo anterior, el capítulo está planteado en función de estos niveles, comenzando antes que todo por establecer la relación entre población, envejecimiento y mercado de trabajo. A continuación se abordan los determinantes macro y micro de la salida definitiva del mercado laboral de la población adulta, a partir de sistematizar los principales conceptos y líneas de investigación que abordan sus condicionantes, y que ofrecerán un marco conceptual para la formulación de las hipótesis que se verificarán en esta tesis.

El capítulo se divide en seis epígrafes. Después de la introducción del capítulo, el segundo epígrafe introduce el fenómeno que será objeto de estudio en esta investigación, la salida del mercado laboral de los adultos mayores. En este sentido se analizarán conceptos y estudios que abordan el fenómeno del envejecimiento poblacional, la población activa y vejez activa.

La necesidad de contextualizar esta población lleva a desarrollar el tercer epígrafe, donde se aborda el contexto económico que condiciona la transición de la actividad a la inactividad. En específico, se describen los principales cambios ocurridos en el mercado laboral español; así como los efectos de las crisis económicas, desde mediados del siglo pasado hasta los cambios más recientes a partir de la última crisis económica que comenzó en el 2008.

El cuarto epígrafe aborda el contexto legislativo que regula la obtención de una prestación económica posterior al fin de la vida laboral, a partir de sus orígenes e implementación en los Sistemas del Bienestar. En particular se profundizará en los determinantes para el caso español a partir de una revisión del Sistema de la Seguridad Social.

El quinto apartado profundiza en los factores micro que determinan una salida temprana o tardía del mercado laboral. En este sentido, el análisis se centra fundamentalmente en cinco factores: por un lado la edad a la que ocurre la salida, examinando los condicionantes que se asocian a la edad biológica o edad como constructo social; por otro el género, dado las importantes diferencias existentes entre hombres y mujeres tanto en la entrada al mercado de trabajo como en su permanencia y posterior salida, incluyendo también el efecto de las condiciones familiares; y el capital humano, siendo éste un factor de selección fundamental en un mundo laboral cada vez más enfocado a puestos de trabajo que no requieren tanto habilidades físicas sino formativas y que afectan en especial a los adultos mayores.

Para finalizar, a partir de las cuestiones consideradas en los apartados anteriores en el sexto epígrafe se formulan las preguntas específicas y las hipótesis que guían esta investigación.

## **1.2 Relación Población - Envejecimiento - Mercado de trabajo**

A lo largo de la historia de la Humanidad la evolución de la población tanto en su volumen como en su estructura han sido motivo de discrepancia, generando intensos debates a nivel científico, social y político que buscan explicar los procesos y mecanismos que la condicionan así como las implicaciones que comporta para la sociedad.

Entre los hitos demográficos más recientes de la historia de la humanidad está sin duda el crecimiento de la población a nivel mundial ocurrido a lo largo del siglo XX. Si bien en 1800 la población mundial rondaba el billón de individuos, tomó más de un siglo para que la población se duplicara al arribar al 1927 con dos billones de individuos, pero en esta primera mitad del siglo XX el tiempo necesario para este incremento se redujo sustancialmente, con algo menos

de un tercio de siglo para volver a incrementar en un billón y así sucesivamente hasta ser de tan solo 12 años para en 1999 arribar a los 6 billones la población mundial (ONU 1999).

Este rápido crecimiento de la población fomentó desde mediados de la década de los cincuenta intensos debates sobre las consecuencias negativas o positivas sobre el sustento de la población y los recursos necesarios para ello. Entre los principales exponentes de la visión negativa se encuentra Paul Ehrlich, que siguiendo un enfoque neomalthusiano sobre las consecuencias negativas del crecimiento poblacional predecía una catástrofe a nivel mundial (Ehrlich and Ehrlich 2009). Es en esta etapa de mediados de siglo cuando se generaliza la expresión *Explosión Demográfica*, término utilizado para referirse al aumento sin precedentes que experimentó la población a nivel mundial en este siglo, cargado de la connotación negativa y alarmista que conlleva. Por su parte, los que abogaban por una visión más positiva con respecto al crecimiento poblacional como (Boserup 1976) y (Kuznets 1973) veían el fenómeno como algo positivo, ya que una mayor demanda de recursos ejercería una presión agregada para buscar soluciones hacia una mayor producción de bienes, como fueron la intensificación de la producción a partir de una mayor productividad, la industrialización y el desarrollo de las nuevas tecnologías.

Si bien el crecimiento de la población generó tensiones y conflictos en la relación población-desarrollo, población-sostenibilidad ecológica, las grandes catástrofes y profecías que se esperaban no se cumplieron. Tanto la sociedad a nivel macro, como la población a nivel individual se adaptaron a la nueva coyuntura. Ejemplo de ello, es la sostenida disminución de la fecundidad, especialmente en los países desarrollados acontecida a mediados del siglo XX y que provocó otra corriente de pensamiento y estudios que se referían a la crisis demográfica de los países que veían disminuir su crecimiento, e incluso decrecer su población.

La expansión de la supervivencia fue otro de los hitos más importantes a nivel global entre los rasgos más distintivos de la evolución de la población durante el siglo pasado (Mackenbach, Kunst et al. 1997; Oeppen and Vaupel 2002; Christensen, Doblhammer et al. 2009; Bloom, Canning et al. 2011). Expresado a partir del incremento de años de vida, la esperanza de vida al nacer para la población mundial pasó de niveles cercanos a los 30 años a inicios del siglo XX a cerca de 50 años a mediados de siglo y 66 años de esperanza de vida a finales de este siglo.

No obstante, importantes diferencias se observan entre países, con altos niveles de esperanza de vida en las regiones desarrolladas (Japón es el exponente de la máxima esperanza de vida al nacer desde hace varias décadas con 83 años en el 2011) y los menores niveles en las regiones menos desarrolladas, siendo África la región con niveles más bajos, de 56 años en el 2011. España, con una evolución más tardía que el resto de los Europeos contaba con una esperanza de vida a inicios del siglo XX de 34 años, sin embargo, su rápida evolución la ubica hoy en día entre los países con mayor longevidad, con 82 años de esperanza de vida en el 2011 (OMS 2013).

El aumento de la longevidad es producto de las mejoras en las condiciones de morbilidad y mortalidad de la población a todas las edades, provocando que con el paso del tiempo, cada año arriben a edades avanzadas generaciones más amplias (Fries 1980; Mackenbach, Kunst et al. 1997; Bloom, Canning et al. 2011). El incremento de la supervivencia, en primera instancia producto de la caída de la mortalidad en la población infantil para luego extenderse hacia el resto de las edades es lo que Anna Cabré, Directora del Centre d'Estudis Demogràfics ha dado en llamar "La conquista de las grandes edades", ya que los incrementos sin precedentes de la supervivencia se deben a la mejora de la supervivencia a edades avanzadas (Cabré 2001).

La combinación de una mayor supervivencia y la disminución de la fecundidad provocaron la transformación de la estructura de la población al cambiar el peso relativo de cada grupo etario sobre el conjunto de la población. El término *envejecimiento poblacional* hace referencia a este cambio en la estructura por edades de la población, representado por una baja proporción de población en edades jóvenes con respecto a la proporción de personas de más de 60 años (OMS 2002; Puyol 2005).

El siglo XXI por tanto viene marcado en términos demográficos por el envejecimiento poblacional, fenómeno ya evidente en la mayoría de los países desarrollados y en franco proceso de avance en numerosos países en vías de desarrollo. En este sentido, Europa es el continente más envejecido desde hace varias décadas, seguido por Norteamérica con un 17,4% y 13,1% respectivamente de población mayor de 65 años (Unión Europea 2011).

Dentro de Europa, España destaca en la actualidad como uno de los países más envejecidos, aumentando rápidamente su población adulta mayor (Blanes 2013). En 1975 los adultos mayores representaban un 10,4%, y se ha incrementado al 17,4% en el 2012, mostrando una esperanza de vida de 72 años en 1970, que pasa a ser de 82 años en el 2011 (INE 2013). Por otro lado, la transición de la mortalidad produjo una mayor supervivencia a todas las edades (Blanes 2007). Este proceso unido al envejecimiento demográfico ha ocurrido en un período relativamente reciente y más intenso que en el resto de los países desarrollados del norte de Europa (Cabré, Domingo et al. 2002).

Como ha ocurrido con fenómenos demográficos previos, el proceso de envejecimiento demográfico tiene multiplicidad de implicaciones a nivel demográfico pero también en las estructuras sociales, económicas y políticas, las cuales pueden ser vistas tanto como una ventaja o inconveniente dependiendo del punto de vista y forma de enfrentar sus consecuencias.

### 1.2.1 Consecuencias del envejecimiento demográfico

Desde el punto de vista social y demográfico este fenómeno representa un logro de la humanidad, alcanzado gracias a dos pilares fundamentales, por un lado la disminución de la mortalidad a todas las edades y por otro la disminución de la fecundidad, producto de la revolución reproductiva que permitió controlar el momento y la cantidad de hijos que se desean tener.

También representa una oportunidad para la sociedad de contar con la experiencia acumulada de los años vividos por estas generaciones (Pérez 2005; Börsch-Supan and Jürges 2006), así como los beneficios que aportan en el seno familiar (cuidados a familiares y económicos) y como consumidores en la sociedad (Harper 2009).

Por otro lado, se da una preocupación en cuanto a la inversión de la pirámide de población, centrando el debate respecto a la capacidad de mantener el reemplazo demográfico y suscitando expresiones como la Involución Demográfica, acotada por (LIVI BACCI 2000). En este sentido preocupan las bajas tasas de fecundidad unido a una mayor supervivencia que apuntan hacia una mayor proporción de población en edades avanzadas con respecto a edades jóvenes, fenómeno que no había ocurrido con anterioridad en la población humana.

Destacan desde organizaciones políticas, económicas y los medios de comunicación el impacto que tiene el envejecimiento tanto en la disminución de la población activa (Unión Europea 2012; Berry and Jopling 2013) como en el aumento del gasto en pensiones con la consecuente dificultad para sustentar los actuales Sistemas del Bienestar. Pero atribuir directamente a los cambios demográficos la necesidad de ajustes sociales y económicos dado el impacto negativo del envejecimiento demográfico, es simplificar un complejo proceso donde interactúan diversas variables y esferas sociales y económicas y no solo la demográfica.

Entre las implicaciones de una mayor supervivencia y envejecimiento de la población están los cambios en cuanto a la duración y el momento en que ocurren los fenómenos en el transcurso de la vida. El modelo de Ciclo de Vida (*Life Course Approach*) está determinado por tres etapas que se encuentran estrechamente relacionadas con el trabajado remunerado (Henretta and Lee 1996). En este modelo la etapa inicial delimita el período de inactividad y formación educativa de los primeros años de vida. La fase intermedia se establece como de permanencia en el mercado laboral, siendo los años productivos y de contribución a la economía a nivel individual y social; mientras que la última etapa está marcada por la transición a la inactividad laboral y deterioro de las condiciones físicas y capacidades de interacción social.

A partir de esta delimitación se presume que solo la fase intermedia, cuando se está inmerso en la vida laboral es el máximo exponente de vida útil, por tanto las otras dos etapas son vistas como improductivas, siendo la primera de preparación para la vida laboral, y la última como de cese de la actividad y la mayoría de las funciones a nivel social.

Numerosos estudios argumentan que este modelo ya no capta en su complejidad los procesos de las sociedades contemporáneas (Baizán, Aassve et al. 2001; Esping-Andersen 2004; Olmo and Herce 2011). Es el caso por ejemplo de los fenómenos que ocurren en la primera etapa del ciclo vital: la niñez, la adolescencia y la juventud, que han alargado su duración condicionado por eventos como el aumento de los años de escolarización y el retraso de la entrada al mercado laboral, afectando el calendario biográfico del ciclo vital. La prolongación de las primeras etapas también influye en el retraso o extensión de las otras etapas de madurez y vejez, así como los efectos de los eventos vitales asociados a ellas: formación familiar y abandono del mercado de trabajo, entre otros (Pérez 2005; Christensen, Doblhammer et al. 2009).

En relación a la última etapa, el paso de la vida laboral a la inactividad, estuvo marcado hasta hace poco por la edad de 65 años, edad a la cual en la mayoría de los países se consideraba a la población como adulta mayor, y se empezaba a acusar el deterioro físico y cognitivo, así como la pérdida de capacidades para la vida laboral y social, considerando a la población de estas edades como frágiles y dependientes (OMS 2002). En este sentido, estudios recientes apuntan hacia la modificación del modelo con una cuarta etapa, de transición entre la adultez y la vejez. En el modelo de Ciclo de Vida donde se adopta este cambio, esta nueva fase se compone de adultos mayores de 65 años que están saludables, y que participan activamente en la sociedad ya sea en el mercado laboral o en el trabajo informal y de apoyo familiar (OMS 2002).

En sociedades con una baja esperanza de vida, el proyecto vital de las personas posterior a la etapa de madurez (jubilación) no cuenta con muchos años, por tanto la vejez viene a ser corta y en la mayoría de los casos en condiciones de salud deteriorada. La situación actual en países con altos niveles de esperanza de vida es diferente, se arriba a edades adultas cada vez con mayores capacidades físicas y psíquicas, y la vida posterior a la jubilación es más extensa y en mejores condiciones de salud. Por tanto ya no se le atribuye el comienzo del declive físico y la incapacidad productiva y social a los 65 años, sino que se abre un abanico de posibilidades para los adultos mayores de mantenerse activos ya sea en el mercado laboral u otras actividades sociales o familiares.

### **1.2.2 Hacia un envejecimiento activo**

En concordancia con esta línea de pensamiento, surge el paradigma del *Envejecimiento Activo* (Regalado 2002), expresión acuñada por la Organización Mundial de la Salud a finales de la década del noventa, y que se define como:

“Proceso de optimización de las oportunidades de las personas a medida que envejecen, desde los ámbitos de la salud, la participación social y la seguridad, y tiene por objeto la mejora de la calidad de vida en el recorrido del proceso de envejecimiento” (OMS 2002).

Este concepto proviene del anterior paradigma del Envejecimiento Saludable<sup>1</sup>, reconociendo para una vida plena en la vejez no solo las condiciones de salud (anterior paradigma), sino también la participación social, económica, cultural y espiritual a lo largo del ciclo de vida y no solo en la vejez.

Bajo la teoría del Envejecimiento Activo, la imagen de los adultos mayores ha pasado de una población vulnerable y necesitada de apoyo y protección a una imagen que ostenta una parte cada vez más importante de este grupo de población con una vida más activa y en capacidades físicas y psicológicas aptas. Por otro lado, a partir de las acciones bajo este paradigma se trata de disociar la imagen hasta ahora asumida de dependiente y frágiles a aquellos individuos ya retirados o que viven con discapacidades o limitaciones, facilitando y promoviendo una vida activa en correspondencia con sus posibilidades, ya sea en el seno de la familia o la comunidad.

Para la consecución de una vejez activa, se definen tres determinantes sobre los que se deben actuar: Participación, Salud y Seguridad (OMS 2002), no obstante las principales medidas y enfoques en la mayoría de los países desarrollados se han volcado en la participación laboral de los adultos mayores, en clara consonancia con las exigencias económicas y políticas en cuanto a la presión demográfica sobre los Estados del Bienestar y el sustento del sistema de pensiones.

Con relación al primer determinante, que es el relacionado con esta investigación, se parte de que el envejecimiento activo supone que los trabajadores permanezcan en el mercado de trabajo durante más tiempo, poniendo énfasis en las oportunidades laborales como un derecho a la continuidad de la vida laboral y no una obligación de retiro o abandono del mercado de trabajo (Unión Europea 2012). Esta visión requiere un cambio de comportamiento hacia la vejez, que abarca desde el nivel individual y social, así como desde el nivel legislativo y empresarial (Unión Europea 2006; Berry and Jopling 2013).

Especial relevancia ha cobrado la disminución de la población en edad de trabajar, y que se espera que se profundice en los próximos años. En este sentido, especial interés tiene el estudio de las generaciones numerosas producto del incremento excepcional de los nacimientos en la mayoría de los países de Europa Occidental al terminar la Segunda Guerra Mundial, conocido como el fenómeno de la explosión de los nacimientos (*baby boom*). Esta generación del baby boom se ubica para la mayoría de los países de Europa occidental entre los nacidos a mediados de la década del cuarenta y finales de los sesenta (Unión Europea 2011). Cabe destacar que para el caso de España este proceso ocurrió con un retardo en el tiempo de diez años, ubicándose aproximadamente entre 1960 y 1977.

---

1 Concepto desarrollado en el marco de la Asamblea de Naciones Unidas sobre Envejecimiento en 1989: "Process of optimizing opportunities for physical, social and mental health to enable older people to take an active part in society without discrimination and to enjoy an independent and good quality of life" SNIPH (2007). Healthy Ageing: a Challenge for Europe. Stockholm, Swedish National Institute of Public Health.

El paso de estas generaciones (de gran volumen comparadas con las anteriores y posteriores) a través de los ciclos vitales ha tenido importantes efectos tales como: la entrada al sistema educativo, provocando una mayor demanda de estos servicios; su entrada al mercado de trabajo (presionando con una mayor oferta de mano de obra) y la formación familiar, creando una mayor competencia y demanda de viviendas, servicios etc.

En la actualidad estas generaciones se ubican en edades adultas y cercanas a la jubilación, (dependiendo del país que se analice), por lo que su efecto se puede apreciar tanto en una menor entrada de población a edades laborales, como en el incremento de las personas que abandonan el mercado de trabajo como consecuencia del paso de las generaciones llenas hacia edades avanzadas.

Este fenómeno se ha dado en llamar la explosión de las jubilaciones (*retiree baby boomers*), hecho que se espera ocurra en las próximas décadas para España. La combinación de ambos factores provocará en el futuro cercano una disminución de la población en edad para trabajar (de 16-64 años) y se espera que se reduzca sustancialmente entre 2015 y 2035 en la mayoría de los países europeos (Unión Europea 2011). El estudio de su comportamiento, intenciones y sobre todo sus capacidades serán cruciales para hacer frente a esta reducción, así como el sustento de los Estados del Bienestar.

### **1.2.3 Potencial demográfico e inactividad**

Este estudio pretende desde el punto de vista demográfico examinar el fenómeno de la transición de la vida activa a la inactividad laboral de los adultos mayores. En el momento actual en que el debate se enfoca hacia la necesidad de aumentar más allá de los 65 años la edad de salida definitiva y el acceso a una pensión de jubilación, se da otro proceso muy relacionado a éste, y que ha sido relegado a un segundo plano, que es la baja proporción de ocupación que se observa en los adultos mayores mostrando una salida anticipada (antes de los 65 años) extendida en la mayoría de los países europeos, y en particular en España.

Ante un ciclo de vida que se ha transformado en las últimas décadas dada una mayor supervivencia y en mejor salud, se contrapone al hecho de mostrar una salida cada vez más temprana de la vida laboral o activa.

No solo desde el punto de vista económico y político es importante atender a esta situación, sino desde el punto de vista social, con las implicaciones que tiene para el individuo una salida temprana de la actividad y el cambio de roles y actitudes que se genera con la consiguiente pérdida de redes sociales, ingresos económicos, deterioro del estado físico y de vida activa en general. Estos procesos plantean interrogantes sobre cómo afrontará la sociedad (a nivel macro) y los individuos (a nivel micro) el arribo de un mayor número de personas a edades maduras.

Por otro lado, los cambios demográficos provocados por el envejecimiento poblacional explican la capacidad potencial de la población en relación con la fuerza de trabajo disponible. La mayoría de los estudios o indicadores (como el índice de dependencia demográfica o índice de vejez) se enfocan en el estudio de los activos, que es la población en edad de trabajar. Sin embargo es la población realmente ocupada la que está inmersa en el mercado laboral, sustentando la economía y los sistemas del Estado del Bienestar.

Entonces, la capacidad demográfica o el envejecimiento demográfico no explican por sí solos los desequilibrios que se ciernen sobre las economías, ya que tiene en cuenta solo la población de acuerdo a su edad. Otros factores influyen y de hecho disminuyen sustancialmente este potencial reduciendo la población que realmente está sustentando a los dependientes.

Por tanto no solo se debe hablar de presión demográfica, sino también de insuficiencia de los mercados en aprovechar la capacidad demográfica y que responde a diferentes factores como son el cambio cultural y percepción de la vejez; disponibilidad de empleos y condiciones adecuadas a sus capacidades; e incentivos o imposiciones legislativos y económicos para abandonar la vida laboral.

### **1.3 Factores económicos que influyen en la salida de ocupación**

A continuación se centra la atención en los factores que a nivel macro desde el contexto económico y estructural condicionan la permanencia y salida de la actividad en los adultos mayores. En particular se abordarán los principales hitos que marcaron la transformación del mercado laboral español desde el inicio de los años setenta hasta el presente, así como los efectos de las crisis económicas y el contexto político que afectaron el empleo en España.

#### **1.3.1 Determinantes de la mano de obra**

Como se refirió anteriormente, la permanencia en la vida laboral de los adultos mayores está estrechamente relacionada con el contexto socio-económico y laboral, efecto que varía en el tiempo y afecta de manera diferencial a las cohortes que arriban a edades de salida (Henretta and Lee 1996).

En su trabajo, (Martínez 2002) presenta argumentos sobre la relación bidireccional que existe entre la estructura de la población y las características del mercado de trabajo, que rige el equilibrio entre las funciones de oferta y demanda de mano de obra.

La función de oferta se deriva directamente del contexto demográfico, incluyendo variables demográficas clásicas como el sexo y la edad. Para los estudios que siguen la corriente de pensamiento de la economía clásica, la decisión de mantenerse o abandonar el mercado laboral se establece como la terminación voluntaria de la vida activa (Quinn and Burkhauser

1994) basándose en el cálculo racional de la máxima utilidad en relación al intercambio entre trabajo (en función del ingreso por la actividad laboral) y ocio (en función del ingreso por jubilación). Pero también depende de otros factores intrínsecos al individuo, como son las condiciones físicas y su capacidad de mantenerse activo, así como de los años acumulados en ocupación. En un estudio de las generaciones que actualmente se están jubilando (Antón, Braña et al. 2007) encontraron que éstas se insertaron en el mercado laboral a edades muy tempranas por lo que presentan un historial más largo de cotización, hecho que se reducirá sustancialmente en las generaciones que actualmente entran en el mercado laboral más tarde por la mayor permanencia en el sistema educativo.

Por el otro lado, la demanda de mano de obra depende de la función agregada de producción de cada sector (Díaz and Llorente 2005). Diversos estudios señalan la presión que ejercen los factores del lado de la demanda de mano de obra sobre la decisión (involuntaria o no) de abandono definitivo del mercado de trabajo. Estos factores están relacionados entre otros aspectos con los costos que representan para las empresas los trabajadores de mayor edad en comparación con los más jóvenes, al argumentar que existen desincentivos a la contratación de adultos mayores dada la obsolescencia de habilidades y aptitudes, cargos económicos por antigüedad y limitaciones físicas y de salud, entre otros (Flippen and Tienda 2000).

Sin embargo, existen evidencias de que los adultos mayores presentan otras cualidades más favorables que los jóvenes para las empresas como es una atención personalizada y dirigida específicamente a consumidores adultos; un menor nivel de absentismo, menor siniestralidad y mayor satisfacción por el trabajo. La transformación del mercado de trabajo y por tanto de la demanda de mano de obra depende de tres factores principalmente (Cano, Cendejas et al. 2000). El primer factor lo determinan los ciclos económicos, afectados tanto por la economía local como el mercado internacional dada la mayor correlación que existe hoy en día entre el desarrollo económico de un país y el mercado global. El segundo se refiere a la estructura del mercado de trabajo, a partir de los cambios en el aparato productivo y los mecanismos e interrelaciones productivas que se crean o destruyen. El tercer factor se refiere a los factores institucionales, a partir de las leyes o convenios que favorecen o restringen: el tipo de producción, la creación de nuevas empresas o sistemas de producción y la contratación de mano de obra.

Las estrategias productivas así como las formas de producción están en continuo proceso de innovación y transformación, a partir de las nuevas tecnologías y la demanda y necesidades de producción. Esto implica cambios en las características de la población que va a ocupar los puestos de trabajo en el mercado laboral (habilidades, tecnificación y mayor instrucción). La transformación de economías agrícolas o semi-industriales (con empleos básicamente manuales y requiriendo bajo nivel instrucción) hacia la industrialización (empleos que requerían un cierto nivel de instrucción y se concentraban fundamentalmente en las ciudades) es un claro ejemplo de ello.

Durante las décadas del setenta y el ochenta, dos procesos afectaron el empleo en los adultos mayores. Por un lado el efecto de las crisis económicas, que generaron altas tasas de paro sobre todo en los jóvenes, provocando una presión social que resultó entre otras soluciones en la creación de los programas de sustitución de personas mayores por jóvenes. Por otro lado, la reconversión industrial con la transformación de la economía del sector secundario hacia el terciario con economías enfocadas hacia los servicios y un alto desarrollo de las comunicaciones y la informática y mayor tecnificación en la industria, provocó que muchos adultos mayores se vieran desplazados o expulsados del mercado laboral por falta de preparación suficiente u obsoleta para asumir las nuevas ocupaciones.

El paso de un sistema productivo a otro conllevó la transformación de los puestos de trabajo, con una reducción o eliminación de puestos de trabajo en aquellos sectores que desaparecen o requieren una reestructuración. Para ello se plantearon diversos programas de prejubilación (OECD 1998; Gendell 2001) así como la sustitución de los adultos mayores por jóvenes, aduciendo que los primeros presentaban una baja productividad y formación obsoleta y por tanto no respondían a las nuevas necesidades de la producción. No obstante, esta sustitución no fue corroborada posteriormente ya que lo que se consiguió fue un reajuste del mercado laboral, disminuyendo la oferta de mano de obra a partir de la expulsión del mercado laboral de aquellos trabajadores con mayor antigüedad y que resultaban más caros a las empresas y además porque usualmente los flujos de entrada y salida del mercado de trabajo no ocurrieron en el mismo sector, organización o tipo de ocupación (Auer and Fortuny 2000).

El contexto económico por tanto influye en la decisión final del individuo de abandonar el mercado laboral, clasificándose de acuerdo al efecto (positivo o negativo) que ejerce en la salida del mercado laboral. Se definen por tanto como los factores de atracción (*pull factors*) a aquellos factores que favorecen una transición a la inactividad, mientras que los factores de expulsión (*push factors*) se consideran a aquellos que fuerzan la salida de la actividad (Shultz, Morton et al. 1998).

Los factores de atracción son aquellos elementos positivos que favorecen la transición a la inactividad (ventajas de pasar a la inactividad) entre ellos destacan: los beneficios de los sistemas de pensiones y los incentivos a las prejubilaciones al tomar la decisión de retirarse de la vida activa (Gordon and Blinder 1980; Burtless and Moffitt 1984) y otros factores de atracción no económicos son el deseo de tener tiempo libre; proyectos no laborales pendientes de desarrollar entre otros. Por otro lado, los factores de presión o expulsión son los que aceleran la salida del mercado de trabajo por condiciones negativas que limitan la actividad o que resulta desventajoso permanecer activo. Entre los factores de presión económicos se consideran las presiones laborales como reducción horaria y salarial, el empeoramiento en las condiciones de trabajo; a la par que influyen otros no económicos como una salud deteriorada; obligaciones de cuidados a familiares etc. (Boaz 1988; Couch 1998).

### 1.3.2 Salida temprana de ocupación en los adultos

La literatura es abundante en cuanto al efecto y uso de los programas de prejubilación que se utilizaron durante las décadas del setenta y ochenta y que llevó a una importante parte de la población a abandonar el mercado laboral antes de los 65 años, reduciendo la edad media de jubilación en la mayoría de los países desarrollados (Blöndal and Scarpetta 1998; Gruber and Wise 1999; Gendell 2001; Nickell 2003; Dittrich, Büsch et al. 2011). Si bien se promovió este plan como vía para garantizar una prestación económica y una salida de la actividad, disminuyendo así la presión laboral en un contexto de cambio productivo y crisis económicas, también se impuso desde las empresas como una medida generalizada en períodos también de auge económico e incluso para aquellos que se planteaban seguir trabajando.

En su estudio (Oswald 1999) muestra como los programas de prejubilación aceleraron la transición a la jubilación en países como Alemania y Reino Unido. En el Reino Unido, (Casey and Wood 1994) encontraron que las prejubilaciones se usaron fundamentalmente en grandes industrias, organizaciones manufactureras y sector público, en detrimento de su uso en pequeñas empresas y en el sector de los servicios.

En Estados Unidos su uso se extendió fundamentalmente en los ochenta, no obstante, a diferencia de los países europeos donde la baja ocupación de los adultos mayores se mantuvo hasta el presente, esta tendencia se comienza a revertir desde finales de los ochenta (Quinn 1999). En el caso de España, la salida adelantada de los adultos mayores está estrechamente relacionada con los programas de prejubilación, utilizados como respuesta al cambio estructural que sufrió la economía española en las décadas del setenta y ochenta (Erdogan-Ciftci, Van Doorslaer et al. 2008).

Desde finales del siglo XX ya se advertía sobre la necesidad de eliminar estos programas de salida temprana que facilitaba a las empresas el despido de un segmento de la población argumentando entre otras las incompatibilidades con el sistema productivo. En este sentido, una flexibilización en los horarios, el sistema de contratación, eliminación de la barrera de los 65 años como edad límite para trabajar e incrementar la actualización de conocimientos y entrenamiento adecuado posibilitaría una mayor permanencia en la vida laboral (Berry and Jopling 2013; OMS 2013).

Las reformas que se vienen impulsando desde la pasada década en numerosos países apuntan hacia el retraso en la salida definitiva del mercado de trabajo por jubilación. En su estudio (Hessel 2008) afirma que la aplicación de los mecanismos de prejubilación durante la última década parece haber disminuido en gran parte de los países europeos, así como también se han observado incrementos en la participación más allá de los 65 años en Inglaterra (Berry and Jopling 2013; OMS 2013) aunque sigue siendo muy baja. Sin embargo, los esfuerzos todavía resultan insuficientes, a la vez que se requiere de otros incentivos y tiempo para promover un cambio real tanto en el comportamiento individual (hacia una prolongación de la vida laboral)

como en las empresas (el considerar los adultos mayores como una ventaja y no una carga) en especial en un contexto de crisis económica que presiona hacia la disminución de la demanda de mano de obra.

### **1.3.3 Sistema Productivo en España**

El mercado de trabajo español ha experimentado importantes transformaciones en los últimos 40 años, asociado tanto al contexto internacional (globalización, integración europea, crisis económicas mundiales) como al contexto interno (cambios políticos, económicos y sociales).

A continuación se reseñan de manera general los principales cambios del mercado laboral español que han afectado la ocupación de los adultos mayores, así como los principales hitos que han marcado el cambio productivo en España, tanto por las transformaciones políticas como transformaciones económicas. Para ello se retoman las fases de crisis y recuperación económica que delimita en su estudio (García 2003), así como el aporte de otros estudios (Toharia and Albert 1998; Garrido and González 2005).

#### *1959-1973 Crisis económica interna y período de incipiente apertura*

Durante la dictadura de Franco (1939-1975) se desarrolló una política económica autárquica, basada en una economía cerrada con un mercado laboral rígido y controlado tanto en la oferta como en la demanda de bienes y servicios enfocada al sector primario (la agricultura).

#### *1959. Plan Nacional de Estabilización Económica*

La transformación iniciada en los sesenta con el Plan Nacional de Estabilización Económica buscaba crear las bases para el crecimiento económico. El Plan promovió un incipiente proceso de apertura económica y la industrialización del tejido productivo español en los sesenta, con la consecuente caída del peso económico del sector primario donde se concentraba la mayor ocupación en España (Bernardi and Garrido 2006). Esto conllevó una fuerte destrucción de empleos con la consecuente salida de numerosos trabajadores del sector primario que no pudieron reconvertir su perfil laboral al nuevo sector en auge. En esta etapa comenzó el éxodo rural hacia las ciudades, promovido por la decadencia de la agricultura y la demanda de mano de obra en las ciudades, en particular por la industria y el turismo incipiente.

No obstante, el proceso de desarrollo económico estuvo marcado por las contradicciones en la política económica de la época, por un lado se buscaba la expansión económica, por otra, se frenaron los procesos de apertura al mercado externo, la imposición de altos aranceles a la importación, flexibilización del mercado y liberalización del sistema financiero.

#### *1973. Crisis del petróleo*

Fuerte impacto en la economía española de la crisis del petróleo, altamente dependiente de la importación de combustible provocando el aumento de los costes de producción, situación

que forzó el abaratamiento de otros factores de producción como la mano de obra que se tradujo en la disminución del empleo, los salarios etc. El impacto de la crisis del petróleo truncó la expansión industrial española, cayendo también la ocupación en la industria y manteniendo ambos sectores (agricultura e industria) a niveles similares hasta finales de los ochenta (Requena 2001).

#### 1975-1985 Crisis económica y transformaciones políticas y económicas

Período de crisis económica e inestabilidad política con la caída del régimen de Franco, el arribo de la democracia y los efectos de la crisis del petróleo. Profunda crisis de empleo llegando a alcanzar el 21% de la población activa en situación de desempleo. Comienza el proceso de reconversión industrial (tras un período corto de desarrollo), flexibilización del mercado laboral y crecimiento de la economía informal y el autoempleo.

#### *1977. Pactos de la Moncloa*

Acuerdo político entre los principales partidos del momento, sindicatos y asociaciones empresariales, que buscaba impulsar medidas de ajuste para enfrentar la grave crisis que atravesaba España.

#### *1984. Reforma del Estatuto de los trabajadores*

Se promulgó una política de flexibilización de la contratación como respuesta a la crisis económica y el alto nivel de desempleo, provocando un aumento del trabajo temporal con una mayor inestabilidad (Polavieja 2005). Esto creó una división en la fuerza de trabajo, por un lado los indefinidos, que contaban con un puesto de trabajo más estable y mejores condiciones laborales y salariales sobre todo en los adultos mayores, con una mayor cantidad de años trabajados; y por otro los temporales a partir de los nuevos tipos de contratación, con una mayor inestabilidad y precarización laboral. El crecimiento desmedido de los contratos temporales en una economía donde hasta el momento el modelo a seguir era una contratación indefinida, comienza a decaer, fundamentalmente asociada a los costes de despido de unos u otros, elemento que presentaron los empresarios en épocas de crisis para la reestructuración de plantilla (Segura 2001).

La presión demográfica de las generaciones del baby boom también fue un factor que afectó la oferta de mano de obra en los ochenta, al arribar una importante proporción de población a las edades de inserción laboral en este período lo que provocó un aumento de la demanda de puestos de trabajo (Toharia and Albert 1998) y presentando una mayor preparación y cualificación que las generaciones anteriores dada la expansión educativa de los ochenta.

El desarrollo económico español experimentó un corto período de industrialización comparado con el resto de Europa (Bernardi and Garrido 2006) pasando casi directamente de una economía básicamente agraria (con un tejido industrial poco extendido) al abandono tanto de la agricultura como de la industria hacia los servicios. La reconversión industrial que se

produce más tardíamente que en el resto de los países europeos y bajo el signo de un proceso de crisis económica (Segura 2001) provocó nuevamente un intenso proceso de destrucción de empleo.

En su estudio (López 2004) señala que si bien inicialmente el mecanismo de prejubilación se introdujo como respuesta a una situación coyuntural, posteriormente se convirtió en un elemento estructural de la economía, observable no solo en períodos de crisis o cambio productivo sino a lo largo del período posterior de recuperación y subsecuentes períodos.

#### 1986-1990 Recuperación económica

Este período estuvo caracterizado por el crecimiento económico, la disminución del desempleo y el desarrollo del Estado del Bienestar. El crecimiento del aparato estatal con el arribo de la democracia y el desarrollo y ampliación de las autonomías, provocó un incremento considerable en el empleo estatal que contribuyó a la incorporación cada vez mayor de la mujer al mercado de trabajo (Toharia and Albert 1998). También aumentó el empleo en el sector terciario (servicios), la construcción y sectores asociados a ella.

#### *1986. Entrada de España a la Comunidad Económica Europea (CEE)*

Se sucedieron reformas económicas y mejoras en la situación interna. No obstante, en su estudio (Mingione 1995) muestra como a partir de la reconversión industrial en España hubo una importante pérdida de puestos de trabajo considerados masculinos (agricultura e industria) y que requerían poca cualificación; mientras que los nuevos que se creaban eran mayoritariamente en el sector de los servicios (desarrollo del sector educativo, de salud y el aparato estatal) considerados de perfil femenino y que por lo general demandan un mayor nivel formativo.

#### 1991-1994 Crisis económica y reestructuración del mercado laboral

El efecto de la crisis del petróleo (1990) unido a la recesión económica internacional y la integración de España en el mercado global y europeo, hizo que la crisis económica se notara con mayor fuerza que en ocasiones anteriores. El nuevo contexto y la mayor competitividad condujeron a un nuevo ajuste estructural de la economía.

Entre las principales consecuencias para este período estuvieron el incremento considerable del desempleo; la desaparición de empresas (provocada por la recolocación fuera de España buscando disminución de costes); y la afectación en mayor medida de los empleos temporales ampliamente extendidos en el período anterior.

#### *1994. Nueva Reforma Laboral*

Reforma aprobada en el Congreso aunque sin llegar a acuerdo entre los agentes sociales, provocando la Huelga General de 1994 y la dificultad posterior para implantar los nuevos mecanismos que incluía la reforma. La nueva reforma buscaba disminuir la alta tasa de paro,

aumentar la competitividad del mercado laboral español en el contexto europeo y dinamizar la ocupación. Se estableció una mayor flexibilidad en los contratos, así como reducción de costes de los despidos, precarización de los empleos temporales y la creación de las Empresas de Trabajo Temporal (ETTs), que si bien el objetivo era de aumentar el empleo y la contratación, posteriormente se reconoció que si bien aumentó el empleo (temporal) también implicó una mayor precarización de las condiciones del trabajador y se mantuvo el peso del contrato temporal (Segura 2001).

#### 1995-2007 Recuperación y expansión económica

Período de crecimiento económico, estabilización del mercado laboral e internacionalización de la economía española. Disminución drástica del desempleo pero bajo condiciones de precarización y temporalidad e intensificación de la tercerización de la economía, con el aumento del peso del sector servicios (llega a ser del 62% en 1999) y un crecimiento desmesurado del sector inmobiliario.

#### *1996. El Pacto de Toledo*

Promovió reformas en el Sistema de la Seguridad Social, separando los gastos de sanidad de las pensiones entre otras acciones.

#### *1997. Reforma Laboral*

El objetivo fundamental de esta reforma fue la disminución de la alta tasa de temporalidad en el empleo (objetivo no cumplido en la anterior) y fomentar la contratación indefinida (Segura 2001). A diferencia de las otras reformas, en ésta se logra el consenso entre los agentes sociales: gobierno, sindicatos y empresas, aunque en detrimento de que quedaran fuera de discusión cuestiones de interés social o de los trabajadores, pero no para el resto de los agentes sociales.

No obstante el crecimiento económico y el aumento de la ocupación, se mantienen problemas estructurales en el mercado laboral español, entre ellos una tasa de desempleo más alta que el resto de los países europeos, sobre todo en los jóvenes y adultos mayores, reducida ocupación de las mujeres y una alta tasa de temporalidad (que llega a ser del 70% en los jóvenes).

#### 2008 en adelante: Crisis económica, estancamiento de la economía

Crisis económica que comenzó en el 2008 en los Estados Unidos, pero que rápidamente se extendió a la mayoría de los países europeos y que a mediados de 2013 todavía no se le ve su fin. En España los principales exponentes de la crisis son la explosión de la burbuja inmobiliaria y la contracción del crédito. La economía se ve afectada en todos los sectores, en especial la construcción y los servicios. Crisis del sistema bancario, con un endeudamiento excesivo tanto privado como público.

Con la crisis que comienza en 2008 se rompe la tendencia de un lustro de crecimiento económico y recuperación de la ocupación, demostrando que el modelo económico que se generalizó en los noventa permitió un desarrollo importante de la economía pero muy sensible a los períodos de recesión económica (Radl 2010). Si bien a comienzos del período la tasa de paro no llegaba al 10%, en 2012 alcanza su máximo histórico registrado hasta la fecha con un 25% de parados. A diferencia de crisis anteriores en ésta también se ve afectado el empleo en el sector público, sector que hasta ahora se consideraba al igual que los contratos indefinidos como protector ante períodos de crisis de empleo.

#### *2012. Reforma laboral*

Ante la grave situación del empleo, entre sus objetivos estaba aumentar la posibilidad de empleo de los desocupados, en particular fórmulas que favorecían la contratación indefinida de jóvenes y parados de larga duración; modificación sustancial de las condiciones de trabajo con una mayor libertad de modificación por parte de la empresa, regulación de los despidos colectivos en función del resultado económico obtenido o esperado y abaratamiento de los costes de despido.

#### *2013. Empieza a regir la anterior reforma del Sistema de Pensiones*

Ante el panorama demográfico con un decrecimiento de la población en edad laboral, la disminución drástica de la población que cotiza a la Seguridad Social con la crisis de empleo en lo que va de crisis económica y el aumento de la población percibiendo alguna prestación económica (subsidio de desempleo, paro) o pensión (sobre todo de jubilación) y ante la presión de la Unión Europea el gobierno pone en vigor la reforma al sistema de pensiones.

Entre los principales cambios está el endurecimiento de las condiciones para el acceso a las pensiones anticipadas y parciales (altamente extendidas desde los setenta), los incentivos a la permanencia más allá de la edad legal de acceso a la jubilación, con el retraso de la edad legal de jubilación que pasa gradualmente de 65 a 67 años.

### **1.4 Aspectos legislativos del abandono del mercado laboral**

La transición de la ocupación al abandono definitivo del mercado laboral en los adultos mayores está determinado por el contexto económico y la oferta de trabajo que se crea en una sociedad, así como por las políticas nacionales que favorecen o restringen la ocupación en edades avanzadas (Unión Europea 2012). A continuación se reseñan los principales elementos legales que determinan el acceso a la pensión de jubilación y los cambios acontecidos en éstos durante los últimos 50 años.

En este sentido, destacan las legislaciones encargadas de proteger (hasta hace muy poco restringir) el empleo (atendiendo al sexo, la edad, niveles de discapacidad etc.); políticas de

prejubilación (o jubilación parcial) o de prolongación de la vida laboral, y políticas que promuevan la reinserción o entrenamiento y actualización de capacidades.

#### **1.4.1 Sustento económico en la vejez**

Siguiendo el modelo de ciclo de vida de tres fases, se considera la tercera fase como improductiva ya que coincide con el abandono de la vida laboral. A principios del siglo XX y períodos anteriores la supervivencia era reducida, por lo que muy pocos individuos arribaban a edades avanzadas, y quienes lo hacían continuaban trabajando hasta que su salud se lo permitía o dependían de los recursos acumulados o el apoyo familiar. En este contexto surgen distintos tipos de apoyo por parte del Estado a edades avanzadas primero en forma de bienes, atención a la salud y alimentación, y posteriormente soporte económico a partir del surgimiento de las pensiones.

En particular la pensión de jubilación surge como una necesidad social en respuesta a las reclamaciones de los obreros por el desgaste físico acumulado a lo largo de toda la vida laboral, que se iniciaba a edades muy jóvenes y que podía conducir en edades adultas a una situación de incapacidad física o mental para ganarse el sustento (Pérez 1996). Sus inicios varían acorde al país pero se corresponden con el período de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, surgiendo también la delimitación de una edad fija para el abandono del mercado laboral (Brindle 2009).

En el caso de Inglaterra, la primera ley de pensiones data de 1859, donde se marcan los 65 años para el acceso a una pensión de jubilación para los trabajadores de la Administración Pública (Brindle 2009). Pero no es hasta 1889 en Alemania donde por primera vez se crea un Seguro Social para la Vejez, en el cual se establecía una pensión para aquellos que no pudieran continuar trabajando por edad e invalidez (Deller, Liedtke et al. 2009). Para acceder a esta pensión había que tener una probada limitación para la vida laboral y la edad de 70 años (posteriormente en 1916 se fijan los 65 años). Resulta importante destacar que este pensión surge en una época en que la esperanza de vida al nacer rondaba los 50 años en la mayoría de los países europeos (De Beer 2006), por lo que solo una minoría arribaba a estas edades y tenía derecho a ella.

Sin embargo el desarrollo social, la universalización de este derecho y el avance de la sociedad hicieron que cambiara la percepción de este derecho adquirido. En su estudio (Harper 2009) reflexiona acerca de estos cambios y señala como el retiro si bien en su origen era percibido como un *descanso* hacia el final de la vida, posteriormente se asumió como una *recompensa* por una vida dedicada al trabajo, evolucionando finalmente hoy en día hacia verlo como un *derecho* adquirido hacia la libertad tras una vida de trabajo.

El derecho a una pensión de jubilación como vemos es relativamente reciente, por lo que no es hasta mediados del siglo XX que se consolidan y universalizan los sistemas de pensiones, influyendo en ello el desarrollo de los Sistemas del Bienestar (Cano, Cendejas et al. 2000).

El tipo de sistema de pensión varía dependiendo del país, no obstante, la mayoría tiene un importante componente público al incorporarlo al Sistema de Seguridad Social. Se basa en tres pilares donde se asume por lo general el primer pilar o una combinación con los otros: 1) sistema público y mandatorio de pensiones de retiro 2) planes de pensiones financiados por las empresas y 3) planes de pensiones privados.

También su financiamiento dependerá de cada país, pero por lo general están financiados en función del Sistema de Reparto (Pay-as-you-go principle) donde las contribuciones de los actuales trabajadores financian las pensiones de los actuales pensionistas. Usualmente los Regímenes de Seguridad Social incluyen otros tipos de pensión que pueden ser contributivas o no como las de discapacidad, viudedad o para aquellos que no alcanzan los requisitos establecidos de edad y tiempo trabajado para acceder a la de jubilación.

#### **1.4.2 Incentivos a la salida anticipada**

La pensión de jubilación como norma a los 65 años tiene un efecto esencial en la caída de la ocupación a esta edad. No obstante, todavía en la década de los setenta una importante proporción de población se mantenía en el mercado laboral más allá de esta edad (Blöndal and Scarpetta 1997). Pero dos factores fundamentalmente incidieron en un cambio de posición respecto a adelantar la salida de los adultos mayores. Uno fue el efecto de los cambios demográficos y sociales a partir del arribo a edades laborales de las generaciones del baby boom, unido a la masiva incorporación y mayor permanencia de la mujer al mercado laboral (hasta ahora era minoritaria), en consecuencia, se generó una mayor demanda de puestos de trabajo. Por otro lado la contracción de la oferta de trabajo por los cambios en los sistemas productivos y las crisis económicas de los setenta y los ochenta provocó un desbalance entre oferta y demanda de mano de obra generando fuertes presiones sociales.

En respuesta a ello, la mayoría de los países desarrollados introdujeron en este período la jubilación obligatoria a los 65 años, así como los esquemas de retiro anticipado y otros medios de soporte económico como el seguro de desempleo y los desincentivos financieros a continuar trabajando una vez alcanzada la edad mínima requerida. Esto provocó una salida masiva de ocupación de adultos mayores (Blöndal and Scarpetta 1997) afectando fundamentalmente a las cohortes que durante la década de los setenta y ochenta se aproximaban a la edad de jubilación (Cano, Cendejas et al. 2000; Flores 2008; Dittrich, Büsch et al. 2011).

El acceso a las pensiones anticipadas (al alcanzar una edad inferior hasta la establecida, por lo general los 65 años) se utilizaron ya en los sesenta en los Estados Unidos y Suecia, extendiéndose en las décadas posteriores a la mayoría de los países desarrollados. Dos modelos se conjugaron aquí: por un lado era posible acceder a la pensión completa al alcanzar determinada edad y con un largo historial laboral y por otro se podía acceder antes de la edad legal bajo una reducción del monto de la pensión para algunas categorías, como se explicará más adelante.

En definitiva los programas de salida adelantada de la ocupación en los adultos mayores en el período del setenta al ochenta se ha demostrado posteriormente que desestimularon la ocupación de los mayores de 55 años (Blöndal and Scarpetta 1998; Hofäcker and Pollnerová 2006) provocando que en períodos posteriores se consolidara una aceptación social a la salida temprana, en contraposición a una perspectiva de continuidad laboral que muchas veces se presentaba bajo condiciones adversas o desventajosas económicamente con respecto a la salida, y por tanto asumido en las generaciones posteriores como parte de sus expectativas el abandono temprano de la vida laboral (Harper 2009).

### **1.4.3 Cambio de sentido de las políticas**

Hacia finales de las décadas de los ochenta y los noventa se había consolidado como “normal” el abandono anticipado del mercado laboral, no obstante la perversidad de esta norma (al disminuir la población que cotiza y aumentar el gasto en base a las pensiones a subsidios que genera) unido al envejecimiento demográfico comienzan a activar las alarmas en cuanto a la sustentabilidad de los sistemas de pensiones.

Los principales factores que se señalan como desencadenantes de las reformas del sistema de pensiones que se vienen llevando a cabo en diversos países desde finales de los noventa y principios del siglo XXI: el descenso de la natalidad, el aumento de la esperanza de vida y el aumento del poder adquisitivo de las pensiones. Pero otros factores influyen en el proceso y son resultado más bien de la relación entre la demografía y el sistema productivo y social, y no un proceso meramente demográfico.

El primero es el fenómeno de la salida adelantada de la ocupación, proceso comenzado en los setenta y que se evidenció hasta los noventa (Blöndal and Scarpetta 1998) con la consiguiente pérdida de cotizaciones e incremento de las pensiones. El segundo, se refiere a la entrada más tardía de la población al mercado laboral. No solo entran menos jóvenes al mercado laboral sino que lo hacen cada vez más tarde (entre los elementos de este fenómeno están la mayor permanencia en el sistema educativo, así como una alta tasa de paro en la población entre los 20 y los 29 años), reduciendo también la población que cotiza al sistema de pensiones.

A finales del siglo XX se empiezan a considerar estos hechos y desde el ámbito internacional y de los gobiernos nacionales se comienza a plantear el debate hacia un cambio de sentido en las políticas y las legislaciones nacionales con las consiguientes reformas a los sistemas de pensiones. El principal objetivo se dirigió hacia la población adulta mayor, buscando una mayor permanencia de estos en ocupación.

Con este fin desde los noventa se empiezan a fomentar medidas para revertir la tendencia, como el aumento de la edad de jubilación y la eliminación de los incentivos y programas de salida temprana (Unión Europea 2006). En la Estrategia de Lisboa (2000) se trazó como objetivo para el 2010 aumentar al 50% la tasa de ocupación de los adultos mayores en la Unión Europea, dada la baja ocupación que ostentaban los adultos entre los 55 y los 64 años. Desde el Consejo Europeo de Barcelona (2002) y posteriormente en los seguimientos de la Comisión Europea sobre el Empleo (Consejo de la Unión Europea 2004), se trazaron líneas de acción favorables a la promoción de la prolongación de la vida laboral y el envejecimiento activo. No obstante, este objetivo no se alcanzó en la mayoría de los países, ni siquiera acercándose antes del impacto de la crisis económica del 2008 (Unión Europea 2012).

Asimismo, modelos que distinguieran el efecto del cambio demográfico en el mercado laboral y las posibles medidas a adoptar en el futuro se expandieron a principios del siglo XXI. En su estudio (Gil 2005) propone un modelo donde compara el efecto demográfico (en función de la edad) sobre las contribuciones y gastos del sistema de pensiones para los países de la Unión Europea, desde el 2004 y con el horizonte 2050. Entre sus resultados recalca la necesidad de aumentar las tasas de ocupación a todas las edades, estando en mejores condiciones aquellos países donde se aplicaron las prejubilaciones y por tanto tienen aún una capacidad laboral de reserva.

Las presiones hacia la prolongación de la vida laboral se han incrementado en la última década, sobre todo a partir de la crisis económica iniciada en el 2008, al contraerse aún más la ocupación y por tanto la población que aporta al sistema de pensiones, haciendo que se catalicen medidas aunque no cuenten con el consenso social como el retraso de los 65 a los 67 años, ampliamente impopular en la mayoría de los países desarrollados ya que es vista como una pérdida de derechos adquiridos (Brindle 2009). Diversos países entre ellos Alemania, Francia, Dinamarca y España han reformado el sistema de pensiones, tanto en la edad de jubilación como en los requisitos para acceder a una pensión anticipada.

Otras políticas menos directas que el aumento de la edad de jubilación (ampliamente puesta en marcha en la actualidad) se han planteado aunque pocos países la aplican todavía. Entre estas medidas está el conjugar el trabajo con la percepción de pensión de jubilación incluyendo incentivos financieros tanto para el empleado como el empresario (European Commission, 2012) en el caso de Suecia y Alemania ya se aplican desde hace tiempo; así como el aprendizaje y actualización de conocimientos durante toda la vida (*Life-long learning*), para

poder hacer frente al constante avance de las tecnologías y la producción (Lamb, Bradyand Loham, 2009). En este tipo de políticas de apoyo al empleo de los mayores destacan países como Suecia y Dinamarca, con una alta cobertura para la población adulta mayor y una importante implicación del Estado (Hofäcker and Pollnerová 2006).

Como se comentó anteriormente, el Sistema de Seguridad Social incluye otros tipos de subsidios o beneficios como los de desempleo que también se utilizaron como una vía para la jubilación anticipada en las décadas pasadas. Actualmente países como Bélgica, Alemania y Portugal han reformado los mecanismos de acceso y control de la búsqueda activa de empleo.

Finlandia es uno de los países que más temprano comenzó el cambio hacia una vida laboral más prolongada, encontrándose un 21% de incremento en las tasas de participación de los adultos de 55 a 64 años entre 1994 y el 2006. (Raisanen 2009) apunta entre las razones para este incremento no solo los cambios anteriormente reseñados en cuanto a la edad de entrada a jubilación, restricción a la jubilación anticipada y otros sistemas de beneficios y los altos incentivos a permanecer trabajando, sino también se asocia al cambio de actitud hacia una percepción más positiva de continuar en ocupación, cambios en las condiciones laborales, nivel de instrucción y la salud de la población.

#### **1.4.4 Sistema de pensiones en España**

Los primeros datos sobre políticas de protección social en España<sup>2</sup> datan del año 1883 cuando se crea la Comisión de Reformas Sociales, encargada del estudio de las cuestiones relacionadas con el bienestar de la clase obrera. En 1900 se crea el primer Seguro Social con la Ley de Accidentes de Trabajo, y en 1908 se crea el Instituto Nacional de Previsión en el que se integran las cajas que gestionan los seguros sociales de los distintos sectores. Entre los seguros que surgen posteriormente se encuentran el Retiro Obrero Obligatorio (1919), el Seguro de Paro Forzoso (1931), el Seguro de Enfermedad (1942) y el Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez, SOVI (1947). No obstante la protección que estos seguros ofrecían solo cubría a una parte de la población.

No es hasta 1963 que se empiezan a dar los primeros pasos hacia la universalización de la protección social y gestión racional y eficaz, con la aparición de la Ley de Bases de la Seguridad Social (Erdogan-Ciftci, Van Doorslaer et al. 2008). Su objetivo fue la implantación de un modelo unitario e integrado de protección social con una base financiera de reparto, gestión pública y participación del Estado en la financiación. Esta declaración de principios se tradujo en realidad legislativa con la Ley General de la Seguridad Social publicada en el Boletín Oficial del

---

<sup>2</sup> Información recopilada en la página web del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. [www. http://www.seg-social.es/Internet\\_1/LaSeguridadSocial/index.htm](http://www.seg-social.es/Internet_1/LaSeguridadSocial/index.htm).

Estado el 30 de diciembre de 1966, y que en los artículos 27 y 28 establecía quiénes eran los beneficiarios de la prestación por jubilación y la cuantía de la misma.

El Sistema de Seguridad Social aglutinó tanto los que hasta el momento estaban cubiertos por esquemas privados o de nivel sectorial como a los trabajadores que no tenían derecho a una pensión. El sistema se articuló en base a tres Regímenes. Por un lado, el Régimen General de la Seguridad Social, siendo el más amplio y que aglutina a todo el sector privado, la mayoría de los empleados de la administración pública (excepto el Gobierno Central) y los desempleados que acceden a algún tipo de prestación económica.

El segundo es el Régimen Especial (RE) de la Seguridad Social que cubre a los autónomos y determinadas profesiones: RE de los Trabajadores Autónomos; RE Agrario; RE de Empleados del Hogar; RE del Mar y RE de la Minería y el Carbón (Maldonado 2002). El tercero corresponde al Régimen de Clases Pasivas y abarca al Gobierno Central del Estado, los funcionarios de los Cuerpos Docentes Universitarios, los Magistrados, Jueces, Fiscales, Secretarios Judiciales y los Registradores de la Propiedad.

Dentro de las prestaciones de la Seguridad Social existen las pensiones contributivas que se conceden por haber estado insertado en el mercado de trabajo y por tanto cotizando un determinado número de años. Cabe destacar que estas pensiones contributivas cubren diferentes casos en los que la persona abandona el mercado laboral de manera definitiva como son: la jubilación (por cese de la vida laboral a partir de la edad requerida y determinados requisitos de acceso); la pensión por incapacidad permanente (provocada por discapacidad o enfermedad que disminuyen o anulan la capacidad laboral); y las de fallecimiento (por fallecimiento de la persona que trabaja y que compensa a las personas que estaban a su cargo). Se presentan a continuación las principales condiciones de acceso a estas prestaciones contributivas:

#### *Incapacidad permanente*

Es la situación del trabajador que después de haberse sometido al tratamiento prescrito y de haber sido dado de alta médicamente, presenta reducciones anatómicas o funcionales graves, susceptibles de determinación objetiva y previsiblemente definitivas, que disminuyan o anulen su capacidad laboral.

#### *Muerte y supervivencia*

Las prestaciones por muerte y supervivencia están destinadas a compensar la situación de necesidad económica que produce para determinadas personas el fallecimiento de otras. Están incluidas dentro de estas prestaciones las de viudedad, orfandad y a favor de familiares. Junto a ellas, pervive la pensión de viudedad del SOVI.

### Jubilación

La prestación por jubilación cubre la pérdida de ingresos que sufre una persona cuando alcanza la edad normativa y cesa el trabajo por cuenta ajena o propia poniendo fin a su vida laboral, o reduce su jornada de trabajo y su salario en los términos legalmente establecidos. Junto a ella, pervive la pensión de vejez del régimen residual del Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez (SOVI).

Los principales elementos que se tienen en cuenta para el acceso a la jubilación son: la edad establecida de acceso; la base reguladora del monto de la pensión y las penalizaciones por cotización insuficiente o anticipación a la edad establecida.

El trabajador afiliado a la Seguridad Social podrá acceder a la pensión de jubilación cuando tenga cumplidos los 65 años. No obstante, existe la posibilidad de jubilarse anticipadamente a partir de los 61 años de edad (a los 52 años dependiendo de la situación de discapacidad o tipo de trabajo). Los años de cotización establecidos para acceder a la pensión han variado en el tiempo, los mínimos establecidos se incrementan de 10 a 15 años y los máximos de 25 a 37 años.

#### **1.4.5 Reformas al sistema**

La primera gran reforma al Sistema de Seguridad Social se produce con la publicación del Real Decreto Ley 36/1978, de 16 de noviembre que crea un sistema de participación institucional de los agentes sociales favoreciendo la transparencia y racionalización de la Seguridad Social. Como parte de los derechos adquiridos en la recién estrenada Democracia Española se incluye en la Constitución de 1978 el derecho a una pensión adecuada y bienestar en la tercera edad quedando plasmado en el capítulo III:

Artículo 50. Los poderes públicos garantizarán, mediante pensiones adecuadas y periódicamente actualizadas, la suficiencia económica a los ciudadanos durante la tercera edad. Asimismo, y con independencia de las obligaciones familiares, promoverán su bienestar mediante un sistema de servicios sociales que atenderán sus problemas específicos de salud, vivienda, cultura y ocio.

Pero la etapa convulsa de Transición Democrática y crisis económica y de empleo de finales de los setenta, hacen que esta estabilidad en la vejez y la participación laboral se vieran afectadas. Las nuevas medidas promovieron una inestabilidad de los nuevos contratos, así como las nuevas garantías sociales que se establecieron dieron pie al uso indiscriminado de los mecanismos de prejubilación, que se tradujo en la salida del mercado laboral de trabajadores asociados a puestos de trabajo obsoletos o poco rentables. El resultado fue que una importante proporción de trabajadores adultos mayores fueran desplazados o expulsados del

mercado de trabajo y principalmente aquellos trabajadores con menor nivel de instrucción (Garrido and Chuliá 2005).

También la aplicación de las jubilaciones parciales se empezaron usar como medidas para disminuir el alto paro juvenil, al reemplazar un trabajador mayor de 50 años por uno joven y en paro, sin embargo se corroboró posteriormente que no surtieron el efecto esperado de reemplazo generacional sino más bien de reestructuración de plantilla (Auer and Fortuny 2000).

En la década de los ochenta se llevaron a cabo una serie de medidas encaminadas a perfeccionar la acción protectora del Estado, así como también para hacerle frente a la crisis económica de inicios de la década que amenazaba la estabilidad del Sistema de Seguridad Social.

En 1980 se establece en la legislación laboral la medida de la *Jubilación Forzosa*, incorporada en los convenios colectivos bajo una cláusula de jubilación obligatoria (si bien con anterioridad ya se aplicaba al sector público) a los 65 años o a los 70 años para determinados sectores como jueces, médicos y profesores. Bajo esta normativa, el empresario podía rescindir el contrato laboral de forma unilateral aduciendo como causa de despido la edad de jubilación.

Hasta entonces, la jubilación se consideraba como un derecho de los trabajadores que podían ejercer al cumplir los 65 años o a los 70 para determinados sectores (Correa 2005). Dicha medida, sobreviene en unas circunstancias económicas de gran presión por parte de las empresas que veían la medida como una forma de disminución de costes vía reducción de plantilla. Comienza entonces la caída en picado de la ocupación más allá de los 65 años, como se demostró posteriormente.

También se generalizó la aplicación de los mecanismos de prejubilación<sup>3</sup> o jubilación anticipada en particular en los sectores de la industria y la agricultura, a partir del cual una parte importante de la destrucción de empleo se tradujo en un aumento de los inactivos (Mingione 1995; López 2004).

En 1984 se crea el subsidio de desempleo de larga duración para mayores de 55 años con cargas familiares y que cumplían los requisitos para acceder a una pensión de jubilación, salvo la edad, disminuyendo posteriormente la edad de acceso a los 52 años (en 1989).

Entre las medidas implementadas para reformar las pensiones (1985) cabe citar el proceso de equiparación paulatina de las bases de cotización con los salarios reales; la revalorización de las pensiones en función de la variación del índice de precios al consumo; la ampliación de los

---

<sup>3</sup> Las prejubilaciones se recogen en las estadísticas y en el debate social y político aunque no tienen un estatus definido en el sistema de pensiones, ya que es un acuerdo tácito entre el empleado y el empleador. Su funcionamiento se explica más adelante en este epígrafe.

períodos necesarios para acceder a la prestación (de diez a quince años) y para el cálculo de las pensiones (desde los dos a los ocho años previos a la jubilación).

Las pensiones por incapacidad también se vieron expuestas a revisión a finales de los ochenta dado el aumento desmesurado del número de pensionistas que se acogieron a este tipo de pensión a finales de los setenta y principios de los ochenta (posteriormente se apuntaría al fraude y uso indiscriminado de este modelo que se utilizó como una de las vías de salida adelantada del mercado laboral en esta etapa). Ello conllevó en 1985 a una restricción y mayor control en el acceso a la pensión por incapacidad (Bernardi and Garrido 2006).

En los noventa, se suceden varias acciones en la protección y reforma del sistema de pensiones, ejemplo de ello es la introducción de la pensión no contributiva para adultos mayores y discapacitados, que a la edad de 65 años, no cumplían con los requisitos para acceder a una pensión de jubilación, garantizando así por parte del Estado un sustento económico mínimo para aquellas personas que no lo pudieran sufragar ellos mismos o sus familias.

Otra reforma tiene lugar en 1997, a partir del consenso alcanzado en el Pacto de Toledo (1995). Con el apoyo de todas las fuerzas políticas y sociales se producen importantes cambios con el establecimiento de una hoja de ruta para asegurar la estabilidad financiera y las futuras prestaciones de la Seguridad Social. Entre las medidas estuvo la separación de las funciones de financiación, de forma que las prestaciones de carácter contributivo (como la pensión de jubilación) se financiaran a cargo de las cotizaciones sociales, mientras que las de naturaleza no contributiva (como los servicios de salud) encontrasen su cobertura financiera en los impuestos generales (Alarcón 1998; Chuliá 2000); se crea un fondo con el superávit de la Seguridad Social buscando una estabilidad en la financiación; y se propone la ampliación del número de años (de ocho a quince) para el cálculo de la base reguladora de la pensión con una revisión en el 2003.

Con el inicio del siglo XXI ante las perspectivas de una mayor entrada de pensionistas y disminución de los cotizantes, y el escaso efecto de las anteriores medidas para aumentar la participación de los adultos mayores de más de 55 años, se apunta hacia nuevas medidas que permitan sostener el sistema (Zubiri 2003) y que posibilite revertir la situación de las salidas anticipadas e incentivar la prolongación de la vida laboral.

A partir del 2001 con la reforma al sistema de pensiones se elimina la regulación que establecía una edad máxima de trabajo a los 65 años presente en los convenios colectivos de trabajo (salvo en convenios que todavía quedan vigentes). Con esto se pretendía limitar la imposición de jubilación a los trabajadores por parte de los empresarios una vez que cumplieran los 65 años (sin embargo se vuelve a aplicar en el 2005). También se aprueba el esquema en el que los que se jubilan anticipadamente tienen una penalización de entre un 6 y

8 % en la pensión de jubilación por cada año anticipado y dependiendo también de los años cotizados, y se aumenta la edad mínima para acceder a los 61 años.

La Ley 40/2007, de 4 de diciembre, tiene como objetivo incentivar a la población a mantenerse trabajando aumentando los beneficios de prolongar la vida laboral más allá de los 65 años, tanto para las empresas que contratan a estos trabajadores como para el futuro pensionista: para los trabajadores se incrementan los beneficios de la pensión de jubilación en un 2% por cada año extra trabajado hasta los 70 años, y un 3% para aquellos con más de 40 años de trabajo; para las empresas que tengan empleados mayores de 60 años con más de cinco años de antigüedad, pueden reducir la cotización de éstos a la seguridad social en un 50%, disminuyendo gradualmente hasta eliminarlas para los mayores de 65 años.

En el 2011 se aprueban una serie de medidas con efecto a partir de enero de 2013 y con una gradual implementación hasta 2027. Entre ellas se prevé el aumento progresivo de la edad normal de retiro de 65 a 67 años; se introduce la pensión de jubilación anticipada voluntaria a los 63 años, así como se vuelve a suprimir la obligación de la jubilación al llegar a la edad normativa.

Por otro lado para acreditar el período mínimo actualmente exigido para obtener derecho a la pensión se computarán solo los días efectivamente cotizados y no los correspondientes a las pagas extraordinarias. Con la reforma, el período mínimo de cotización se fija en 17 años efectivos de cotización y de 37 años para obtener la máxima pensión. Nuevos coeficientes reductores de la edad de jubilación para categorías de trabajos penosos, tóxicos, peligrosos o insalubres y en los casos de personas con discapacidad, previa realización de los correspondientes estudios de todo orden, modificando las cotizaciones y sin que la edad de acceso a la jubilación, en ningún caso, pueda situarse por debajo de los 52 años.

Homogenización de los requisitos para acceder a la jubilación parcial con los de la anticipada. Es preciso haber cumplido 61 años (antes 60), 30 años cotizados y seis años de antigüedad en la empresa. Estos dos últimos no se exigían hasta ahora en el caso de los jubilados parciales. Para mutualistas<sup>4</sup> anteriores al 1-1-1967 se mantiene la edad de 60 años.

Como parte de las medidas a nivel Europeo para la sustentabilidad del sistema de pensiones numerosos países han incluido en la previsión del financiamiento y correcciones al sistema un Factor de Sostenibilidad. Este factor se traduce materialmente en unos estabilizadores automáticos de alguno de los parámetros de las pensiones (edad de jubilación/años cotizados/cuantía de la pensión/cotización por jubilación) en base a un indicador socioeconómico relevante para la sostenibilidad (razón de dependencia/situación

---

<sup>4</sup> Sociedades de Socorro Mutuo, Mutuas o Montepíos, sus orígenes se encuentran en las cofradías y hermandades de socorro, extendiéndose durante el siglo XVIII con el fin de auxiliar a los funcionarios y sus familias, y posteriormente al ámbito privado con la creación de Mutuas para cada gremio Herraiz, C. (2005). "Las pensiones de las mutualidades de previsión social en España." Revista de Estadística y Sociedad 22-24.

socioeconómica del país/esperanza de vida) dependiendo del país. Países como Dinamarca, Finlandia, Grecia, Holanda e Italia a partir de las reformas aplican el retraso automático de la edad de jubilación en función del aumento de la esperanza de vida, mientras que otros como Alemania y Suecia determinaron la variación de la cotización al sistema en función de la estabilidad del sistema y la situación socioeconómica.

La última reforma del sistema de pensiones en España que entró en vigor en 2013 no incluyó el factor de sostenibilidad directamente, aunque sí dejó abierta la puerta a futuras revisiones, en principio para el 2027, cuando se espera que termine el proceso de transición completa de la reforma, aunque no se descarta dado el panorama socioeconómico actual y las presiones de la Unión Europea una revisión en los próximos años.

A continuación se resumen los principales cambios y nuevas modalidades de acceso a una pensión relacionada con el abandono laboral en cuanto a edad de acceso y cantidad de años cotizados necesarios para acceder a ella:

**Jubilación normal:** Es la pensión por jubilación sin ningún tipo de penalización que se puede acceder a partir de los 65 años o los 70 años en determinados regímenes. A partir del 2013 la edad de acceso aumentará progresivamente de los 65 a los 67 años, sin embargo se mantienen los 65 para aquellos que tengan una carrera laboral de 38 años y seis meses.

**Jubilación anticipada:** Se pueden acoger a ella las personas entre los 60 y los 64 años, penalizando el monto de la pensión por cada año adelantado a los 65. A partir de 2013 gradualmente se incrementa el rango entre los 63 y los 66 años. Para los mutualistas (hayan cotizado antes del 1 de enero de 1967) se mantienen los 60 años aunque los coeficientes de reducción se amplían. Se amplían las modalidades de salida por este motivo en función de las diferentes situaciones que puedan sobrevenir:

**Por trabajos penosos, insalubres, tóxicos o peligrosos:** A partir de los 52 años y dependiendo de los requisitos exigidos a cada colectivo, con 15 años mínimos cotizados y sin coeficientes de reducción de la pensión.

**Voluntaria:** A partir del 2013 se puede acceder a los 63 años y habiendo cotizado al menos 33 años (con anterioridad 61 años y 30 cotizados) aplicando los coeficientes de reducción de la pensión según cada caso.

**Forzosa:** A partir del 2013 el acceso a ella es a partir de los 61 años de edad, 33 años de cotización (con anterioridad 60 años y 30 años cotizados) y además presentar una situación de desempleo involuntario y estar buscando activamente en los últimos 6 meses o tras un despido individual, colectivo u objetivo por causas económicas.

**Por discapacidad:** Se puede solicitar a partir de los 52 años en adelante dependiendo del grado de discapacidad (en el caso de los 52 años sería con un 65% de afectación) y con un mínimo de 15 años cotizados.

**Jubilación flexible:** Brinda la posibilidad de compatibilizar la pensión de jubilación con un contrato a tiempo parcial, dentro de los límites de jornada que se refiere el artículo 12.6 del Estatuto de los Trabajadores, con la consecuente disminución en proporción inversa a la reducción aplicable a la jornada de trabajo del pensionista, en relación a la de un trabajador a tiempo completo comparable.

**Jubilación Parcial:** Pueden acceder a ella los contratados a jornada completa y con una antigüedad mínima de 6 años en la empresa y siempre que con carácter simultáneo se celebre un contrato de relevo (por un persona en paro o un trabajador de la propia empresa con contrato limitado), una edad mínima de 61 años y 33 años cotizados (se mantienen los 60 años para los mutualistas y los convenios firmados con anterioridad a Mayo de 2010).

**Jubilación Postergada:** Se generan incentivos del 2 al 3% por la continuidad de la vida laboral más allá de la edad ordinaria. Su efecto combinado con los porcentajes de la base reguladora se prevé que sean alrededor del 4% de incremento en la cuantía de la pensión por cada año trabajado.

**Compatibilización de Trabajo y Pensión:** Hasta 2013 solo existía para el asalariado a tiempo parcial y los autónomos con ingresos no superiores al Salario Mínimo Interprofesional (SMI). La persona que opte por esta modalidad habrá de haber cumplido los 65 años y cobrará el 50% de la pensión que le corresponda. En el momento de pasar a la jubilación definitiva percibirá el 100% de la pensión más el complemento a mínimos al que tuviera derecho.

**Prejubilaciones:** No tienen una tipificación regulada en el sistema de pensiones ya que es un acuerdo entre empresario y empleado. Se consideran prejubilaciones aquellas que en el momento de la interrupción de su actividad remunerada ya sea por extinción o suspensión del contrato de trabajo, no tienen derecho por edad a cobrar una pensión. Ejemplo de ello son los Expedientes de Regulación de Empleo (ERE), bajas incentivadas o planes de prejubilación. Se establece un pacto empresa/empleado, en el cual se tiene en cuenta una indemnización por parte de la empresa, más las distintas prestaciones (por desempleo hasta dos años o subsidios a parados de larga duración) a las que puede adscribirse el trabajador y que garanticen un ingreso equiparable al que hubiera tenido si continuaba trabajando hasta la edad normativa de jubilación (Radl 2010).

**Limitaciones a las empresas para el uso de las prejubilaciones:** Correrán a cargo de las empresas los costes y aportes a la Seguridad Social de los trabajadores mayores de 55 años que sean afectados por un ERE por causas económicas hasta los 61 años, y por un ERE de causa no económica (organizativa etc.) hasta los 63 años. En el caso de los mayores de 50 años afectados por un ERE de causa no económica, la empresa tendrá que aportar a la Seguridad Social los costes de las prestaciones por desempleo.

A partir de las modalidades de acceso a una pensión y la variación que han tenido en el tiempo, se construyó la Tabla 3. Como indica la tabla, tan temprano como a la edad de 50 años ya se presentaban mecanismos encubiertos que facilitaron el abandono del mercado laboral.

**Tabla 3. Escala de acceso a algún tipo de pensión según edad.**

<b>Edad</b>	<b>Modalidades de salida con una pensión de jubilación o prejubilación</b>	<b>Años cotizados</b>
50	Prejubilación	
52	Jubilación anticipada (trabajos penosos, insalubres, tóxicos o peligrosos)	15
52-56	Jubilación anticipada (por discapacidad)	15
60	Jubilación anticipada (trabajadores mutualistas)	15-30
60	Jubilación anticipada (forzosa)	30
61 (2013)		33 (2013)
60	Jubilación parcial	33
61 (2013)		
61	Jubilación anticipada (voluntaria)	30
63 (2013)		33 (2013)
65	Jubilación ordinaria	10-25
		15-35 (1980)
65-67 (2013)		15-38,5 (2013)
65 65-67 (2013)	Compatibilidad Trabajo/Pensión	
+ de 65-67 (2013)	Jubilación postergada	

Fuente: Información del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (<http://www.empleo.gob.es>) y del Sindicato de Comisiones Obreras (<http://www.ccoo.es>)

La protección social que supone el subsidio de paro y otros tipos de ayuda en su origen pretendían garantizar el sustento económico para aquellas personas que no fueran capaces de encontrar empleo, o estuvieran en una situación de discapacidad o enfermedad que les impidiera continuar con la vida laboral. Sin embargo lo que resultó fue que se generalizaron como una medida para reducir la oferta de empleo y disminución de los costes laborales por parte de las empresas, favoreciendo así el uso indiscriminado de las prejubilaciones.

Esta modalidad (basada en los incentivos financieros de las indemnizaciones y los seguros sociales) tuvo tal fuerza que en su estudio Esen Erdogan et al., (2008) sobre el retiro en España y factores asociados de salud e incentivos financieros encontró que los incentivos vía prejubilaciones para abandonar el mercado laboral eran más importantes que el efecto de las limitaciones físicas o deterioro de salud.

También se constata en el estudio de (Hofäcker and Pollnerová 2006), donde comparan países europeos, Estados Unidos y ex socialistas, que una vez abandonado el mercado laboral a estas edades (a partir de los 50 años) la posibilidad de encontrar empleo a estas edades era mínima, por lo que consideran que las salidas a estas edades (tanto hacia el desempleo como la inactividad) constituyen el abandono definitivo del mercado laboral. En este sentido, (Benítez, García et al. 2011) encontraron para el caso de España que no habían diferencias significativas entre estar desempleado o inactivo a estas edades, particularmente en los hombres, ya que las mujeres han presentado un recorrido desigual con unas trayectorias laborales reducidas y los incentivos a continuar o entrar nuevamente para acumular los años mínimos necesarios para una pensión.

## **1.5 Factores individuales de la inactividad en los mayores**

La revisión que hasta aquí se ha emprendido se refiere a los determinantes socioeconómicos de la actividad laboral de los individuos en relación a las condiciones del mercado laboral y las regulaciones laborales que la determinan. Pero es en última instancia el individuo el que experimenta el evento, y tiene en cuenta tanto las ventajas o presiones que vienen impuestas por el entorno económico y social, como por elementos inherentes al individuo como son los determinantes biológicos, el nivel educativo alcanzado, la salud, los arreglos familiares y las expectativas de salida definitiva.

Entre los atributos individuales que se destacan en relación con la transición a la inactividad laboral están la edad, el sexo (Kalleberg and Sorensen 1979; Garrido 2004) y el estado de salud (Christensen, Doblhammer et al. 2009). A continuación se hace referencia a estos factores individualmente con el fin de establecer el efecto que cada factor tiene en el fenómeno de interés en esta investigación.

### **1.5.1 Población ocupada más allá de los 50 años**

Como se apuntaba anteriormente, la edad es uno de los atributos individuales que no solo influye en la transición a la inactividad, sino en todos los eventos de la vida. La edad como determinante biológico es el principal componente de la demografía, no se detiene ni retrocede, y está acotada por los dos eventos fundamentales en el ciclo vital, el nacimiento y la muerte. No obstante, la percepción que de ella se tiene sí varía en el tiempo, al cambiar los atributos individuales y el comportamiento social con el paso del tiempo, por lo que comúnmente se hace referencia a una edad cronológica -determinante biológico- y la edad percibida -determinante social- (Olmo and Herce 2011).

La percepción que se tiene sobre los individuos a determinadas edades varía en consonancia con la transformación experimentada en el tiempo por las fases del ciclo vital y los eventos que

sucedan a cada fase. Atendiendo a la última fase, la de vejez o tercera edad, históricamente se asumía como de inactividad, dependencia y en mala salud, dada las condiciones individuales y sociales que presentaba la población. Pero al transformarse en el tiempo las condiciones individuales (mejoras en la salud, la supervivencia, estructura familiar etc.) y las condiciones sociales (incorporación al estudio, mercado laboral, cambios en los roles de género, entre otros) provocan que la percepción que se tenía de una persona de 65 años a inicios del siglo XX, no corresponda con las características de otra de la misma edad a finales del mismo siglo.

La salida de la ocupación marcaba hasta hace muy poco el paso a la vejez, provocado por el declive físico y de salud que limitaba las capacidades de mantenerse activo laboralmente. Esta transición marcada por los 65 años, se vinculó en particular a la percepción de una pensión de jubilación u otro tipo de apoyo económico para paliar las consecuencias de la pérdida de ingresos.

Las condiciones biológicas, con el aumento de la supervivencia y las mejoras en los niveles de salud, apuntarían hacia una prolongación de la vida laboral, no obstante los factores sociales y económicos mediaron en sentido contrario, hacia el adelanto en la edad de abandono del mercado laboral.

La edad media de salida de la ocupación ha sido sustancialmente inferior a los 65 años en la mayoría de los países desarrollados (Blöndal and Scarpetta 1998; Gruber and Wise 1999; Gendell 2001; Nickell 2003; Dittrich, Büsch et al. 2011). En el estudio de (Dittrich, Büsch et al. 2011) para la población alemana masculina, a los 55 años solo el 63% se encontraban activos en el 2008. En el caso de España, la población masculina ocupada alcanza sus mayores proporciones entre los 35 y los 50 años, edad a la que comienza la caída sostenida de la ocupación con un considerable declive a partir de los 55 años (Miret and Vidal 2009). La distribución de la salida de ocupación por edad presenta un modelo de doble pico, al cumplir los 60 años y a los 65 años, no obstante las salidas son importantes antes de los 60 y entre 61 y 64 (Miret, Pérez et al. 2008).

Si bien la tendencia general en décadas pasadas es hacia la caída de la actividad en los adultos mayores, se ha observado una ligera recuperación en las últimas décadas para algunos países. En su estudio (Börsch-Supan and Jürges 2006) muestra como las tasas de participación de los hombres alemanes de entre 55 y 64 años han aumentado a partir de 1998. En Estados Unidos se ha notado una recuperación de la ocupación a estas edades ya desde los noventa (Quinn 1999).

### **1.5.2 Diferencias de género**

En lo que respecta a la participación en el mercado laboral de hombres y mujeres, existe una importante desigualdad de género históricamente asumida por la sociedad y los individuos,

reservando el trabajo doméstico y reproductivo a las mujeres y el trabajo asalariado para los hombres. En este sentido, el rol que ejercía la mujer se concentraba fundamentalmente en las tareas del hogar y cuidados familiares, como determinaba el modelo familiar del *breadwinner*, donde el hombre era el encargado de buscar el sustento familiar mientras la mujer quedaba fuera del mercado laboral, o lo abandonaba tempranamente al contraer matrimonio o con el inicio del rol reproductivo y posterior cuidado de los hijos (Reitzes, Mutran et al. 1998).

Una producción básicamente agraria (en el entorno familiar) unido a unas altas tasas de fecundidad generaba en las sociedades pre-industriales este tipo de división laboral. La transformación radical de la sociedad industrial con una creciente demanda de mano de obra y el desarrollo de los Estados del Bienestar y la sociedad moderna, impulsaron la inserción laboral femenina. Pero su inserción y permanencia todavía dista mucho de los patrones masculinos (Miret and Vidal 2009).

A diferencia del modelo de los países nórdicos donde concurren una fuerte expansión de los servicios sociales e incorporación del hombre a las labores domésticas, el modelo del bienestar familiarista o del Sur de Europa presupone una provisión de servicios y cuidados familiares por parte de la misma familia, recayendo el peso de esta responsabilidad en la mujer (Esping-Andersen 2004; Añón and Miravet 2005).

No es hasta la mitad del siglo XX cuando comienza una auténtica expansión de la incorporación de la mujer al mercado laboral, al transformarse el rol de la mujer en la sociedad, producto de los cambios en la estructura familiar y la inserción social, educativa y laboral (Garrido 1992). El cambio social hacía una mayor visibilidad femenina en las esferas sociales más allá del ámbito familiar ha recorrido un largo camino, y no es hasta finales del siglo XX que en los estudios demográficos se fomenta directamente una perspectiva de género (Solsona 2011) ocupando un importante rol a partir de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo del Cairo, en 1994.

El avance social alcanzado es todavía parcial, ya que no se ha logrado una transformación completa y efectiva de los roles de género históricamente establecidos que respondan a la realidad de hoy. Ejemplo de ello es la equiparación femenina en su participación laboral con la de los hombres (y por tanto aporte económico al sustento familiar) pero una escasa participación masculina en las labores domésticas, con la consiguiente carga de la doble jornada laboral (en el hogar y en el trabajo) para aquellas que continúen en la vida laboral.

La mayor incorporación de la mujer al mercado laboral se observa sobre todo en las generaciones más jóvenes, por lo que las tasas de participación de las menores de 50 años son superiores a las que nos interesa en esta investigación, las de 50 en adelante. Las que participan en el mercado laboral con más de 50 años presentan menores tasas de participación en el mercado laboral a todas las edades comparadas con los hombres, y por lo general en puestos de trabajo de menor nivel salarial y beneficios asociados (Even and MacPherson 1994).

En España, la expansión del Estado del Bienestar abrió nuevas posibilidades de inserción laboral para las mujeres en la administración pública y los servicios, mientras que los hombres se ubicaban mayoritariamente en la industria y la agricultura (Garrido 1992). Relacionado con lo anterior, se atendió a una feminización de determinados puestos laborales como enfermeras, maestras y administrativas, que por lo general se concentraban en el sector de los servicios, en auge en la década de los ochenta con el desarrollo de los Estados del Bienestar, mientras que los hombres se concentraban en los sectores más afectados por los ciclos económicos (Garrido 2004). En este contexto, las tasas de ocupación de la mujer se han ido incrementando en el tiempo mostrando una mayor permanencia laboral y aproximándose así a los patrones de participación masculina.

A pesar de los avances experimentados, en su estudio (Flippen and Tienda 2000) sostienen que estas diferencias en la entrada al mercado de trabajo con una inserción diferenciada por tipos de trabajo, la conciliación de la ocupación con la vida familiar y el nivel de instrucción alcanzado, condicionan que las mujeres en edades maduras tengan una mayor frecuencia de abandono del mercado laboral, bajos beneficios de pensión y elevado riesgo de pobreza.

La familia como vemos juega un importante rol en la ocupación femenina. A finales del siglo XX en España todavía resultaba significativo el modelo del hombre proveedor de recursos para el hogar (Luxán and Miret 2000) si bien se observó un acceso cada vez mayor al mercado laboral de las mujeres de las cohortes más recientes, aunque se mantenía la salida a las edades reproductivas y pocas se reincorporaban posteriormente a la ocupación (Solsona and Treviño 1995; Miret and Vidal 2009).

El estado conyugal juega un rol determinante en el caso de la participación femenina, ya que la decisión de jubilarse de las mujeres está influenciada por el retiro de sus esposos. Como ellas tienden a casarse con hombres de más edad, y tienden a retirarse junto a su pareja, su salida ocurre a una edad más temprana (Skirbol and Silverman 1992; Ruhm 1996).

En sentido contrario actúa el hecho de que ellas presenten trayectorias laborales más cortas, por lo que dependían de los ingresos -por pensión de jubilación o viudedad- del cónyuge (Sefton, Evandrou et al. 2011) o, para asegurar el acceso a una pensión de jubilación deben trabajar más años. Tal es así que la edad media de salida del mercado laboral es más alta para las mujeres que para los hombres.

### **1.5.3 El capital humano, clave de permanencia en actividad**

Existe un alto grado de relación entre el nivel educativo alcanzado y la inserción en el mercado de trabajo. Según señala la teoría económica del Capital Humano (formulada fundamentalmente por Gary Becker (1964) una mayor inversión en educación por parte de los individuos redundará en una mayor eficiencia productiva e incremento de sus ingresos.

Siguiendo esta línea de análisis desde el nivel macro, los países han optado por una mayor inversión en educación, sobre todo coincidiendo en el caso europeo con el auge y desarrollo de los Estados del Bienestar, favoreciendo la equidad social y el desarrollo socio-económico. Esta concepción de extender la educación a la mayoría de la población y no solo a aquellos que pudieran sufragarla, se ve plasmado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, al darle carácter de derecho al acceso a la educación.

Esto permitiría convertirlo en un mecanismo de equilibrio entre los individuos que anteriormente no podían acceder a ella dada su procedencia o nivel económico, el cual también está estrechamente relacionado con el derecho al trabajo, ya que el poder garantizar una formación educativa básica, proporciona posibilidades reales de una mejor inserción en el mundo laboral.

(Sicherman and Galor 1990) apuntan que la adquisición de conocimientos y experiencia redundan en mejoras en las condiciones laborales, o en un cambio de puesto de trabajo sustituyendo el actual por otro de mayor estatus o jerarquía. Las mejoras en las condiciones laborales influyen también en la permanencia o no en actividad y por tanto en la edad de abandono (temporal o definitivo) del mercado de trabajo.

En este sentido, diversos estudios destacan la importancia del nivel educativo en el acceso y permanencia en el mercado de trabajo (Garrido and Chuliá 2005; Dittrich, Büsch et al. 2011). Los autores han encontrado que la edad de retiro o abandono definitivo está relacionada con el nivel de cualificación, aumentando la edad de jubilación a mayor cualificación alcanzada. Sin embargo, en una comparación entre Alemania y Reino Unido, (Oswald 1999) encontró que solo los hombres alemanes de más alto nivel educativo tienden a posponer la salida definitiva del mercado laboral.

El nivel de educación está basado en un proceso de formación que varía en el tiempo en cuanto a la carga docente y duración de los estudios; modificando también su sentido histórico a medida que las necesidades educativas y acceso a esa formación varían en la población. Las generaciones que se vienen jubilando desde mediados del siglo XX en España, tuvieron en su juventud una baja formación educativa insertándose en un mercado de trabajo basado fundamentalmente en la agricultura que requería bajo nivel educativo, por lo que la mayoría no estaba alfabetizada o llegaban solo a nivel primario. Esto se evidencia por ejemplo en el estudio de (Garrido and Chuliá 2005) donde analizan el nivel educativo alcanzado por los adultos mayores. A partir de datos de la EPA, encuentran que de los padres de los mayores de 40 años en 1991, el 51,7% no había ido nunca a la escuela, y el 81% de los que asistieron alguna vez no habían terminado la primaria.

Hay que destacar las mejoras en los resultados educativos de las últimas décadas, pasando de un 80 % sin estudios o primaria en la década del setenta, a un 45% a mediados de los noventa. Esta disminución de la población con bajo nivel educativo responde al profundo proceso de

expansión educativa registrada en las últimas décadas del siglo pasado en España (Garrido and Chuliá 2005). En este sentido, ya en el 2005, aquellos que alcanzan la educación secundaria obligatoria, hasta los 16 años, representan el 51% de la población (Consejo Económico y Social 2009).

Si bien los sistemas educativos han logrado una universalización de la enseñanza básica obligatoria y una mayor permanencia más allá de ésta en el ciclo formativo, se presentan otros retos a tener en cuenta por parte del sistema educativo. Ya desde el Consejo Europeo de Lisboa en el 2000 (Comisión Europea 2002) se destacan los desafíos en cuestión de educación que representa para la sociedad una economía basada en el conocimiento, los avances tecnológicos y las rápidas transformaciones del sistema productivo.

En la actualidad, dada las condiciones del mercado laboral que cada vez demanda mano de obra más calificada y adaptada a las nuevas tecnologías, los adultos mayores se encuentran con dificultades para acceder a mecanismos efectivos que garanticen la actualización de sus conocimientos, la readaptación profesional o la adquisición de nuevas habilidades y conocimientos necesarios para lograr su permanencia o reinserción en otro empleo (Consejo Económico y Social 2009).

Pero no solo el objetivo es aumentar las posibilidades de un empleo en la vida adulta, sino también es visto como un factor potenciador del Envejecimiento Activo, con los beneficios para la salud que tiene, sino como mecanismo de interconexión social y ampliación de redes sociales que genera (Harper 2009).

En este sentido en diversos países se han tomado medidas para crear programas formativos para adultos mayores y potenciar estas necesidades, sin embargo estas medidas han tenido poco éxito. En el Reino Unido por ejemplo han sido criticados al no corresponder con las necesidades reales de los que acuden, al estar basados en programas y cualificaciones que no necesariamente se corresponden con las capacidades o reorientación que necesitan (McNair 2009).

La población que va acercándose a las edades de retiro en la actualidad pertenece a cohortes caracterizadas por bajos niveles educativos, en parte respondiendo a una inserción laboral temprana por las necesidades económicas y por otro lado, por una economía demandante de mano de obra poco cualificada. (Garrido 2004) apunta hacia el vuelco formativo experimentado por la población española acontecido sobre todo a partir de la década del ochenta del siglo pasado. Clasificando en 3 grupos la estructura formativa de las cohortes antiguas (que son las que actualmente están alrededor de la edad de retiro o ya la han sobrepasado) muestra que cerca del 50% de los nacidos entre 1911-1950 entraban en la categoría de sin estudios (incluye los que no saben leer y escribir; no fueron a la escuela y no terminaron la primaria). Este punto de corte era esencial en estas generaciones, ya que

alcanzar el nivel de primaria completo se consideraba un nivel suficiente para lograr una inserción favorable en el mercado laboral de su época.

Uno de los cambios más trascendentales en la sociedad española de finales del pasado siglo XX fue el salto cualitativo y cuantitativo del sistema educativo. Si bien en Europa la transformación del sistema educativo ocurre desde principios de siglo y fundamentalmente después de la II Guerra Mundial, en España ocurrió tardíamente aunque de manera acelerada a partir de finales de la década del setenta con la instauración de la democracia. Esto provocó un vuelco real al profundo atraso histórico en materia de educación que arrastraba la sociedad española, con cerca del 80% de la población sin estudios o nivel primario, mientras que solo el 2% contaba con estudios superiores (Consejo Económico y Social 2009), niveles muy inferiores a la media europea de la época. A continuación se presenta un breve repaso a las leyes o reformas más importantes de los últimos 50 años responsables del vuelco educativo en la sociedad española.

Los inicios del sistema educativo en España se remontan a finales del siglo XIX, con el Plan del Duque de Rivas de 1836, donde por primera vez establece un sistema de enseñanza de tres niveles (Primario, Secundario y Terciario) y que posteriormente la Ley Moyano de 1857 recogiera legalmente a partir de 5 principios fundamentales: gratuidad relativa de la enseñanza primaria, centralización, uniformidad, secularización y libertad de enseñanza limitada.

A lo largo del siglo XX numerosas leyes y reformas se suceden en el sistema educativo, cobrando especial relevancia la Ley General de Educación (LGE) de 1970, la cual pese a ser del período franquista, le imprime un carácter más abierto al sistema educativo en España. Su implantación y real aplicación ocurrió más bien hacia finales de la década, paralela a la construcción de la democracia en España (tras la muerte de Franco en 1975) e implicó cambios sustanciales como la universalización y gratuidad de la educación, así como la ampliación de la obligatoriedad de la educación, hasta los 14 años.

Otro hito significativo tiene lugar en 1990, con la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE). Con esta nueva ley se introdujeron importantes cambios con respecto a la anterior, en cuanto a la extensión de la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, el reordenamiento del sistema educativo y la reforma de la formación profesional, entre otros.

La más reciente de las reformas del sistema educativo se hizo en el 2006, con la Ley Orgánica de Educación (LOE) que modificó y unificó las anteriores reformas<sup>5</sup>. La LOE impulsó una reforma más amplia del sistema educativo formulando un desarrollo reglamentario que articulara el sistema educativo en todas sus etapas, así como determinó los contenidos curriculares mínimos y comunes para cada etapa a nivel del Estado Español, consolidando la

---

<sup>5</sup> Se producen reformas en 1995, 2000 y 2002.

anteriormente promulgada complementariedad curricular, así como las decisiones de gastos, de personal docente, formación profesional a nivel de comunidad autónoma, e impulsando aún más la descentralización del sistema y consolidando la autonomía y poder de decisión de las comunidades.

Los numerosos cambios en materia legislativa de las últimas décadas, provocaron cierta inestabilidad en el sistema educativo, con la consecuente adaptación y ajustes constantes en los currículos docentes, así como los reglamentos, el profesorado y en los alumnos (Consejo de la Unión Europea 2004).

Los altos niveles de instrucción que alcanza la población española hoy en día, cambiará el panorama de los futuros pensionistas. Si en la actualidad 3 de cada 4 que se retiran tiene nivel primaria o menos, en su estudio (Garrido 2004) plantea que esta característica será residual en los que se jubilen entre 2030-2040, al ser tan solo de alrededor del 10% los que alcancen los 65 años con los niveles más bajos.

#### **1.5.4 La salud y la actividad**

Las condiciones de salud y el deterioro físico provocado por el desgaste de una vida laboral son los principales elementos que dieron lugar al surgimiento de la pensión de jubilación (Pérez 1996). Las limitaciones físicas, la pérdida de capacidades y habilidades eran muy comunes a inicios de siglo, cuando la producción demandaba empleos con alto nivel de desgaste físico y psicológico.

Pero es también en el siglo XX, cuando aumenta considerablemente la supervivencia de la población, así como su estado de salud con la erradicación de epidemias, el desarrollo de la medicina, y la postergación de la aparición de enfermedades y su gravedad.

Cada vez se arriba a edades de abandono definitivo de la vida laboral en mejores condiciones de salud y con una vejez más extensa, pero su evolución es muy dispar atendiendo a colectivos más o menos afectados a lo largo de la vida por condiciones adversas y una vida laboral más ardua y con mayor desgaste (Nicolás and Gómez 2006). Hoy en día se reconoce que el estado de salud está condicionado por las actitudes y estilos de vida saludables a lo largo de la vida (Lindeboom, Llena-Nozal et al. 2006). Particular importancia toman las condiciones en la infancia y la juventud, por lo que se espera que las generaciones nacidas con posterioridad a la II Guerra Mundial y que nacieron bajo una realidad social y económica más ventajosa arriben a edades avanzadas en mejores condiciones.

Pero incluso una mejor salud en la vejez está relacionada con la vida activa (ya sea en ocupación u otro tipo de actividad), hecho recogido en la teoría del Envejecimiento Activo. En específico relacionado con la actividad laboral, diversos estudios han encontrado evidencias de que mantenerse ocupado en edades adultas beneficia el estado de salud, en particular en el

estado cognitivo al mantener la mente activa y saludable (Adam, Bonsang et al. 2007; Bonsang, Adam et al. 2012) así como el efecto de mantener las redes sociales establecidas a partir de los vínculos laborales (Waddell and Burton 2006).

En la tesis se tendrán en cuenta los factores anteriormente señalados, no obstante, es necesario destacar que existen otros elementos que, aunque no serán abordados en el presente trabajo son significativos en el proceso como son: los incentivos económicos como las diferencias entre salario y pensión; aspectos sociales y conductuales relacionados con el paso a una nueva etapa donde cambia en muchos casos el rol ejercido hasta ese momento a partir de las redes laborales y sociales construidas y la consiguiente adaptación o no a la nueva situación, pudiendo crear estrés, cambios conductuales e incluso deterioro de la salud (Dittrich, Büsch et al. 2011).

### **1.5.5 Expectativas de ocupación en los adultos**

La percepción asociada a la vejez de deterioro de la salud y finalización de la vida útil está cambiando a nivel social. Con una mayor esperanza de vida y el incremento de los niveles de salud en la población, cada vez se aleja más esta visión de inactividad social, pero no sucede así con relación a la vida laboral, ya que cada vez los adultos mayores salen del mercado laboral a edades más tempranas.

En este sentido juega un importante rol el valor social que desde los contextos individual, legal y económico se le otorgaba al paso de la vida laboral a la inactiva, consolidándose a mediados del siglo XX la relación entre la transición del mercado laboral a la inactividad con la obtención de una pensión de jubilación. Desde el punto de vista individual, la pensión de jubilación se percibió como un derecho conseguido por la clase trabajadora al arribar a una edad determinada, dado el deterioro físico y psicológico provocado por los años trabajados y el propio proceso de envejecimiento. Desde el punto de vista social representaba hasta hace muy poco un entorpecimiento en la entrada a la vida laboral de los jóvenes y su posterior progreso en la vida laboral, y desde el económico, una carga para las empresas por los altos costes salariales y rigidez en la adaptación a los nuevos mecanismos o formas de producción, entre otros (Flippen and Tienda 2000).

Todo ello llevó a que las tasas de ocupación de la población mayor de 65 años se redujeran sustancialmente ya desde los años setenta. Este proceso de adelanto de la salida de la vida laboral contrasta no solo con la presión política y económica hacia una prolongación de la vida laboral más allá de los 65 años que tanto se aboga en la actualidad, sino también con las percepciones individuales y expectativas que plantean los individuos respecto a su continuidad. Según la encuesta del Eurobarómetro publicada en el 2011 (Unión Europea 2012) casi tres cuartas partes de los entrevistados plantearon que se sienten en capacidad de

continuar con su trabajo hasta los 60-64 años, e incluso un tercio se planteaba la posibilidad de continuar más allá de los 65.

La decisión (voluntaria o involuntaria) del abandono definitivo del mercado laboral en los adultos mayores responde a múltiples factores, desde lo económico, social, familiar e individual y que no siempre se corresponde con las intenciones (Henkens and Van Dalen 2002; Taylor 2004). Diversos estudios han encontrado que la decisión de abandono de la vida laboral hacia el retiro está estrechamente relacionada con factores no monetarios. En este sentido, en su investigación (Brindle 2009) encontró a partir de un estudio de casos realizado en distintas regiones de Inglaterra, que las expectativas se basan frecuentemente en las experiencias del entorno cercano (familiares y amigos); y por otro lado, las tendencias que se establecen en los años inmediatamente anteriores a su salida influyen en los planes futuros de retiro (Jackson, Walter et al. 2006) por lo que resulta más difícil que vean el cambio hacia la prolongación de la vida laboral como algo positivo.

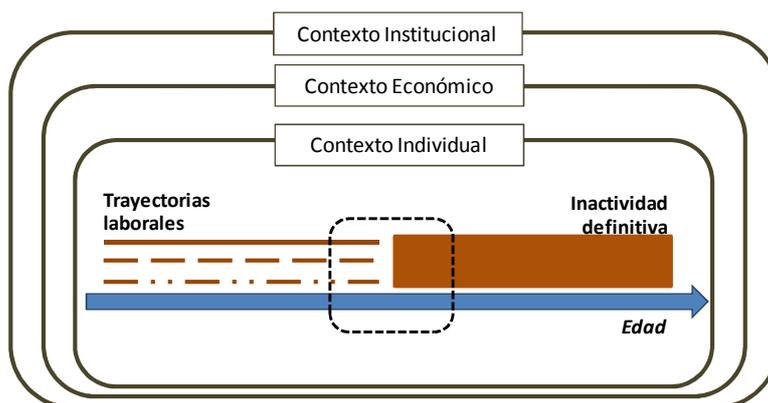
Por otro lado, (Börsch-Supan and Jürges 2006) estudiaron la relación entre satisfacción antes y después del retiro anticipado en Alemania, encontrando que los individuos se sintieron menos felices en el año de la transición al retiro que antes o después, viendo sus niveles de satisfacción ajustados posteriormente.

Es reciente el estudio de las intenciones de los adultos mayores con respecto a las decisiones de retiro, especialmente a partir del cambio de sentido en las políticas laborales hacia la prolongación de la ocupación. No obstante en una revisión de diferentes estudios, (Jackson, Walter et al. 2006) encontraron evidencias que indican que las salidas anticipadas tienen más que ver con salidas involuntarias y reestructuraciones económicas que con las intenciones individuales, así como por la satisfacción en el empleo, el ambiente laboral entre otros.

## **1.6 Objetivos, preguntas e hipótesis de la investigación**

En este apartado se puntualizan las preguntas y objetivos específicos que se formulan para dar respuesta a las preguntas generales de investigación presentadas en la introducción de la tesis. Asimismo, a partir de los antecedentes teóricos y estudios empíricos abordados en este capítulo, se construyen las hipótesis de investigación que guían el presente análisis y que responden al esquema analítico que se presenta en la Figura 1, donde se resumen las ideas y aspectos básicos reseñados hasta el momento.

Figura 1. Esquema analítico para el estudio de la salida del mercado laboral.



Fuente: Elaboración propia.

El esquema representa el ciclo de vida a partir de la línea inferior de la edad; y el ciclo laboral, determinado por los diferentes tipos de trayectorias laborales, que pueden ser continuas en el tiempo o con períodos de desocupación o inactividad (como muestran las líneas discontinuas). En esta investigación se asumirán las salidas de ocupación a partir de los 50 años como una salida definitiva del mercado laboral con el paso a la inactividad definitiva, por lo que hay un rango de edades en las que puede suceder el evento que será el que se estudiará aquí y está representado en el esquema por el cuadro en líneas discontinuas.

La transición a la salida definitiva es una elección/imposición estrechamente relacionada con la edad, donde operan una serie de factores que interactúan entre sí y que pertenecen a distintos niveles de observación como son el Contexto Institucional y Económico (nivel macro) y el Contexto Individual (nivel micro).

Para el estudio de la transición a la inactividad definitiva diversos términos y conceptos se utilizan. (Disney, Emerson et al. 2006) se refieren a este fenómeno como tránsito de la actividad económica a la inactividad. Otros utilizan el término retiro de la actividad, entendido como la salida definitiva del mercado laboral, y no necesariamente implica haber obtenido una pensión de jubilación o retiro. En esta investigación se estudia la transición definitiva a la inactividad en los adultos mayores tomando como base a la población *ocupada* con respecto a la *no ocupada*. La población no ocupada se incluye tanto aquellos individuos que no están trabajando pero buscan empleo (desempleados), como aquellos que declaran no estar trabajando ni buscando empleo (inactivos).

Por otro lado, a partir de las diferencias por sexo que se encuentran en la entrada al mercado de trabajo, las mujeres presentan una situación desfavorable con respecto al acceso a una pensión de jubilación ya que pocas llegan a cumplir los requisitos legales para acceder a ella, y por otro lado muestran una alta prevalencia de pensión de viudedad. Esta situación provoca que el análisis a lo largo de la investigación diferencie en todo momento el comportamiento y condicionantes de la ocupación y la salida por sexos.

Recordando el objetivo general de la tesis presentado en la introducción: *La caracterización de la salida de ocupación y el paso a la inactividad laboral definitiva de los adultos mayores en edades cercanas a la edad oficial de retiro en España, desde mediados de los cincuenta hasta principios del siglo XXI*, a continuación se presentan las principales preguntas de investigación que guían este trabajo, y que se desagregan en las respectivas preguntas específicas y sus hipótesis.

Las dos preguntas específicas derivadas de la primera pregunta general de investigación tienen como objetivo indagar en los cambios del patrón por edad de la ocupación en los adultos mayores, si ha habido cambios por grupos de edad, distinguiendo el contexto histórico y económico acontecido en España en el período de análisis y en particular examinar los efectos de una u otra crisis económica en las salidas adelantadas.

1. *¿Cuáles son los cambios ocurridos en el patrón de vida laboral de la ocupación de los adultos en edades cercanas a la edad oficial de retiro en España?*
  - 1.1. ¿Qué similitudes y diferencias se aprecian en las pautas de abandono de la ocupación de la población en edades cercanas al retiro?
  - 1.2. ¿Se han visto especialmente afectadas las pautas de ocupación por edad en la última crisis iniciada en el 2008?

Las hipótesis correspondientes a estas preguntas son diferentes atendiendo al sexo. En el caso de los hombres, la hipótesis de partida plantea que el patrón de ocupación por edad ha caído para todo el período, viéndose afectado en gran medida por los cambios en el ciclo económico, que generan un decrecimiento sustancial de las tasas de ocupación desde los 50 años, pero con diferencias importantes entre grupos de edad. Mientras que las mujeres a pesar de partir de niveles muy bajos de participación laboral a todas las edades, han ido incrementando su participación en el tiempo. Por lo tanto se deduce que el adelanto en la edad de salida del mercado laboral observado en décadas pasadas, se mantiene durante el siglo XXI, y en particular se espera encontrar que durante la crisis actual iniciada en el 2008, pese a las medidas tomadas para controlar esta situación se mantiene la tendencia.

La segunda pregunta general plantea el abordaje de los condicionantes de la transición a la inactividad laboral. Para ello las preguntas específicas cuestionan si ha habido un efecto diferencial sobre la ocupación de la expansión educativa y el contexto familiar, considerando conjuntamente el impacto de estos condicionantes atendiendo al sexo, la edad y diferentes períodos dentro del espacio temporal en observación.

2. *¿Cuáles son los condicionantes sociodemográficos que influyen en la transición a la inactividad de los adultos mayores en España?*

- 2.1. ¿Cuál ha sido el efecto de la expansión educativa en la evolución temporal y la pauta por edad de la ocupación entre los mayores de 50 años?
- 2.2. ¿Se corrobora en la actualidad un efecto de selección educativa en la probabilidad de salida que perjudica a los menos educados, como se observó en crisis anteriores?
- 2.3. ¿Se observa un efecto diferencial del contexto familiar entre hombres y mujeres en su relación con el mercado laboral?
- 2.4. ¿El efecto de la situación familiar con respecto a la ocupación es diferente atendiendo a las distintas fases del ciclo económico?

Se espera encontrar un marcado patrón de género que afecta fundamentalmente la permanencia femenina en el mercado laboral, determinado por las obligaciones familiares que presionan a la salida de las mujeres mientras que en los hombres la refuerza. Por otro lado, el factor educativo debe actuar como un protector y potenciador de la permanencia en el mercado de trabajo, aún en épocas de crisis económica y tanto en hombres como en mujeres.

La tercera pregunta obedece a la interrogante del cambio social y su efecto sobre la ocupación y posterior abandono laboral. En este sentido, el objetivo es comprobar si existen comportamientos diferenciales en las distintas cohortes en observación, a partir de la perspectiva longitudinal.

3. *¿Se evidencia un efecto generacional en la permanencia laboral de hombres y mujeres?*

- 3.1. ¿Existen diferencias generacionales en la pauta por edad de la permanencia y posterior salida del mercado laboral?
- 3.2. ¿Se observa un efecto diferencial de los factores individuales en el acceso a la pensión de jubilación para las cohortes antiguas?

Se espera encontrar que la salida del mercado laboral en los hombres está especialmente afectada por el contexto coyuntural, los ciclos económicos y el nivel de instrucción, mientras que en las mujeres influyen en mayor medida los aspectos familiares y el efecto generacional.

La última pregunta responde a la necesidad de explorar las intenciones o expectativas de la edad de salida de la actividad laboral en los adultos mayores. Se plantean cuatro interrogantes específicas que con el objetivo de examinar las diferencias entre salida real y esperada por la población, atendiendo a características demográficas; si hay diferencias en cuanto a la planificación de abandono definitivo entre los que se mantienen ocupados y los que no lo están; así como analizar los condicionantes que podrían influir en una mayor permanencia.

4. *¿Qué diferencias se encuentran entre las salidas definitivas efectivas y las intenciones de los adultos mayores?*

4.1. ¿Existen diferencias entre las pautas de salida efectiva de ocupación y la edad esperada de abandono definitivo?

4.2. ¿El estar ocupado o buscando trabajo influye en las expectativas de abandono definitivo de la vida laboral?

4.3. ¿Qué factores limitan la prolongación de la vida laboral?

4.4. ¿Mejoras en las condiciones laborales, flexibilidad horaria y actualización de conocimientos pudieran favorecer una mayor permanencia en la vida laboral?

Es evidente que las salidas de ocupación de los adultos mayores están afectadas por el contexto macro, en referencia a las condiciones económicas y legislativas, por lo que se espera encontrar unas expectativas de abandono definitivo más elevadas que lo que la realidad muestra, al mejorar las condiciones individuales, al menos de supervivencia y salud se esperaría que las expectativas también fueran mayores, pese al efecto negativo del contexto macroeconómico.

## Capítulo 2. Fuentes de datos y Metodología

---

### 2.1 Introducción

El análisis que se lleva a cabo en la tesis está marcado por las preguntas específicas desarrolladas en el capítulo anterior. Desde una perspectiva demográfica, la tesis utiliza el análisis cuantitativo, a partir de métodos transversales y longitudinales para los cuales se ha recurrido a 3 fuentes de datos diferentes.

Dado que se usan diversas bases de datos que se refieren a poblaciones en distintos períodos o generaciones, a continuación se define la población que será objeto de estudio así como el espacio temporal que abarca el análisis. Seguidamente se describen las fuentes de datos y la metodología utilizada en la investigación.

### 2.2 Población objeto de estudio y marco temporal

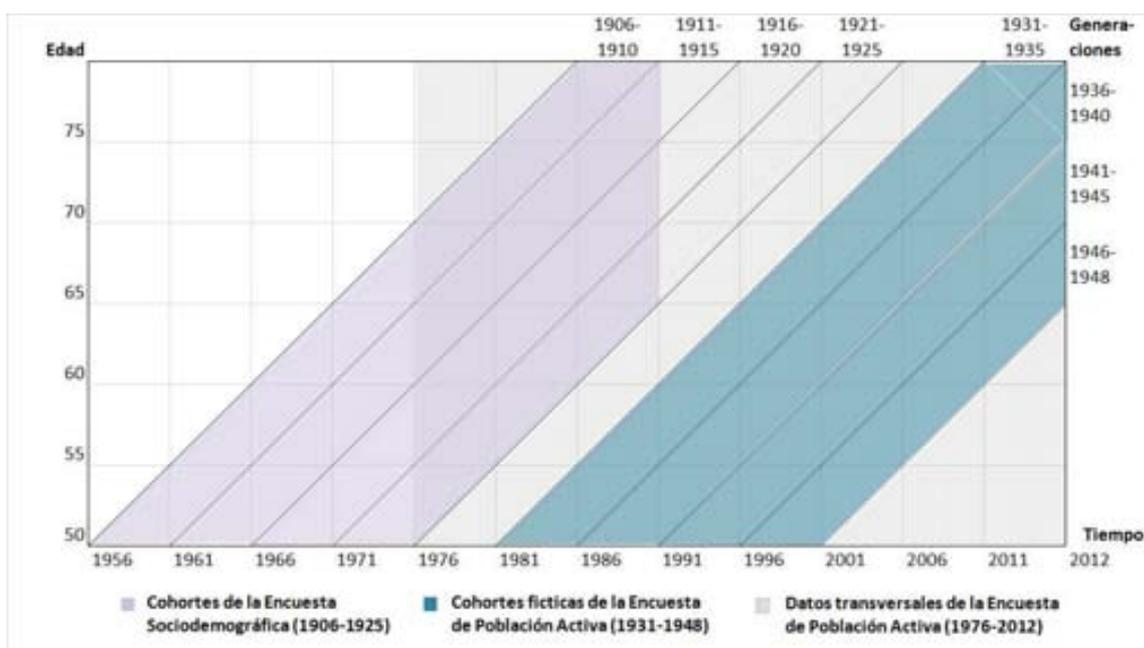
Dado que el objeto de estudio de esta tesis es la ocupación y abandono definitivo del mercado laboral de los adultos mayores, la selección de la población objeto de estudio está determinada fundamentalmente por la edad. En consecuencia, el estudio se centra en los hombres y mujeres en edades comprendidas entre los 50 y los 75 años. Por lo general los estudios sobre adultos mayores y mercado laboral utilizan edades a partir de los 55 años, no obstante en esta investigación se amplía el rango al grupo más joven de 50-54 años, al evidenciarse importantes salidas de actividad a estas edades como se mostrará en los próximos capítulos.

Por otro lado, el universo de estudio incluye a las mujeres, excluidas en la mayoría de los análisis revisados en el capítulo uno, dada la presencia mayoritaria (y casi absoluta en España) de la población masculina en el mercado de trabajo hasta finales de la década de los ochenta. Hay que destacar que a los 50 años o más, la permanencia laboral de las mujeres se ve sustancialmente reducida ya que salían a edades más tempranas para dedicarse al ámbito familiar y doméstico, y por ende muy pocas llegan a edades adultas inmersas en el mercado de

trabajo. Hacia finales del siglo XX con la transformación social y la mayor incorporación de la mujer a la vida laboral, también se observa una mayor permanencia en edades adultas, por lo que resulta de gran interés para determinar cómo ha sido hasta ahora este proceso, si existen diferencias de género en la permanencia laboral, y además por ser una fuente creciente de aporte a las cotizaciones, a diferencia de lo que sucede con los hombres, que disminuyen los efectivos ocupados.

A continuación en la Figura 2 se representa la información que se utiliza en esta tesis a partir del Diagrama de Lexis, el cual permite visualizar tanto las cohortes en estudio, las edades seleccionadas así como el período de observación. No obstante, en cada capítulo se describe en la sección de datos y métodos la fuente de datos que se utiliza, el universo que se estudiará así como el marco temporal y los métodos seleccionados.

**Figura 2. Diagrama de Lexis, datos utilizados en la investigación.**



Fuente: Elaboración propia.

Como se mencionó anteriormente, se analizará el cambio generacional con respecto a la salida del mercado laboral a partir del estudio de diferentes cohortes de nacimiento. Por un lado se estudiarán las cohortes nacidas entre 1906 y 1925 con la información proveniente de la Encuesta Sociodemográfica Española de 1991. Por otro lado, para el estudio de cohortes más recientes, y dada la escasez de datos de este tipo en la actualidad, se construyen cohortes ficticias a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) entre 1986 y 2012, que corresponden a los nacidos entre 1931 y 1948.

El espacio temporal de la investigación abarca desde el 1956 hasta el 2012. No obstante, hay que destacar que dependiendo del tipo de análisis (transversal o longitudinal) y la base de

datos usada, se ve segmentado el período en observación. El primer período se refiere del 1956 al 1991, durante el cual se analizarán las salidas de ocupación desde una perspectiva longitudinal usando los datos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991. También se analiza desde una perspectiva longitudinal las salidas entre 1986 y el 2012 de las cohortes ficticias de 1931-1948, creadas con los datos de la EPA.

La mayor parte del análisis se refiere al segundo período que va desde 1976 al 2012, y utiliza el análisis transversal. La Encuesta de Población Activa permite abarcar estos últimos 35 años de ocupación en España, pudiendo contrastar lo acontecido en distintas etapas del ciclo económico a lo largo del período.

## **2.3 Fuentes de datos**

Como se menciona al inicio del capítulo dos encuestas a nivel nacional se han utilizado en esta investigación, siendo éstas la Encuesta de Población Activa, y la Encuesta Sociodemográfica Española. El uso de ambas obedece al interés en esta tesis de acercarnos al comportamiento de los adultos en relación con la salida del mercado laboral, desde una perspectiva tanto transversal como longitudinal. Y es que la ocupación (y la salida de ella) está fuertemente influenciada tanto por la coyuntura económica de momento, como por los cambios conductuales, educativos y sociales que han experimentado las sucesivas generaciones. A continuación se describen las características y variables utilizadas de cada encuesta así como las ventajas y limitaciones que se derivan de su uso.

### **2.3.1 Encuesta de Población Activa (EPA)**

La Encuesta de Población Activa (EPA) es la principal fuente de datos a nivel nacional que permite seguir en un extenso período de tiempo la relación de la población con el mercado laboral. Aunque la encuesta se viene realizando desde 1964, las sucesivas modificaciones para adaptarla a las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo y la adaptación a la Encuesta Europea supuso que hasta el tercer trimestre de 1976 no se establece el origen de la serie homogénea de la EPA, momento que se toma en este estudio como inicio del período a analizar y hasta la última oleada disponible en el momento de escribir esta tesis, el cuarto trimestre del 2012, abarcando 35 años.

La EPA es una encuesta continua y de periodicidad trimestral a cargo del Instituto Nacional de Estadística (INE). Abarca todo el territorio español y se entrevistan a todos los miembros de los hogares familiares<sup>6</sup> seleccionados. El esquema rotativo de la encuesta comporta que en cada ciclo un sexto de los hogares de la muestra se renueva, repitiéndose la entrevista para los

---

<sup>6</sup> Se excluyen hogares secundarios o de temporada, así como hogares colectivos: residencias, hospitales y cuarteles.

restantes cinco sextos, por lo que cada sexto permanece en la muestra seis ciclos (un año y medio). Así, debe tenerse en cuenta que no se trata de muestras independientes, sino que un mismo hogar es seguido hasta un máximo de seis trimestres, es decir, durante un año y medio. La muestra inicial es de 65.000 familias al trimestre, quedando reducida en la práctica a aproximadamente 60.000, que equivalen a unas 180.000 personas cada trimestre. Se recoge información de todos los miembros del hogar, en cuanto a sus características sociodemográficas como sexo, edad, estado civil, nivel educativo y una detallada información sobre las principales categorías en relación con el mercado laboral (activos, ocupados inactivos y desempleados), y las características del empleo o búsqueda de trabajo.

El cuestionario se aplica en dos niveles, por un lado el primer nivel abarca a la población mayor de 16 años, y por otro lado el segundo nivel concierne a los menores de 16. Esta división obedece a la edad al arribo de la edad mínima legal para trabajar. En este estudio se utiliza la información del nivel uno, el cual permite elaborar series temporales homogéneas de la participación en el mercado laboral, aunque los datos de los menores de 16 años serán utilizados en el análisis de los arreglos familiares como se explicará más adelante.

La encuesta tiene un carácter transversal, es decir la información se recoge en función del momento de observación (en este caso se usa la referencia a la semana anterior a la encuesta), no obstante al ser rotativo un sexto de la encuesta cada trimestre, y estar disponible a partir del 1999 el indicador de enlace de los individuos en sucesivas oleadas se pueden seguir al menos durante un año y medio, y utilizar los datos del Panel Rotativo en análisis longitudinales.

Una de las ventajas de utilizar el formato panel es que los modelos que utilizan la información con esta estructura garantizan la independencia de las oleadas consecutivas, ya que tienen en cuenta el hecho de que cada individuo puede ser observado más de una vez, y por tanto elimina la necesidad de separar un año y medio las oleadas para obtener muestras estrictamente independientes.

Por otro lado, la posibilidad de incorporar la información de la relación con los miembros del hogar de los individuos delimita uno de los períodos que se estudiarán. La ventaja de incorporar esta información es vital para el análisis de la participación femenina en el mercado laboral, a la vez que amplía la información sobre las transiciones de ocupación en las edades de interés, aportando información sobre la rigidez o no de la ocupación a edades adultas. Es por ello que aquí se explora la utilización de la EPA en su formato Panel, entre 1999 y el 2012.

No obstante, el uso de la EPA enlazada tiene inconvenientes que limitan el alcance de los análisis que se derivan de ella, tal como explica en mayor profundidad (Albert, Juárez et al. 1998) sobre su uso en el análisis de las transiciones de los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo. En esta investigación su uso afecta el estudio de la ocupación en los mayores en tres aspectos. El primero se refiere a que la unidad primaria de observación es la vivienda, por lo

que cuando algún miembro del hogar abandona definitivamente la vivienda se pierde su información en las sucesivas oleadas. No obstante la escasa movilidad en los adultos mayores hace que no afecte de manera significativa el análisis. La otra dificultad que puede suponer utilizar la EPA enlazada es la incongruencia en las respuestas de un mismo individuo para diferentes oleadas, así como la pérdida de muestra que se genera con la caída de viviendas en las sucesivas entrevistas.

Pese a los inconvenientes aquí reseñados, las ventajas que ofrecen las características de su diseño y que es la única encuesta a nivel nacional que ofrece información continua en un amplio período de tiempo, permiten analizar de manera longitudinal las salidas del mercado laboral de los adultos mayores en un período reciente.

### Período de observación con la EPA

Las características de la encuesta, y la disponibilidad de información a medida que nos acercamos al presente, hacen que el análisis con los datos de la EPA se desagregue en dos períodos. El análisis abarca desde el período más amplio (1976-2012) hasta uno más reducido (1999-2012) forzado por la inclusión de variables familiares en los determinantes de la salida de ocupación.

En el primer período, entre 1976 y el 2012 se seleccionaron aquellas muestras que son completamente independientes entre sí, a saber, aquellas separadas seis trimestres. El primer trimestre en observación será el cuarto de 1976 y finaliza con el cuarto de 2012. Teniendo en cuenta que el estudio se enfoca inicialmente en la población entre los 50 y los 74 años, la muestra seleccionada consta de 7.301.454 observaciones y se desagrega según sexo y edad en la Tabla 4. Se observa que hay una mayor representación de las mujeres en la muestra con un 53%, así como de los adultos mayores más jóvenes con un 66% de individuos entre las edades 50 y 64 años.

**Tabla 4. Muestra utilizada de la Encuesta de Población Activa, España (1976-2012).**

	Frecuencia	Porcentaje
<b>Sexo</b>		
Hombres	3.437.774	47,08
Mujeres	3.863.680	52,92
<b>Edad</b>		
50-64	4.791.078	65,62
65-74	2.510.376	34,38
<b>Total</b>	<b>7.301.454</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

El segundo período en que se centra el análisis reduce la ventana de observación a 14 años, desde 1999 al 2012, y se debe fundamentalmente a que no es hasta este año que se cuenta con la información relativa a los miembros del hogar. Al estar identificados el padre y la madre de los miembros que residen en un mismo hogar así como su relación con el resto de los miembros del hogar, se puede reconstruir la situación familiar del hogar en relación a la presencia de hijos, padre, madre y del cónyuge o pareja, y se puede estimar también la del suegro y la suegra (que se presentan aquí en la misma categoría que convivir con el padre y la madre, respectivamente), siempre y cuando el cónyuge también estuviera presente.

Al utilizar los datos en su formato panel y un espacio temporal más corto, la muestra que se utiliza aquí se reduce a un total de 361.422 individuos y 1.109.101 observaciones, ya que se puede haber recogido información de cada individuo hasta en 6 ocasiones, correspondientes a las 6 oleadas en que se puede seguir a la persona (Tabla 5).

**Tabla 5. Muestra utilizada de la EPA a partir de los datos en formato Panel, España (1999-2012).**

	Hombres	Mujeres	Total
Observaciones	533.327	575.774	<b>1.109.101</b>
Individuos	140.490	220.932	<b>361.422</b>

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

Por otra parte, los datos de la EPA Panel también se utilizaron para construir las cohortes ficticias de los nacidos entre 1931 y 1948. La Tabla 6 muestra la cantidad de individuos y observaciones que se utilizan en el análisis. Con 820.418 individuos en la muestra seleccionada, se observa que el número de mujeres superan casi en el doble a los hombres, mientras que las observaciones registradas (ya que cada individuo se puede entrevistar al menos hasta 6 veces) son muy similares para ambos sexos, con alrededor de un millón de casos.

**Tabla 6. Muestra utilizada en números absolutos, correspondiente a las cohortes nacidas entre 1931-1948, en edades comprendidas entre los 55 y los 64 años.**

	Hombres	Mujeres	Total
Observaciones	1.001.132	1.076.570	<b>2.077.702</b>
Individuos	282.973	537.445	<b>820.418</b>

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa (EPA).

## **Definiciones y variables utilizadas**

El principal objetivo de la EPA es captar la actividad económica de la población, además de la recogida de información sociodemográfica de cada individuo entrevistado, así como los de la familia y la vivienda. Dado la larga serie temporal que tiene la encuesta, resulta ideal para estudiar los cambios en la ocupación de los adultos mayores. No obstante, y precisamente por abarcar un período tan extenso, determinadas variables han cambiado su definición o clasificación de un período a otro, en algunos casos impidiendo su utilización continua durante todo el período. A continuación se reseñan las definiciones que aporta el INE en su página web y a las que se hará referencia en algún momento a lo largo del estudio:

### *Población económicamente activa (activos)*

Comprende todas las personas de 16 o más años que durante la semana de referencia (la anterior a aquella en que corresponde realizar la entrevista) satisfacen las condiciones necesarias para su inclusión entre las personas ocupadas y por tanto participan en la producción de bienes y servicios económicos, o que están disponibles y hacen gestiones para incorporarse a dicha producción.

### *Población ocupada o personas con empleo (ocupados)*

Es la formada por todas aquellas personas de 16 o más años que durante la semana de referencia han tenido un trabajo por cuenta ajena o ejercieron una actividad por cuenta propia, según las definiciones dadas a continuación.

A) Son personas con trabajo por cuenta ajena o asalariadas todas las que entren en las siguientes categorías:

- trabajando: personas que durante la semana de referencia hayan trabajado, incluso de forma esporádica u ocasional, al menos una hora a cambio de un sueldo, salario u otra forma de retribución conexas, en metálico o en especie.

- con empleo pero sin trabajar: personas que, habiendo ya trabajado en su empleo actual, estén ausentes del mismo durante la semana de referencia y mantengan un estrecho vínculo con él. La fuerza de este vínculo se determina de acuerdo con la creencia del entrevistado en reincorporarse o no a la empresa y de acuerdo con el período de ausencia o la percepción o no de algún tipo de remuneración.

B) Se consideran personas con una actividad por cuenta propia todas las incluidas en las siguientes categorías:

- trabajando: las personas que durante el período de referencia hayan trabajado, incluso de forma esporádica u ocasional, al menos una hora a cambio de un beneficio o de una ganancia familiar, en metálico o en especie.

- con trabajo pero sin trabajar: las personas que durante el período de referencia tenían que realizar algún trabajo a cambio de un beneficio o ganancia familiar pero han estado temporalmente ausentes del mismo por razones de enfermedad o accidente, vacaciones, fiestas, mal tiempo u otras razones análogas.

#### Población desempleada o parada (desocupados)

Se considerarán paradas a todas las personas de 16 o más años que reúnan simultáneamente las siguientes condiciones:

- sin trabajo, es decir, que no hayan tenido un empleo por cuenta ajena ni por cuenta propia durante la semana de referencia.
- en busca de trabajo, es decir, que hayan tomado medidas concretas para buscar un trabajo por cuenta ajena o hayan hecho gestiones para establecerse por su cuenta durante el mes precedente.
- disponibles para trabajar, es decir, en condiciones de comenzar a hacerlo en un plazo de dos semanas a partir del domingo de la semana de referencia.

También se consideran paradas las personas de 16 o más años que durante la semana de referencia han estado sin trabajo, disponibles para trabajar y que no buscan empleo porque ya han encontrado uno al que se incorporarán dentro de los tres meses posteriores a la semana de referencia. Por lo tanto, en este caso no se exige el criterio de búsqueda efectiva de empleo.

#### Población contada aparte

Los varones que cumplían el servicio militar obligatorio o servicio social sustitutorio se consideraban población contada aparte, esto es, no se les incluían entre los activos ni entre los inactivos, independientemente de que en la semana de referencia hubieran trabajado o no (el servicio militar obligatorio desapareció en diciembre de 2001).

#### Población económicamente inactiva (inactivos)

La población económicamente inactiva abarca a todas las personas de 16 o más años, no clasificadas como ocupadas ni paradas ni población contada aparte durante la semana de referencia. Comprende las siguientes categorías funcionales:

- personas que, sin ejercer ninguna actividad económica, se dedican a cuidar sus propios hogares; por ejemplo, amas de casa y otros familiares que se encargan del cuidado de la casa y de los niños.
- estudiantes: personas que, sin ejercer ninguna actividad económica, reciben una instrucción sistemática en cualquier grado de educación.

- jubilados o prejubilados: personas que han tenido una actividad económica anterior y que por edad u otras causas la han abandonado, percibiendo una pensión (o unos ingresos de prejubilación) con motivo de su actividad anterior.
- personas que perciben una pensión distinta de la de jubilación y de prejubilación.
- personas que realizan sin remuneración trabajos sociales, actividades de tipo benéfico, etc. (excluidas las que son ayudas familiares).
- incapacitados para trabajar.
- otra situación: personas que, sin ejercer ninguna actividad económica, reciben ayuda pública o privada y todas aquéllas que no estén incluidas en ninguna de las categorías anteriores, por ejemplo los rentistas.

De las definiciones anteriores (activos, ocupados, inactivos, desempleados), dos elementos han influido en que se utilice en la mayor parte de la investigación a la población ocupada para definir el fenómeno objeto de estudio. El primer elemento es que la definición de parado cambió su definición en el 2002, afectando la serie temporal de desempleados, activos e inactivos. Por otro lado, la escasa reincorporación de los adultos mayores al mercado de trabajo una vez salen de ocupación como se vio en el estado de la cuestión, hace razonable la agrupación de los que no están ocupados. En este sentido, se analizará la relación con el mercado laboral entre estar ocupado y no ocupado (sin distinguir entre inactivos o desempleados).

Otra distinción que se debe hacer en relación a las series temporales que aquí se analizan es el salto brusco entre 2004 y 2005, y que responde a distintos motivos que no pueden ser interpretados como variaciones de la realidad social: por un lado el cambio en parte del cuestionario así como de la metodología de recogida de información afectaron la comparabilidad de los datos en el tiempo; por otro se cambia la base poblacional para la selección de la muestra, utilizando a partir de 2005 la información del Censo de 2001, actualizando y mejorando la calidad de los resultados.

En cuanto a la variable educación, ha sufrido distintos cambios en las categorías de máximo nivel de estudios alcanzados, a partir de las distintas reformas del sistema educativo de los últimos 50 años. Es por ello que se llevó a cabo una estandarización de la variable que reflejara lo mejor posible los niveles inferiores dado que los adultos mayores se concentraban en ellos. La estandarización a partir de los datos de la EPA se presenta en el **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** y tuvo como resultado la siguiente desagregación de los niveles educativos:

- Analfabetos
- Sin Estudios o Estudios Primarios
- Bachiller Elemental (Incluye Educación General Básica, EGB)
- Bachiller Superior
- Formación Profesional I y II
- Universidad (Ciclo Corto)
- Universidad (Ciclo Largo)

También se utilizó la información referente a los miembros del hogar. A partir de 1999 se puede conocer la relación de parentesco entre los individuos que conviven en un mismo hogar, por lo que se establecieron las siguientes categorías de arreglos familiares:

Con otros: ni padres/pareja/hijos	Solo padre
Solo	Solo madre
Solo cónyuge	Ambos padres
Solo hijos	Padre y cónyuge
Madre e hijos	Madre y cónyuge
Padre, cónyuge e hijos	Madre, cónyuge e hijos
Ambos padres y cónyuge	Ambos padres, cónyuge e hijos

### **2.3.2 Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación**

En el último capítulo de resultados se utiliza el Módulo sobre Salidas del Mercado Laboral y Transición hacia la Jubilación Definitiva, incluido en la EPA del año 2006. Este módulo en específico ofrece información detallada sobre las causas que los llevaron (si están ya jubilados) a jubilarse o aquellos elementos que pueden influir en tomar la decisión en el futuro, por lo que se pueden contrastar las características, condiciones y expectativas de la población que se encuentra cercana a la edad de jubilación.

La base de datos que se utiliza ofrece información sobre las intenciones de salida definitiva de la vida laboral. Es la única encuesta a nivel nacional que hasta ahora ha abordado directamente las perspectivas que tienen los individuos de su salida laboral, la edad a la que piensan abandonar de manera definitiva la vida laboral, así como los factores que pudieran prolongar su permanencia.

La muestra corresponde a aquellos individuos de edades entre 50 y 69 años, que hubieran trabajado después de los 49 años aunque en el momento de la encuesta no estuvieran ocupados, resultando en una muestra final de 16.635 individuos, de ellos un 62% son hombres y un 38% mujeres, en la Tabla 7 se presenta la distribución de la población según los grupos de edad.

**Tabla 7. Población en observación según sexo y edad.**

<b>Edades</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
50-54	3.012	2.047	5.059	29,03	32,69	30,41
55-59	2.706	1.692	4.399	26,09	27,03	26,44
60-64	2.564	1.388	3.952	24,72	22,16	23,76
65-69	2.092	1.134	3.226	20,16	18,12	19,39
<b>Total</b>	<b>10.374</b>	<b>6.261</b>	<b>16.635</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>

Nota: Datos ponderados de la muestra que contestó al Módulo Especial sobre Transición a la Jubilación.

Fuente: Encuesta de Población Activa (2006).

También se muestra a partir de la Tabla 7, la distribución de la población según su relación con el mercado laboral. Se evidencia la baja proporción de personas adultas mayores que se encuentran buscando trabajo, de alrededor del 7% en hombres y 11% en mujeres, y también que alrededor del 32% para ambos sexos estaban inactivos.

**Tabla 8. Población de 50 a 69 años según sexo y relación con el mercado de trabajo.**

	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Ocupado	6.331	3.522	9.853	61,03	56,25	59,23
Buscando	717	698	1.415	6,92	11,15	8,51
Inactivo	3.325	2.042	5.367	32,05	32,61	32,26
<b>Total</b>	<b>10.374</b>	<b>6.261</b>	<b>16.635</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>

Nota: Datos ponderados de la muestra que contestó al Módulo Especial sobre Transición a la Jubilación.

Fuente: Encuesta de Población Activa (2006).

### 2.3.3 Encuesta Sociodemográfica Española, 1991

La Encuesta Sociodemográfica Española realizada en 1991 por el Instituto Nacional de Estadísticas es la única encuesta hasta la fecha que, con carácter nacional recopila datos retrospectivos sobre múltiples aspectos de la trayectoria vital, tales como la formación familiar, cambios de residencia o composición del hogar, la formación educativa y la actividad laboral. Tiene la ventaja de que es una encuesta retrospectiva con gran detalle de la información, pudiendo establecer el año en que sucedió cada evento de los mencionados anteriormente, por lo que se pueden relacionar entre ellos y realizar estudios longitudinales.

Por otro lado, al ser una encuesta de 1991, en cierta medida tiene la limitante de no ofrecer información sobre la situación actual, por lo que la utilización de esta encuesta ha venido en desuso dado el desfase de sus datos. No obstante, en lo que a este estudio se refiere, aporta información valiosa ya que desde el punto de vista longitudinal podemos reconstruir la historia laboral de las cohortes que tenían edades cercanas al retiro entre finales de la década del cincuenta y el año 1991. Si con la EPA se puede estudiar el proceso de abandono laboral desde finales del setenta, la Encuesta Sociodemográfica aporta un complemento histórico al ir más atrás en el tiempo y describir la transición a la inactividad laboral de las primeras generaciones que disfrutaron de un acceso generalizado al derecho de recibir una pensión de jubilación.

La Encuesta Sociodemográfica tiene una muestra de 157.000 personas. Se seleccionaron las cohortes pertenecientes a las generaciones nacidas entre 1906 y 1925. Anterior a 1906 se da una pérdida de representatividad por el efecto de la mortalidad (generaciones que cumplirían más de 85 años en 1991); así como pérdida de fiabilidad en la información ya que se encuentra muy lejano en el tiempo los eventos de interés con respecto al momento de la entrevista. Por otro lado, el análisis concluye con la cohorte de 1925 ya que es la última cohorte que cumple los 65 años antes del momento de la entrevista, en 1991, resultando en una submuestra inicial de 31.258 individuos (Tabla 9).

**Tabla 9. Muestra seleccionada a partir de las cohortes de nacimiento según sexo.**

<b>Cohorte</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>	<b>Total</b>
1906-1910	1.420	2.708	4.128
1911-1915	2.474	4.398	6.872
1916-1920	3.402	5.491	8.893
1921-1925	4.969	6.396	11.365
<b>Total</b>	<b>12.265</b>	<b>18.993</b>	<b>31.258</b>

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Española (1991).

La información referida a la actividad laboral se obtiene a partir del módulo titulado “Biografía de la actividad”. Dada la complejidad de los datos recogidos en relación a la actividad laboral, se detallan a continuación algunas cuestiones que resultan necesarias para el estudio. Las preguntas están referidas a los períodos de actividad a lo largo de la vida del individuo. Por actividad se refiere a encontrarse empleado o ejercer un trabajo por cuenta propia o en régimen de ayuda familiar ininterrumpidamente o con interrupciones de la ocupación de menos de un año. En los períodos de interrupción no se cuentan aquellos que se dedican a la búsqueda de empleo de manera activa si es durante menos de un año.

Se recogen hasta un máximo de cuatro períodos de actividad para cada individuo y cada período de actividad puede incluir diversos empleos en distinta situación profesional o rama

de actividad. Lo que se recoge por tanto en cada período es la ocupación predominante, definida como la que se haya desempeñado durante más tiempo, salvo que no haya un claro predominio de ninguna de ellas o que existan varios trabajos de única o larga duración con características muy diferentes, en cuyo caso se recoge la primera y la última de las ocupaciones relevantes del período de actividad. Así, por ejemplo, si un individuo presenta un período continuo pero con etapas de ocupación muy heterogéneas, se recoge la información sobre la ocupación principal predominante en una primera etapa así como en la última etapa del período de actividad laboral observado; no teniendo que coincidir necesariamente con el primer y último empleo, sino con su importancia relativa para la caracterización del período.

En definitiva, se seleccionaron los individuos que entraron al mercado de trabajo al menos una vez, por tanto no se tendrán en cuenta los 185 hombres y las 6.828 mujeres que nunca ingresaron al mercado de trabajo (representando un 1,5% en hombres y un 64% en las mujeres). En definitiva, la muestra final con que se trabaja es de un total de 24.245 personas (Tabla 10).

**Tabla 10. Tamaño de la muestra utilizada, según entrada al mercado laboral y sexo.**

	Hombres	Mujeres	Total
Muestra total de la Encuesta	73.985	83.115	157.100
Generaciones en observación (1906-1925)	12.265	18.993	31.258
<b>Población según períodos de actividad</b>			
1	3.508	11.078	14.586
2	8.227	1.019	9.246
3	332	62	394
4	13	6	19
Nunca trabajaron	185	6.828	7.013
<b>Entraron al menos una vez al mercado laboral</b>	<b>12.080</b>	<b>12.165</b>	<b>24.245</b>

Fuente: Encuesta Sociodemográfica Española (1991).

## 2.4 Métodos utilizados

La metodología utilizada responde tanto a los objetivos que guían la tesis como las características de las bases de datos, aplicando tanto análisis descriptivos como explicativos. Seguidamente se puntualiza la selección de la metodología para cada caso, los indicadores utilizados y la construcción de los modelos en el caso que así lo requiere.

## Análisis descriptivo

Se comienza con el análisis descriptivo, que es el que requiere menos complejidad de los datos y ofrece una primera aproximación al fenómeno de interés. Se utiliza para describir las tendencias demográficas de la población española en el siglo XX y lo que lleva del presente, así como mostrar un primer acercamiento a los patrones de actividad y ocupación de la población.

En un primer momento, se calculan indicadores sintéticos que resumen la evolución de la población española y en específico el proceso de envejecimiento poblacional de los últimos 50 años. Para ello se calcula las pirámides de población a partir de los datos poblacionales por edades simples provenientes del INE para 1970, 2011 y las proyecciones para el 2031.

La relación de dependencia demográfica, en este caso con respecto a los adultos mayores, se calcula teniendo en cuenta la población de 65 años o más con respecto a la población en edad de trabajar (16-64 años).

$$RD_{65+} = \frac{Pob_{65+}}{Pob_{(16-64)}} * 10$$

Donde:

[ $RD_{65+}$ ] Es la Relación de Dependencia con respecto a los de 65 o más años;

[ $Pob_{65+}$ ] Es la población de 65 o más años;

[ $Pob_{(16-64)}$ ] Es la población comprendida entre los 16 y los 64 años.

No obstante, este indicador solo refleja en términos demográficos (dado que solo tiene en cuenta la edad) la población que pudiera estar trabajando o no, pero no refleja realmente la dependencia de una población, ya que en el denominador hay una gran parte de los contados que no están ocupados. Es por ello, que también se calcula el indicador de dependencia en función de los adultos mayores con respecto a los ocupados.

$$RD_{65+/ocupados} = \frac{Pob_{65+}}{Pob_{(Ocupada)}} * 10$$

Donde:

[ $RD_{65+/ocupados}$ ] Es la Relación de Dependencia de los de 65 o más años con respecto a los ocupados;

[ $Pob_{65+}$ ] Es la población de 65 o más años;

[ $Pob_{(Ocupada)}$ ] Es la población mayor de 16 años que está ocupada en la producción de bienes y servicios.

Por otro lado también se analiza la evolución de la Relación de Dependencia Económica en función de los no ocupados con respecto a los ocupados, utilizando como no ocupados a todos aquellos que por una razón u otra no están ocupados en el mercado laboral (ya sea en paro o inactivos)

$$RD_{Económica} = \frac{Pob_{No\ Ocupada}}{Pob_{Ocupada}} * 10$$

Donde:

[ $RD_{Económica}$ ] Es la Relación de Dependencia Económica atendiendo a la ocupación;

[ $Pob_{(Ocupada)}$ ] Es la población mayor de 16 años que está ocupada en la producción de bienes y servicios;

[ $Pob_{(No\ Ocupada)}$ ] Es la población mayor de 16 años o más que no está ocupada.

El análisis descriptivo se utiliza en todos los capítulos con el fin de examinar las características de la población en relación con el fenómeno de interés, a partir de la proporción de población en las variables de interés y según su relación con el mercado laboral, explicándose al inicio de cada capítulo el indicador seleccionado. Por otro lado, en el Capítulo 4 se describe la variación experimentada en el tiempo por cada nivel educativo. Para ello se utiliza la fórmula de la tasa de crecimiento lineal entre un período y otro:

$$Tasa\ de\ crecimiento_{(Nivel\ Educativo)} = \frac{N_i^t - N_i^{t-x}}{N_i^{t-x}}$$

Donde:

[ $N_i^t$ ] Es la Población que se encuentra en el nivel educativo  $i$ , en el año  $t$ ;

[ $N_i^{t-x}$ ] Es la Población que se encuentra en el nivel educativo  $i$ , en el año  $t-x$ ;

#### 2.4.1 Análisis multivariado

El análisis multivariable permite tener en cuenta de manera simultánea el efecto de varios factores sobre la probabilidad de que ocurra el evento de interés. En este sentido se calcula la probabilidad de abandono del mercado laboral en la población adulta mayor controlando por características sociodemográficas y del mercado laboral.

En el presente trabajo se analizan los datos tanto desde una perspectiva longitudinal como transversal, por lo que se hace uso de diferentes técnicas estadísticas dependiendo de los datos. En este sentido se consideró la aplicación de los análisis de supervivencia, análisis de historia de acontecimientos y la regresión logística.

### 2.4.1.1 Análisis de supervivencia

En la descripción del fenómeno de la salida de la actividad, no solo es importante analizar las proporciones de individuos ocupados o no a cada edad, sino también cómo ha sido el proceso entre edades, o sea describir el tiempo que se demoran en abandonar el mercado en una población entre edades y la relación con las características de la población. En primer lugar, se utiliza el análisis de supervivencia, para medir edad a edad la probabilidad de estar ocupados, o sea no haber salido del mercado laboral a una edad específica. La función de supervivencia tiene la forma general:

$$S(t) = P_{(T>t)}$$

Donde:

[  $S(t)$  ] Es la función de supervivencia en el momento  $t$ ;

[  $P_{(T>t)}$  ] Es la probabilidad de que el evento en observación se produzca después del momento  $t$ .

En este caso se construyen las tablas de supervivencia en ocupación a partir de los métodos no paramétricos usando los Estimadores de Kaplan-Meier, ya que no se fija un intervalo específico de tiempo para la ocurrencia del evento, y no asume una distribución específica del fenómeno:

$$S_{KM}(t) = \prod_{i:t_i < t} \left( \frac{1 - d_i}{n_i} \right)$$

Donde:

[  $S_{KM}(t)$  ] Es el Estimador de Kaplan-Meier, expresa la supervivencia sin que ocurra el evento en  $t$ ;

[  $d_i$  ] Es el número de eventos ocurridos en  $t_i$  ;

[  $n_i$  ] Es el número de personas expuestas en el instante  $t_i$  .

Aplicado al fenómeno que aquí se estudia se obtiene la supervivencia de los individuos en ocupación a partir de los 50 años y que alcanzan las sucesivas edades sin pasar a la inactividad (salidas por jubilación y salidas por cualquier causa).

### 2.4.1.2 Análisis de Historia de Acontecimientos

La salida definitiva del mercado laboral en los adultos mayores tiene una fuerte relación con la trayectoria laboral de los individuos, en particular cobra especial interés la duración de la vida laboral y el momento de ocurrencia del evento, es decir el paso de la ocupación a la no ocupación. Para ello se aplican los modelos longitudinales, donde toma relevancia la referencia temporal del evento en relación con el momento de ocurrencia de otros fenómenos.

La disponibilidad de la información de momento de ocurrencia de cada evento resulta imprescindible para este tipo de análisis, ya que estima la transición de un estado a otro del evento de interés, teniendo en cuenta el momento de ocurrencia de otros eventos (Bernardi and Garrido 2006).

A partir de la Encuesta Sociodemográfica española 1991 se obtienen datos con carácter retrospectivo que permiten describir los determinantes de las salidas del mercado laboral. Se utilizará el método de Análisis de Historia de Acontecimientos (*Event History Analysis*) para estudiar la salida del mercado de trabajo como una transición entre estados (así, de la ocupación a la inactividad por jubilación) que ocurre en cualquier momento entre los 50 y los 74 años.

En este análisis, la especificación del modelo está determinada tanto por la naturaleza del evento, ya que nos interesa observar cómo es el proceso de transición a la jubilación, como la distribución del evento. La variable dependiente es ahora la Tasa de Transición, que determina el riesgo de ocurrencia del evento en un determinado momento (o edad en este caso). El fenómeno que se estudia, la salida del mercado laboral, tiene una distribución por edad que no responde a una expresión lineal o logística, sino que presenta dos picos, a saber a los 60 y los 65 años. Es por ello que se decide utilizar el Modelo Exponencial Constante a Intervalos (*Piecewise Constant Hazard Model*).

Este modelo asume que el riesgo de salida es constante en cada intervalo (a cada edad) pero puede variar entre los intervalos (entre las edades). Tiene la ventaja de que permite una forma del modelo inicial no preestablecido dentro de la regresión exponencial o lineal, sino que se ajusta a cada intervalo según la ocurrencia del evento.

Aquí se asume el modelo de tiempo continuo, donde la tasa de transición varía en función de la edad (edad simple) a la que salen de ocupación y las variables independientes, presentando la siguiente formulación:

$$h_i(t) = h_0(t) * \exp(\beta_i * X_i);$$

Siendo  $h_0(t) = a_k$  para  $t$  en  $[t_k, t_{k+1})$

Donde:

$[h_i(t)]$  Es la Tasa de Transición del abandono del mercado laboral, definida como la probabilidad condicional de que ocurra el evento en  $t_k$  dado que no ocurre en  $t_{k+1}$  ;

$[h_0(t)]$  Es el riesgo de ocurrencia atendiendo al cambio observado entre  $t_k$  y  $t_{k+1}$  (*Baseline Hazard*);

$[X_i]$  Es el vector de variables independientes asociadas al evento;

$[\beta_i]$  Representa el vector de coeficientes de la regresión asociados a cada variable independiente.

A partir de este modelo se obtiene la tasa de transición de un estado (ocupado) a otro (salida por retiro) en determinada momento (edad a la que ocurre) atendiendo al efecto de las variables independientes: el sexo, la cohorte, el nivel de instrucción, la situación de convivencia (pareja, hijos o padres), la ocupación (tipo de contrato y tipo de ocupación) y años en actividad.

La especificación del modelo a partir de los 50 años asume vidas laborales truncadas: por la izquierda en referencia a aquellos que han fallecido en el momento de extracción de la encuesta, o que no estaban ocupados a esa edad; y por la derecha los que estaban cotizando todavía en la última edad en observación. En el caso de la salida por jubilación también se dan casos de datos censurados, al encontrar individuos que salen de ocupación por otras causas que no es la jubilación o prejubilación.

#### 2.4.1.3 Modelos de Regresión Logística

En este estudio se investiga la salida del mercado laboral de los adultos mayores. Para ello, interesa analizar los factores que pueden influir en la probabilidad de que se esté ocupado o no a determinadas edades. Para ello se utilizarán los modelos multivariantes, que tienen la ventaja de que permiten estimar el efecto de diferentes categorías de una variable sobre la probabilidad que ocurra el fenómeno manteniendo constante el resto de los factores (*ceteris paribus*), por lo que se considera una especie de estandarización múltiple.

Con este fin se aplica la técnica de regresión, que permite conocer el efecto de una determinada variable independiente sobre la probabilidad de estar ocupado o no, para ello la función toma la siguiente expresión:

$$P(Y = 1 | X_i) = F(\beta_i * X_i)$$

Donde:

$[P]$  Es la probabilidad de que ocurra el fenómeno  $Y$ ;

$[X_i]$  Es el vector de variables independientes asociadas al fenómeno  $Y$ ;

$[\beta_i]$  Representa el vector de coeficientes de la regresión asociados a cada variable independiente.

Dado que el objeto de estudio es la salida del mercado de trabajo, la variable dependiente es de tipo dicotómica, estar ocupado o no. Los modelos que tienen en cuenta esta distribución de la variable dependiente son los modelos de regresión logística.

El análisis de regresión logística se empleará para analizar los factores que influyen en la probabilidad de estar ocupado o no, tales como el sexo, el período de observación, el nivel de instrucción y los arreglos familiares. Su formulación por tanto incorpora como función F una transformación logística expresada como:

$$P(Y = 1 | X_i) = \frac{e^{(\beta_0 + \beta_i * X_i)}}{1 + e^{(\beta_0 + \beta_i * X_i)}}$$

Donde:

[P] Es la probabilidad de que ocurra el fenómeno Y;

[X<sub>i</sub>] Es el vector de variables independientes asociadas al fenómeno Y;

[β<sub>0</sub>] Representa la constante de la regresión;

[β<sub>i</sub>] Representa el vector de coeficientes de la regresión asociados a cada variable independiente.

La reformulación de este modelo es el que comúnmente se utiliza para la interpretación de los modelos y que expresa la razón de probabilidad o riesgo relativo (*Odds Ratio*) de que ocurra el evento Y=1 contra la no ocurrencia Y=0, relacionando de esta manera los coeficientes de las variables independientes de forma lineal con la Odds Ratio:

$$OR = Ln\left(\frac{P}{(1 - P)}\right) = \beta_0 + \beta_i * X_i + \mu$$

Donde:

[OR] Es la razón de probabilidad de ocurrencia del fenómeno con relación a que no ocurra;

[P] Es la probabilidad de que ocurra el fenómeno Y;

[X<sub>i</sub>] Es el vector de variables independientes asociadas al fenómeno Y;

[β<sub>0</sub>] Representa la constante de la regresión;

[β<sub>i</sub>] Representa el vector de coeficientes de la regresión asociados a cada variable independiente;

[μ] Representa el error del modelo.

Además, para dar cuenta de la mayor información que nos aporta la EPA en su formato panel, se recurre a modelos que tengan en cuenta que cada individuo de la muestra puede ser observado más de una vez. Este tipo de datos longitudinales, a partir de sucesivas entrevistas a un mismo individuo, requieren de análisis que tengan en cuenta los diferentes niveles de las observaciones, las observaciones de distintos individuos y las de cada uno, por lo que se debe distinguir la heterogeneidad en el tiempo entre individuos. La regresión logística para datos jerárquicos (Panel Data) recoge la riqueza del procedimiento del Panel, teniendo en cuenta para el cálculo de los indicadores que se observa a una misma persona en distintos momentos en el tiempo (Diggle, Heagerty et al. 2002).

Además, dado que el modelo tiene en cuenta las diferentes observaciones de un mismo individuo en diferentes oleadas, permite prescindir de considerar los ciclos cada seis trimestres para obtener muestras independientes, por lo que se utiliza como variable temporal el año de observación y se representa por la siguiente formulación:

$$P(Y_{it} = 1 | X_i^T, n_i) = F(\beta_{it} * X_{it} + n_i)$$

Donde:

[P] Es la probabilidad de que ocurra el fenómeno Y;

[i] Es el número de individuos ( $i=1,2...N$ );

[t] Observaciones en períodos consecutivos ( $t=1,2...T$ );

[ $X_i$ ] Es el vector de variables independientes asociadas al fenómeno Y;

[ $\beta_i$ ] Representa el vector de coeficientes de la regresión asociados a cada variable independiente;

[ $n_i$ ] Representa el conjunto adicional de parámetros del modelo debido al efecto añadido para cada individuo, es decir la heterogeneidad agregada por las distintas observaciones de cada individuo.

En este caso, dentro de la familia de los modelos panel, se aplica la regresión logística con efectos aleatorios (random effects). En el contexto de los modelos con efectos aleatorios se asume que las variables explicativas son independientes con respecto al nuevo parámetro del modelo  $n_i$ , formando parte este último del error del modelo:

$$OR = Ln\left(\frac{P}{(1-P)}\right) = \beta_0 + \beta_{it} * X_{it} + (n + \mu)$$

Donde:

[OR] Es la razón de probabilidad de ocurrencia del fenómeno con relación a que no ocurra;

- [ $P$ ] Es la probabilidad de que ocurra el fenómeno  $Y$ ;
- [ $X_i$ ] Es el vector de variables independientes asociadas al fenómeno  $Y$ ;
- [ $\beta_0$ ] Representa la constante de la regresión;
- [ $\beta_i$ ] Representa el vector de coeficientes de la regresión asociados a cada variable independiente;
- [ $n$ ] Representa la heterogeneidad agregada por las distintas observaciones de cada individuo;
- [ $\mu$ ] Representa el error del modelo.



**SEGUNDA PARTE:**  
**DE LA OCUPACIÓN A LA INACTIVIDAD LABORAL**



## Capítulo 3. Participación laboral de los adultos mayores en España

---

### 3.1 Introducción

En el estudio de la relación entre la población y el mercado laboral dos fenómenos toman especial relevancia, el envejecimiento poblacional y la baja participación en la actividad económica de la población adulta mayor. Los cambios experimentados en estos dos fenómenos desde mediados del siglo pasado resultan de particular importancia para entender el discurso político actual, que pone como fundamento esencial de las reformas actuales al sistema social y de pensiones, la presión demográfica que provoca el envejecimiento de la población.

El objetivo que guía este capítulo es *describir la evolución de la actividad laboral de los adultos mayores en España durante el período 1976 a 2012*, atendiendo a la edad y al momento de observación. El análisis que aquí se llevará a cabo pretende dar respuesta a las siguientes preguntas específicas relacionadas con la primera pregunta general de la investigación:

- 1.1. ¿Qué similitudes y diferencias se aprecian en las pautas de abandono de la ocupación de la población en edades cercanas al retiro?
- 1.2. ¿Se han visto especialmente afectadas las pautas de ocupación por edad en la última crisis económica iniciada en el 2008?

A partir de las preguntas específicas enunciadas, se examinarán los cambios ocurridos en el patrón de actividad de la población adulta mayor, en particular los cambios que se dan en los distintos contextos económicos y políticos a lo largo del período de observación.

Para abordar el fenómeno del abandono definitivo del mercado laboral, resulta necesario conocer quiénes son los sujetos que están expuestos a abandonarlo y contextualizar la población objeto de estudio en referencia a cómo ha sido su entrada al mercado de trabajo, permanencia y posterior abandono. Para ello se describe en primer lugar el proceso de

envejecimiento de la población española y los sujetos expuestos a abandonar el mercado laboral. Posteriormente se explora cómo ha sido la entrada y permanencia en el mercado laboral de la población española en el período, ya que nos aporta pistas sobre las diferencias en este proceso entre hombres y mujeres a edades adultas y cercanas a la edad de retiro. A continuación, la evolución histórica de la participación laboral de la población adulta española se analiza a partir de la descripción de las proporciones de ocupados por edad y sexo.

El análisis se enfoca en las variables edad y tiempo, con el fin de ilustrar la relación entre la ocupación y los factores coyunturales y económicos que acontecieron durante el período de estudio. Por último, se aborda la particular situación de dos biografías estrechamente relacionadas entre sí, pero que discurren en sentidos contrarios, por un lado la biografía vital, cada vez más extensa por el aumento de la supervivencia y por otro, una biografía laboral cada vez más corta, con menos años en ocupación.

El capítulo contiene 7 apartados, después de la introducción, en el epígrafe dos se hace referencia a los datos utilizados y aquellos aspectos conceptuales y metodológicos que se han tenido en cuenta en el cálculo de los indicadores seleccionados. El tercer epígrafe inicia el análisis con la presentación de la evolución de la población española hacia una población envejecida, desde mediados del siglo pasado hasta el presente. El cuarto describe las pautas de ocupación a partir de los 50 años, por sexo, edad y momento de observación. A continuación en el quinto se analizan elementos contextuales y socio-económicos que han influido en una mayor o menor permanencia en la ocupación para determinados grupos de edad. El sexto epígrafe presenta evidencias acerca de la ganancia de años de vida en edades adultas y su relación con los años de vida activos/inactivos. El capítulo concluye con el séptimo apartado donde se recogen las reflexiones iniciales sobre el análisis realizado.

### **3.2 Datos y métodos**

El capítulo presenta un análisis descriptivo de la evolución de la participación en el mercado laboral de los adultos mayores en España. Para ello se ha utilizado como indicador básico la proporción de población según si se está: activo, ocupado, inactivo o desempleado. Las proporciones se calculan a edades simples o agrupadas según el análisis lo requiere en cada momento.

Para describir el ciclo laboral de la población española, se utiliza en un primer momento la población entre los 16 y los 90 años, para posteriormente centrar la atención en los mayores de 50 años. A partir de aquí se calcula la proporción de ocupados entre los 50 y los 75 años por edades simples y luego por grupos de edades entre 1976 y el 2012.

En el capítulo se han utilizado datos agregados provenientes del Instituto Nacional de Estadística de España (INE), de EUROSTAT así como los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA) realizada por el INE.

Para obtener el patrón por edad de la ocupación a partir de los datos de la EPA, se seleccionaron muestras que fueran completamente independientes entre sí, a saber, aquellas separadas seis trimestres. Por ello, el primer trimestre en observación será el tercero de 1976 y termina con el cuarto de 2012. En definitiva, se usan veinticinco muestras independientes de momentos temporales separados entre sí un año y medio.

### **3.3 Envejecimiento demográfico y relación con el mercado laboral**

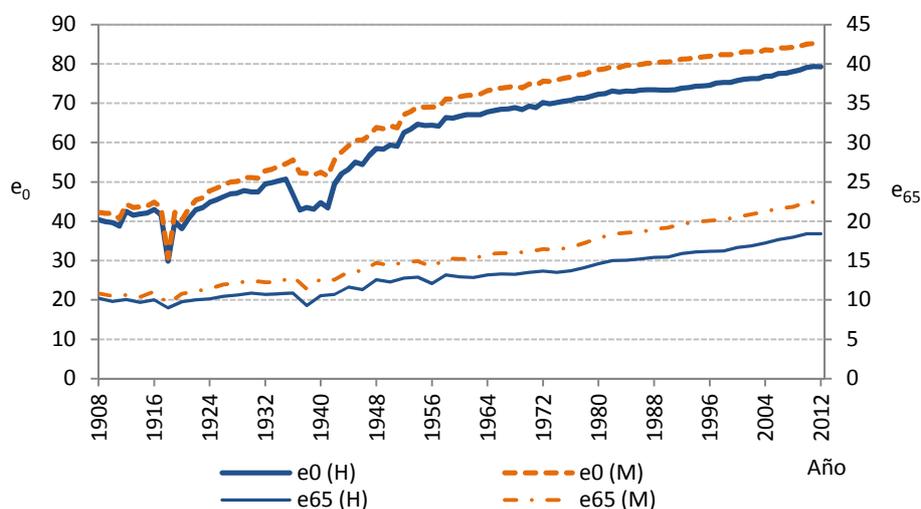
La transformación demográfica de la población mundial durante el siglo XX ha sido un proceso acelerado y sin precedentes en la historia de la humanidad (Pérez, Abellán et al. 2012). En este proceso tiene un peso fundamental la disminución de la mortalidad, primero a edades tempranas antes de los 5 años y posteriormente para el resto de las edades. Esta disminución de la mortalidad hizo que aumentara la población al lograr sobrevivir un número cada vez más importante de individuos a cada edad. El indicador resumen más utilizado para describir este fenómeno y su efecto en la supervivencia de la población es la esperanza de vida al nacer.

España comenzó su revolución demográfica más tarde que la mayoría de los países europeos pero a un ritmo más acelerado. El Gráfico 1 da cuenta de la evolución de la esperanza de vida durante el siglo XX y hasta la actualidad. En el año 1908 la esperanza de vida al nacer apenas alcanzaba los 40,4 años en los hombres y 42,3 en las mujeres. Se evidencia el incremento (salvo en los casos puntuales de la pandemia de gripe de 1918 y los efectos de la Guerra Civil) durante todo el período, en especial a partir de la década del veinte alcanzando los 59 y 64 años para hombres y mujeres respectivamente a mediados de siglo. La evolución posterior experimenta un incremento más acelerado en las mujeres que en los hombres, por lo que aumenta el diferencial entre sexos pasando de menos de 2 años a inicios del período a 7 años hacia finales de siglo. Esta evolución ubica a España entre los países de mayor esperanza de vida en el mundo en lo que va de siglo, con 85 años en las mujeres y 79,3 en los hombres en el 2012.

Si bien al nacer se experimentaron unas expectativas de vida cada vez mayores, también se vio reflejada la disminución de la mortalidad a edades avanzadas, como se muestra también en el Gráfico 1 a partir de la esperanza de vida a los 65 años. A principios del siglo XX a esta edad (que significaba el paso a la vejez, y la terminación de la vida laboral para muchos) la población tenía una esperanza de vida de 10 años para ambos sexos. A diferencia de la esperanza de vida al nacer, el aumento de la supervivencia a edades avanzadas no se experimenta hasta finales de la década del cuarenta, y con un impulso aun mayor a partir de la década del ochenta,

arribando al siglo XXI con 18,4 y 22,4 años de esperanza de vida a los 65 años para hombres y mujeres respectivamente (2012).

**Gráfico 1. Esperanza de vida al nacer y esperanza de vida a los 65 años según sexo, España (1908-2012).**



Fuente: Años 1908-2009 de la Human Mortality Database, [www.mortality.org](http://www.mortality.org). Años 2010-2012 del INE, Indicadores Demográficos Básicos, [www.ine.es](http://www.ine.es).

La mayor supervivencia a todas las edades vino acompañada de una menor fecundidad, dado que cada vez sobrevivían más descendientes, sobre todo a partir del fin del proceso del baby boom a finales de los setenta, haciendo que cada nueva generación se iniciara con menos efectivos.

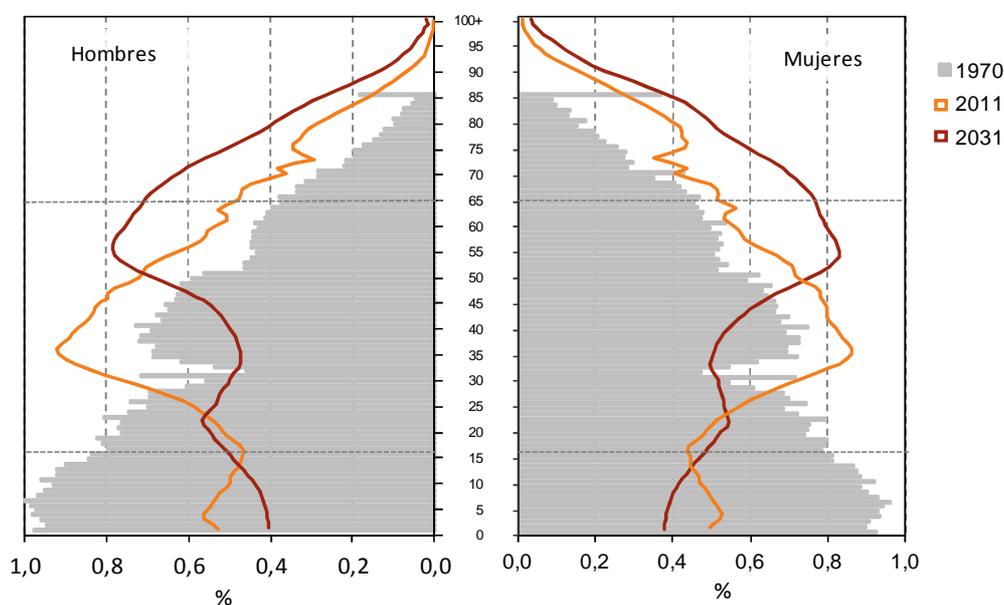
La disminución de la mortalidad y la fecundidad han afectado la estructura por edades de la población, con una redistribución del peso de la población a medida que las cohortes de nacimientos van pasando a edades sucesivas, siendo precisamente este proceso lo que se denomina envejecimiento demográfico. Hay que destacar que este fenómeno (asociado habitualmente a la vejez) es el resultado de la dinámica poblacional, determinado tanto por el aumento de la supervivencia a edades avanzadas, como por la menor cantidad de población joven.

La pirámide de población es una herramienta muy útil para analizar este fenómeno ya que muestra la estructura por edad de la población. Al comparar las pirámides de diferentes momentos en el tiempo, por ejemplo las que se presentan en el Gráfico 2 para 1970, 2011 y 2031, se puede distinguir la importante transformación de la población española.

La población de 1970 presenta una estructura joven, mostrando una pirámide de forma clásica al tener una base ancha, producto de la alta fecundidad todavía en este año, y una reducción de efectivos a medida que aumenta la edad por el efecto de la mortalidad, resultando en una cúspide estrecha. El último intervalo de edad, a los 85 años, muestra una proporción mucho

más alta que las edades anteriores, debido a la agrupación a esta edad de los sobrevivientes a edades posteriores.

**Gráfico 2. Pirámides de población, España (1970, 2011 y 2031).**



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, España, [www.ine.es](http://www.ine.es).

Al comparar esta pirámide con la del 2011 se evidencia el cambio sustancial en la forma de la pirámide, por la variación de las proporciones de población a cada edad. La importante caída de los nacimientos desde la década del ochenta provocó la contracción de la base de la pirámide de 2011 y la reducción del peso de las edades jóvenes; y por otro lado, la disminución de la mortalidad a todas las edades ha aumentado el número de individuos que llegan a edades avanzadas y con ello el peso relativo de estos grupos de edad.

Tal es la magnitud de la evolución de estos dos indicadores (la mortalidad y la fecundidad) que la comparación de las tres pirámides da cuenta del paso de las generaciones del baby boom (los que tienen entre 0 y 10 años en 1970) por las diferentes edades, variando su peso relativo a medida que pasan por las tres etapas del ciclo vital, representadas en el gráfico por las líneas en vertical, la juventud (0-15 años), la adultez (16-64 años) y la vejez (65 en adelante).

En la actualidad el peso relativo de los adultos mayores es mayor que el de los jóvenes, situación que no se había experimentado anteriormente y que se proyecta continúe en los próximos años (pirámide de 2031). Este proceso, sumado al arribo de las generaciones del baby boom a las edades cercanas al retiro que se experimentará de aquí en adelante, provoca incertidumbre en cuanto a la sustentabilidad de un sistema demográfico cada vez más envejecido, por la carga económica y social que supuestamente representan los adultos mayores para la sociedad. Me refiero a supuestamente ya que el debate en torno a este fenómeno por lo general se basa en criterios de dependencia de este grupo de población, al asumir que son dependientes por estar fuera de las edades laborales, con respecto a la

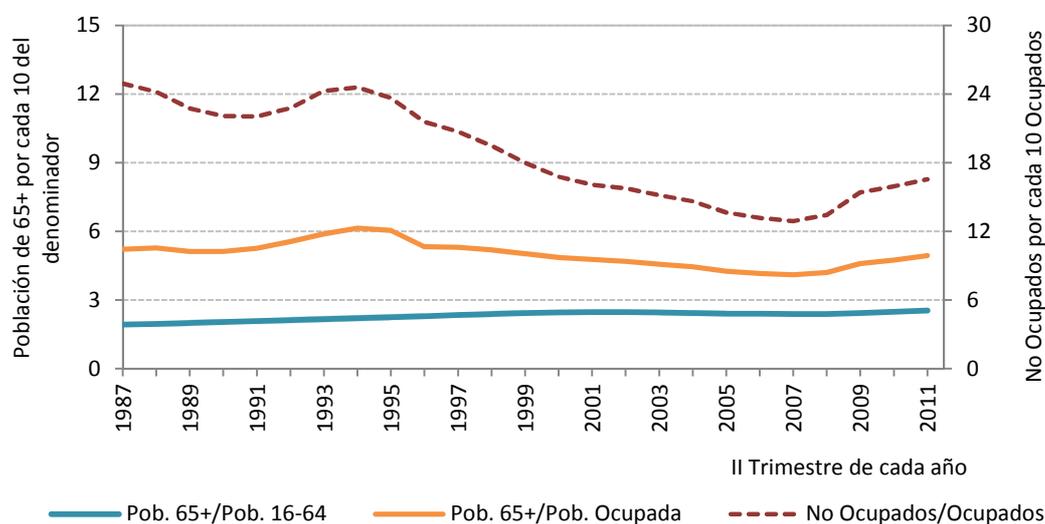
población independiente o en edad de trabajar, pero como veremos a continuación, tomando otros criterios además de la edad, surgen otras fuentes de preocupación que escapan al factor demográfico.

Atendiendo estrictamente a la dependencia en cuanto a la edad, o sea cuántos adultos mayores dependen de los que están en edades de trabajar (de 16 a 64 años), se observa en el Gráfico 3 que ha aumentado la relación de dependencia, en 1987 era de 1,93 y aumentó durante todo el período hasta ser del 2,54 en el 2012 (eje de la izquierda).

Pero más significativa se vuelve la relación de dependencia si se toman en consideración otros elementos aparte de la edad. Cuando se utiliza en el denominador la población en edad de trabajar, lo que se está midiendo es solo la población potencial que en términos de edad podría estar trabajando y por tanto sustentando económicamente a los que no lo hacen. Un indicador más real sería si se tomara a la población que realmente está ocupada.

El Gráfico 3 muestra también la dependencia al medir la relación entre los de 65 años y más y la población ocupada. La relación es mayor que la analizada anteriormente, producto de la disminución del denominador por haber menos ocupados que los potencialmente tienen edad para ello, y fluctúa de acuerdo a los ciclos económicos. La relación en 1987 es de 5,22 individuos de 65 y más años por cada 10 ocupados, con un máximo de 6 por cada 10 en 1994 y cayendo posteriormente la relación hasta el inicio de la crisis del 2008, cuando vuela a incrementarse a casi 5 por cada 10 (eje de la izquierda).

**Gráfico 3. Relaciones de dependencia según edad y si están ocupados o no, España (1987-2011).**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Pero aún más preocupante que la dependencia de los adultos mayores con respecto a los ocupados es la relación entre los No Ocupados (incluye Inactivos y Desocupados) de cualquier edad posterior a los 15 años, y los Ocupados. Este indicador ofrece una medida más real en

términos económicos sobre quién aporta o recibe del Sistema General de Seguridad Social o de las Pensiones. La relación de los No ocupados con respecto a los Ocupados es manifiestamente más alta que las referidas anteriormente, con valores (eje de la derecha) que superan los 24 no ocupados por cada 10 ocupados en 1987 y en la crisis de 1994. Posteriormente, se observa una disminución de los dependientes durante la expansión económica hasta ser de 13 por cada 10 en el 2007 y tras la crisis del 2008 no ha hecho más que incrementar la dependencia a 18 por cada 10 ocupados.

Se puede concluir que medir la dependencia solo por la edad no es suficiente, sino que se debe tener en cuenta el uso del potencial que cada grupo de edad aporta. Si bien en 1994 llegaron a ser de 12 veces más los dependientes de cualquier edad que los dependientes mayores de 64 años, en el 2007 era de 4 veces y con la crisis de 2008 no ha hecho más que aumentar, manteniéndose la relación de dependencia de los adultos mayores con una tendencia inalterable.

Destaca hasta aquí cómo la supervivencia a edades avanzadas se ha duplicado en poco más de un siglo, por lo que no solo llegan a los 65 años más población sino también viven más años a partir de esta edad.

Por otro lado, la relación de dependencia demográfica (al usar solo la edad como factor de selección) asume erróneamente dos supuestos. El primer supuesto es que los dependientes son los mayores de 65 años, cuando hay una parte importante de la población en edad de trabajar que no lo están haciendo y por tanto también son dependientes; y por otro lado que los mayores de 65 años hoy en día tienen una función social y económica más allá del mercado laboral, tanto para la familia como para la sociedad. El segundo supuesto es que la población en edad laboral es independiente y por tanto está aportando al sistema vía cotizaciones, cuando vemos que realmente hay un importante segmento de la población que no está cotizando y es dependiente (vía prestaciones directas del Sistema o de su familia o ahorros).

Una vez descritas las características de la población española, y su evolución hacia una población cada vez más envejecida, se pasa a considerar cómo ha sido su participación laboral. A continuación se analiza el ciclo de vida laboral construido a partir de las pautas de actividad y ocupación por edad que se observan en la muestra de la Encuesta de Población Activa para el período 1987-2012, y de las que se infiere el calendario de actividad laboral que se ha experimentado en los últimos veinticinco años en España.

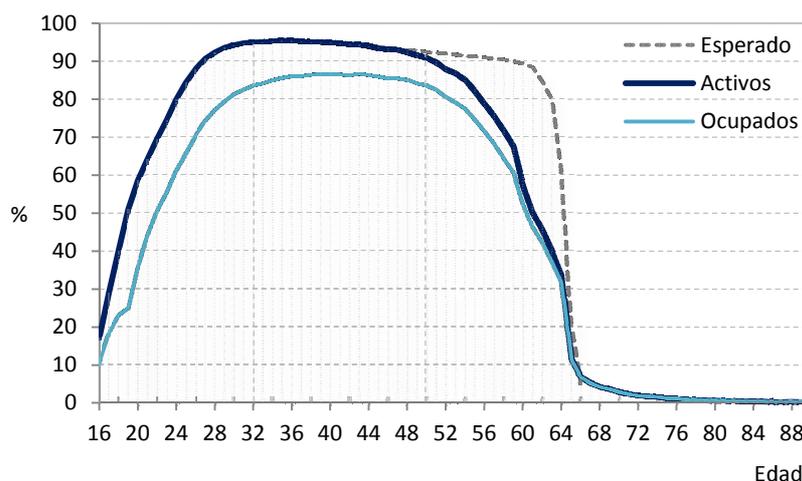
El ciclo de vida laboral presenta tres fases que están caracterizadas por: la entrada a la vida laboral; otra de máxima permanencia; y una tercera de abandono definitivo del mercado de trabajo. Esta última etapa demarcaba hasta hace muy poco el paso de la vida adulta a la vejez y por tanto a la inactividad económica y social.

El Gráfico 4 da cuenta del ciclo de vida laboral de los hombres, a partir de las proporciones observadas de activos y ocupados, y de la inclusión de una serie (línea discontinua) que

representa un escenario de gradual disminución de la actividad a partir del máximo nivel alcanzado hasta los 65 años de edad, edad a la cual se presume la mayoría de la población abandona la actividad.

La primera fase de inserción en el mercado de trabajo es ya importante desde los 16 años, con un 17% de activos (empleados o buscando trabajo). La incorporación sigue en aumento, alcanzando su nivel máximo a los 32 años de edad, cuando un 95% de los varones son activos. La extensión de esta etapa de máxima actividad es difícil de delimitar, puesto que tras alcanzar su punto máximo, el indicador comienza a caer gradualmente. Aquí se asume que esta segunda fase, donde la mayoría de los hombres se encuentran inmersos en la vida laboral o buscando trabajo, se extiende hasta alrededor de los 50 años (a esta edad ha caído solo cinco puntos porcentuales con respecto al punto máximo). A partir de esta edad las proporciones de activos inician una acusada caída, contrastando con los valores esperados de salida más tardía de la actividad. En definitiva, se establece entre los 32 y los 49 años el rango de edades de máxima actividad laboral masculina.

**Gráfico 4. Población masculina en edad laboral según su relación con el mercado laboral, España (1987-2012).**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

La tercera fase es la de abandono de la vida laboral. Como se comentó anteriormente debería estar marcada por los 65 años siguiendo la tendencia de abandono esperado (línea discontinua) con una disminución gradual hasta los 65 años por la salida de aquellas personas que no quieren o no pueden seguir trabajando, y una marcada caída a los 65, dado que la mayoría de los que pueden se acogen a la pensión de jubilación y muy pocos se mantienen trabajando más allá de los 65. Pero la realidad muestra una historia diferente. La actividad comienza a disminuir notablemente desde los 50 años, cuando ya un 10% estaba fuera de la vida activa. La caída es ligera entre los 50 y los 54 (cuando la proporción de activos cae del 90 al 85%), algo mayor entre los 55 y los 59 años (en que desciende del 82 al 67%) y muy acusada

desde los 60 hasta los 64 años (pasando de un 57 a un 33%). Tanto el estar activo como ocupado tienen valores muy similares de los 65 años en adelante, con un 11% a los 65 años, disminuyendo al 7% a los 67 años y tan solo el 1% o menos trabaja más allá de los 75 años.

Por otra parte, el Gráfico 4 también muestra las pautas de ocupación de los varones. Como se comentaba anteriormente, la población activa da cuenta de aquellas personas en capacidad de trabajar, que están ocupadas o buscando trabajo, pero lo que realmente se busca explicar en esta investigación es la salida de la ocupación en el mercado laboral, con independencia de si el individuo no ocupado se encuentra o no buscando empleo de forma activa.

A diferencia de lo observado en los activos, la inserción inicial al empleo es mucho menor en las primeras edades, con un 10% de ocupados a los 16 años. Su posterior incremento es gradual, alcanzando su nivel máximo a edades cercanas a los 35 años con un nivel de ocupación inferior al de los activos, cercano al 86%. En el punto de máxima actividad laboral masculina uno de cada diez hombres de los que estaban en condiciones y buscando empleo no tenían empleo.

La fase de permanencia en máxima ocupación también se mantiene alrededor de los 49 años, con un patrón similar al de los activos, aunque a un nivel inferior. También muestran similar patrón de abandono a partir de los 50 años, con una brecha entre ocupados y activos que se va reduciendo de 9 puntos porcentuales a los 38 años, a 4 puntos a los 61 años, y prácticamente sin diferencias a partir de los 64 años. Se puede afirmar entonces que a partir de los 61 años prácticamente la totalidad de los activos están ocupados, aunque representan menos de la mitad de la población a esas edades. Tanto el estar activo como ocupado es excepcional más allá de los 65 años como se refirió al describir a los activos.

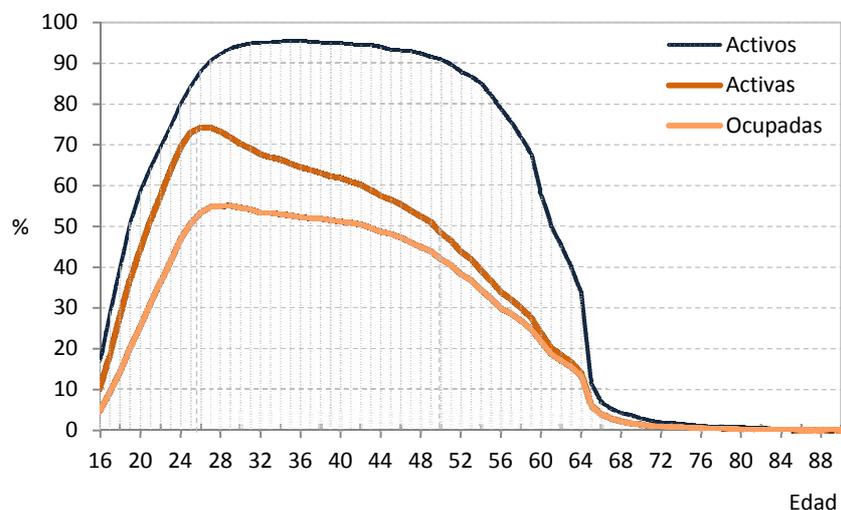
En el Gráfico 5 se describe el ciclo laboral de las mujeres, reflejando una menor participación respecto a los hombres. Ellas presentan un perfil de entrada inicial temprano y una salida anticipada en las edades de formación familiar. La proporción de activas es ya importante a los 16 años con un 10% (aunque es 7 puntos inferior a la de los hombres).

A partir de esta edad aumenta progresivamente hasta alcanzar el máximo nivel de actividad a los 26 años, 6 años antes que los hombres, aunque con un nivel muy inferior llegando a ser solo del 74% (en los hombres ascendía al 95%) y cayendo sustancialmente a partir de esta edad. Si bien a los 35 años un 65% permanecían activas, menos de la mitad de las mujeres estaban activas a los 50 años. A partir de aquí, al igual que los hombres, la pendiente se vuelve más acentuada cayendo abruptamente con tan solo un 6% de activas a los 65 años.

El calendario de edades de la ocupación en las mujeres muestra una situación similar a lo encontrado en los hombres. La población ocupada es menor que la activa, situándose por debajo del 5% a los 16 años y alcanzando su valor máximo del 55% a los 29 años (casi 20 puntos porcentuales menos que las activas). Si bien las mujeres activas a los 50 años

representaban cerca de la mitad de la población, en las ocupadas esta proporción se encuentra por última vez a los 43 años.

**Gráfico 5. Población femenina en edad laboral según su relación con el mercado laboral, España (1987-2012).**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

A medida que aumenta la edad van desapareciendo las diferencias entre ocupadas y activas siendo de 7 puntos a los 50 años y fundamentalmente a partir de los 60 años con solo dos puntos porcentuales de diferencia. Más allá de los 65 años menos de un 5% permanece ocupada, disminuyendo al 2% a los 67 años.

Los gráficos anteriores mostraron diferencias importantes por sexos entre la proporción de ocupados y activos. La incorporación al mercado laboral (tanto si se refiere a ser activo u ocupado) es mayor en hombres que en mujeres, para todas las edades. Por otra parte, se mostró cómo a las edades de máxima inserción en los hombres un 14% no estaba ocupado mientras que para las mujeres esta proporción era mucho mayor, próxima al 45% (con respecto a las ocupadas) e incrementándose a un 50% a los 40 años.

La salida del mercado laboral más allá de los 50 años para ambos sexos es significativamente inferior a la que cabría esperarse en el modelo teórico donde la mayoría estaría trabajando hasta los 65 años. En este sentido la caída de la ocupación en los hombres es aún más acusada a partir de los 55, mientras que en las mujeres este descenso es significativo a partir de los 50 años.

En el caso de las mujeres, debido a su rol histórico de atención y cuidado del hogar y la familia, la baja ocupación e inactividad se manifiesta a edades muy tempranas, desde los 35 años, trasladándose este efecto a edades avanzadas. En el caso de los hombres, se ha reseñado lo difícil que resulta la reincorporación al empleo en edades adultas en un mercado laboral tan enfocado hacia edades más jóvenes, debido también a que las condiciones laborales y la

remuneración a las que se puede acceder a estas edades son peores que las que se tenían en puestos de trabajo anterior y con respecto a los beneficios de los programas de prejubilación. En este contexto la prejubilación, el paro u otro tipo de prestaciones se muestran como opciones más interesantes para las personas mayores de 50 años.

En el caso de los hombres se vio que la salida del mercado de trabajo, tanto para activos como ocupados, es más intensa para aquellos que tienen entre 50 y 65 años, siendo una minoría los que se mantienen ocupados o activos pasadas estas edades. En el caso de las mujeres, aunque a un nivel inferior, también ofrece este calendario de una salida anticipada (con respecto a los 65 años) que a pesar de que ya resulta importante a los 40 años, es a los 50 años cuando se observa un cambio de pendiente provocando una mayor proporción de salidas a cada edad. Dado este patrón observado por edad y debido al hecho de que las salidas en los adultos mayores son consideradas en numerosos estudios como de salida definitiva (por la dificultad de reempleo), se asumirá para ambos sexos las salidas de ocupación a los 50 años como una aproximación de la salida definitiva del mercado laboral.

En el siguiente análisis se focaliza en aquellas edades que se consideran de salida definitiva, a partir de los 50 años y que no alcanzan los 65 años (salidas adelantadas) con el fin de distinguir la situación con respecto al mercado laboral de la población en esta franja de edades. Por otro lado, se desagrega esta pauta general de todo el período observada anteriormente, a partir del análisis de la evolución de la proporción de personas que, cercanas a la edad de retiro se encuentran inactivos, ocupados o desocupados.

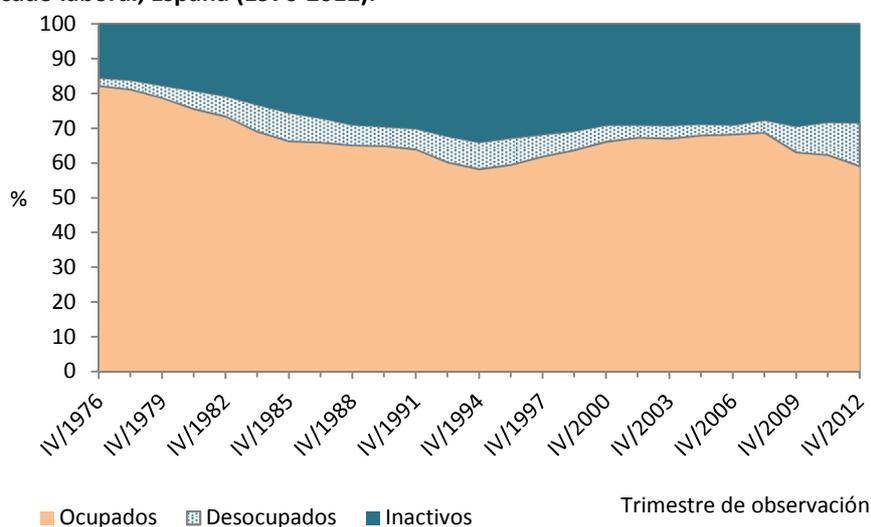
En el Gráfico 6 se presenta para el período entre 1976 y 2012, la proporción de hombres entre 50 y 64 años, según su relación con el mercado laboral: si están ocupados, desempleados o inactivos. Para todo el período se observan más ocupados que inactivos o desempleados, superando el 50% en todo momento.

La máxima proporción de ocupados se registró a inicios del período (IV Trimestre de 1976) con un 82%, para luego disminuir sustancialmente hasta 1994, año en que se alcanza su valor mínimo de 58%. Posteriormente se produce una recuperación de la ocupación, que corresponde al período de bonanza económica, aunque no se volverán a registrar las altas proporciones de la década del setenta, apenas rozando un máximo de 69% en el 2007. La recuperación se ve truncada tras el estallido de la crisis económica de 2008 que dura hasta nuestros días, y que ha hecho que en los cuatro años que llevamos de crisis caiga el empleo a los niveles de 1996.

Esta disminución de la ocupación en el primer período incrementó los desocupados de un 2% al 8%, absorbiendo solo una pequeña parte de la caída de la ocupación ya que el resto pasó a la población inactiva. Sin embargo, cabría esperarse que una caída de la ocupación redundara en un aumento de los desocupados, o sea de aquellos que quieren volver a trabajar. No obstante, como se apuntaba anteriormente, a estas edades una vez fuera del mercado laboral

es muy difícil la reinserción ya que muchos se acogen a los programas de prejubilación o terminan por declararse inactivos a medida que pasa el tiempo sin encontrar un nuevo puesto de trabajo, y por tanto quedan muy pocos buscando activamente empleo como evidencia la baja proporción de desocupados.

**Gráfico 6. Población masculina entre los 50 y los 64 años según su relación con el mercado laboral, España (1976-2012).**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

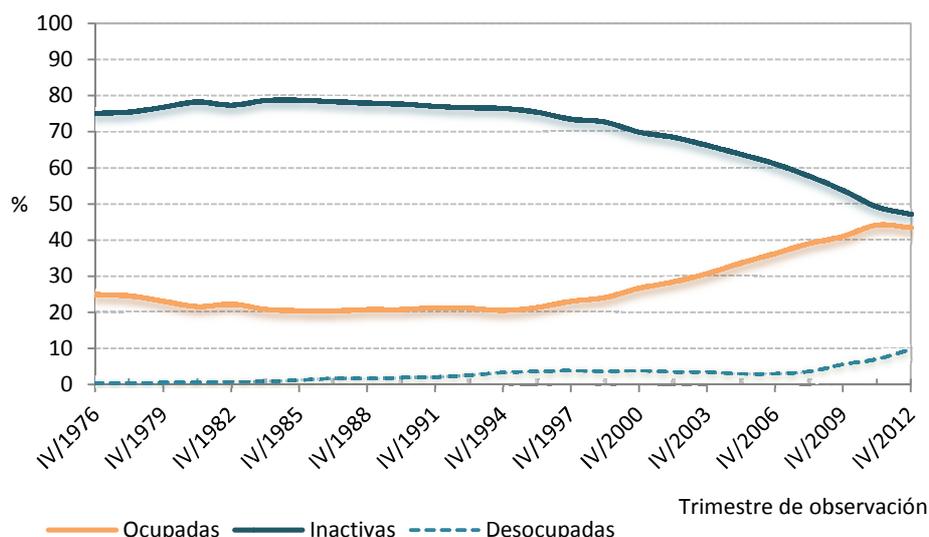
En definitiva la salida de la ocupación se traduce en un aumento de los inactivos que responde en gran medida a la aplicación intensiva de las políticas de prejubilación y jubilación anticipada que se desarrollaron en los setenta y ochenta, en principio promovidas con carácter temporal (para subsanar una coyuntura de crisis económica y de reconversión industrial) pero que se mantuvieron posteriormente en el período de expansión.

El período de crisis de 1990-1994 vuelve a afectar la ocupación de los hombres, cayendo en 6 puntos porcentuales, mientras que los desocupados solo aumentaron en 1 punto porcentual en la misma etapa, con el consecuente aumento de los inactivos. Durante el período de bonanza económica, entre 1996 y 2007 se produce un aumento de la ocupación hasta un 68% en el 2008, aún muy inferior a lo observado a inicios del período (14 puntos por debajo). Este aumento de la ocupación hizo que disminuyeran fundamentalmente los desocupados. La proporción de inactivos se mantuvo estable, cercana al 30%, no recuperándose los niveles de ocupación a estas edades. Una diferencia importante que podemos observar con respecto a la crisis anterior de 1990 al 1995 es el aumento de los desocupados (personas en busca de empleo). Si en la crisis de los noventa los desempleados rondaban el 7%, en la actual crisis que comenzó en el 2008 esta proporción pasó de un 4% en el II trimestre de 2008 a un 12% en el IV trimestre de 2012.

Esta característica de alta inactividad en los hombres que se mantiene durante todo el período de estudio de 1976 al 2012, evidencia claramente que no solo son los factores económicos los que expulsan de la vida activa a los adultos mayores, ya que la inactividad prácticamente no varió ni en períodos de crisis ni en los de bonanza económica.

En el Gráfico 7 se muestra la proporción de mujeres entre los 50 y los 64 años en relación con el mercado de trabajo. En éste se revela que la mayoría de las mujeres a estas edades son inactivas, con un 75% a inicios del período y oscilando alrededor del 77% hasta mediados de los noventa. A partir de aquí comienza un descenso sostenido de las inactivas, redundando en un aumento considerable de las ocupadas que si bien hasta mediados de los noventa se situaban en torno al 20%, a partir de aquí inician un incremento sostenido de la ocupación. Este aumento sustancial confirma el proceso de incorporación de la mujer al mercado laboral, beneficiándose de las mejoras económicas de una década de expansión tanto las que se iniciaban por primera vez en el mercado laboral, como aquellas que ya estaban insertas y decidían mantenerse ocupadas o las que decidían reincorporarse una vez franqueados los años de la formación familiar.

**Gráfico 7. Población femenina entre los 50 y los 64 años según su relación con el mercado laboral, España (1976-2012).**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Tal y como se refleja en el Gráfico 7 se produce una convergencia en la proporción de ocupadas e inactivas hacia el final del período, pasando de una mayoría de las mujeres fuera del mercado laboral (75% de inactivas en 1976) a un equilibrio entre las ocupadas y las inactivas en los períodos más recientes, donde se encontró que un 43% de las mujeres son ocupadas y un 47% inactivas (cuarto trimestre de 2012).

Es de destacar que al contrario de lo observado en los hombres, la ocupación de las mujeres no parece estar relacionada con un efecto de los ciclos económicos, sino más bien con el

cambio socio-cultural de la sociedad española de finales del siglo XX. Ejemplo de ello fue la entrada masiva de la mujer al mercado de trabajo, que se refleja incluso en las mujeres de este grupo de edad (50-64 años). Por otra parte, el aumento sostenido de la proporción de ocupadas no se detiene con el inicio de la crisis del 2008, aunque si bien es cierto que hacia finales del 2012 ya se observaba un estancamiento en la proporción de ocupadas, por lo que podríamos estar ante el inicio de la afectación de la ocupación femenina, en una crisis donde la recuperación del empleo no es esperable en el corto plazo, por lo que podrían comenzar a disminuir las ocupadas en los próximos años. Esto es especialmente importante ya que este grupo es uno de los segmentos de la población que hasta ahora se consideraban protegidos de las consecuencias negativas de la actual crisis.

La evolución de las mujeres desocupadas resulta particularmente interesante. Hasta 1984 prácticamente ninguna mujer se encontraba en la categoría de desocupada, es decir buscando empleo (menos del 1%) y a partir de este año se da un gradual, aunque leve incremento que permite su estabilización en torno al 3% entre 1994 y la llegada de la crisis en 2008. Es a partir del 2008 que se observa un incremento sin precedentes de mujeres en estas edades en busca de trabajo que alcanza el 10% en el último trimestre de 2012. Posiblemente esta tendencia sea una respuesta a la necesidad de sustento económico en el hogar, dada la alta tasa de desocupación e inactividad de los hombres en la primera crisis del siglo XXI.

En definitiva, podemos resaltar que las mujeres en edades previas a los 65 años, presentaron un importante incremento de la ocupación, aunque con desaceleración en el actual período de crisis (desde 2008), mientras que las desocupadas muestran una tendencia de estancamiento en sus niveles en períodos de crecimiento (no una disminución como se observó en los hombres) y un incremento en la actualidad.

En el caso de los hombres, en crisis anteriores la disminución de la ocupación se reflejó en un aumento de los inactivos, mientras que los desocupados apenas experimentaron variaciones. En esta última crisis del 2008 se ha visto un aumento de los desocupados, de un valor mínimo alcanzado en 1976 y 2006, de alrededor del 2%, ha aumentado hasta el 12% en el 2012, 4 puntos porcentuales más que la cifra más alta alcanzada desde mediados de los setenta y lo que va del siglo XXI. Un dato a tener en cuenta en el escenario actual donde se plantea aumentar la edad de retiro más allá de los 65 años, sin embargo un 12% de los hombres en edades previas a dicha edad están en busca de empleo y disponibles para trabajar y no encuentran.

Ahora bien, el análisis hasta aquí realizado da cuenta de la baja ocupación de la población más allá de los 50 años y las diferencias entre las proporciones de inactivos, ocupados y desocupados. Puesto que la población activa es una medida del potencial de fuerza de trabajo de una población y no refleja realmente la población que está trabajando, el análisis se enfocará sobre la población ocupada (aquella que está empleada en un puesto de trabajo y

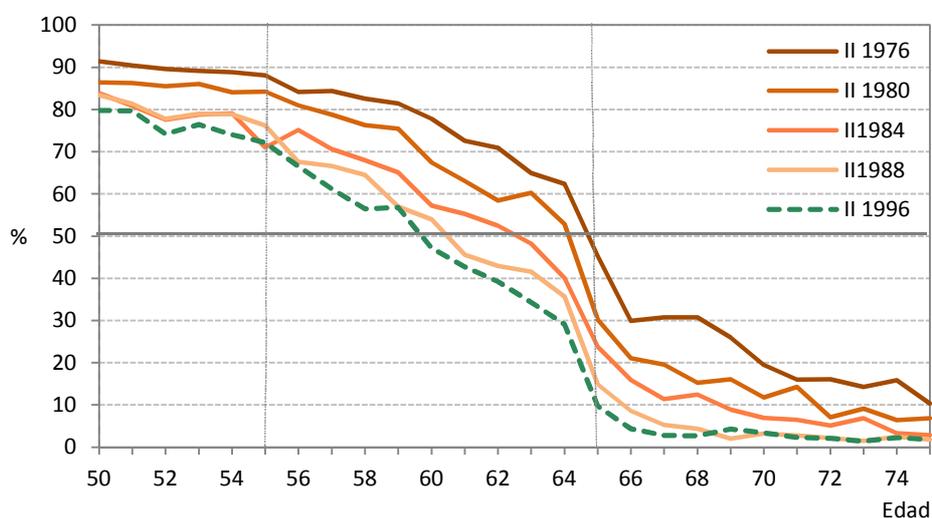
cotiza a la seguridad social) con respecto a la población no ocupada (sin distinguir entre población inactiva o desempleada). Se establece entonces a partir de aquí que cuando se aborde el tema de la permanencia o salida del mercado laboral, se refiere a la permanencia en ocupación o la salida de ocupación.

### 3.4 Pautas de ocupación por edad en los adultos mayores

A continuación se presentan las proporciones de ocupados a cada edad entre los 50 y los 75 años para distintos momentos en el tiempo, seleccionando aquellos en que se experimenta un cambio de tendencia o de nivel en las salidas del mercado de trabajo y tomando como referencia los segundos trimestres de cada año.

Se comienza el análisis por los hombres (Gráfico 8), mostrando la proporción de ocupados a cada edad entre 1976 y 1996. La máxima ocupación alcanzada en todo el período y a cualquier edad corresponde al año 1976. En este año los ocupados a los 50 años representan el 90% de la población masculina a esa edad, proporción que se mantiene sobre esa cifra hasta los 55 años, cuando la ocupación es sensiblemente inferior a cada edad hasta los 64, observándose que a los 65 años menos de la mitad de los hombres permanecen ocupados. Destaca la alta ocupación incluso después de los 65 años en este período, cuando a los 68 años un 30% permanecía en el mercado laboral, siendo de un 10% todavía a los 75 años.

**Gráfico 8. Proporción de hombres ocupados por edad (50-75 años) según trimestre de observación, España (1976-1996).**



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

El patrón por edad de 1980 muestra una tendencia similar al año anteriormente descrito, aunque con una menor ocupación a todas las edades. Sin embargo, si bien hasta inicios de los ochenta entre los 50 y los 55 años la ocupación se mantenía en un nivel similar, en el año 1984 se observa que la proporción de ocupados es menor a cada edad. Esta tendencia se mantendrá

durante todo el período de estudio hasta 2012 (en el Gráfico 9). Entre los 55 y los 64 años es evidente la menor ocupación registrada a medida que se avanza en edad y en el tiempo hasta el II trimestre de 1996.

Desde 1976 y hasta 1988 hay un descenso notable de la ocupación a todas las edades, tanto antes de los 65 años como posterior a esta edad. Si bien la ocupación cayó cerca de 10 puntos porcentuales entre los 50 y los 55 años, es de destacar la importante disminución entre los 55 (con una caída de 12 puntos porcentuales) y los 64 años (con una disminución de 27 puntos porcentuales).

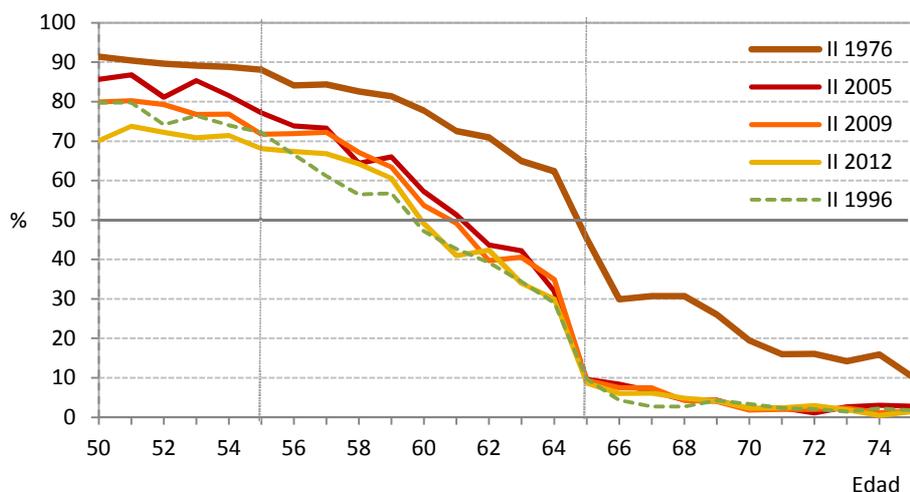
Al inicio de la siguiente década aunque la ocupación no cayó tan fuertemente como en la década anterior, afectó sobre todo entre las edades de 55 a los 64 años hasta 1996. La información aquí presentada abarca hasta el año 1996, año que representa el fin de la caída de la ocupación, que se estabiliza en valores muy similares desde finales de los ochenta para todas las edades.

Se puede considerar a partir del análisis de las pautas de ocupación que la salida cada vez más temprana del mercado laboral en los hombres se gestó y generalizó en la década del ochenta. En primer lugar, estaría afectada la población de 60-64 años (por las jubilaciones anticipadas), posteriormente también la población de 55-59 años, al añadir el efecto de los programas de prejubilación y finalmente, aunque en menor medida, la población de 50-54 años. La universalización del acceso a la pensión de jubilación a los 65 años, pero sobre todo la implantación de la jubilación forzosa en 1980 hizo que fuera prácticamente nula la participación masculina en la actividad a partir de esta edad en los siguientes años.

El Gráfico 9 muestra las pautas de ocupación del resto del período, de 1996 al 2012, y de manera orientativa el 1976, al ser el año en que se inició el estudio de las pautas de ocupación en el gráfico anterior. A partir de 1996 en adelante se inicia la recuperación de la ocupación masculina en edades previas a los 65 años hasta el segundo trimestre de 2005, con incrementos de la ocupación entre 6 y 12 puntos porcentuales.

En 2005 se alcanza un 87% de ocupados a los 50 años, y 77% a los 55 años, sin embargo estas mejoras resultan modestas comparadas con las proporciones de 1976. La recuperación fue incluso menos notable a edades posteriores, con un incremento de 7 y 2 puntos porcentuales a los 56 y los 64 años respectivamente. Lo que si no se recuperó a pesar de una década de expansión económica fue la actividad a los 65 años, y sobre todo posterior a esta edad. Si bien en 1976 un 30% trabajaba con edades entre 66 y 69 años y más allá de los 70 años entre un 20 y 10 por ciento todavía lo hacían, este patrón desaparece casi por completo los noventa con alrededor de un 9% a los 66 años, y menos de un 5% a partir de los 67 años los que todavía se mantenían ocupados.

**Gráfico 9. Proporción de hombres ocupados por edad (50-75 años) según trimestre de observación, España (1976-2012).**



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), 1976-2012.

De 2005 al 2008 pocos cambios ocurren en las proporciones de ocupados, mientras que en el 2009 y hasta el segundo trimestre del 2012 se registraría un nuevo descenso en las proporciones de ocupación a todas las edades antes de los 64 años. A diferencia de lo acontecido en los ochenta y noventa, un año después de comenzada la crisis, en el 2009 la ocupación se ve afectada fundamentalmente entre los de 50 y 55 años. Mientras que en el II trimestre de 2012 se encuentran proporciones de ocupados aún más bajas, que llegan incluso a caer por debajo del nivel de ocupación del II trimestre de 1996. La ocupación en esta franja de edad ha caído en lo que lleva de crisis al 70%, y a los 60 años ya la mitad de los hombres se encontraban fuera de la vida laboral.

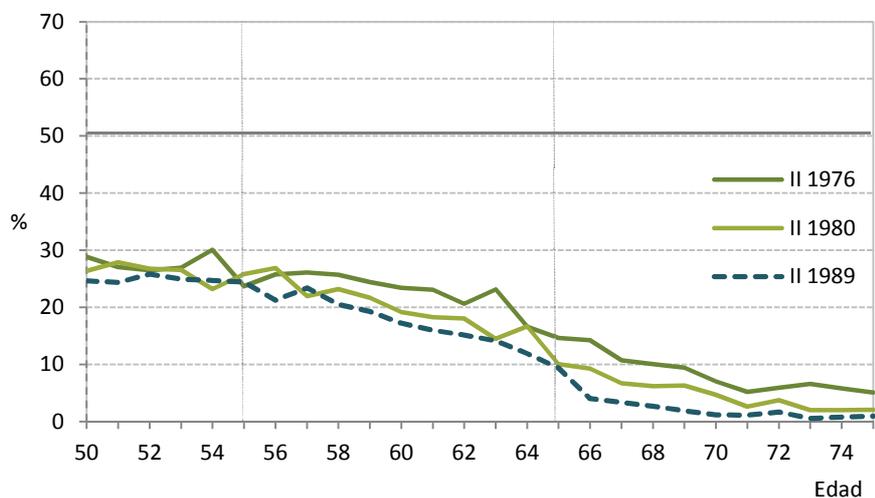
Tal como se observó en la presentación de las características demográficas del ciclo laboral femenino, la participación de las mujeres en el mercado laboral es visiblemente inferior a la de los hombres. Las proporciones de ocupación son muy bajas más allá de los 50 años aunque, como veremos a continuación, hay un importante cambio de patrón en la ocupación femenina a finales del siglo XX.

El Gráfico 10 muestra la baja ocupación de las mujeres a todas las edades a lo largo de las décadas del setenta y ochenta. En 1976, a los 50 años solo un 29% estaban ocupadas; un 23% a los 55 años; 15% a los 65 años y solo un 7% más allá de los 70 años. Los cambios más importantes en este período son la menor ocupación entre los 56 y los 64 años y la caída de la ocupación posterior a los 65 años, que llega a ser de menos del 1% después de los 70 años en 1989.

En el Gráfico 11 se observa que los primeros años de la década de los noventa las mujeres presentan un patrón similar de ocupación que el observado en 1989, sin embargo se muestran ligeros incrementos en la ocupación femenina antes de los 55 años. Hacia mediados de la siguiente década es cuando se inicia el incremento de la ocupación femenina a edades adultas.

En el II trimestre de 2000 se muestran proporciones de ocupadas considerablemente más altas antes de los 56 años, representando casi el 40% de las mujeres a los 50 años y de un 33% a los 55 años.

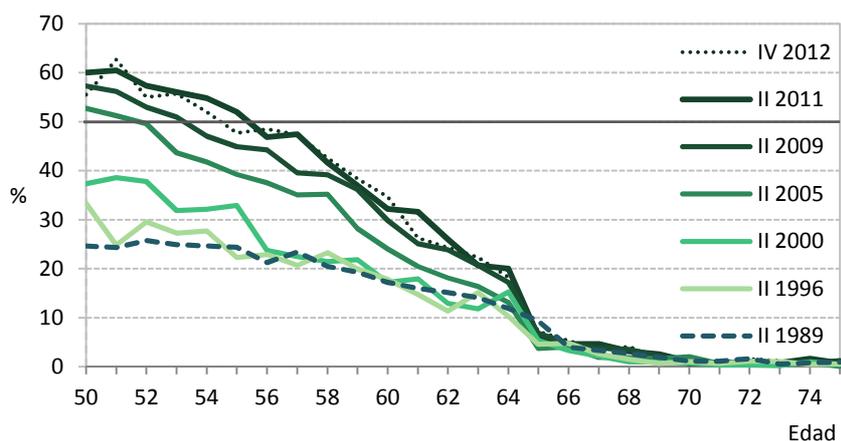
**Gráfico 10. Proporción de mujeres ocupadas por edad (50-75 años) según trimestre de observación, España (1976-1989).**



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

La edad de 65 años marca la salida casi universal del mercado laboral de las mujeres, eso sí, decreciendo la proporción de ocupadas durante todo el período analizado, al empezar con un 15% en 1976, cayendo hasta el 4% en el 2005 y estabilizándose posteriormente alrededor del 7% en el último período de observación.

**Gráfico 11. Proporción de mujeres ocupadas por edad (50-75 años) según trimestre de observación, España (1989-2012).**



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

El nuevo siglo representa un punto de inflexión en la ocupación femenina, aumentando considerablemente. Este incremento se inicia primero entre las menores de 55 años, y posteriormente se observa para las mayores de 55 años y hasta los 64 años. En el 2005 la

mitad de las mujeres a los 50 años estaban ocupadas en el mercado laboral, nivel que aumenta pese a la crisis económica y hasta el II trimestre de 2011, llegando a ser del 60% (más de 20 puntos porcentuales de incremento con respecto a inicios del siglo).

Los mayores incrementos de la ocupación femenina se dieron a las edades 50-58 años para todo el período hasta el 2011. Como se anunciaba anteriormente, el efecto de la crisis que comenzó en 2008 se hace notable en la ocupación femenina más tarde. A diferencia de lo observado en los hombres, cuyos niveles de ocupación se redujeron en el último período de crisis, en las mujeres no solo no decreció su ocupación sino que continuó el incremento de los niveles de ocupación entre 2009 y el 2011. No obstante, en las proporciones de 2011 ya se observa un estancamiento en la ocupación de las mayores de 58 años, mientras que ya en el IV trimestre de 2012 se registran menores proporciones entre los 50 y 55 años (con excepción de las de 51) y a los 61 años.

Los últimos datos de 2012, con una estabilización de la ocupación femenina alertan sobre la afectación de la ocupación femenina, que hasta hace muy poco parecían inmunes a los embates de la actual crisis económica. No obstante, el patrón por edad visto en las mujeres, no responde a un efecto coyuntural de crisis o expansión económica, ya que cada vez más mujeres entran al mercado laboral y se mantienen en él hasta edades avanzadas a pesar de las crisis económicas.

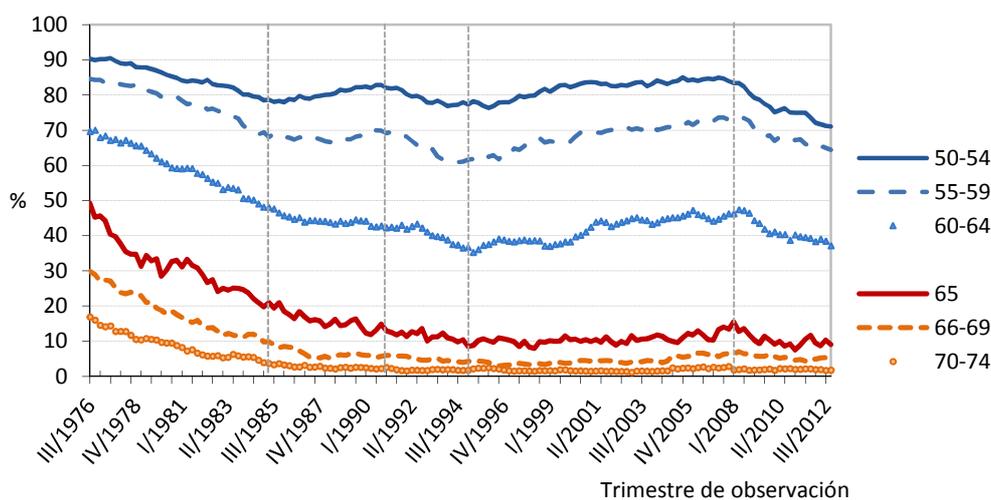
Una vez analizada la ocupación por edades simples entre los 50 y los 75 años y dado que muestran un patrón similar a determinadas edades, se pasa a agrupar las proporciones de ocupación por grupos de edad quinquenal, anterior a los 65 años y posterior a esta edad. Se presentan a continuación las proporciones de ocupados para hombres y mujeres en los grupos de edad seleccionados, para los segundos y cuartos trimestres desde 1976 hasta el 2012, buscando explicar la tendencia observada a partir de las condiciones económicas, contextuales y sociales que se experimentaron en este período y que pueden haber incidido en la permanencia laboral de los adultos mayores.

A continuación en el Gráfico 12 y el Gráfico 13 se presenta la evolución de la ocupación por grupos de edad para hombres y mujeres respectivamente. Ambos sexos presentan similares pautas por edad a partir de dos tendencias: la primera protagonizada por las tres primeras curvas correspondientes a la salida de la ocupación previa a los 65 años, y la siguiente por las últimas tres líneas, que incluyendo los 65 años, y tienen una tendencia y nivel muy similar de caída de la ocupación y una posterior estabilización en niveles muy bajos. Por otro lado, se observa que el cambio de tendencia en la participación laboral no sucede en el mismo momento para hombres y mujeres.

El Gráfico 12 muestra que el proceso de caída de la ocupación masculina a todas las edades entre los 50 y los 74 años ya estaba en marcha a inicios del período observado, sin que se pueda precisar desde cuándo, pues la serie comienza en el tercer trimestre de 1976. Con

respecto a los efectos de momento, estos afectaron fundamentalmente a la ocupación masculina previa a los 65 años, ya que su variación ocurre paralelamente al ciclo económico, mientras que a los 65 años y más la ocupación siempre tiene una tendencia a la disminución. Cuatro puntos de inflexión destacan dentro del período de observación marcando los cambios de tendencia en la ocupación, a saber: 1985, 1991, 1995 y 2008.

**Gráfico 12. Proporción de hombres ocupados (50-74 años) según grupos de edad, España (1976-2012).**



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

El primer período de 1976 a 1985, se caracteriza por la alta velocidad que se había impreso al adelanto en la salida de actividad que afecta a todas las edades y en particular entre 60-64 años, dominada fundamentalmente por el uso de los programas de jubilación anticipada y las prejubilaciones y la reestructuración económica que forzó a numerosos trabajadores a adelantar su salida (previa a los 65 años). Se observan caídas de 10 puntos porcentuales en los de 50-54, 15 puntos en los de 55-59 y de casi 25 puntos porcentuales en los de 60-64 años, una caída que en este último grupo determinó que la mitad de los hombres ya estuvieran fuera del mercado laboral y manteniéndose por debajo de este nivel para todo el período.

Una vez cumplidos los 65 años y a edades posteriores, lo que se observa es una tendencia hacia la caída de la ocupación que abarca casi todo el período en observación. Primero con una disminución de la ocupación hasta 1993, y a partir de aquí se mantiene relativamente estable. Si en 1976 un 50% de hombres con 65 años estaban ocupados, esta proporción disminuyó al 30% en 1980 para ser de alrededor del 10% a partir de 1994. El acceso a una pensión de jubilación a los 65 años, o más bien el carácter obligatorio que adquiere en 1980 (si el trabajador o el empleador lo solicitan) hicieron de esta edad el punto final a la vida laboral, tanto si era una salida voluntaria como forzada desde la empresa.

La ocupación posterior a los 65 años muestra un patrón similar, con una caída de 20 puntos porcentuales en las edades 66-69 años y de 13 puntos porcentuales entre los 70-74 años. La

alta ocupación a estas edades en la década de los setenta respondía a una necesidad económica en una época donde aún no había una cobertura social como la que generó el Estado del Bienestar y que se consolidó en la década del ochenta en España, tanto en lo que refiere a las pensiones contributivas como no contributivas.

El segundo período desde finales de 1985 a inicios de 1991, estuvo caracterizado por una estabilización de la coyuntura política y mejora de la situación económica, observándose un punto final (de momento) en la tendencia hacia el abandono del mercado laboral cada vez más temprano, e incluso incrementándose ligeramente las tasas de ocupación para los menores de 60 años hacia el final del período, recuperación que se ve truncada en el tercer período que abarca desde 1991 al 1995, marcando otra vez la caída de la ocupación incluso aún más que lo observado en el primer período para los mayores de 55 años. El primer trimestre de 1995 marca el momento en que se alcanzan las menores proporciones de ocupados en casi todas las edades antes de los 65 años, cayendo a un 77% en los de 50-54 años, 62% en los de 55-59 y 37% en los de 60-64 años.

El cuarto período corresponde al más extenso de los vistos hasta el momento y se caracteriza por la recuperación económica y desarrollo de la economía española que abarcó de 1995 al 2007, situación que impulsó la mayor permanencia en el mercado laboral. El incremento de los ocupados alcanza niveles similares a los que se experimentaron en el primer quinquenio de la década del ochenta, aunque resultan todavía muy inferiores a lo observado a finales de los setenta, creciendo en 7 puntos porcentuales en el primer grupo de edad; 11 puntos para el segundo y de 10 puntos para los de 60-64 años.

Pero también se evidencia que hacia finales del período, en el 2006 y 2007 se registra un leve incremento de los ocupados a los 65 años, llegando a ser del 15% en el II Trimestre de 2008 cuando llevaba más de una década sobre el 10%, e incluso en los de 66-69 años se incrementa al 6%, tres puntos porcentuales más que la década anterior, resultado del cambio de sentido en las reformas de inicios del siglo XXI hacia prolongar la vida activa y aumentar la edad media de jubilación.

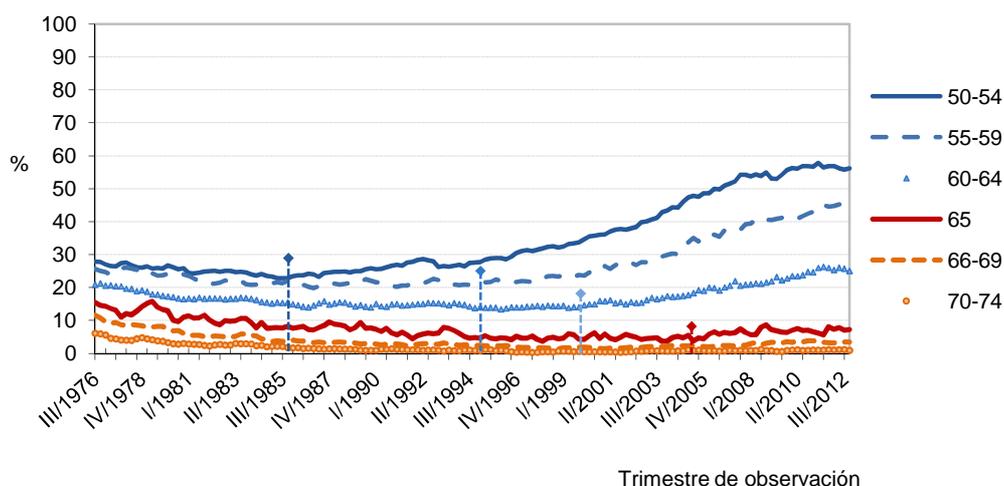
El último cambio de sentido en la evolución de la ocupación se registra a partir de la última crisis económica de 2008, cuando se invierte la tendencia y caen las proporciones de ocupación hasta el último dato de 2012. Para los 55-59 y 60-64 años se ubican en el 64% y 37% respectivamente, acercándose peligrosamente a los mínimos anteriormente alcanzados en 1994, y para el grupo más joven de 50 a 54 años, cae por debajo del mínimo registrado al 71%, cayendo incluso en los de 65 y más que habían experimentado una ligera recuperación.

Como vemos, la dificultad de absorber la mano de obra apta para trabajar tanto en los períodos de auge como de crisis, se volvió un problema estructural del mercado laboral español, y buena parte viene dado por la permisibilidad del sistema de combinar beneficios

que las empresas ofrecían al que abandonaba la ocupación con los que sustentaba el sistema social a través de las prejubilaciones y las jubilaciones anticipadas.

A continuación se describe la evolución de la ocupación de las mujeres, por grupos de edad entre el tercer trimestre de 1976 y el último del 2012 (Gráfico 13). Cabe resaltar a partir de un examen inicial de la ocupación femenina, que al contrario de los hombres, el patrón de ocupación de las mujeres no está afectado por los ciclos económicos, o al menos hasta la última crisis del 2008.

**Gráfico 13. Proporción de mujeres ocupadas (50-74 años) según grupos de edad, España (1976-2012).**



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

La ocupación de las mujeres, al igual que lo observado en los hombres muestra un comportamiento similar en edades anteriores a los 65 años y otro una vez cumplidos los 65 y a edades posteriores. A diferencia de ellos, la ocupación femenina antes de los 65 años muestra otra tendencia, primero de estabilidad en la ocupación y luego un constante incremento hasta el 2011, aunque el momento en que ocurre el inicio del crecimiento de la ocupación es distinto para cada grupo de edad.

Entre los 50-54 años el cambio de tendencia se inicia a finales de 1985 (marcado por la primera línea vertical) cuando las mujeres ostentan unas proporciones que oscilan alrededor del 25%. A partir de 1986 se da un aumento sin precedentes, lento primero y acelerado hacia finales de los noventa y hasta el segundo trimestre de 2011, llegando a alcanzar unas proporciones de ocupación del 58%, es decir, más de la mitad de las mujeres de estas edades estaban ocupadas. A finales de 2011 se observa un ligero estancamiento del crecimiento de la ocupación femenina e incluso los últimos dos trimestres de 2012 apuntan hacia una leve disminución de la ocupación.

El grupo de edad 55-59 años, presenta un patrón y nivel muy similar al grupo más joven, especialmente al inicio del período cuando son estables las proporciones de ocupadas con una

diferencia de 2 puntos porcentuales, escenario que persiste hasta 1986 cuando las más jóvenes ya experimentan un aumento de sus proporciones mientras que el segundo grupo de edad se mantiene alrededor del 20% hasta mediados de los noventa (segunda línea vertical) cuando experimentan un incremento en la permanencia laboral, llegando a tener una ocupación del 45% en el 2012. Este crecimiento en las ocupadas del grupo de 55-59 comienza casi 10 años más tarde que en las más jóvenes.

La ocupación a los 60-64 años tiene la misma tendencia que los grupos anteriores aunque a un nivel más bajo con un incremento moderado de la ocupación. También presentan al inicio un período donde son estables las proporciones alrededor del 15% hasta finales del siglo pasado (tercera línea en vertical) cinco años más tarde que el grupo de edad anterior. La década del 2000 aportó un incremento de 10 puntos porcentuales en la ocupación femenina a estas edades, estabilizándose para todos los trimestres del 2012 sobre el 25%.

Hay que destacar una vez vistas las proporciones de ocupadas en estos grupos de edad, que la crisis económica que comenzó en el 2008 implicó su estancamiento con un lapso de unos dos años. Por otro lado, otro punto interesante del análisis es la diferencia en el tiempo respecto al momento de inicio del aumento de la ocupación a cada edad, marcado por las líneas en vertical, de diez años entre las de 50-54 y 55-59 años y de 5 años entre las de 55-59 y las de 60-64 años.

Esto corrobora lo anteriormente señalado, evidenciando un efecto de cohorte más que de momento, explicado por el cambio cultural y social que promovió una mayor inserción y permanencia laboral en las cohortes más jóvenes y que se refleja en un aumento de las proporciones en los grupos de edades consecutivos con un desfase en el tiempo.

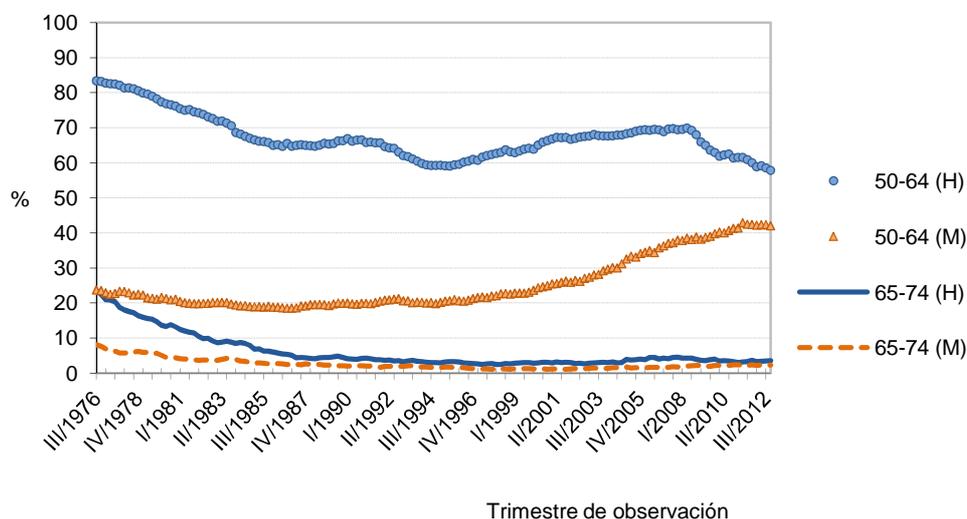
La ocupación de las mujeres con 65 años o más es minoritaria, siendo a esta edad de un 15% en 1976 y disminuyendo hasta estabilizarse a inicio de los noventa alrededor del 5% las ocupadas (Gráfico 13). A partir del año 2005 se observa un ligero incremento de las ocupadas a los 65 años (cuarta línea vertical) con un aumento de dos puntos porcentuales en la ocupación a esta edad, reflejándose también en las de 66-69, aunque no supera el 3% desde mediados de los ochenta y siendo residual para las de 70-74 con alrededor del 2%.

Se comprobó que tanto en los hombres como en las mujeres la evolución en el tiempo que muestra la ocupación en los seis grupos de edad descritos anteriormente tienen dos patrones diferentes: uno antes de los 65 años, y otro a partir de los 65 años. Dado las similitudes observadas en estas edades y para facilitar el posterior análisis multivariado se utilizarán a partir de ahora los grupos de edades que se presentan en el Gráfico 14, el cual también ayuda a resumir lo encontrado en el análisis de todas las edades y para todo el período.

Se puede asumir que mientras la ocupación masculina antes de cumplir los 65 años, muestra una tendencia que sigue los ciclos económicos y con proporciones de ocupación cada vez más bajas, en el caso de las mujeres a estas edades su tendencia es hacia un incremento de la

ocupación y alcanzando niveles sin precedentes que se empezaban a acercar a los niveles de los hombres, convergencia que se acelera por la caída de la ocupación masculina a partir de 2008 (Gráfico 14).

**Gráfico 14. Proporción de población ocupada (50-74 años) según sexo y grupo de edad, España (1976-2012).**



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

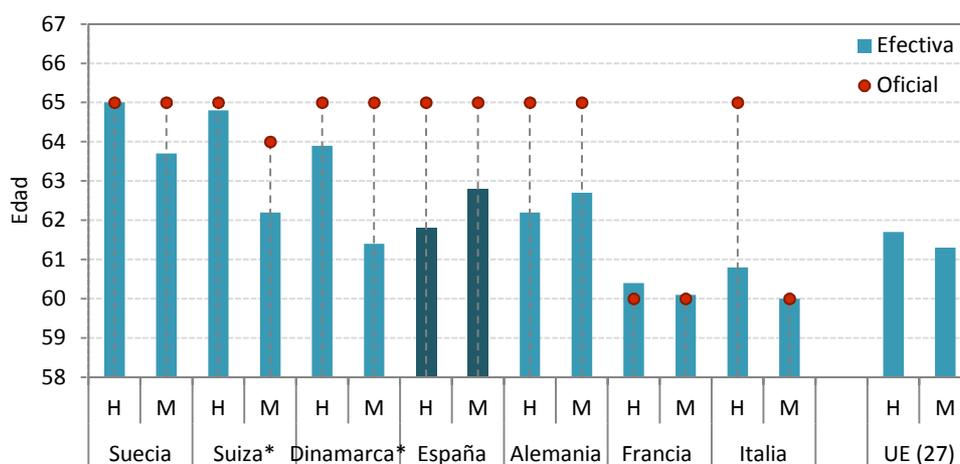
La mayor ocupación de los hombres previa a la edad de retiro se observaba a inicios del período, con algo más del 80% de los hombres ocupados. Estos niveles no se volverán a alcanzar en lo adelante, ya que los máximos encontrados posteriormente se acercan escasamente al 70%, mientras que los niveles más bajos de ocupación se observan primero en la crisis de los noventa con un 60%, para luego caer en la actual crisis a un 58% y sin que se vean signos de cambio de esta tendencia en la ocupación masculina a estas edades.

Con respecto a la proporción de ocupación a partir de 65 años la tendencia es hacia la disminución y muy similar para ambos sexos. Mientras que los hombres tienen niveles superiores a inicios del período con más de un 20% (en las mujeres es de menos de un 10%), su ocupación tiende a disminuir llegando a una convergencia de ambos sexos sobre el 5%. Por otro lado, a principios del 2000, ellos muestran una leve recuperación hasta el 2008 (básicamente por la ocupación a los 65 años), para caer nuevamente posterior a esta fecha.

### 3.5 Vivimos más y trabajamos menos

Como vimos anteriormente, la salida temprana de la vida laboral es un hecho que viene sucediendo en España desde hace varias décadas. Esto se refleja en una edad media de salida de la población por debajo de los 65 años, y que se produce no solo en España, sino en la mayoría de los países europeos. Pese a que la mayoría de los países cifran la edad oficial de jubilación a los 65 años, la edad efectiva de salida del mercado laboral es significativamente inferior a ésta como se puede observar en el Gráfico 15.

**Gráfico 15. Edad media de salida del mercado laboral, Unión Europea y países seleccionados (2010).**



Notas: Edad media de salida del mercado laboral, ponderada por la probabilidad de salida a partir de los 40 años, para más detalles ver OECD, 2009. (\*) Datos correspondientes a 2009.

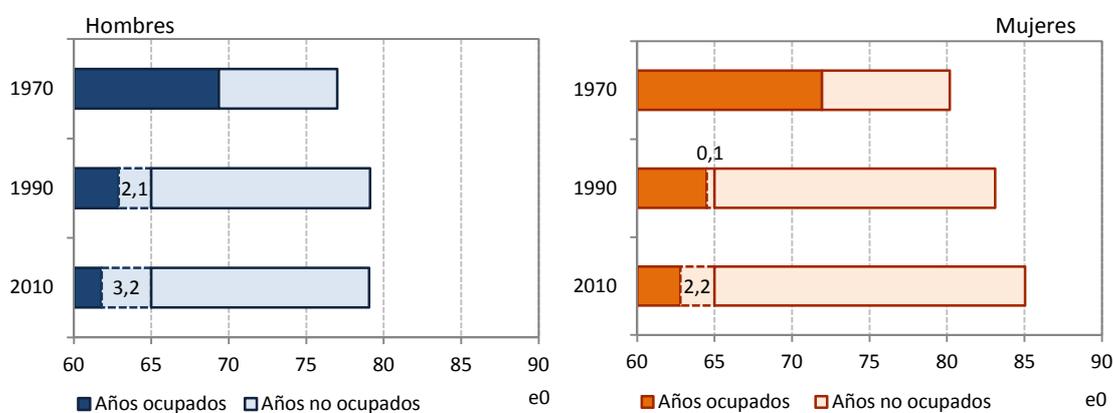
Fuente: Datos de Eurostat (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>) consultado el 24/06/2013.

En el 2010 la Unión Europea (UE-27) mostraba una edad media de salida de la actividad de alrededor de 61 años, siendo ligeramente superior en los hombres. La mayoría de los países tienen una salida adelantada con respecto a su edad de acceso a la pensión de jubilación, con excepción de los hombres en Suecia, Suiza, Francia (con una edad oficial de 60 años para ambos sexos) y las mujeres en Italia (también con 60 años). España muestra una edad media de salida superior a la de la Unión Europea pero inferior a los 65 años, con 61,8 para los hombres y 62,8 para las mujeres (los hombres salen de ocupación un año antes que las mujeres) una diferencia de 3,2 y 2,2 años con respecto a la edad esperada u oficial de acceso a una pensión completa de jubilación. Alemania también presenta este patrón de una salida más temprana en los hombres que en las mujeres, aunque los varones alemanes abandonan el trabajo más tarde que sus homólogos españoles.

Al contrastar este fenómeno de una salida cada vez más temprana del mercado laboral con la mayor supervivencia de la población, se comprueba que discurren en sentidos opuestos. Es decir, mientras que la supervivencia es cada vez mayor, los años de vida en ocupación se reducen. Para expresar esta contradicción se muestra en el Gráfico 16 la esperanza de vida al

nacer, donde los años de vida que restan por vivir a partir de los 60 años para cada sexo se desagregan en dos niveles: los años que se viven en ocupación y los que son no ocupados.

**Gráfico 16. Esperanza de vida por sexos según si se vive en ocupación o no, España.**



Nota: La salida de ocupación se corresponde con la Edad Media de Salida del mercado de trabajo.

Fuente: Datos de la esperanza de vida obtenidos del INE ([www.ine.es](http://www.ine.es)) y para la Edad Media de Salida datos de Eurostat (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>) consultado el 24/06/2013.

Como se puede observar en el gráfico la esperanza de vida ha ido en aumento, alcanzando los 79,1 años y los 85,1 años de vida al nacer en hombres y mujeres respectivamente para el 2010, lo cual representa unos 2,1 y 4,9 años más respectivamente que en 1970. Sin embargo, la salida de la ocupación para ambos sexos ha sido cada vez más temprana disminuyendo los años de vida que se pasan en ocupación. Como se apuntaba en el epígrafe anterior, un rasgo significativo viene a ser la alta proporción de ocupados en la década de los setenta (con respecto a los noventa o inicios del siglo XXI) lo que se traduce en una mayor permanencia y por ende una salida más tardía.

El gráfico muestra precisamente el adelanto en las salidas de ocupación en contraposición al aumento de la supervivencia, la edad media de salida en el año 1970 de 69,4 años para los hombres y 71,9 años en las mujeres era considerablemente superior a los 65 años, incluso a los 67 años a los que se dirigen las políticas actuales. Esta salida tardía rápidamente cayó en los ochenta, perpetuando un continuo descenso hasta la actualidad. Si en 1990 ya había caído por debajo del umbral de los 65 años en 2,1 años para los hombres y 0,1 año para las mujeres, en el 2010 decrece aún más en 3,2 y 2,2 años en hombres y mujeres respectivamente.

Se infiere entonces a partir de lo anteriormente expuesto que los años en ocupación tienden a decrecer para ambos sexos por debajo de los 65 años, mientras que las políticas ya aprobadas en España en el 2013 plantean postergar la edad de jubilación a los 67 años. Sin que se vean signos de un cambio en la tendencia a la salida temprana, en primera instancia se debería lograr que la población se mantenga ocupada o pueda acceder al empleo hasta la edad de jubilación para así aumentar la edad efectiva de salida de la ocupación.

### 3.6 Síntesis del capítulo

La participación en el mercado de trabajo de los adultos mayores entre los 50 y los 75 años ha sido mucho mayor entre los hombres que entre las mujeres durante todo el período y a todas las edades. En los hombres se encontró una fuerte relación entre su permanencia laboral y la evolución de los ciclos económicos. Durante los períodos de crisis se encontró una disminución de la proporción de ocupados y un aumento en períodos de expansión económica.

Si a mediados de los setenta la mitad de los hombres había abandonado el mercado de trabajo a los 65 años, en la actualidad nueve de cada diez hombres de esta misma edad se encuentran fuera del mercado laboral. Esto responde fundamentalmente a la universalización de la cobertura de la seguridad social a partir de la pensión de retiro que se instaura y generaliza en la década de los ochenta. Pero también hubo otras medidas que arrastraron a la baja el nivel de la ocupación de los menores de 65 años, afectando muy especialmente al grupo de 60-64 años que vieron reducir su nivel de ocupación en 35 puntos porcentuales. Este otro tipo de medidas corresponde a los mecanismos de jubilación anticipada (desde los 60 años) y en menor medida también se observó en las edades 55-59 años. Sin embargo, la actual crisis iniciada en el 2008 ha afectado en mayor medida al grupo más joven (50-54) con una caída de casi 15 puntos porcentuales en tan solo 4 años.

Por otra parte, el final de la década de los setenta y durante la década de los ochenta no solo se caracterizó por la salida temprana de la ocupación, sino también por la consolidación de una salida casi absoluta de los mayores de 65 años y que ninguna expansión económica posterior hizo que aumentara nuevamente. Se puede considerar entonces que si bien la política de universalización de la pensión de jubilación significó un avance en el Estado del Bienestar y un apoyo necesario para los adultos mayores en su vejez, también implicó una salida del mercado laboral de mayores de 65 años, tanto por los beneficios o ventajas que ofrecía el paso a la inactividad, como por el despido forzoso que se instauró en esta época. Esta última medida permitía a las empresas retirar obligatoriamente a partir de los 65 a sus empleados, limitando así la ocupación aún cuando quisieran continuar su vida activa.

La ocupación de las mujeres sigue una tendencia distinta, y no parece haber estado afectada por los ciclos económicos o políticas laborales que promovían una contracción de la ocupación. Si bien hasta finales de los ochenta su participación a partir de los 50 años de edad no alcanzaba a la tercera parte de las mujeres, la década de los noventa implicó una creciente permanencia de la mujer en la actividad económica.



## Capítulo 4. De la ocupación a la inactividad

---

### 4.1 Introducción

Hasta el momento, se han descrito las pautas de ocupación de hombres y mujeres a partir de dos variables, la edad (de los 50 a los 75 años) y el tiempo (de 1976 a 2012). El análisis mostró una evolución de la ocupación en los hombres regida por los ciclos económicos, con un aumento en períodos de expansión económica y disminución en períodos de crisis. Por otro lado, la ocupación de las mujeres apuntaba hacia un crecimiento que no mostraba signos de depresión al menos hasta el 2011, cuando se da una estabilización en todos los trimestres de 2012.

Llegados a este punto, surge la interrogante de si estas pautas de ocupación son diferentes para determinados subgrupos de población atendiendo a sus características (en este caso nivel educativo y arreglos familiares) y si el efecto ha sido desigual según el período de observación. En este sentido el presente capítulo aborda el tema planteado en la segunda pregunta general de investigación y que se ha desglosado en las siguientes preguntas específicas:

- 2.1. ¿Cuál ha sido el efecto de la expansión educativa en la evolución temporal y la pauta por edad de la ocupación entre los mayores de 50 años?
- 2.2. ¿Se corrobora en la actualidad un efecto de selección educativa en la probabilidad de salida que perjudica a los menos educados, como se observó en crisis anteriores?
- 2.3. ¿Se observa un efecto diferencial del contexto familiar entre hombres y mujeres en su relación con el mercado laboral?
- 2.4. ¿El efecto de la situación familiar con respecto a la ocupación es diferente atendiendo a las distintas fases del ciclo económico?

Se busca estudiar el cambio de los patrones de ocupación según sexo, la edad y los diferentes períodos dentro del espacio temporal en observación, atendiendo al nivel educativo y los arreglos familiares.

En primer lugar se comprobará el efecto de los variables tiempo y edad, analizando la evolución temporal de la ocupación exenta de interferencias por el cambio en la estructura de edad de la población y viceversa, con el fin de corroborar lo observado en el análisis descriptivo y proseguir con la inclusión de otros factores explicativos.

A continuación se pasa a examinar el efecto del nivel educativo sobre la probabilidad de permanecer ocupado. Autores como (Solsona 1991; Garrido 1992; Dittrich, Büsch et al. 2011) destacan la estrecha relación entre el nivel educativo y la entrada al mercado de trabajo y su posterior permanencia, en especial en el caso de la mujer. En este sentido, los profundos cambios ocurridos en el sistema educativo español con un acceso universal a los estudios, ha hecho que cada vez las cohortes más jóvenes alcancen niveles de instrucción más elevados. Este factor, unido a la mayor demanda de mano de obra cualificada en la sociedad actual, hace que la población adulta mayor (con menor nivel de estudios) se encuentre más expuesta a abandonar el mercado de trabajo. Es por esto que se espera encontrar que a menor nivel de educación más probable es que los individuos se encuentren fuera del mercado de trabajo.

Por otro lado, mientras que en el análisis general por edades se encontró que la ocupación masculina estaba afectada por el impacto de los períodos de expansión y depresión económica, aquí se espera observar un efecto protector de la educación sobre la ocupación, es decir a mayor nivel educativo, mayor probabilidad de mantenerse ocupado a pesar de las crisis económicas.

Otro factor que es objeto de interés en esta investigación hace referencia a la situación familiar del individuo. En este sentido, diversas teorías abordan la relación entre una escasa participación laboral de la mujer asociada a su papel como responsable del cuidado del hogar y/o familiares; y el hombre en su rol de proveedor económico del hogar, permanece más tiempo en el mercado de trabajo para garantizar el sustento económico (Reitzes, Mutran et al. 1998). Este modelo familiarista va perdiendo vigencia hoy en día para las generaciones jóvenes con un cambio en los eventos del ciclo de vida, como la mayor instrucción, mayor inserción de la mujer al mercado laboral, y una formación familiar más tardía. Pero las generaciones que son objeto de estudio aquí, se observan pasados los 50 años, por lo que el cambio social tuvo menor impacto en ellas y por tanto, se espera encontrar una mayor participación en los hombres independientemente de su situación de convivencia (arreglos familiares); mientras que en las mujeres vivir con la pareja, padres o hijos es un factor determinante en su salida de ocupación. Por otro lado, la mayor permanencia en ocupación de la mujer a partir de 1996 que se observó en el capítulo anterior, podría estar favorecida por el cambio en el rol de la mujer como ama de casa y encargada de la familia, por lo que se comprobará si la convivencia con familiares u otros está relacionada con la permanencia en ocupación.

El capítulo contiene 6 apartados, el primero presenta las preguntas que se verificarán en el capítulo así como las hipótesis planteadas. El siguiente describe la fuente de datos con que se

trabaja y aquellos aspectos conceptuales y metodológicos utilizados en el análisis multivariado. El epígrafe tres plantea el análisis del efecto de la educación por grupos de edad y para diferentes períodos dentro del espacio temporal objeto de estudio aquí; incorporando en el siguiente epígrafe los arreglos familiares. El quinto finaliza el análisis con el estudio de momento, se pasa así del efecto en todo el período a apreciar el efecto de los determinantes en tres instantes en el tiempo: en la expansión económica (2002), al inicio de la crisis (2008) y una vez instaurada la crisis tras tres años de contracción económica (2011). El capítulo termina con una síntesis de los resultados obtenidos.

## **4.2 Datos y métodos**

En la presente sección se describe la población objeto de estudio, el espacio temporal así como las decisiones metodológicas y variables incorporadas al análisis en este capítulo. No obstante, una descripción más detallada de los datos y la metodología se encuentra en el Capítulo 2.

La primera parte del capítulo se dedica a analizar el efecto del nivel de instrucción. La población objeto de interés aquí son los hombres y mujeres de entre 50 y 74 años. Dado las diferencias de nivel de ocupación atendiendo a la edad, antes o después de los 65 años, se elaboran modelos separados para los de 50-64 y los de 65-74 años, diez años antes de la edad normativa de jubilación y diez años posteriores a ésta, utilizando la variable edad dentro del modelo como edad simple.

El espacio temporal en un primer momento abarca un período de 35 años, entre 1976 y el 2012, se analiza primero la evolución durante todo el período, para después comparar entre tres períodos recientes, diferenciándose entre ellos por ser uno de crisis económica (1990-1995), seguido por uno de expansión (1996-2008) y a partir de la última crisis económica (2009-2012).

El nivel educativo de la población de estas edades en este período es bajo, por lo que la máxima desagregación posible resulta ideal para explicar los cambios en la ocupación. Con los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) se construyeron 7 categorías para los que fue posible homogeneizar la información para toda la serie: Analfabetos, Sin estudios o Primaria; Formación Profesional; Bachiller Elemental; Bachiller Superior; Universitario Ciclo corto y Universitario Ciclo largo.

Los datos provienen de la EPA en su formato transversal. La muestra final que se utiliza en este apartado es de 7.301.454 observaciones con un 47% de hombres y un 53% de mujeres. La Tabla 11 describe la distribución de la población de acuerdo a su máximo nivel educativo alcanzado. Se distingue que la mayoría de los adultos mayores tienen muy bajo nivel educativo, con la mayoría en la categoría de Sin Estudios o Primaria con un 71%, y sumando los Analfabetos alcanzan el 79% de los mayores observados en todo el período.

**Tabla 11. Muestra utilizada de la Encuesta de Población Activa, España (1976-2012).**

<b>Nivel Educativo</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Analfabetos	599.759	8,21
Sin Estudios o Primaria	5.202.106	71,25
Formación Profesional	573287	7,85
Bachiller Elemental	275.505	3,77
Bachiller Superior	202.272	2,77
Ciclo Corto Universitario	242.866	3,33
Ciclo Largo Universitario	205.659	2,82
<b>Total</b>	<b>7.301.454</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA).

La técnica estadística que se utiliza es la regresión logística, por medio de la cual la probabilidad de que un individuo se encuentre en el mercado de trabajo estará en función de una serie de variables independientes o explicativas, la primera de las cuales será la edad, luego el momento de observación y a continuación se incluirán el nivel de instrucción, construyendo modelos independientes para cada sexo. La naturaleza dicotómica de la variable dependiente, estar ocupado o no justifica la elección del modelo empleado.

En la segunda parte del capítulo se incorpora el análisis de la situación familiar. Al añadir la variable relacionada con la situación de convivencia en el hogar de cada individuo, el espacio temporal se ve forzosamente reducido, ya que solo a partir de 1999 es que se puede vincular a cada individuo con el resto de los miembros del hogar. Es por tanto que esta parte estará referida al período 1999-2012.

Por otro lado, a partir del análisis realizado en la primera parte de este capítulo se constata la relativa poca variación de las salidas de ocupación antes de los 55 (sobre todo en el caso de los hombres) así como la escasa participación de los mayores de 65, por lo que se decide en esta parte limitar el análisis entre las edades 55 y 64 años.

La variable referida a los arreglos familiares se construye a partir de la variable estructura del hogar, obtenida de la propia EPA. Se construyen 14 combinaciones de convivencia según se vive solo, con padres, hijos, pareja u otros no familiares, resultando en una selección final de 11 para los hombres y 10 para las mujeres, dada la cantidad de observaciones obtenidas en las diferentes categorías.

En este apartado se ve reducido el tiempo y las edades en observación, pero se añade información complementaria dada la diferenciación de las observaciones entre individuos y observaciones de cada individuo (entre oleadas). Al utilizar los datos en su formato panel

resulta en una muestra final de un total de 361.422 individuos y 1.109.101 observaciones, ya que se puede haber recogido información de cada individuo hasta en 6 ocasiones.

Se utilizan como hasta ahora los datos de la Encuesta de Población Activa, pero en esta sección se emplearán los datos en su versión Panel, utilizando el indicador que enlaza los trimestres y permite distinguir los individuos entre una oleada y otra. Para tener en cuenta que tenemos varias observaciones de un mismo individuo en períodos consecutivos, se usa la regresión logística para datos jerárquicos, al incluir en el modelo la variabilidad observada entre individuos y dentro de las observaciones de cada individuo.

### **4.3 El nivel educativo como protector de la ocupación**

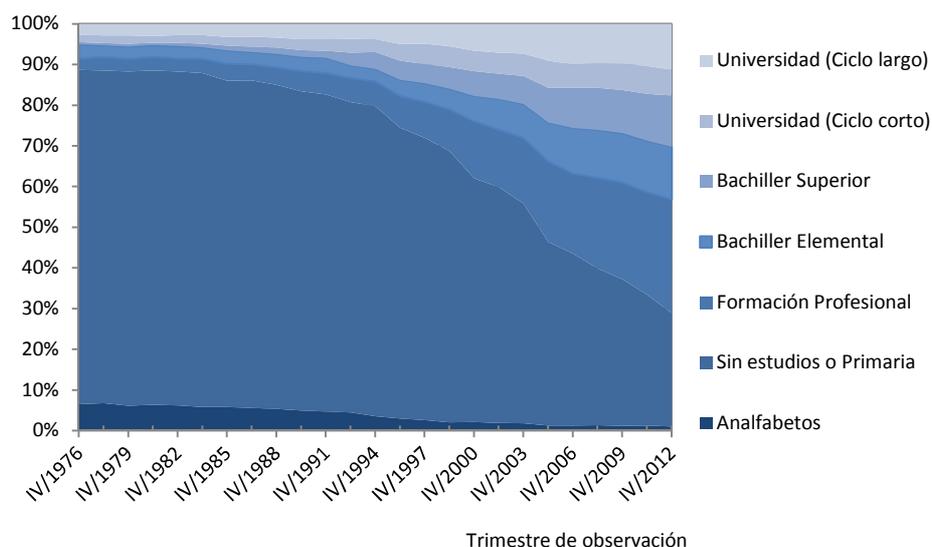
Como se ha señalado en el estado de la cuestión en el Capítulo 1, en los últimos treinta años se ha producido una expansión educativa en España que elevó considerablemente el nivel de la población, sobre todo en el caso de la mujer. No obstante, sus efectos no se aprecian de igual manera para la población adulta mayor cercana a la edad de jubilación que aquí se estudia, ya que en el momento de la expansión del sistema educativo se encontraban fuera de las edades usuales de entrada a los estudios. No obstante, se verificará cuál ha sido la evolución del nivel de instrucción en los adultos mayores, y el impacto del nivel educativo en la mayor permanencia o no en actividad para hombres y mujeres y en distintos momentos del ciclo económico.

#### **4.3.1 Expansión educativa en los adultos mayores**

Los siguientes gráficos muestran precisamente esta evolución, donde se observa que el rasgo más distintivo de la composición por educación de la población española previa a la edad de retiro (entre los 50 y los 64 años) es su bajo nivel de instrucción. No obstante, se observa una mejora en sus niveles de instrucción, fundamentalmente a partir de la drástica disminución de las categorías de Sin estudios o Primaria y Analfabetismo, gracias a la expansión y facilidad en el acceso a las escuelas para adultos, y la Formación Profesional.

El Gráfico 17 presenta las proporciones por nivel educativo de los hombres entre 50-64 años por trimestre de observación (a partir del IV trimestre de 1976 y cada 6 trimestres hasta el IV del 2012). Se evidencia que una casi absoluta mayoría de individuos (89%) tenían nivel de estudios de Primaria o inferior a finales de la década del setenta. De éstos un 7% eran Analfabetos a inicios del período, disminuyendo sustancialmente su peso hasta caer al 1% en la última observación de 2012.

**Gráfico 17. Distribución del Nivel Educativo de los hombres (50-64 años), en el período 1976-2012.**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Esta situación de bajos niveles de instrucción en la población adulta mayor comienza a cambiar hacia los ochenta, aunque no es hasta mediados de la década de los noventa cuando se observa una fuerte caída en los niveles de Primaria o Sin estudios, disminuyendo en 53 puntos porcentuales (cayendo al 28%). Es así que pasa de ser la categoría más importante en los hombres en 1976 (con una total supremacía sobre el resto de los niveles educativos) a compartir la mayoría con la Formación Profesional en el 2012, encontrándose niveles muy similares en ambas categorías (27,8% para los de Primaria o Sin estudios y 27,9% para la Formación Profesional).

Con respecto a los otros niveles educativos, estos tienen muy baja representatividad a inicios del período, siendo el tercero más importante (después de Sin estudios/Primaria y Analfabetos) el Bachiller Elemental con casi un 4%, seguido por la Formación Profesional con cerca del 3%. El impulso de la educación hizo que cada vez lleguen a estas edades generaciones más formadas, así como permitió que una parte importante de los adultos mayores ingresaran de nuevo al sistema educativo y alcanzaran niveles básicos redundando en una redistribución de todas las categorías. Hacia el final del período los niveles más altos (junto con los Sin estudios/Primaria) corresponden a la Formación Profesional (28%), a continuación en niveles similares están el Bachiller Elemental, Bachiller Superior y Universidad de Ciclo largo con alrededor del 12% , mientras que la Universidad de Ciclo corto alcanza el 6%.

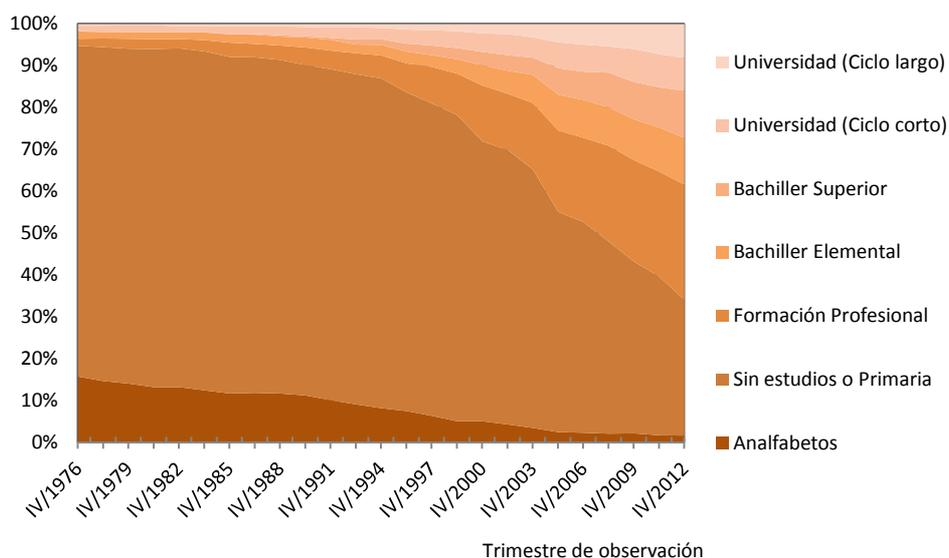
La evolución del cambio educativo en las mujeres de 50 a 64 años se presenta en el Gráfico 18, revelando una tendencia muy similar a la que mostraron los hombres para todo el período, es decir, las mujeres a estas edades cada vez muestran un nivel educativo más alto, pero parten de niveles mucho más bajos, con prácticamente la totalidad en niveles de Primaria o inferior

(95%). Por otra parte tienen una evolución diferente a los hombres con relación a los niveles extremos de la escala educativa (Analfabetos y la Universidad, Ciclo largo).

Por un lado, el nivel de analfabetismo en las mujeres era muy superior (más del doble) que en los hombres a inicios del período con casi un 16%, sin embargo disminuye su nivel a cerca del 1% (similar al de los hombres), mientras que las que llegaban a alcanzar el máximo nivel educativo (Ciclo largo Universitario) representaban menos del 0,5% en 1976 (en hombres era del 2,66%), y alcanzan el 8% en el 2012, cuatro puntos porcentuales menos que los hombres.

Al igual que en los hombres, hacia finales del siglo XX (mediados de los noventa) las mujeres experimentan un notable incremento de los niveles educativos, reduciéndose al 34% las que alcanzaron hasta nivel Primaria, y con los mayores incrementos en la Formación Profesional (28%), seguidos por los niveles de Bachiller Elemental y Superior y por último las que alcanzan el nivel de Universitario de Ciclo corto.

**Gráfico 18. Distribución del Nivel Educativo de las mujeres (50-64 años), en el período 1976-2012.**



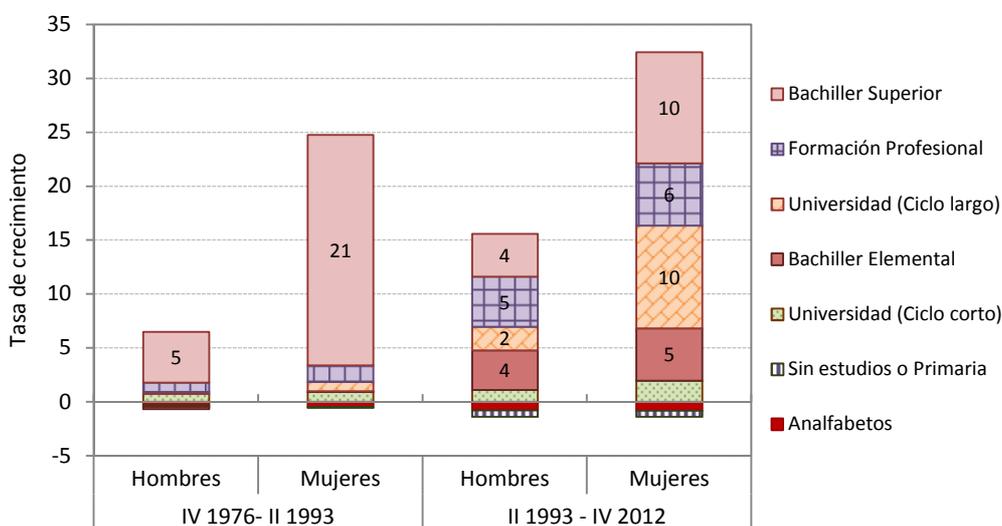
Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

La evolución de la educación hasta ahora vista para ambos sexos da cuenta del importante progreso educativo experimentado por la población española a edades adultas, sobre todo por la reducción de las categorías más bajas. A partir de los gráficos anteriormente analizados se puede establecer que los avances en la educación han estado marcados por dos períodos, uno de avance moderado entre 1976 y 1993 y el otro de 1993 al 2012, con un profundo cambio educativo. Sin embargo, resulta complejo distinguir la importancia relativa de la evolución que experimentó cada categoría, sobre todo para aquellas que parten de valores iniciales muy bajos. Para dar cuenta de esto, se presenta a continuación el cambio porcentual que cada nivel de instrucción ha experimentado en estos dos períodos.

En el Gráfico 19, las columnas están desagregadas en el cambio relativo que cada categoría educativa ha experimentado a partir de la tasa de crecimiento para dos períodos: uno entre 1976 y 1993, y el otro entre 1993 y 2012. Una primera mirada al gráfico refleja que las mujeres tuvieron mayores variaciones que los hombres en ambos períodos y esto es así por los bajos niveles con que inician el período, ya que el 95% estaban concentradas en las categorías de Primaria o inferior. Otro aspecto significativo fue que tanto el nivel de Analfabetos como Sin estudios o Primaria decrecieron (valores negativos), para los dos sexos, pero más en el segundo período. No obstante, la espectacular caída de las proporciones en estos niveles que observábamos en los gráficos anteriores no se aprecia aquí, y es que pese a la caída de las proporciones en estos niveles todavía tienen niveles significativamente altos, y por tanto el incremento que se observa en los otros fue mucho más importante dado los bajos niveles de partida.

Según lo descrito en el Gráfico 17 y el Gráfico 18, el primer período de 1976 al 1993 estuvo marcado para ambos sexos sobre todo por la disminución de las proporciones de Analfabetos, dando paso sobre todo al aumento de la Formación Profesional. Pero otra lectura de la evolución de los estudios nos ofrece el Gráfico 19, donde se destaca el cambio dentro de cada categoría educativa.

**Gráfico 19. Tasa de crecimiento de cada nivel educativo por sexo y período, España (50-64 años).**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

En él podemos ver que para el primer período la categoría que mayor crecimiento experimentó fue el Bachiller Superior, sobre todo para las mujeres (por cada una que registraba este nivel educativo en 1976, en 1993 eran 21), y con menor nivel en los hombres, con una proporción de 1 a 5 para el mismo período. Y es que a inicios del período de estudio era prácticamente nula la presencia de mujeres que tuvieran como máximo nivel alcanzado el

Bachiller Superior (tan solo ocho mujeres). En el resto de las categorías se dan pocos cambios, destacando ligeramente en las mujeres la Formación Profesional y en menor proporción la Universidad (ambos ciclos).

El siguiente período entre 1993 y el 2012 refleja una mayor heterogeneidad en las variaciones de los niveles educativos. Se mantienen con decrecimientos los Analfabetos y Sin estudios/Primaria, que en este período representa una caída del doble con respecto a la disminución del primer período.

Las demás categorías experimentan crecimientos, en las mujeres los mayores incrementos se dan en el Bachiller Superior y el Ciclo largo de Universidad (con 10 mujeres en 2012 por cada una al inicio del período) y la Formación Profesional y Bachiller Elemental con 6 y 5 respectivamente. En los hombres los mayores crecimientos son en la Formación Profesional con 5, y el Bachiller (tanto Elemental como Superior) con 4 por cada 1. En contraste, vemos que el crecimiento en los niveles más altos para los hombres es relativamente menor que en las mujeres.

Hasta ahora se mostró que el patrón educativo de la población en edades cercanas a las de retiro ha cambiado en el período de estudio, pasando de una población mayoritariamente con nivel primario o inferior, siendo más del 80% de la población, hacia una población más heterogénea en cuanto a los estudios alcanzados. A continuación se investiga cómo se ve reflejado este cambio educativo en la participación laboral.

#### **4.3.2 Efecto de la educación en la permanencia laboral**

En el presente epígrafe se pasa a analizar la relación entre la ocupación y el nivel de instrucción. Como vimos hasta ahora, la población española de entre 50 y 64 años ha experimentado importantes incrementos en el nivel educativo desde 1976 al 2012. Sobre todo resulta trascendental la caída de la proporción de los niveles más bajos, los Analfabetos y Sin estudios o Primaria. A continuación se comprobará si este cambio educativo ha afectado la permanencia en el mercado de trabajo, y si ha variado con los ciclos económicos. Además se busca también explicar si tiene un efecto diferencial tanto para los menores de 65 años como para aquellos que se mantienen trabajando más allá de los 65 años.

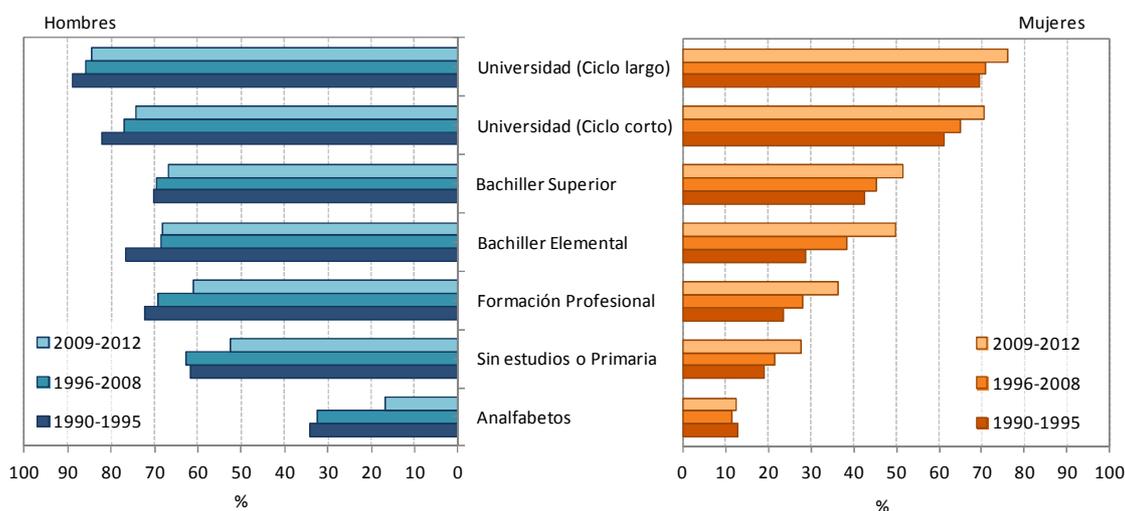
El análisis corresponde a tres períodos, a saber los más cercanos en el tiempo a la actualidad y que representan los últimos dos períodos de crisis (1990-1995 y 2009-2012) y el intermedio de expansión económica (1996-2008). Se utiliza la regresión logística, con la que se obtiene la probabilidad de estar ocupado según el nivel educativo controlando por la edad (edad simple) y el tiempo (trimestres de observación cada seis oleadas).

A partir del Gráfico 20 se comprueba que a mayor nivel educativo mayor probabilidad de estar ocupado en cualquiera de los tres períodos y para ambos sexos, aunque ellas presentan una

menor probabilidad de permanecer ocupadas que los hombres en todas las categorías. Se establece una tendencia en el tiempo diferente por sexos, si bien las mujeres experimentan un constante incremento entre un período y otro de la probabilidad de estar ocupadas en todas las categorías (salvo en Analfabetos) en los hombres se aprecia la caída de la ocupación a medida que se acerca al presente.

Entrando en detalle por sexos y analizando primero a los hombres se advierte que los Analfabetos son los que menor ocupación muestran, de un 34% en el primer período y con un claro salto entre ésta y la categoría inmediatamente superior con un 62%. En este primer período la probabilidad de estar en ocupación aumenta a mayor nivel educativo con la excepción del nivel de Bachiller Superior, por lo que podría inferirse que en este período de crisis los ocupados con este nivel de instrucción estuvieron en mayor riesgo de perder su puesto de trabajo con respecto a las otras categorías. Destacan también la alta probabilidad de mantenerse ocupado entre los de nivel Universitario, ya que casi 9 de cada 10 de los que alcanzan el Ciclo largo permanecen en ocupación. Las diferencias entre períodos son claras, si bien a mayor nivel educativo mayor probabilidad de estar ocupado, ha caído el nivel de ocupación en todas las categorías entre un período y otro. Entre 1990-1995 y 1996-2008 se observa una caída más acusada en el Bachiller Elemental y el Ciclo corto de Universidad; mientras que el Bachiller Superior apenas experimenta cambios y solo los que están en la categoría de Sin estudios o Primaria muestran tímidos incrementos en la probabilidad de estar ocupados.

**Gráfico 20. Probabilidad de permanecer ocupado según nivel educativo, sexo y períodos seleccionados (50-64 años), España.**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Por tanto, el efecto esperado de aumento de la ocupación en períodos de expansión no se observa al menos en los hombres de estas edades, ya que si bien la permanencia es mayor con el nivel de instrucción, ni tan siquiera los más educados aumentan su permanencia en el

período de expansión económica, un claro signo de que cada vez los hombres salen más temprano de la actividad a pesar de los ciclos económicos y del nivel educativo alcanzado.

También se puede ver que en el último período desde el 2009 hasta la actualidad continúa la caída de la ocupación. La crisis ha afectado en mayor medida a los niveles más bajos de la escala educativa, es decir los Analfabetos; Sin estudios o Primaria y la Formación Profesional, cayendo en 17, casi 10 y 11 puntos porcentuales respectivamente. Si bien el nivel educativo no reveló ser un determinante de impulso a la ocupación en el período anterior (de expansión económica), en el caso de la crisis económica a partir de 2008 parece tener un efecto protector al menos para los niveles medios y altos, del Bachiller Elemental en adelante, ya que la probabilidad de permanecer en ocupación decae, pero en menor medida que el período anterior. Menor riesgo de abandono de la ocupación tienen los de Bachiller Elemental y Universitarios de Ciclo largo, mientras que los menos educados o analfabetos experimentan una importante disminución de la probabilidad de estar ocupados.

En definitiva, la evolución de las salidas de ocupación en los hombres mostró que todos los niveles educativos tienen una menor probabilidad de permanecer ocupados en el tiempo.

La relación entre ocupación y nivel educativo para las mujeres tiene la misma tendencia que la observada en los hombres, es decir, a mayor nivel educativo alcanzado mayor probabilidad de estar ocupadas. Sin embargo, los niveles alcanzados de un período a otro y el efecto de las categorías es diferente que en los hombres (Gráfico 20). A diferencia de ellos, la probabilidad de que las mujeres permanezcan en el mercado de trabajo a estas edades ha ido en aumento en todo momento.

La probabilidad de permanecer ocupadas para las Analfabetas es la más baja, algo superior a un 10% y es la única categoría que prácticamente no ofrece cambios entre los períodos, con una ligera caída en el segundo período para luego recuperarse en el último, pero con valores similares de inicio de los noventa. A partir de la siguiente categoría sí se observa la mayor permanencia en cada período, destacando los dos niveles de Bachiller (Elemental y Superior) que parten de un 30% y 42% respectivamente en el primer período y pasan a tener un 50% de probabilidad de permanecer ocupadas en el último período.

Las Universitarias destacan con la mayor probabilidad de permanencia, aunque con diferencias según el ciclo alcanzado. Las de Ciclo corto aumentan en 10 puntos porcentuales su permanencia partiendo de un 60%, mientras que las de Ciclo largo tienen un menor incremento de 6 puntos porcentuales, pero parten de un nivel más alto, con casi un 70%.

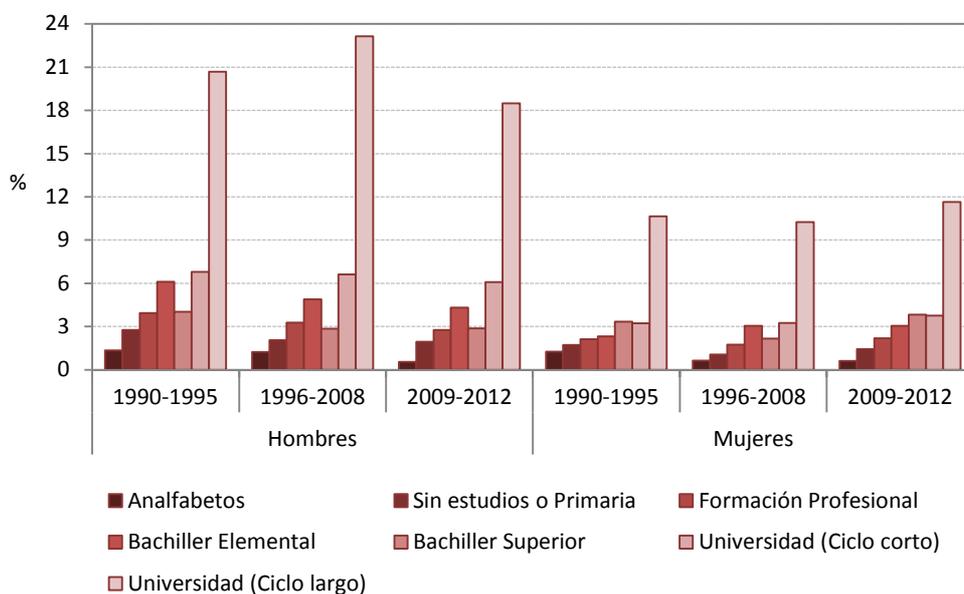
Es de destacar que la probabilidad de permanecer en ocupación ha sido cada vez mayor de un período a otro, confirmando lo observado en los análisis descriptivos iniciales. En el caso de las mujeres su incorporación (permanencia) a la vida laboral no atiende a efectos coyunturales.

Hasta aquí se ha comprobado el efecto de la educación en la población menor de 65 años, ya que como se apuntaba en las pautas por edad observadas en el capítulo anterior, la participación laboral es mucho más baja en los mayores de 65 años. No obstante, se comprobará si para los que se mantienen ocupados más allá de los 65 se da un efecto de selección educativa en la probabilidad de mantenerse ocupado.

El Gráfico 21 muestra el efecto del nivel educativo en la probabilidad de estar ocupado entre los 65 y 74 años, para hombres y mujeres y en los tres períodos. Destacan cuatro elementos en la permanencia de los mayores de 65 años:

- [1] se constata que la probabilidad de permanecer en ocupación es muy baja a estas edades tanto para hombres como mujeres, de menos del 8% para todos los períodos (exceptuando los de nivel Universitario);
- [2] que solo para los Universitarios de Ciclo largo resulta especialmente alta la probabilidad de estar ocupado;
- [3] que la probabilidad de estar ocupado es mayor en hombres que en mujeres y
- [4] que el efecto del período es diferente que el observado en los menores de 64 años.

**Gráfico 21. Probabilidad de permanecer ocupado según nivel educativo, sexo y períodos seleccionados (65-74 años), España.**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Al igual que en los adultos jóvenes, se constata que a mayor nivel educativo mayor probabilidad de permanecer ocupado, con excepción del Bachiller Superior en todos los períodos para los hombres y solo en el período intermedio en las mujeres. En el caso de los hombres la probabilidad de estar ocupado ha sido cada vez menor en los períodos estudiados

para las categorías inferiores a Universitario de Ciclo largo, categoría que aumentó a poco más del 23%, para luego caer en el 2009-2012 al 18%.

Las mujeres muestran un patrón similar al observado en las más jóvenes aunque con una menor probabilidad de ocupación y menor variación entre períodos. La permanencia en ocupación de las Analfabetas es muy baja del 1,3% en el primer período y cae hasta ser del 0,6% en el último. El resto de categorías (excepto el Ciclo corto de Universidad) a pesar de sus bajos niveles experimentan una caída en el período de expansión y luego un incremento en el último período de crisis económica.

Resulta revelador que a diferencia del comportamiento de las mujeres más jóvenes (50-64 años) la ocupación una vez pasada la edad de jubilación está afectada por el ciclo económico, siendo ya de por sí baja en el primer período, disminuye aún más en el segundo y, a partir de la crisis de 2008, cambia la tendencia y lo que se observa es un aumento (aunque leve) en el tercer período en la probabilidad de permanecer ocupadas a cualquier nivel educativo (excepto en las Analfabetas), es decir con la última crisis las mujeres mayores de 65 años tienen mayor probabilidad de seguir trabajando, comparadas con períodos anteriores, mientras que en los hombres la crisis refleja un efecto hacia la caída de la ocupación en todas las categorías educativas.

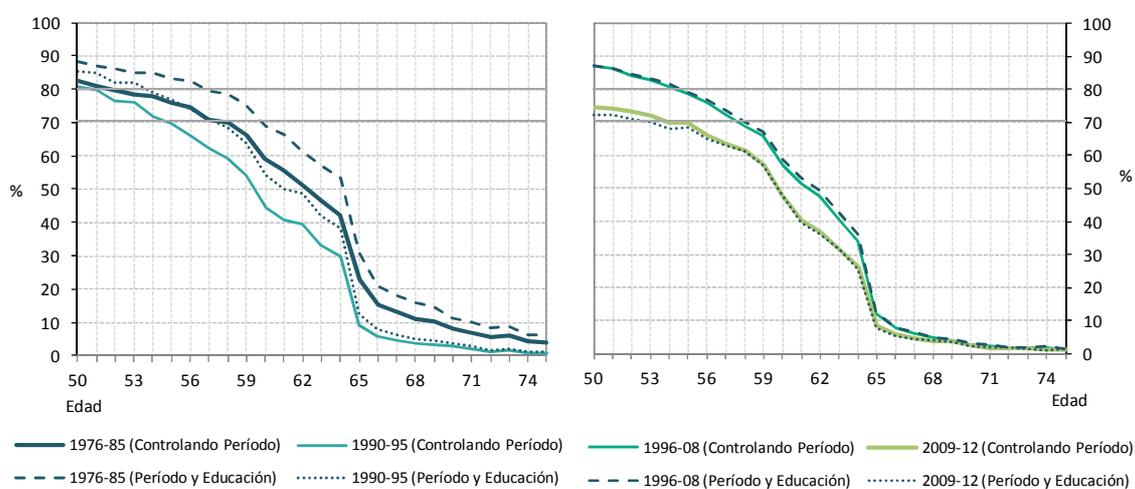
Una vez visto el efecto en los períodos anteriores, a continuación se relacionan las tres variables entre sí (el tiempo, la edad, y la educación) a partir de las pautas de ocupación por edad y posteriormente la pauta en el tiempo. El primer análisis busca examinar la pauta por edad, controlando por los cambios en el trimestre de observación, y añadiendo en un segundo modelo el efecto del nivel de instrucción. El segundo se refiere a la pauta de ocupación en el tiempo, a partir de la probabilidad de permanecer ocupado en cada trimestre observado, independientemente de la pauta de edad (para los 50-64 años) y del nivel educativo de la población.

A continuación es preciso señalar que para la estandarización de la variable nivel educativo en los respectivos análisis, se ha utilizado la codificación de la desviación de la media (*deviation from the grand mean*) estandarizando a partir de contrastar la probabilidad de estar ocupado en cada categoría educacional con respecto a la probabilidad de estar ocupado para la media de todas las categorías de educación.

El Gráfico 22 muestra las pautas por edad de la probabilidad de abandono del mercado laboral entre los 50 y los 75 años para los hombres en cuatro períodos: a la izquierda 1976-1985 y 1990-1995; y a la derecha 1996-2008 y 2009-2012. Las líneas continuas representan la probabilidad de estar ocupado controlando por el efecto del período, y las líneas discontinuas además controlan por el cambio en el nivel educativo, es decir cuál hubiera sido el nivel de ocupación a cada edad si se hubiera observado el nivel educativo medio de los ocupados a todas las edades.

La pauta por edad (en línea continua) que presentan los hombres en todos los períodos coincide con la tendencia observada hasta ahora de una salida temprana (antes de los 65 años), es decir, a cada edad entre los 50 y los 65 años hay una menor probabilidad de permanencia. En el gráfico de la izquierda se presentan los dos primeros períodos (1978-1985 y 1990-1995) donde se observa que entre estos dos primeros períodos no hay casi diferencias en la probabilidad de permanecer ocupado entre los 50 y 53 años, ubicándose alrededor del 80%. A partir de esta edad la ocupación en 1990-1995 es menor que en el período anterior, aumentando la brecha a mayor edad, con 7 puntos porcentuales de diferencia a los 55 años e incrementándose en 15 y 20 puntos porcentuales a los 60 y 64 años respectivamente.

**Gráfico 22. Pauta por edad masculina de la probabilidad de permanecer del mercado de trabajo, controlando por trimestre de observación y nivel de instrucción (1976-2012).**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Los dos siguientes períodos se muestran a la derecha del gráfico. Vemos que el período 1996-2008 experimenta una recuperación de la ocupación a todas las edades antes de los 64 años, y con respecto al primer período en estudio fue superior entre los 50 y 55 años, llegando a ser casi del 86% a los 50 años (82% en el primer período). El último período de 2009 al 2012 representa nuevamente la caída de la ocupación a niveles alcanzados casi veinte años atrás en la crisis de los noventa, pero con la particularidad de que en esta crisis se ven especialmente afectados los menores de 55 años con una caída de 6 puntos porcentuales a los 50 años con respecto al nivel más bajo alcanzado en el segundo período.

La población masculina que todavía está en el mercado laboral a los 65 años es cada vez menor a medida que se acerca al período actual, partiendo de un 23% en el primer período a caer para los siguientes a menos del 10%, y con una disminución sustancial posterior a esta edad con menos del 5% ocupado.

Se pasa ahora a analizar el efecto de la educación en los hombres (Gráfico 22) al comparar las probabilidades de ocupación masculina por edad observadas en promedio para el período

(líneas continuas) con las estandarizadas por la estructura media educativa de la población ocupada a todas las edades (líneas discontinuas). Como se muestra en los dos períodos de la sección izquierda, incluyendo la variable educativa la ocupación hubiese sido superior entre los 50 y los 64 años, de alrededor de 8 puntos porcentuales de diferencia antes de los 55 años, y sobre los 10 puntos porcentuales en los de 55 a 64 años. Como se vio anteriormente, la probabilidad de estar ocupado es superior a mayor nivel educativo, por lo tanto lo que se infiere de las líneas discontinuas que representan el nivel de ocupación para la media del nivel educativo es que el nivel educativo fue desfavorable para la ocupación en este período, ya que hubiera sido superior la ocupación de haber tenido un mayor nivel de estudios la población a esas edades. Se puede decir entonces que el nivel educativo observado en estos dos períodos no fue favorable para la permanencia en el mercado laboral de los hombres menores de 65 años.

A partir de los 65 años, se reduce considerablemente el efecto de la educación con respecto al efecto observado en los más jóvenes, siendo casi imperceptible en el segundo período, por lo que podemos decir que en el período 1990-95 no se hubiera incrementado la ocupación en los mayores de 65 años con el aumento medio del nivel educativo.

Pasando a los períodos de la derecha en el mismo gráfico, se ve que el efecto de la educación cambia completamente. En el período de crecimiento económico entre 1996 y el 2008 la probabilidad de mantenerse ocupado con una estructura promedio del nivel educativo es muy similar a la observada para todas las edades, coincidiendo la línea continua y discontinua, por lo que se infiere que la ocupación reflejó el cambio educativo experimentado hacia finales del siglo XX con una población cada vez con mayores niveles educativos y por tanto fue favorable a una mayor ocupación, reduciendo las diferencias de ocupación entre la observada en el período y la que se observaría con un nivel educativo promedio mayor en todas las edades.

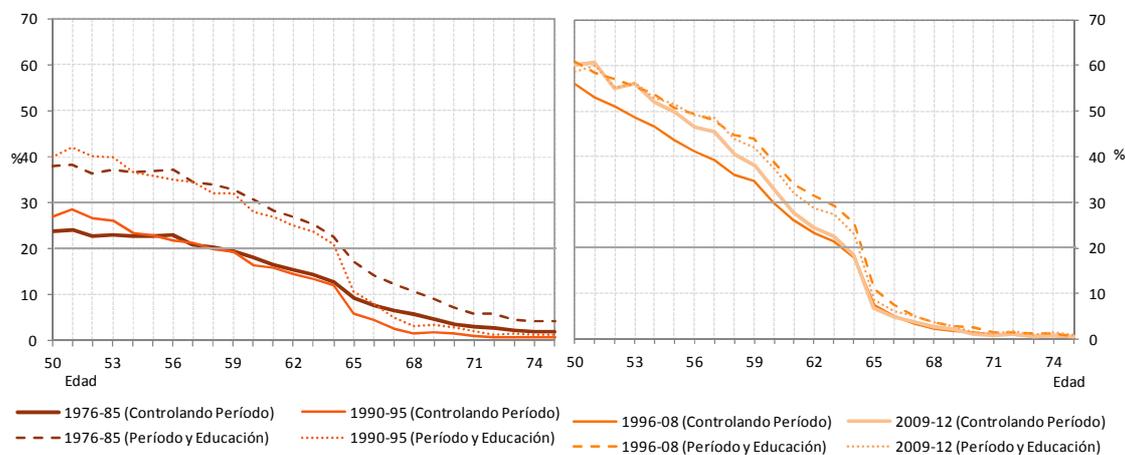
Entrando al período de crisis económica (2009-2012) se presenta una menor ocupación entre los de 50 y 56 años según la línea discontinua. Esto implica que la ocupación cayó en todos los niveles educativos, pero sustancialmente más en los niveles altos que en los bajos con respecto a la media del nivel educativo de los ocupados. Por lo que se puede deducir que en el último período de crisis económica, los más educados estuvieron especialmente expuestos al riesgo de la salida del mercado laboral, especialmente en los más jóvenes de 50 a 55 años.

A continuación en el Gráfico 23 se presenta la pauta por edad de la ocupación de las mujeres controlando por el período de observación y el nivel educativo. Se evidencia similar patrón que en los hombres con una probabilidad decreciente de la permanencia en ocupación a medida que aumenta la edad. En cuanto a la pauta atendiendo al período (línea continua) vemos que la probabilidad de estar en el mercado laboral fue sustancialmente inferior a la de los hombres, y muy similar en los dos períodos iniciales (gráfico de la izquierda) con menos del 30% de mujeres todavía ocupadas a los 50 años, cayendo a medida que aumenta la edad a un

12% a los 64 años y llegando a ser de menos del 3% a los 70 años. En el período 1990-1995 se aprecia la mayor probabilidad de estar ocupadas en las menores de 54 años, mientras que a los 65 años y en adelante cae la ocupación, situación que se mantendrá para los siguientes períodos.

En los dos períodos siguientes (a la derecha del gráfico) se refleja claramente la sustancial incorporación de la mujer a la vida laboral extra doméstica, con una probabilidad de estar ocupadas a los 50 años del 56% en 1996-2008 y del 60% en el último período (casi 3 veces más alta que la observada en el período inicial). En el resto de las edades (anteriores a los 65 años) también se observa el aumento de la participación femenina. En el período de 1996-2008 la ocupación a los 55 años era de un 43% y de un 34% a los 59, y cae al 18% a los 64 años.

**Gráfico 23. Pauta por edad femenina de la probabilidad de permanecer del mercado de trabajo, controlando por trimestre de observación y nivel de instrucción (1978-2012).**



Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

El último período en observación del 2009-2012 muestra todavía incrementos considerables en la ocupación femenina entre los 50 y los 59 años, sin embargo es modesto el incremento entre los 60 y 64 años y nulo en las mayores de 65 años. Analizando el efecto del período vemos que la crisis parece haber incidido en ellas, en especial entre las que se encuentran en edades de acceso a una jubilación anticipada, por lo que estaríamos ante un efecto combinado de la situación económica con el contexto legislativo que favorece la salida anticipada precisamente a partir de los 60 años.

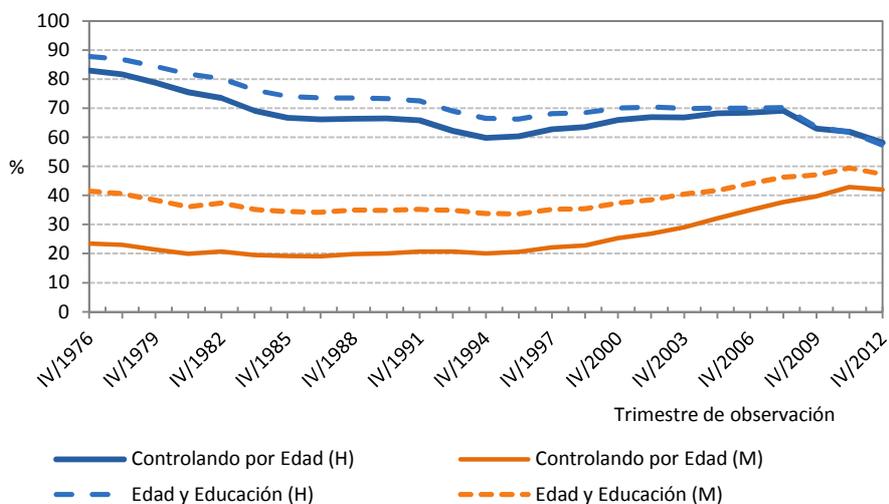
El efecto del cambio educativo en las mujeres también se puede observar en el Gráfico 23. Los dos primeros períodos estudiados (gráfico de la izquierda) muestran una amplia brecha entre la ocupación controlando por el período y el nivel de estudios. Es decir la ocupación femenina hubiera sido mucho mayor (a todas las edades incluyendo las mayores de 65) si el nivel educativo en estos años hubiera sido superior al que fue. Tanto un nivel educativo muy bajo de las mujeres a estas edades (observado en el descriptivo) como una ocupación sensiblemente mayor en las mujeres de mayor nivel educativo (observado en el epígrafe anterior) explican

ésta brecha. Ésta diferencia debido al nivel educativo representa para ambos períodos 15 puntos porcentuales con respecto a lo que realmente se observó entre los 50 y los 55 años, y de 10 puntos entre los 56 y 65 años.

A diferencia de los hombres, este efecto desfavorable en la estructura educativa de la mujer todavía es evidente entre 1996 y 2008, aunque con menor fuerza que en los períodos anteriores, de entre 5 y 8 puntos porcentuales de diferencia hasta los 64 años. En el último período sí se evidencia una mayor correspondencia entre el nivel educativo alcanzado y el aumento de la ocupación, al no apreciarse prácticamente ninguna diferencia en las más jóvenes (menores de 55 años) y reducirse considerablemente la brecha (entre la línea continua y la discontinua) a 5 puntos porcentuales entre los 56 y los 65 años.

Una vez visto el efecto sobre el patrón por edad de la educación en distintos períodos, se pasa al análisis para todo el período y entre las edades 50-64 años, ya que a partir de los 65 se comprobó que la ocupación es particularmente baja en todos los períodos y en ambos sexos y por otro lado, menos sensible a los cambios educativos. En el Gráfico 24 se presenta el patrón de ocupación por sexo entre 1976 y el 2012, a partir de la probabilidad de estar ocupado controlando por edad (línea continua) y además por nivel educativo (línea discontinua).

**Gráfico 24. Evolución de la probabilidad de permanecer ocupado según sexo, España (1976-2012).**



Nota: Controlando por Edades simples entre los 50-64 años, y el nivel de instrucción

Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Atendiendo en un primer momento a la ocupación masculina controlando por edad (línea continua) la probabilidad de estar ocupado entre los 50 y los 64 años en 1976 era de un 83%. Se corrobora la acusada caída de la ocupación masculina entre 1976 y 1985, de 16 puntos porcentuales, así como el hundimiento de este indicador en el período 1990-1994 cayendo 7 puntos más en solo cuatro años con valores mínimos de 60%. En comparación, se presenta como débil el aumento de la ocupación entre los varones mayores de 50 años que se produjo a

partir de entonces, y que llegó a un máximo en el 2008 del 69% (un incremento de 9 puntos porcentuales en 13 años).

A continuación se ve truncada esta tendencia por la crisis económica, cayendo a niveles similares a los registrados en la anterior crisis. La probabilidad de mantenerse ocupado a partir de la última crisis se vio sensiblemente reducida cayendo en solo 4 años casi 11 puntos y siendo el mínimo valor alcanzado en todo el período, con una probabilidad del 58% de seguir en ocupación a estas edades.

Analizando el efecto de la educación (línea discontinua) en los hombres se comprueba que hasta 1995 todavía resultaba desfavorable la estructura educativa, la gran mayoría hasta mediados de los noventa se concentraban en los niveles educativos más bajos (sobre todo Primaria o inferior). A partir de mediados de los noventa la expansión educativa incidió favorablemente en la ocupación masculina, al reducirse la brecha entre la línea continua y discontinua y llegar a equipararse en el 2008, luego la estructura educativa favoreció la permanencia en el mercado de trabajo. Ello fue debido a que el nivel de instrucción de las generaciones que se acercaban a la jubilación era cada vez mayor, lo que propiciaba que abandonaran más tarde el mercado de trabajo. A partir del 2008 se mantienen en el mismo nivel, no obstante para el último dato del IV trimestre de 2012, se invierte esta relación y cae la línea discontinua por debajo (aunque es menos de un 1 punto porcentual) pero empieza a anunciar junto con la caída de la ocupación, el efecto negativo en los más educados.

En el caso de las mujeres, también en el Gráfico 24, se observa que independientemente de los cambios en la estructura por edad (línea continua) la probabilidad de estar ocupadas prácticamente no varió entre 1976 y 1996 manteniéndose alrededor del 20%. A partir de 1996 y hasta inicios de 2011 se da un notable incremento en la probabilidad de estar ocupadas, estabilizándose alrededor del 42% (el doble que lo observado hasta los primeros años de los noventa). Es de destacar que para ellas el efecto de la crisis es posterior en el tiempo que en los hombres (tres años después del inicio en 2008) y la intensidad del efecto de la crisis también es diferente. Mientras que para los hombres la probabilidad de estar ocupado cayó, en ellas más bien repercutió en una estabilización del nivel, al menos hasta el último dato de 2012.

Analizando el efecto del nivel educativo en las mujeres (línea discontinua) se observa que la brecha es mayor que en los hombres, una diferencia de 18 puntos porcentuales en 1976 y que va reduciéndose lentamente hasta mediados del 2000. A partir de este año, vemos que dos fenómenos coinciden en su tendencia, el aumento del nivel educativo en la mujer y la mayor incorporación al mercado de trabajo reduciendo aún más la brecha incluso en el período de estabilización de la ocupación femenina a partir del 2011. Es de destacar sin embargo que pese a los avances experimentados, todavía es insuficiente el avance en materia de permanencia en ocupación (menos del 50% están ocupadas en este rango de edades) y aún el nivel educativo

de las que están trabajando es bajo, por lo que el incremento de la instrucción debe redundar en la convergencia de la brecha femenina en los próximos años.

En conclusión y ante la información que se acaba de ofrecer, se puede afirmar que la educación es un factor importante a tener en cuenta en la ocupación de la población. Por un lado el aumento de los niveles educativos ha propiciado un mayor aprovechamiento del capital humano, no obstante para los hombres en la última crisis parece ser que no actúa como protector ante la salida de ocupación, mientras que para las mujeres aún se observa una brecha importante por lo que todavía tienen capacidad de mejoras en la ocupación dado los niveles de instrucción alcanzados.

A continuación se evalúa el efecto neto que el haber alcanzado un determinado nivel de instrucción tiene sobre la probabilidad de estar trabajando en cada sexo, con independencia del período o grupo de edad. En la Tabla 12 se confirma contundentemente lo observado hasta ahora en diferentes períodos y grupos de edades, pues se encontró que a mayor nivel educativo mayor probabilidad de mantenerse en ocupación, con independencia de la edad y el momento de observación.

**Tabla 12. Probabilidad de permanecer ocupado según nivel educativo y sexo.**

<b>Nivel educativo</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Analfabetos	11,77	5,83
Sin estudios o Primarios	28,23	8,31
Formación Profesional	36,31	11,99
Bachiller Elemental	40,68	16,95
Bachiller Superior	38,25	21,50
Universidad (Ciclo corto)	49,26	35,00
<b>Universidad (Ciclo largo)</b>	<b>68,47</b>	<b>43,77</b>

Nota: Controlando por edad simple entre los 50-74 años, y trimestre de observación entre 1976-2012.

Fuente: Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

En los hombres los estudios Universitarios de Ciclo largo se desmarcan substancialmente del resto de niveles educativos con un 68% de probabilidad de permanecer ocupado, siendo casi seis veces superior al del nivel más bajo (Analfabetos) que presentan menos del 12% de probabilidad de permanencia en ocupación. La esperada tendencia de a mayor nivel educativo mayor ocupación solo se ve interrumpida por una menor ocupación en los de Bachiller Superior (de dos puntos porcentuales), por lo que se puede asumir que los puestos de trabajo

asociados a este nivel intermedio pudieran tener menos capacidad de atracción que sus aledaños, el nivel Básico por debajo y los de Universidad Ciclo corto por encima.

En las mujeres, la probabilidad de mantenerse en ocupación es menor que en los hombres para todos los niveles educativos, la probabilidad de estar ocupadas va aumentando sin sobresaltos y de manera progresiva, con una probabilidad de estar ocupada del 6% para las Analfabetas y aumentando hasta el 44% para las Universitarias de Ciclo largo.

En definitiva, la salida del mercado de trabajo tiene lugar más tarde cuanto mayor es el nivel de instrucción, por lo que si se busca eliminar las salidas adelantadas (tanto reales como encubiertas) y prolongar la permanencia en ocupación, una estrategia efectiva sería una política educativa encaminada a actualizar los conocimientos y capacidades necesarias para continuar empleado a edades adultas. Por otro lado, a mayor educación mayor permanencia en la ocupación, la expansión educativa que ha experimentado sobre todo la población joven desde los noventa hasta la actualidad debería repercutir en el futuro en una mayor permanencia en ocupación cuando estas cohortes arriben a edades cercanas a la jubilación.

#### **4.4 Efecto de los arreglos familiares en la ocupación**

En este apartado se combinan las variables educación y la situación familiar para explicar la razón de que hombres y mujeres mayores de 55 años se mantuvieran o no en el mercado de trabajo, en función de sus características personales.

Con el fin de descifrar la influencia de la situación familiar sobre la ocupación, se crea una variable a partir de la estructura del hogar de cada individuo que permite establecer la relación de parentesco entre los miembros de un mismo hogar, por lo que se establece si la persona convive con la pareja, los padres, hijos u otros individuos. Por otra parte, se centra la atención en el grupo de edad 55-64 años, puesto que en este grupo estriba el protagonismo de la evolución de la ocupación entre la población mayor.

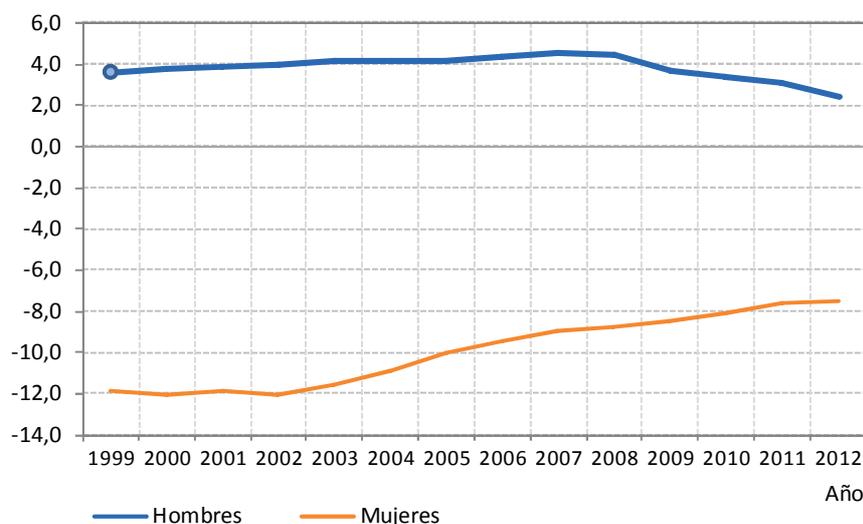
La información referente a la estructura del hogar solo está disponible desde 1999, por lo que el período de estudio es ahora entre 1999 y el 2012, y a diferencia del análisis anterior, aquí se comienza a utilizar los datos de la EPA en su formato panel. Como se mencionó anteriormente, la ventaja de usar el formato panel es que se utiliza la información de cada oleada, teniendo en cuenta en el modelo que los individuos son entrevistados más de una vez.

Hay que destacar que si se compara la caída de la ocupación masculina con lo observado anteriormente pareciera que se da una menor intensidad en la disminución de la ocupación a partir del 2008 (Gráfico 25). Este efecto se debe al cambio del período de referencia al reducir la ventana de observación, por lo que las diferencias de ocupación son menores entre el inicio del período (tomado como referencia) y el resto de las observaciones. Si bien como referencia en el análisis previo se utilizaba el 1976 (con una alta ocupación con respecto al resto del

período) ahora la referencia viene a ser el año 1999, con una ocupación en niveles más cercanos a los del resto del período.

Hechas estas apreciaciones técnicas, se pasa a describir brevemente la evolución de la ocupación tras los coeficientes extraídos de la regresión logística (Gráfico 25). En este paso en la construcción del modelo considerando los datos como panel se corrobora la tendencia hasta ahora recogida en el análisis anterior. Para los hombres, se percibe con claridad como la ocupación a los 55-64 años tras un período de continuo crecimiento desde 1999 al 2008 cae con la crisis económica de 2008, lo que ha supuesto una ruptura de la tendencia previa.

**Gráfico 25. Nivel de ocupación de la población (55-64 años) según sexo (coeficientes), España (1999-2012).**



Nota: Coeficientes en una regresión logística para datos panel controlando por grupo de edad simple.

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa (EPA).

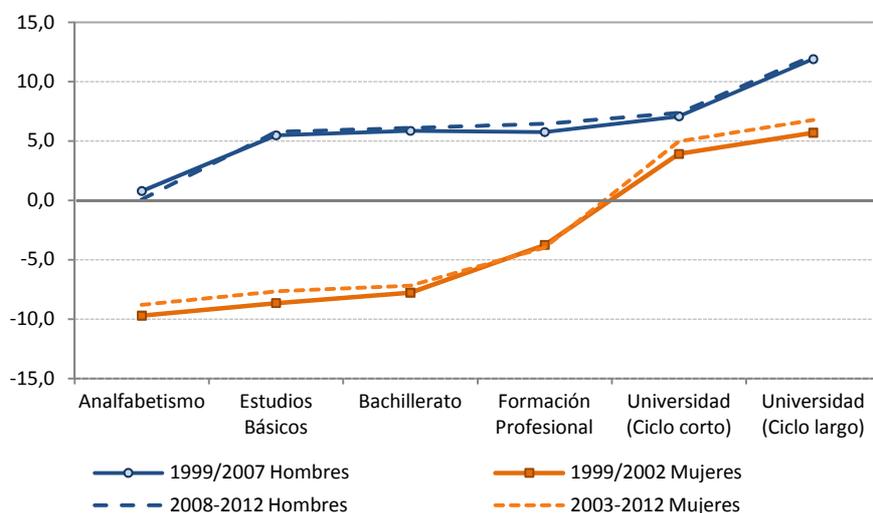
La ocupación entre las mujeres ha sido siempre substancialmente menor a la masculina (de ahí los coeficientes negativos) aunque se observa cómo a partir del 2003 comienza a ser significativo el aumento de la ocupación en las mujeres con respecto a la ocupación de los hombres (ya que disminuye el valor de los coeficientes). Por otro lado, la ocupación femenina no ha cedido ante el estallido de la crisis económica en el 2008, como sí sucede con los hombres, aunque los datos de 2012 apuntan hacia el fin de este privilegio al estabilizarse sus niveles.

Una vez descritas las pautas de ocupación del modelo para todo el período de observación, se pasa a incluir las características individuales relacionadas con la ocupación, se distingue entre dos contextos laborales distintos atendiendo a lo observado en el gráfico anterior, con un cambio de tendencia en la ocupación que ocurre en momentos diferentes para hombres y mujeres. Es por ello que se utilizarán para cada sexo diferentes períodos:

- [1] durante los años de la expansión de la ocupación masculina (1999-2008);
- [2] en el período de crisis económica y la menor ocupación masculina (2009-2012);
- [3] durante la relativamente estable ocupación femenina (1999-2002) y
- [4] durante el auge de la ocupación en las mujeres (2003-2012).

A continuación se pasa a comprobar el efecto del nivel de instrucción en los períodos seleccionados para cada sexo con el fin de determinar si se debe incluir alguna particularidad por género o período. El Gráfico 26 muestra los coeficientes por nivel de instrucción y sexo. Prácticamente no se muestran diferencias entre períodos en cada sexo y transitan en el mismo sentido, es decir, a mayor nivel de instrucción es mayor la ocupación, tanto masculina como femenina.

**Gráfico 26. Nivel de ocupación de la población (55-64 años) por nivel de instrucción según sexo y período de observación (coeficientes), España (1999-2012).**



Nota: Coeficientes en una regresión logística para datos panel controlando por grupo de edad simple y año de observación.

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa.

Para los hombres importantes diferencias se observan entre el nivel más bajo y los tres siguientes que detentan un creciente pero similar nivel de ocupación, destacando el Ciclo largo Universitario con el nivel más alto. Hay que destacar que si bien la tendencia de la ocupación es similar en ambos períodos, en el período de crisis (2008-2012) mientras que para los de nivel más bajo se vio afectada su ocupación, el resto de los niveles sí parecen estar protegidos en especial los de Formación Profesional que experimentan incluso un leve incremento en la probabilidad de permanecer ocupado.

La ocupación de las mujeres es inferior a la de los hombres (como lo indican los coeficientes negativos) si bien tienen la misma tendencia de mejoras en los niveles ocupacionales al disminuir el valor negativo de los coeficientes a mayor nivel de instrucción, y siendo incluso

positivos en ambos Ciclos Universitarios. En el período de mayor expansión de la ocupación femenina (2003-2012) casi todos los niveles educativos experimentan ligeras mejoras en los niveles de ocupación, con excepción de la Formación Profesional que permanece invariable.

Resumiendo el efecto de la educación sobre la ocupación no varía ni en los períodos ni por sexo, encontrando que a mayor instrucción mayor ocupación, por lo que se muestra a continuación los resultados del modelo donde no se tiene en cuenta especificación de sexo o período, con lo que se obtiene el efecto neto de haber alcanzado un determinado nivel de educación sobre la probabilidad de estar trabajando (Tabla 13). En ella se corroboran los resultados anteriores y se observa que el aumento del nivel educativo en todo el período ha incidido en la prolongación de la vida laboral, en especial para los Ciclos Universitarios.

**Tabla 13. Efecto del nivel de instrucción en la probabilidad de estar ocupado (55-64 años), España (1999-2012).**

Nivel Educativo	Coficiente
Analfabetismo	3,17 *
Estudios Básicos (EGB)	5,08 *
Formación Profesional	5,57 *
Bachillerato Superior	6,95 *
Universidad (Ciclo corto)	10,68 *
Universidad (Ciclo largo)	11,99 *

Nota: Coeficientes en una regresión logística para datos panel controlando por grupo de edad, período observado y sexo.

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Ante este mismo patrón educativo en ambos sexos se pudiera establecer que la menor ocupación de las mujeres no se debe a su mayor o menor grado de instrucción, sino a otros factores asociados a las diferencias de género como puede ser el efecto del entorno familiar, situación que se comprueba a continuación. Se pasa entonces a considerar los arreglos familiares, con el fin de verificar si el hecho de convivir con familiares cercanos u otros afecta en mayor o menor grado la probabilidad de estar trabajando.

En principio se analizaron las combinaciones que incluyeran en la convivencia: el padre (o el suegro), la madre (o la suegra), la pareja, los hijos y con otros (que no fueran ninguno de los anteriores). En el modelo se incluyen finalmente 11 categorías para los hombres (Tabla 14) y para las mujeres se utilizan las 10 categorías en que se encontraron casos (Tabla 15). Se excluyen tres categorías (las sombreadas en gris) por tener muy pocos casos.

Las tablas muestran la distribución de las observaciones encontradas en cada categoría de la variable convivencia a partir de 3 agrupaciones: las dos primeras columnas muestran la

distribución general de todas las observaciones “**General**” (corresponde a las observaciones de todos los individuos en cada oleada en que se entrevistaron); la siguiente columna indica la frecuencia en que se ha observado cada categoría entre individuos “**Entre individuos**” (como las categorías de convivencia no son excluyentes el porcentaje total puede ser mayor que 100); y la última columna muestra el porcentaje de individuos que mantuvieron invariable su tipo de convivencia en cada categoría dentro del total de observaciones registradas para cada individuo “**Intra-individuo**” en un máximo de 6 observaciones.

En la Tabla 14 se describe la situación de convivencia entre los hombres. Para un total de 140.490 varones en la muestra, se encontraron 533.327 observaciones (cada individuo podía ser entrevistado hasta en 6 ocasiones). Por otro lado, se encontraron 145.399 observaciones en las frecuencias de arreglos familiares entre los individuos, superiores al total de hombres ya que no son categorías excluyentes, como el sexo, y por tanto pueden cambiar su convivencia de un período a otro lo que produce un porcentaje superior al 100, en este caso de 103,49.

**Tabla 14. Tipo de coresidencia en el Hogar, Hombres (1999-2012).**

Hombres (N=140.490)	General		Entre individuos		Intra-individuo
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje
Con otros: ni padres/pareja/hijos	24.989	4,69	8.048	5,73	90,53
Solo	32.379	6,07	10.209	7,27	93,64
Solo padre	1.464	0,27	456	0,32	88,79
Solo madre	9.972	1,87	2.914	2,07	93,23
Ambos padres	1.881	0,35	593	0,42	91,29
Solo cónyuge	427.238	80,11	112.814	80,30	98,53
Solo hijos	1.021	0,19	402	0,29	82,67
Padre y cónyuge	5.422	1,02	1.592	1,13	82,09
Padre, cónyuge e hijos	5	0,00	4	0,00	20,83
Madre y cónyuge	25.783	4,83	7.421	5,28	85,93
Madre e hijos	1	0,00	1	0,00	16,67
Madre, cónyuge e hijos	43	0,01	18	0,01	67,59
Ambos padres y cónyuge	3.112	0,58	922	0,66	86,02
Padres/cónyuge/hijos	17	0,00	5	0,00	93,33
<b>Total</b>	<b>533.327</b>	<b>100,00</b>	<b>145.399</b>	<b>103,49</b>	

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Los hombres que conviven solo con su pareja se encuentran en un 80,3% de los individuos, siendo a su vez el tipo de convivencia que más estable se mantuvo entre oleadas con un 98,53%, es decir, en el año y medio en que se observó a cada individuo, solo un 1,47% de hombres pasó a vivir solo o con otras personas. Las categorías más observadas después de la pareja son: vivir solo (7%), con otros no familiares (6%) y con la madre y la pareja (5%). En el extremo opuesto, los arreglos familiares menos frecuentes (sin contar las tres eliminadas) entre los hombres fueron convivir con: madre, cónyuge e hijos; solo hijos y solo padre.

Con un total de 220.932 mujeres se encontraron 575.774 registros (Tabla 15). Ellas muestran un patrón de convivencia similar a los hombres, con una mayoría residiendo con su pareja en un 77% de las observaciones entre individuos (3 puntos porcentuales menos que en los hombres) y siendo también las más estables con un 99% siempre viviendo con su cónyuge. A continuación la situación de convivencia más habitual se encontró entre las que viven con otros no familiares cercanos (11%) y solas (7%). Las categorías menos comunes fueron vivir con hijos (con 53 observaciones entre individuos) y con ambos padres (613 observaciones).

**Tabla 15. Tipo de coresidencia en el Hogar, Mujeres (1999-2012).**

Mujeres (N=220.932)	General		Entre individuos		Intra-individuo
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje
Con otros: ni padres/pareja/hijos	69.810	12,12	24.596	11,13	92,71
Sola	47.384	8,23	16.028	7,25	92,47
Solo padre	2.234	0,39	697	0,32	88,9
Solo madre	12.862	2,23	3.897	1,76	91,12
Ambos padres	1.895	0,33	613	0,28	89,17
Solo cónyuge	413.153	71,76	169.944	76,92	98,85
Solo hijos	78	0,01	53	0,02	61,6
Padre y cónyuge	4.108	0,71	1.786	0,81	86,39
Madre y cónyuge	22.268	3,87	9.425	4,27	88,61
Ambos padres y cónyuge	1.982	0,34	784	0,35	86,42
<b>Total</b>	<b>575.774</b>	<b>100,00</b>	<b>227.823</b>	<b>103,12</b>	

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Se continúa con la inclusión en el modelo de regresión logística para datos panel el efecto de la estructura de hogar sobre la probabilidad de estar ocupado, controlando por edad, nivel

educativo y año de observación. En la Tabla 16 se presentan los coeficientes del modelo para cada tipo de convivencia.

La información relativa a la estructura del hogar confirma para ambos períodos el patrón de género encontrado en estudios precedentes. Se encontró una mayor probabilidad de estar ocupado en los hombres que residían con su cónyuge (con independencia de que, además, también residiera en el hogar su padre/suegro o su madre/suegra); mientras que en las mujeres, las que residían con su pareja mostraban la menor probabilidad de estar trabajando.

El convivir con los hijos también estuvo significativamente relacionado con una mayor ocupación en los hombres, mientras que no mostró efectos estadísticamente significativos en las mujeres. Por otro lado, tanto en hombres como mujeres, el vivir con su pareja y uno de los padres o ambos influyó en una mayor probabilidad de estar ocupado (aumentando el valor del coeficiente en los hombres y siendo menos negativo en las mujeres).

Las menores probabilidades de permanecer ocupado en los hombres corresponden a los que convivían solo con el padre o la madre. Este resultado podría interpretarse como que este tipo de hogar resguardaba de condiciones desfavorables en el mercado de trabajo, como pudiera ser la pérdida del empleo o la dificultad de encontrar uno nuevo. Pero también podría remitir a que el varón que permanece más tiempo en el domicilio familiar paterno (sin formar pareja) es el que tiene más dificultades para encontrar y conservar su trabajo. En principio se asumirá aquí como explicación más acorde la primera opción: las condiciones desfavorables como la pérdida del empleo empujan al varón soltero o sin pareja a refugiarse en casa de los padres.

Por el contrario, entre las mujeres es precisamente el tipo de convivencia solo con la madre o ambos padres lo que hace más probable que esté trabajando (con el padre no fue significativo en ninguno de los dos períodos). De ello se infiere que entre las mujeres convivir con los padres supone ofrecer recursos económicos para la subsistencia del hogar (y no solo como proveedora de cuidados).

Finalmente, el vivir solo se coloca en un nivel intermedio dentro de cada sexo, los hombres que viven solos tienen mayor probabilidad de estar trabajando que cuando viven con otros pero menos que los que viven con familiares cercanos, mientras que en las mujeres disminuye la permanencia en ocupación pero también en un nivel intermedio.

El patrón hasta aquí observado en cuanto al efecto de la relación de convivencia sobre la ocupación es aplicable a los dos períodos observados para cada sexo. Con la crisis de 2008, en los hombres sigue siendo la convivencia con padres y cónyuge la que ostenta los mayores valores, pero ha caído la probabilidad de estar ocupado con respecto al período anterior; mientras que la menor ocupación de aquellos que viven solo con la madre se ha reforzado en el período de crisis, siendo más fuerte la disminución e incluso llega a ser significativo el vivir solo con ambos padres en relación con una menor ocupación. Otros tipos de convivencia en

este período pierden importancia, siendo no significativos los que viven solos o solo con el padre.

Para las mujeres en el período de expansión de la ocupación (2003-2012) se observó un aumento de la ocupación en todas las categorías observadas, manteniendo el patrón anterior salvo en vivir solas que deja de ser significativa, y vivir con ambos padres y cónyuge al no encontrarse casos para este período.

**Tabla 16. Probabilidad de estar en ocupación (55-64 años) según estructura del hogar por período de observación y sexo, España (1999-2012).**

	Hombres		Mujeres	
	1999-07	2008-12	1999-02	2003-12
<b>Referencia: Con otros (ni padres, ni pareja, ni hijos)</b>				
Solo	0,54*	1,46	-3,14*	-1,26
Solo padre	-0,76*	1,04	-3,08	-1,69
Solo madre	-0,02*	-3,12*	-2,50*	-0,46*
Ambos padres	0,73	-3,15*	-1,27*	-0,33*
Solo hijos	3,13*	1,01*	-62,34	-2,99
Solo cónyuge	3,07*	1,30*	-5,87*	-3,49*
Padre y cónyuge	3,39*	0,85*	-5,43*	-2,95*
Madre y cónyuge	3,31*	1,89*	-5,15*	-2,77*
Ambos padres y cónyuge	3,74*	2,21*	-4,63*	s.o.
Madre, hijos y cónyuge	1,58	1,52	s.o.	s.o.

Notas: Coeficientes obtenidos a partir de la regresión logística con datos jerárquicos (random effects), controlando por edad, año de observación y nivel educativo. (s.o.) sin observaciones en la categoría. (\*) 99% de Intervalo de Confianza.

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa (EPA).

#### 4.5 Tres instantes en el tiempo

Una vez visto el efecto en los distintos períodos para hombres y mujeres, se pasa a ver cómo ha afectado en tres instantes en el tiempo, a saber el segundo trimestre del 2002, momento de auge económico y expansión de la ocupación en ambos sexos y que representa la subida de la cuenta en el ciclo económico; un segundo momento que viene a ser el segundo trimestre del 2008, cuando se alcanza el punto máximo de expansión económica y se empieza a percibir los primeros indicios de ruptura de ciclo económico; y un tercer momento en el tercer trimestre de 2011, cuando ya está instaurada la crisis con una caída importante de la ocupación masculina (no así en la femenina).

Una vez llegados a este punto, se resume en la Tabla 17 el efecto de los factores individuales en la probabilidad de permanecer ocupado (el sexo, la educación y los arreglos familiares) en tres momentos en el tiempo (2002, 2008 y 2011). Se tienen en cuenta las 6 categorías de instrucción anteriormente utilizadas, y 3 categorías de convivencia (las que resultaron más significativas en el análisis previo: vivir con los padres, con el cónyuge o con otros no familiares). Se evidencia el patrón educativo encontrado anteriormente, cuanto mayor nivel alcanzado en la formación mayor permanencia en ocupación, apenas variando en los tres momentos seleccionados, con una modesta disminución entre 2002 y 2008 y permaneciendo invariable entre 2008 y el 2011, a excepción del Ciclo corto de Universidad que es el único que aumenta ligeramente.

**Tabla 17. Probabilidad de estar ocupado (55-64 años) según nivel de instrucción y arreglo familiar.**

	II T. 2002	II T. 2008	II T. 2011
	Coeficientes	Coeficientes	Coeficientes
<b>Educación</b>			
Analfabetismo (Ref.)			
Estudios Básicos	2,21 *	2,11 *	2,11 *
Formación Profesional	4,09 *	4,03 *	4,03 *
Bachillerato	4,48 *	4,43 *	4,43 *
Universidad (Ciclo corto)	7,92 *	7,70 *	7,73 *
Universidad (Ciclo largo)	9,84 *	10,24 *	10,24 *
<b>Convivencia</b>			
<b>Hombres</b>			
Ni padres, ni pareja, ni hijos (Ref.)			
Con los padres (al menos uno)	-0,26 *	-0,08	-0,08
Con la pareja	0,23 *	0,19 *	0,19 *
<b>Mujeres</b>			
Ni padres, ni pareja, ni hijos	-3,30 *	-3,53 *	-3,54 *
Con los padres (al menos uno)	-2,55 *	-2,76 *	-2,78 *
Con la pareja	-5,50 *	-5,76 *	-5,77 *

\*Coeficientes, obtenidos a partir de la regresión logística con datos jerárquicos (random effects), controlando por edad. (\*) 99% de Intervalo de Confianza.

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa (EPA).

El efecto de los tipos de convivencia ha sido algo menos estable que la educación. En los hombres se observa que si bien en el 2002 la menor probabilidad de estar ocupados era entre los que vivían con los padres, apuntando hacia una protección del hogar paterno frente a la no ocupación, en el momento de ruptura del ciclo económico (2008) y posterior declive (2011) este deja de ser un tipo de coresidencia significativa en la probabilidad de estar ocupado. El efecto de género se mantiene prácticamente invariable en los tres años, el vivir con la pareja supuso una mayor probabilidad de ocupación para los hombres y la menor en las mujeres, al igual que convivir con los padres estuvo relacionada con una mayor probabilidad de salida de ocupación de las mujeres.

#### **4.6 Síntesis del capítulo**

En este capítulo se profundizó en los determinantes que pueden afectar la permanencia en el mercado laboral de los adultos mayores. A partir del análisis de la ocupación según las dos principales variables en demografía (la edad y el sexo) se examinó el efecto de otras dos variables sociodemográficas el nivel de instrucción alcanzado, y los arreglos familiares. Estos dos determinantes vienen a ser desde el punto de vista sociodemográfico, los principales factores que la literatura consultada reconoce que influyen significativamente en el hecho de permanecer o salir de la ocupación, sobre todo en el caso de la mujer.

En cuanto al nivel de instrucción se confirma que es un determinante significativo para la permanencia en ocupación de los adultos mayores. La expansión educativa de las últimas décadas alcanzó moderadamente a la población adulta mayor, observándose hacia mediados de la década de los noventa, una disminución importante en los niveles de analfabetismo, de nivel primaria o sin estudios. El efecto de la educación sobre la ocupación actúa independientemente del contexto económico, observando que tanto en las fases de crisis económica como de expansión, a mayor educación mayor probabilidad de estar ocupado, efecto que se corrobora por igual para hombres y mujeres. Esto sugiere que las actuales generaciones con niveles más altos que los de la población actual de 50-64 años, tendrán una mayor permanencia laboral a estas edades.

Se esperaba un efecto de aumento de la ocupación en períodos de expansión y viceversa, lo cual no se corrobora en los hombres de estas edades, ya que si bien la permanencia es mayor con el nivel de instrucción, ni tan siquiera los más educados aumentan su permanencia en el período de expansión económica, un claro signo de que cada vez los hombres salen más temprano de la actividad a pesar de la etapa de los ciclos económicos y del nivel educativo alcanzado. Para los varones todos los niveles educativos tienen una menor probabilidad de permanecer ocupados a medida que se acerca al presente, por lo que la afirmación hasta ahora asumida de que el nivel de instrucción es un elemento diferencial en la ocupación, se

debe matizar, ya que los más educados también están siendo expulsados del mercado laboral en edades previas a los 65 años.

En relación a las mujeres, se observa para todo el período que la expansión educativa ha incrementado las posibilidades de su mayor permanencia en ocupación. En ellas el cambio de los ciclos económicos no afectó negativamente la probabilidad de estar ocupadas (salvo para las analfabetas, que mantienen constante su probabilidad de ocupación). Por otro lado, a iguales niveles educativos, las mujeres continúan presentando una menor ocupación que los hombres (con excepción del nivel educativo más alto, donde se observan similares probabilidades de estar ocupado).

El proceso de incremento de las proporciones de ocupación ha sucedido en paralelo entre hombres y mujeres, sin apreciarse una tendencia a la convergencia entre sexos al menos durante la expansión económica, ya que si bien se observa una aproximación en el patrón de ocupación desde el 2008, no es porque las mujeres se estén equiparando al nivel de los hombres, sino porque el de ellos cayó considerablemente en este período de crisis.

En cuanto a la relación de la ocupación con la situación familiar se encontró que las diferencias en la prevalencia del empleo entre hombres y mujeres se establecían sobre todo por la presencia del cónyuge y de los padres en el hogar. Se infiere que una mayor salida del mercado laboral en las mujeres estaba relacionada con el hecho de convivir en pareja, mientras que en los hombres actúan en sentido opuesto, aumentaba la probabilidad de mantenerse en ocupación al “tener” que proporcionar ingresos para la pareja y el hogar. Por otro lado, no se encontró un cambio de sentido en el efecto de los arreglos familiares atendiendo a los distintos períodos, permaneciendo relativamente estable los valores y apuntando más a las diferencias de género que subyacen que al impacto de la crisis económica.

Otra prueba de la división por género que subsiste en la sociedad española se observa en que los hombres que conviven con sus padres tienen menor ocupación (efecto protector del hogar paterno hacia el hombre) mientras que en las mujeres aumenta su propensión a estar ocupadas (efecto protector de la mujer hacia el hogar paterno). Poco o ningún efecto de la convivencia con los hijos se encontró aquí, comprensible a estas edades en estudio (55-64) cuando es común que los hijos hayan abandonado el hogar familiar para crear su propia familia.

En definitiva, en la España del siglo XXI el mundo laboral de la población adulta mayor estaba marcado por un contrastado patrón de género en cuanto al nivel educativo se refiere, pero más aún atendiendo a la situación familiar, en particular la convivencia con la pareja y los padres.

# Capítulo 5. Análisis longitudinal de las salidas de ocupación

---

## 5.1 Introducción

Hasta ahora se ha analizado el fenómeno de la permanencia en ocupación desde una perspectiva transversal, al observar los cambios en la ocupación a cada momento durante el período 1976-2012. Importantes efectos de edad y de momento fueron observados en el período.

Resulta relevante explorar cómo ha sido la ocupación en edades cercanas al retiro de aquellas generaciones que en la actualidad están en este rango de edades y cómo transitaron por esta etapa del ciclo vital generaciones anteriores, en particular aquellas que se encontraron en edades cercanas a los 65 en el período de consolidación y universalización del Sistema de Pensiones y por tanto son las primeras generaciones en disfrutar de un acceso generalizado a una pensión de jubilación. Para tener en cuenta estos aspectos se incorpora la perspectiva longitudinal, que permite ver el cambio entre diferentes cohortes de nacimiento, y por otra parte profundizar en las trayectorias laborales y la transición a la jubilación de las cohortes más antiguas que aquí se analizan.

El análisis que aquí se propone tiene dos objetivos. El primero es revelar las diferencias en las pautas por edad de ocupación en edades adultas para diferentes cohortes. Por un lado las cohortes más recientes en alcanzar estas edades, es decir aquellas que cumplieron entre 50 y 64 años desde la década de los ochenta hasta el 2012; y por otro lado las cohortes más antiguas (que cumplieron estas edades entre mediados de los años cincuenta y los ochenta) con el fin de distinguir cambios en relación al abandono laboral entre generaciones que experimentaron distintos procesos biográficos y contextos socio-económicos diferentes.

El segundo objetivo busca profundizar en el comportamiento de las cohortes más antiguas con respecto a la transición a la jubilación, examinando determinados factores sociodemográficos

que pueden incidir en esta decisión. Asimismo, se examina cómo es la salida más allá de los 65 años en estas generaciones antiguas, ya que como se apreció en el Capítulo 3, en la década de los setenta y principios de los ochenta todavía era significativa la proporción de adultos mayores que continuaba la vida laboral a estas edades.

Las reflexiones anteriores llevan a abordar en el capítulo las preguntas específicas derivadas de la tercera pregunta general de investigación y que se presentan a continuación:

*3.1. ¿Existen diferencias generacionales en la pauta por edad de la permanencia y posterior salida del mercado laboral?*

*3.2. ¿Se observa un efecto diferencial de los factores individuales en el acceso a la pensión de jubilación para las cohortes antiguas?*

Para ello, se presenta el análisis de la salida del mercado laboral desde una perspectiva longitudinal. En un primer momento se investiga la salida de la ocupación entre los 55 y 64 años de las cohortes más recientes que cumplen éstas edades entre 1986 y el 2012, correspondiendo a los nacidos entre 1931 y 1948. En un segundo apartado se profundizará en las cohortes más antiguas para las cuales se amplía el rango de edades que es posible observarlas, a saber aquellas que tienen entre 50 y 66 años en el período 1956 y 1991, refiriéndose a las cohortes nacidas entre 1906 y 1925.

El Capítulo comprende 5 apartados. A continuación se especifican las fuentes de datos y la metodología a utilizar así como la operacionalización de las variables del modelo. En el tercer apartado se exploran las pautas de ocupación por edad describiendo las diferencias de nivel por sexo y el efecto del nivel educativo para las generaciones nacidas entre 1931 y 1948. En cuarto lugar se presentan los resultados del análisis longitudinal para las generaciones nacidas entre 1906 y 1925, donde se describen las curvas de supervivencia en ocupación, y los resultados del modelo utilizado para examinar la relación entre la edad de jubilación y las variables socioeconómicas seleccionadas. Por último se presenta un resumen con los resultados obtenidos y la comparación entre las cohortes analizadas.

## **5.2 Datos y métodos**

En el presente capítulo se utilizará la perspectiva longitudinal, a partir del análisis de la permanencia en ocupación de determinadas cohortes de nacimiento.

Las generaciones que se estudian en el epígrafe tres corresponden a las que han arribado a edades cercanas a la jubilación entre 1986 y el último dato disponible del 2012 de la Encuesta de Población Activa. Son cohortes ficticias, al ser creadas a partir de las observaciones de ocupación en transversal a los 55 años, y las proporciones de ocupados de las siguientes edades hasta los 64 años, observadas en las subsecuentes oleadas de la encuesta. La muestra

utilizada para estas cohortes incluye 820.418 individuos con un total de 2.077.702 observaciones.

Se utilizó el modelo de regresión logística para datos panel con el fin de obtener la probabilidad de estar ocupado de las distintas generaciones señaladas anteriormente, controlando por sexo, edad; y en un segundo momento se computan las pautas por edad de la probabilidad de estar ocupados para la cohorte de 1931, 1938 y 1948 controlando por sexo y edad, para finalmente comprobar el efecto educativo en las cohortes.

En la segunda parte del capítulo se analiza la evolución de la ocupación de generaciones más antiguas, a saber, las nacidas entre 1906 y 1925. La información se obtiene a partir de la Encuesta Sociodemográfica española, realizada en 1991 y que tiene carácter retrospectivo. Una información más detallada sobre la encuesta y la metodología utilizada para este análisis se encuentra en el Capítulo 2 de esta tesis, por lo que aquí se hará referencia a los aspectos generales de los datos y métodos que se utilizan.

La encuesta brinda información detallada en cuanto al año de ocurrencia de distintos eventos a lo largo del ciclo vital de los individuos entrevistados. En particular el evento objeto de análisis en este apartado y que determina la población objeto de estudio, es la salida del mercado laboral a partir de la transición a la jubilación. En función de ello, se seleccionaron aquellos individuos de las cohortes de 1906-1925 que hubieran entrado al menos una vez al mercado laboral, y por tanto están en riesgo de abandonarlo.

Como muestra la Tabla 18 se analizarán un total de 24.245 individuos, de los cuales 23.163 salieron del mercado laboral, que corresponde a un 95% en los hombres y un poco mayor en las mujeres, de un 97%.

**Tabla 18. Muestra utilizada en numerosos absolutos, correspondiente a las generaciones de 1906-1925.**

	Hombres	Mujeres	Total
Entraron al menos una vez	12.080	2.165	<b>24.245</b>
Salidas de la última ocupación	11.421 (95%)	1.742 (97%)	<b>23.163</b>

Fuente: Datos de la Encuesta Sociodemográfica española (1991).

Dado que se cuenta con la historia laboral completa, se construyeron las curvas de supervivencia en ocupación entre los 50 y los 75 años, a partir de la transición a la inactividad por cualquier causa y en específico por el paso a la jubilación.

Utilizando el Análisis de Historias de Acontecimientos se construyó el modelo que determina la tasa de riesgo de que ocurra el evento a determinadas edades, en relación con factores sociodemográficos. Dada la naturaleza de la variable dependiente (la salida de ocupación), se

recurrió al Modelo Exponencial Constante a Intervalos, el cual determina edad a edad, cuál es el riesgo de salir de ocupación a partir de la transición a la jubilación en un rango de edades determinados (un modelo entre los 50-65 años y otro para los 65-75 años).

Las variables incluidas en el modelo examinan en el momento de la transición de la ocupación a la jubilación los condicionantes individuales (sexo, edad, nivel educativo y cohorte de nacimiento); familiares (convivencia con los padres, hijos, o la pareja) y condicionantes relacionados con el empleo (categoría del último empleo, jornada parcial/completa y años trabajados).

### 5.3 Pautas de ocupación según cohortes (1931-1948)

En esta sección se verificará si la pauta por edad observada en el análisis transversal también se muestra en las diferentes cohortes de nacimiento entre 1931 y 1948 y si se dan cambios en el efecto del nivel educativo sobre la permanencia en ocupación.

La ocupación entre los 50 y los 64 años para estas generaciones presenta una importante diferencia entre hombres y mujeres. Al analizar la Tabla 19 se observa que los hombres presentan una alta proporción de ocupados con un 63,69%, mientras que las mujeres apenas de un 12,72%, pero además también difieren en cuanto a la frecuencia con que se observó esta categoría.

**Tabla 19. Muestra utilizada según sexo y relación con la ocupación (cohortes de 1931 al 1938), edades entre 55-64 años.**

Observaciones según ocupación	General		Entre individuos		Intra- individuo
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje
<b>Hombres (n=282.973)</b>					
No ocupado	376.922	37,65	122.905	43,43	91,67
Ocupado	624.210	62,35	180.226	63,69	94,50
<b>Total</b>	<b>1.001.132</b>	<b>100,00</b>	<b>303.131</b>	<b>107,12</b>	
<b>Mujeres (n=537.445)</b>					
No ocupado	827.230	76,84	481.403	89,57	98,76
Ocupado	249.340	23,16	68.366	12,72	90,68
<b>Total</b>	<b>1.076.570</b>	<b>100,00</b>	<b>549.769</b>	<b>102,29</b>	

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa (EPA).

En los hombres tanto la frecuencia **General** de observaciones como **Entre individuos** muestran porcentajes de ocupación similares (62,35% y 63,69% respectivamente) por lo que se deduce

que su permanencia en ocupación fue estable, al menos en el año y medio que se pudo seguir a cada individuo. Sin embargo en las mujeres no sucede así. En ellas se encontró un porcentaje más alto de ocupación en la frecuencia **General** del 23,16%, mientras que las observaciones **Entre individuos** fueron de un 12,72%. La diferencia en las categorías da la noción de la mayor entrada y salida de las mujeres al mercado laboral.

Por otro lado, la última columna (Tabla 19) representa la estabilidad en la ocupación, ya que hace referencia a la proporción de individuos que nunca cambiaron su estado (estar ocupado o no ocupado) en el total de veces entrevistados (hasta 6 ocasiones para cada individuo). El estar ocupado tanto en hombres como en mujeres fue muy estable, aunque algo mayor en hombres con un 94,5% mientras que en las mujeres fue del 90,68%.

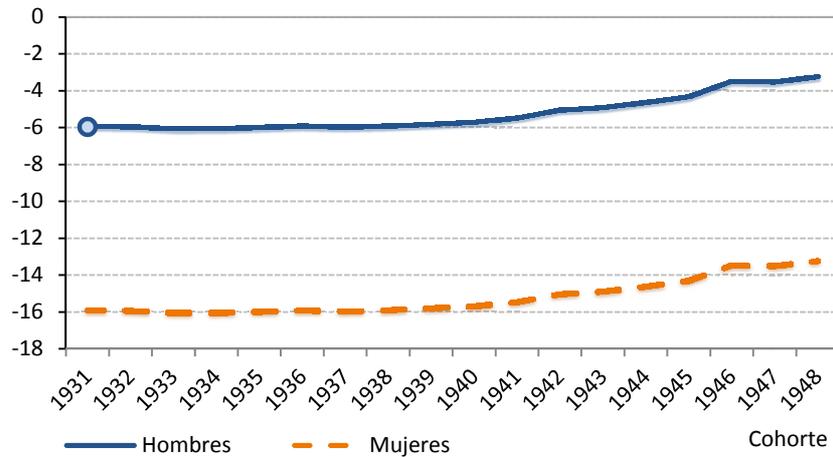
Otra lectura se desprende de estas cifras, en el sentido de que solo un 5% y 10% en hombres y mujeres respectivamente experimentaron salidas de ocupación con una reincorporación posterior, dando cuenta de la escasa movilidad laboral (de no ocupado a ocupado) que se da en estas edades. Como complemento a esta información destaca la alta proporción de mujeres que en la primera observación (de un máximo de 6 observaciones consecutivas) se no estaban ocupadas y se mantuvieron así en las sucesivas oleadas que se entrevistaron, de un 98,76% mientras que en los hombres fue del 91,67%.

El Gráfico 27 muestra la probabilidad de estar ocupado entre los 55 y los 64 años para cada cohorte de nacimiento entre 1931 y 1948. Un primer análisis de los resultados del modelo corrobora lo observado en los descriptivos anteriores, en relación a la baja ocupación femenina con respecto a los hombres, y que se presenta para todas las cohortes. Además el aumento de la ocupación femenina en cada cohorte se da en paralelo a la de los hombres por lo que no se puede asumir entonces una equidad en el comportamiento laboral de estas generaciones.

Por otro lado, los coeficientes negativos para todas las edades y ambos sexos indican que la ocupación fue decreciente con la edad (se incluyó como edad simple entre los 55 y los 64 años en el modelo) interpretándose que a mayor edad menor probabilidad de estar ocupado, pero a su vez, los coeficientes son menos negativos a medida que son más recientes las cohortes, proceso que se observa tanto en hombres como mujeres a partir de la cohorte de 1938, por lo que indicaría una mayor ocupación en las generaciones posteriores a la de 1938. Para dilucidar el efecto de generación y edad se pasa a continuación a verificar si hay interacción entre ambas.

A partir de aquí se seleccionaron tres cohortes que representan el cambio de comportamiento en relación a la ocupación: la de 1931 cohorte que es la primera en observación; la cohorte de 1938, que representa el punto de inflexión hacia una mayor ocupación y la de 1948 última cohorte en observación y que muestra los mayores niveles experimentados por ambos sexos.

**Gráfico 27. Probabilidad de estar ocupado según cohorte de nacimiento y sexo (55-64 años).**



Nota: Coeficientes de la regresión logística para datos panel, controlando por edad.

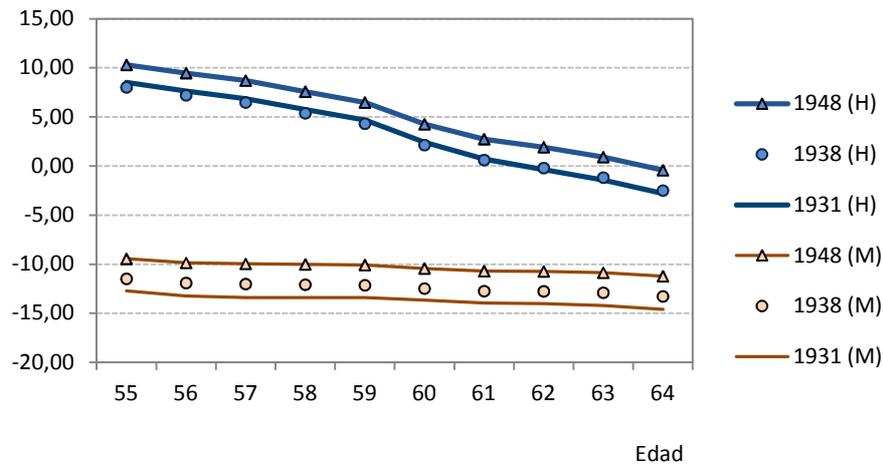
Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa (EPA).

El Gráfico 28 muestra las pautas por edad en ocupación para estas tres generaciones. Tanto en hombres como mujeres se corrobora el aumento de la ocupación en las generaciones más recientes, aunque mientras que en las mujeres se observa este incremento a cada cohorte, en los hombres ocurre más tardíamente, al no observarse diferencias en las pautas por edad entre la cohorte de 1931 y la de 1938: son los nacidos tras la Guerra Civil quienes han protagonizado la tendencia a prolongar cada vez más su permanencia en el mercado de trabajo.

Sin embargo, la pauta decreciente en la ocupación entre los 55 y los 64 años está presente en todas las generaciones y para ambos sexos, aunque con menor fuerza en las mujeres, sin que éstas hayan cambiado su pendiente negativa. A partir de los resultados del modelo presentados en el Gráfico 28 se concluye que no hay interacción entre edad y cohorte ya que experimentaron caídas de la ocupación por edad de forma paralela para todas las cohortes.

Se encontró que la ocupación aumentó para los hombres a partir de la generación de 1938 (ya que la de 1931 y 1938 tienen similares niveles en todas las edades) y para las mujeres desde la primera en observación (cohorte de 1931), con una pauta por edad decreciente.

**Gráfico 28. Pauta de ocupación por edad según cohorte de nacimiento y sexo (coeficientes).**



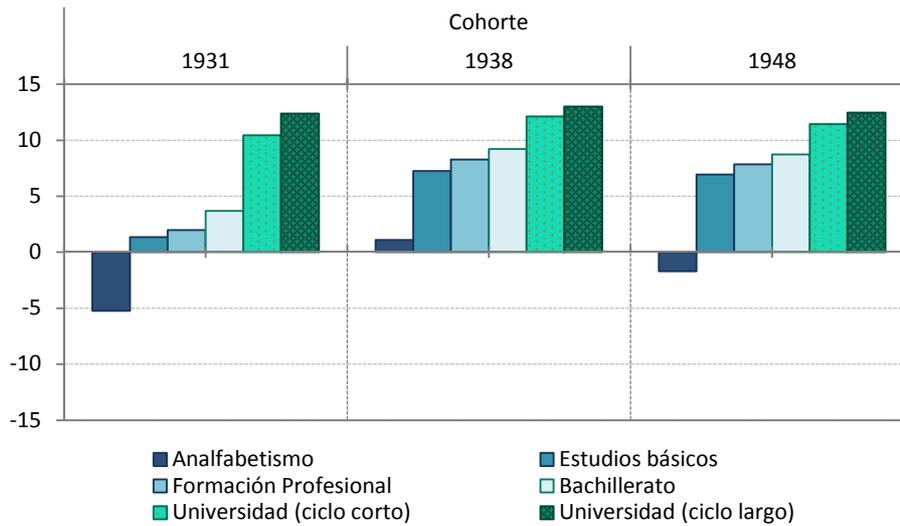
Nota: Coeficientes de la regresión logística para datos panel.

Fuente: Datos panel de la Encuesta de Población Activa, (EPA).

A continuación se indaga si el nivel de instrucción ha afectado de manera diferencial a estas cohortes. Estas generaciones tuvieron su inserción laboral después de la II Guerra Mundial, cuando todavía no se había experimentado la expansión educativa que ocurrió en España a partir de la década del ochenta, por lo que arriban a edades cercanas a la jubilación con una base educativa muy baja, siendo muy pocos los que en edades jóvenes alcanzaron un nivel educativo avanzado o consiguen ampliarlo posteriormente con la reincorporación al estudio a edades adultas. En las tres cohortes analizadas que marcaban el cambio en la tendencia de la ocupación a estas edades, se confirma el patrón educativo observado en el análisis transversal. A partir de los coeficientes de la regresión logística para datos panel controlando por edad, se observa una pauta creciente en el riesgo de permanecer ocupado por nivel educativo, es decir, a mayor nivel alcanzado mayor permanencia en el mercado laboral, tanto para hombres (Gráfico 29) como para mujeres (Gráfico 30).

Si bien la tendencia es la misma para ambos sexos y para todas las cohortes observadas, a mayor educación mayor propensión a estar ocupado, los niveles de ocupación sí se ven afectados por generación. En los hombres, la cohorte de 1931 tiene una ocupación sustancialmente inferior en las categorías educativas inferiores a la Universidad, mientras que en la de 1938 y 1948, incrementa de manera significativa desde los Estudios Básicos al Bachillerato, aunque se mantiene la diferencia de éstos con los Universitarios.

**Gráfico 29. Pautas de ocupación masculinas según nivel educativo y cohorte de nacimiento (coeficientes).**

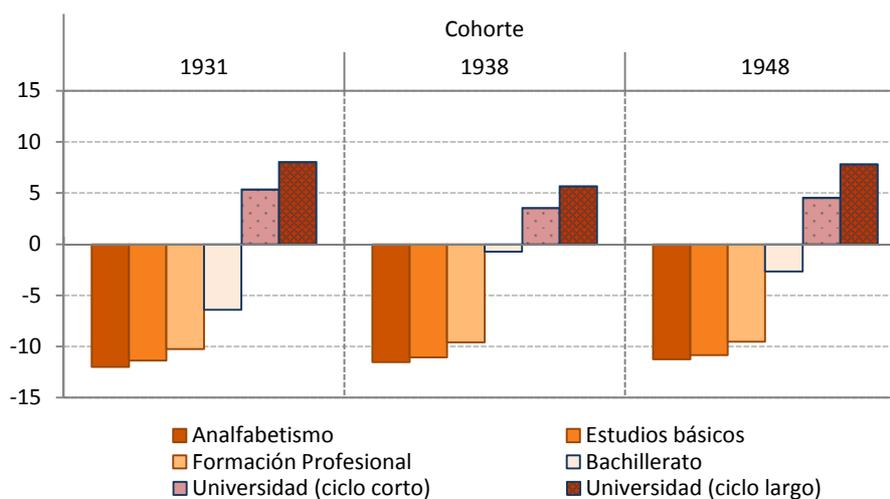


Nota: Coeficientes de la regresión logística para datos panel controlando por edad simple (55-64 años).

Fuente: Encuesta de Población Activa, datos panel (EPA).

Con respecto a las mujeres (Gráfico 30), para los niveles inferiores los coeficientes son negativos, siendo para las Analfabetas la menor probabilidad de mantenerse ocupadas y también con respecto a los hombres. Los otros niveles, son negativos pero con niveles inferiores, por lo que es mayor su ocupación, mostrando solo el Bachillerato un aumento importante de la ocupación al disminuir significativamente el coeficiente negativo. Destaca el efecto comparado con los hombres. Al tener solo los niveles Universitarios coeficientes positivos indica que son los únicos niveles en que la ocupación era mayor con la edad

**Gráfico 30. Pautas de ocupación femeninas según nivel educativo y cohorte de nacimiento (coeficientes).**



Nota: Coeficientes de la regresión logística para datos panel controlando por edad simple (55-64 años).

Fuente: Encuesta de Población Activa, datos panel (EPA).

Se confirma entonces el patrón por educación en estas cohortes, a mayor educación mayor permanencia en el mercado laboral; aunque los niveles varían, sobre todo entre los hombres de 1931 y el resto de las cohortes, y en las mujeres para las de nivel Bachiller.

#### **5.4 Pautas de ocupación según cohortes (1906-1925)**

En este apartado se estudian las generaciones más antiguas de las que se dispone de datos acerca de la salida del mercado laboral posterior a los 50 años de edad, a saber aquellas generaciones nacidas entre 1906 y 1925 y que arribaron a los 50 años entre 1956 y 1975.

El análisis que aquí se propone tiene dos objetivos. El primero es describir la salida de ocupación en edades previas al retiro (50-64 años) de estas cohortes más antiguas (cumplidos entre finales de las décadas del cincuenta y el ochenta) para posteriormente compararlas con las generaciones más jóvenes que se analizaron en el epígrafe anterior. El segundo objetivo obedece al interés de explorar los determinantes de la transición a la jubilación, tanto antes de los 65 años como más allá de los 65 años y examinar cuáles pueden haber influido en que tuvieran una vida laboral más prolongada.

Por otro lado, en este apartado se enfoca el abandono laboral en función de la obtención de una pensión de jubilación, que como se muestra en el siguiente epígrafe resulta la causa más común de abandono laboral para estas generaciones (fundamentalmente en los hombres).

Como se indica en la sección de datos del capítulo, para estas generaciones se cuenta con su historia laboral así como de otros eventos vitales, por lo que resulta de particular interés aplicar el análisis longitudinal describiendo las trayectorias hacia la transición a la jubilación. Para ello y dado la disponibilidad de información se procede primero a describir las curvas de supervivencia en ocupación entre los 50 y los 75 años de estas generaciones. Posteriormente se utilizará la perspectiva longitudinal a partir del uso de la técnica de Análisis de Historia de Acontecimientos para modelar la transición a la jubilación a cada edad, utilizando la información referente a la trayectoria laboral y otros eventos como la relación de convivencia con familiares, el nivel de instrucción y el tipo de ocupación.

##### **5.4.1 Pautas de salida de ocupación**

La base de datos que aquí se utiliza brinda una amplia información sobre las generaciones en observación. En primer lugar, a partir de la Tabla 20 se describen las causas de abandono del mercado laboral para la última salida de ocupación experimentada por los individuos. En este sentido, las dos primeras filas representan las salidas permanentes de la ocupación, fijadas por el paso a la jubilación a partir de la pensión de retiro o por una pensión de discapacidad o enfermedad.

La mayoría de los 11.421 hombres que entraron alguna vez al mercado de trabajo salieron por última vez al acceder a la pensión de jubilación (82%), y sumándolo a las pensiones por enfermedad, prácticamente la totalidad de los varones mayores de estas generaciones salieron de ocupación con una pensión, alcanzando el 96 por ciento. El resto de las causas de abandono laboral en el último empleo resultan minoritarias en los hombres (4%); sin embargo, en las mujeres es fundamental la salida por razones familiares o atención al hogar, como era de esperar en estas generaciones donde la presencia de la mujer en el mercado laboral es muy baja y salen tempranamente.

En las mujeres el percibir una pensión por enfermedad presenta similares proporciones que en los hombres, aunque menos de la mitad de las que salieron de ocupación lo hacen con una pensión de jubilación, representando un 40% de las ocupadas, cifra muy similar a la observada en aquellas que lo abandonan por motivos familiares o de cuidados del hogar, con un 41%.

**Tabla 20. Distribución por causa de salida del último empleo según sexo.**

<b>Causa de salida</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Jubilación	9.401 (82%)	4.746 (40%)
Incapacidad permanente	1.641 (14%)	1.507 (13%)
Desempleo	115	311
Servicio Militar	118	
Cuidado del Hogar y motivos familiares	7 (0,06%)	4.792 (41%)
Estudio	2	5
No necesitaba trabajar	8	175
Otros	129	206
<b>Salidas totales</b>	<b>11.421</b>	<b>11.742</b>

Fuente: Datos de la Encuesta Sociodemográfica española (1991).

En definitiva estas diferencias muestran la importante división de género en cuanto a la vida laboral de la población española de mediados del siglo XX. Si ya de por sí las mujeres entraron en una baja proporción (un 64% con respecto a un 98% en los hombres, a partir de los datos de la Tabla 10) su salida también está diferenciada en cuanto a las causas de salida, con un mayor peso de las labores domésticas y familiares de un 41% (que no suponen un ingreso económico al hogar) mientras que los hombres en su rol de proveedor de ingresos al hogar, lo hicieron en su mayoría a partir de una pensión de jubilación (82%).

Por otro lado, el percibir una pensión de jubilación tiene tres supuestos fundamentales: los años trabajados; la edad a la que se accede y la cuantía cotizada durante la vida laboral,

dependiendo de la combinación de estos es que se determina el monto de la pensión a percibir.

Cabe resaltar a partir de los datos de la Tabla 21, que estas generaciones que aquí se analizan tuvieron una entrada muy temprana al mercado laboral, de media a los 14 años para los hombres y 17 para las mujeres, en un período en que la economía española era eminentemente agrícola y muy extendido el pequeño comercio familiar. Estas generaciones mostraron un historial laboral extenso, de unos 48 años de media, que no se observan en la actualidad ni se espera que se vuelvan a alcanzar en las generaciones más recientes, ya que presentan una entrada inicial regulada por ley como mínimo de 16 años, pero que en realidad es muy superior como consecuencia de la mayor permanencia en el sistema educativo y las altas tasas de paro que presentan los jóvenes hoy en día.

Estas generaciones que alcanzaron la edad de 65 años en el período 1971-1991 presentan una edad media de salida por jubilación de 64 años para ambos sexos, otra diferencia fundamental con las salidas de la ocupación del presente, que es de 62 años de media para ambos sexos y más alta en las mujeres que en los hombres (como se vio en el Capítulo 3, Gráfico 15).

**Tabla 21. Edad media de entradas y salidas del mercado de trabajo según sexo.**

Sexo	Edad media entrada	Edad media de salida		Años trabajados antes de jubilación
		Por Discapacidad	Por Jubilación	
Hombre	14,1	57,0	63,9	49,8
Mujer	17,1	55,9	64,0	46,9
<b>Total</b>	<b>15,6</b>	<b>56,5</b>	<b>64,0</b>	<b>48,4</b>

Fuente: Datos de la Encuesta Sociodemográfica española (1991).

Los años de trabajo acumulados superaban con creces el máximo necesario (de 25 años para estas generaciones) para obtener la máxima pensión de jubilación, siendo de casi 50 años en los hombres y 47 en las mujeres. Sin embargo su salida rondaba los 64 años, por lo que se ve que las prejubilaciones todavía no ejercían un impacto importante en las salidas de estas generaciones.

Mención aparte merece la salida por discapacidad, que aunque no será objeto de análisis posterior ya que se centra en las salidas por jubilación, afecta la permanencia en la vida laboral disminuyendo la capacidad de continuar trabajando. La pensión de discapacidad representa alrededor del 14% de las salidas de ocupación para ambos sexos, y muestra una edad media de salida mucho más temprana, con una edad media de 57 años en los hombres y 56 años para las mujeres (Tabla 21).

A partir de la Tabla 22 se revela que el 85% de los hombres y el 70% de las mujeres adquieren una pensión de discapacidad en el rango de edades comprendido entre los 50 y los 65 años, aumentando las proporciones conforme aumenta la edad. Resulta significativo cómo a una sola edad, los 60 años, se concentra un porcentaje de salidas similar a las ocurridas en el grupo etario de 50-54 años (15% en los hombres y 13% en las mujeres).

**Tabla 22. Porcentaje de Pensiones por Discapacidad según grupos de edad y sexo.**

Grupos de edad	Hombres	Mujeres
50-54	14,7	13,8
55-59	27,2	21,3
60	14,6	13,1
61-65	28,8	22,3
<b>Total entre los 50 y los 65 años</b>	<b>85,4</b>	<b>70,6</b>
Otras edades	14,6	29,4

Fuente: Datos de la Encuesta Sociodemográfica española (1991).

A continuación se pasa a describir las pautas por edad entre los 50 y los 75 años de las salidas del mercado laboral, para ello se construyeron las curvas de supervivencia en ocupación por sexo y generación. Se han seleccionado 8 cohortes de los nacidos entre 1906 y 1925 que permiten mostrar el cambio generacional en las pautas por edad. Para evaluar la salida de la ocupación, dos tipos de transición se han tenido en cuenta. La primera transición se refiere a todas las salidas definitivas sin tener en cuenta la causa -líneas discontinuas- y corresponden a la primera y última cohorte en observación (1906 y 1925). La segunda transición que se describe es la que ocurre debido al paso a la jubilación -líneas continuas- y se describe para las 8 cohortes (hombres en el Gráfico 31 y mujeres en el Gráfico 32).

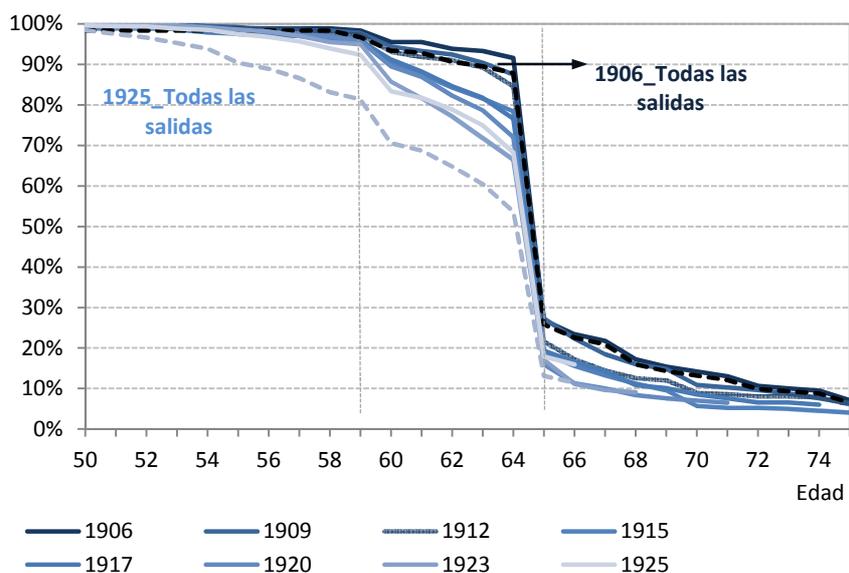
De forma general para ambos sexos se encontró que a los 50 años prácticamente la totalidad de los individuos en estudio se encontraban dentro del mercado laboral, con una caída de la ocupación a medida que aumenta la edad hasta los 65 años, y un adelanto de las salidas a medida que son más recientes las generaciones.

En el caso de los hombres (Gráfico 31) se observa que para la primera cohorte en estudio, la de 1906, hasta los 59 años un 98% se encontraban ocupados. A partir de esta edad comienzan a incrementarse gradualmente las salidas a mayor edad, tanto en las salidas generales como las causadas por el paso a la jubilación, siguiendo un patrón muy similar entre las generaciones de

1906 y 1912. Esto evidencia que para estas primeras generaciones los hombres que abandonaban el mercado laboral lo hacían cuando accedían a la pensión de jubilación.

A partir de la cohorte de 1915 en adelante se diferencian las salidas por jubilación de las generales, siendo ilustrativo lo que acontece para la última cohorte de 1925. En ésta se distingue una marcada diferencia entre los que salen por jubilación y las salidas por todas las causas, evidenciando que muchos salen del mercado laboral antes de lograr acogerse a una pensión de jubilación, en particular entre los 55 y los 64 años.

**Gráfico 31. Hombres, curvas de supervivencia en ocupación (salida por jubilación) según cohortes de nacimiento (1906-1925).**



Fuente: Encuesta Sociodemográfica española, 1991.

Atendiendo a las salidas por jubilación, en la primera cohorte comienzan a ser significativas a partir de los 60 años y aumentan hasta ser del 91% a los 64 años, cayendo a un 27% a los 65 años los que no se habían jubilado todavía a esta edad. Resulta significativa la proporción de hombres que continúan trabajando más allá de los 65, con un 21% a los 68 años y un 14% todavía a los 70 años.

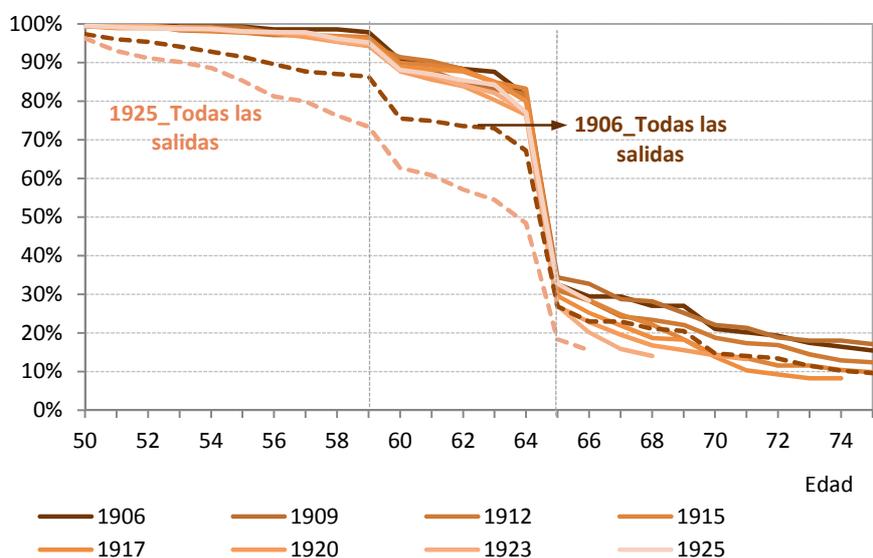
Las dos siguientes cohortes (1909 y 1912) muestran una salida más temprana a cada edad sobre todo entre los 60 y los 64 años, y una proporción mucho mayor de abandono laboral a partir de la generación de 1915. A los 60 años un 10% ya se encontraba fuera de ocupación en la generación de 1915, mientras que en la última generación (1925) ya se ha incrementado al 17%, 12 puntos porcentuales más que la primera generación observada. A los 64 años también se observa como las tres primeras cohortes tienen una permanencia similar mientras que de 1915 en adelante tienen una importante salida, con una tercera parte de los varones ya fuera del mercado laboral. Se puede decir entonces que hay un cambio significativo hacia el adelanto de la transición a la jubilación a partir de la generación de 1915, por lo que se

evidencia el efecto de los programas de jubilación anticipada a partir de los 60 años y las prejubilaciones, sobre todo en las últimas generaciones.

Los 65 años se confirman también para las generaciones más antiguas como la edad a la cual la mayoría de la población abandona la vida laboral. A esta edad se encuentra que el 73% ya está jubilado en la generación más antigua llegando a ser del 82% en la más joven. A partir de aquí la ocupación decrece sustancialmente cayendo con más fuerza entre los 66 y los 70 años para estabilizarse alrededor del 10% para las primeras generaciones y del 5% en las últimas que se pueden observar a estas edades, hasta la cohorte de 1920, siendo aún así muy superior a lo encontrado en las pautas examinadas en el análisis transversal de los años ochenta y noventa.

Las mujeres se diferencian de los hombres tanto en el patrón por edad como el nivel de ocupación (Gráfico 32). Atendiendo a la salida de ocupación por cualquier tipo de causa (líneas discontinuas) los datos confirman la menor supervivencia femenina en el mercado laboral, con una salida mucho más temprana que los hombres desde la primera cohorte en observación y que se refuerza todavía más en la última. La caída de la ocupación es evidente desde los 50 años con un 3% que sale a esta edad y una progresiva disminución a cada edad, 9% a los 55 años, 14% a los 59 y mostrando una abrupta caída a los 60 (25%). A los 65 años solo un 26% permanecía en ocupación.

**Gráfico 32. Curvas femeninas de supervivencia en ocupación (salida por jubilación) según cohortes de nacimiento (1906-1925).**



Fuente: Encuesta Sociodemográfica española, 1991.

A diferencia de los hombres, las salidas de ocupación en las mujeres tienen un fuerte componente familiar provocando una considerable brecha entre las salidas totales y por jubilación como se puede distinguir en el Gráfico 32, efecto que se extiende desde la primera cohorte a la última. Pasando a analizar las salidas por jubilación en las mujeres, se observa que

el aumento de las salidas por jubilación es menor en comparación con lo revelado en los hombres. Es decir, la jubilación en las mujeres de estas cohortes no mostró el adelanto a la salida tan pronunciada que ocurrió en los hombres.

De las mujeres de la cohorte de 1906 que estaban ocupadas a los 50 años, el 98% llega a los 59 años ocupadas, y al cumplir los 60 años un 10% ya había salido por jubilación, una caída que no se observó en los hombres a esta edad hasta la generación de 1915, por lo que las salidas adelantadas en la mujer se observan desde la primera cohorte y se mantienen en niveles similares para las siguientes. Entre los 60 y los 64 continúa el aumento de las salidas siendo del 19% a los 64 años y cayendo abruptamente la ocupación a los 65 años al 30%. Es decir, en la generación de 1906 una tercera parte de las mujeres se mantienen trabajando más allá de la edad a la que pueden acceder a la pensión máxima siendo del 15% a los 75 años.

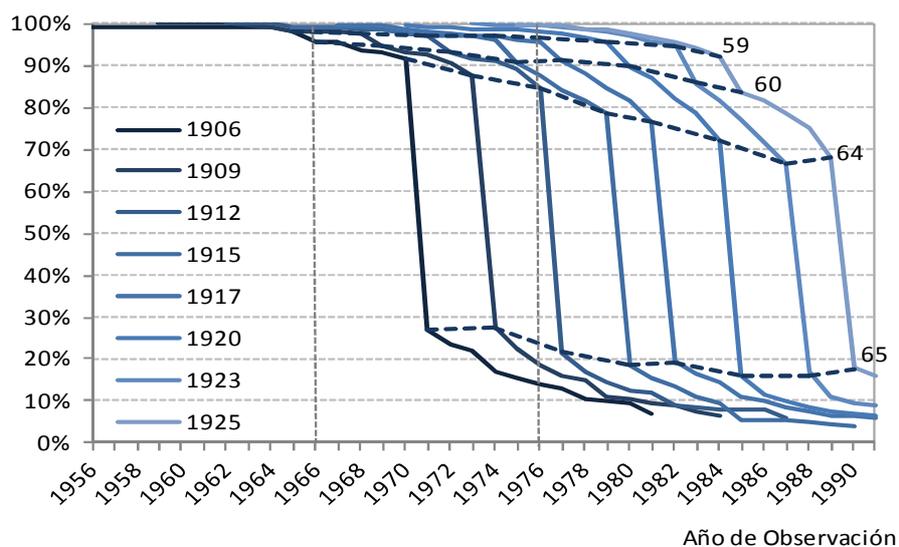
Si bien en los hombres a todas las edades se observaron importantes disminuciones en la permanencia en ocupación a medida que las cohortes son más recientes, en las mujeres su tendencia fue más homogénea hasta los 65 años, cuando sí se ve una mayor salida por jubilación en todas las cohortes. Para la generación más joven (1925) la transición a la jubilación aumentó solo en 2 y 4 puntos porcentuales a los 60 y los 64 años respectivamente con respecto a la de 1906. A los 65 años la ocupación se reduce en las primeras cohortes, para luego, a partir de 1923 volver a incrementarse equiparándose los valores de 1906 y 1925 en un 32% de ocupadas. Posterior a los 65 años se observa un cambio generacional, al disminuir considerablemente la ocupación en las generaciones más actuales al 14% en la última observada a los 70 años (cohorte de 1920), sin que se pueda comprobar el efecto para las últimas generaciones (1923 y 1925) ya que en el momento de la encuesta tenían 66 y 68 años respectivamente. Aun así, resalta que la ocupación femenina a esta edad (los 70 años) es del doble que la observada en los hombres de la misma generación.

El análisis hasta aquí mostró las salidas reales de ocupación de las cohortes en observación, a partir de la información de sus trayectorias laborales. Las pautas de salida por jubilación mostraron una salida temprana, ya desde los 55 años y sobre todo para el caso de los hombres, accediendo a una pensión de retiro a edades cada vez más tempranas, conjuntamente con una disminución notable de la ocupación más allá de los 65 años. Con el fin de contrastarlo con los resultados obtenidos en los capítulos anteriores, donde se observan las proporciones de ocupación a cada momento y el efecto de los cambios entre períodos, se presentan a continuación las curvas de supervivencia en ocupación (y transición a la jubilación) ubicándolas en el contexto temporal. En este sentido, se hace corresponder cada año de observación (en el eje X) con la edad de salida de ocupación (líneas discontinuas) para cada cohorte (líneas continuas), representando así en el mismo gráfico efectos de edad, cohorte y momento.

En el Gráfico 33 se presentan las curvas de supervivencia en ocupación de los hombres entre los 50 años y los 75 años destacando las edades 59, 60, 64 y 65 años por su relevancia en la descripción de la salida adelantada del mercado laboral. Antes de pasar al análisis del gráfico se retoman brevemente algunas consideraciones sobre los resultados obtenidos con anterioridad en el Capítulo 3, donde se destacaba que la cada vez más común salida anticipada de la ocupación (entre los 50 y los 64 años) era un proceso que ya se advertía desde 1976 (primer año en observación en el análisis de ese capítulo) pero que se presuponía había comenzado con anterioridad a esa fecha. A partir de las cohortes que aquí se muestran podemos ir más atrás en el tiempo y analizar la salida de la ocupación por jubilación desde mediados de los cincuenta.

Como muestra el Gráfico 33 entre los 50 y los 59 años es prácticamente nula la transición a la jubilación en estas generaciones, en particular desde mediados de los cincuenta hasta inicios de los setenta. A los 59 años alrededor de un 2% ya estaban fuera por jubilación y se mantiene estable ésta salida entre finales de los cincuenta y finales de los setenta, cuando comienza a caer la proporción de ocupados lentamente. Similar tendencia muestra la salida a los 60 años aunque la caída comienza a inicios de los setenta, y son más los que ya se encuentran fuera, entre un 5% en la primera observación de mediados de los sesenta y un 10% hasta 1980, cuando se observa una caída más acelerada. Por tanto se puede establecer que antes de los 59 años prácticamente no se dan transiciones a la jubilación en todo el período analizado, mientras que a los 59 y los 60 años se dio muy poca variación en las salidas por jubilación en los setenta.

**Gráfico 33. Curvas masculinas de supervivencia en ocupación (salida por jubilación) según cohortes de nacimiento (1906-1925).**



Fuente: Encuesta Sociodemográfica española, 1991.

Es a partir de los 61 y hasta los 64 años que se observa una importante salida de ocupación y paso a la jubilación, corroborando la caída en los años setenta y mostrando que gran parte de la salida observada a estas edades y momento, se debió al paso a la jubilación. Se muestra la brecha que se amplía entre los 60 y los 64 años a medida que se acerca a los noventa, y llegando a representar una caída al 66% los que todavía no habían salido de ocupación en 1989, y que sin embargo muestra una ligera recuperación en la última observación de 1990 con un incremento de dos puntos porcentuales.

La tendencia observada a los 65 años es diferente. Si bien a principios de los setenta en las primeras dos generaciones se observa un nivel de ocupación similar con algo más del 70% que ya habían accedido a una pensión de jubilación, en el resto del período cae a niveles del 80% e incluso inferiores a finales de los ochenta. Más allá de los 65 años la ocupación disminuye a cada edad y en particular a finales de los ochenta, cuando menos del 5% están ocupados en la última generación vista a esta edad.

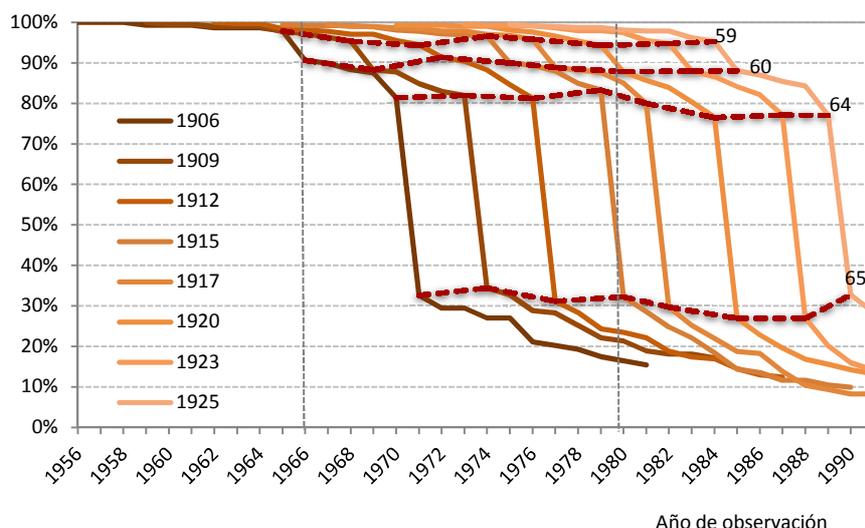
Se constata a partir del gráfico que la salida adelantada afecta primero a las edades de 61 en adelante y en particular a los 64 años, y que tiene su inicio anterior a 1970 sin que se pueda señalar desde cuándo. Las salidas a los 60 años solo se ven afectadas a partir de finales de los ochenta, y resulta prácticamente invariable la salida por jubilación antes de los 59 años, al menos hasta mediados de los ochenta.

Los 65 años han marcado desde la primera observación la edad a la que la mayoría abandona el mercado laboral, no obstante se da un cambio sustancial a partir de mediados de la década de 1980 cuando cae en alrededor de 10 puntos porcentuales los que se retiran por jubilación en todas las generaciones.

Contrastando estos resultados con los obtenidos anteriormente, se ve que la cada vez más temprana salida de ocupación entre los 50-59 años que se mostraba en el transversal no se debió a una transición directa a la jubilación sino que muchos adultos mayores de estas edades fueron expulsados del mercado laboral sin una pensión de jubilación, y sin posibilidades de reincorporación ya que aquí se refiere a la última salida del mercado laboral.

Las mujeres mostraron un comportamiento más estable en la salida por jubilación en todo el período (Gráfico 34). A los 59 años ya habían salido de ocupación un 5% de las mujeres para casi todo el período observado, aumentando al cumplir los 60 años a poco más de un 10% (aunque a esta edad se observa una caída de dos puntos porcentuales en la segunda cohorte, que se recupera rápidamente).

**Gráfico 34. Curvas femeninas de supervivencia en ocupación (salida por jubilación) según cohortes de nacimiento (1906-1925).**



Fuente: Encuesta Sociodemográfica española, 1991.

La caída de la ocupación a cada edad continúa para caer a los 64 años hasta alrededor del 80%, aunque es a esta edad que sí se aprecia un cambio de tendencia. A partir de 1980 decae la ocupación estabilizándose las que abandonan el mercado laboral con una pensión en alrededor del 23% que se mantendrá para el resto del período.

La década del ochenta parece haber afectado también la salida de las mujeres a los 65 años, ya que se observa un cambio de tendencia. Si en la primera observación para 1971 casi un 70% había salido por jubilación manteniéndose alrededor de esta cifra hasta 1980, a partir de aquí aumentan las jubiladas hasta finales de la década en casi 5 puntos porcentuales, aunque a finales de la década se recuperan los niveles, incluso superando los iniciales. La ocupación más allá de los 65 años es alta comparada con la de los hombres, si bien en los ochenta comienza a disminuir sustancialmente las que se mantienen ocupadas de alrededor de un 20% en los setenta, a un 10% en los ochenta entre las edades 70 y 75 años.

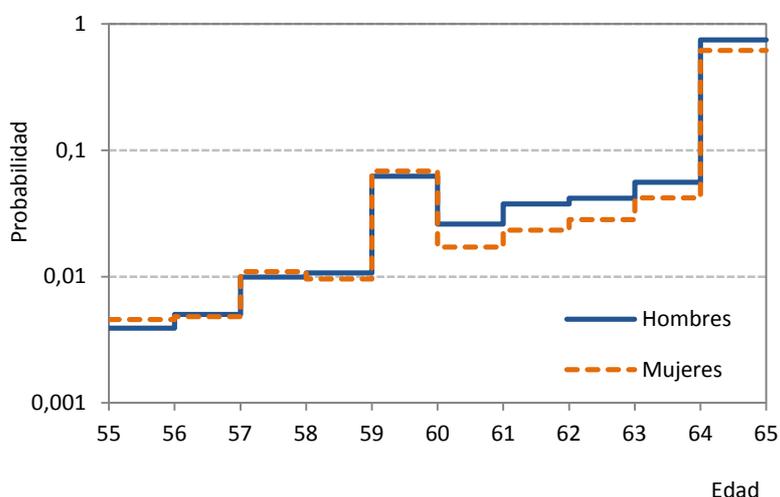
#### 5.4.2 Transición a la jubilación

Una vez observadas las pautas de ocupación por cohortes y sexo a partir de la supervivencia en ocupación, se profundiza en el análisis a partir del modelo multivariable, con el fin de comprobar el efecto que los factores demográficos y las características de la ocupación pueden haber tenido sobre la transición de la ocupación a la jubilación.

Se construyen dos modelos, uno a partir de la población que a los 50 años se encuentra ocupada y su salida ocurre entre los 55 y los 65 años, ya que como se vio antes de los 55 años no hay prácticamente salidas por jubilación; y un segundo modelo donde se analiza la salida a partir de los 65 años y hasta los 75.

A partir del modelo exponencial constante a intervalos utilizado aquí para modelar el comportamiento de la salida de ocupación a cada edad, se obtiene en un primer momento la probabilidad de salida entre los 55 y los 65 años sin otra diferenciación más que la edad a la que sucede el evento (Gráfico 35). Sin otros atributos que influyan en la probabilidad de abandono de la ocupación y paso a la jubilación, a mayor edad aumenta la probabilidad de salida tanto en hombres como en mujeres. El modelo más general que aquí se muestra recoge lo que hasta el momento se había observado en los descriptivos, una salida adelantada antes de los 65 que viene a ser significativamente superior a los 60 años, cayendo nuevamente el riesgo de salida (aunque a partir de aquí es mayor en hombres que en mujeres) y volviendo a aumentar hasta la edad de 65, cuando hay un 76% y 62% de probabilidad de salida del mercado laboral en hombres y mujeres respectivamente.

**Gráfico 35. Transición de la ocupación a la jubilación por edad (55-65 años) según sexo.**



Nota: Tasa de transición por edad a partir del Modelo Exponencial Constante a Intervalos.

Fuente: Encuesta Sociodemográfica española (1991)

A continuación se incluyeron en el modelo las covariables tanto demográficas como relacionadas con la última ocupación (Tabla 23). La información relativa a las cohortes muestra que en los hombres mientras más actual es la generación, mayor es la probabilidad de pasar antes a la jubilación, sin embargo en las mujeres solo las dos últimas generaciones se desmarcan en el adelanto de la jubilación, por lo que las nacidas antes de 1915 tienen menos probabilidad de pasar a la jubilación que las nacidas entre 1916 y 1925.

Con respecto al nivel educativo se encontró que únicamente aquellos que alcanzaron nivel Universitario presentan una asociación significativa con la transición a la jubilación, mostrando que cuanto mayor fue su nivel (Ciclo corto a largo) menor fue la probabilidad de abandono del mercado laboral, observándose para las mujeres el mismo efecto pero para el ciclo corto Universitario. Pese a no poderse establecer diferencias significativas entre el resto de las

categorías, la tendencia revela que Analfabetos y Primaria presentan exactamente la misma probabilidad de permanencia, mientras que las demás disminuían el riesgo de salida.

**Tabla 23. Modelo de transición a la jubilación según características demográficas (55-65 años).**

Covariables Demográficas		Hombres		Mujeres	
		Exp(B)	p	Exp(B)	p
<b>Cohorte</b> (Ref. 1906-1910)	1911-1915	1,13	***	1,10	
	1916-1920	1,27	***	1,16	**
	1921-1925	1,46	***	1,22	***
<b>Nivel Educativo</b> (Ref. Analfabetos)	Primaria	1,00		1,00	
	Secundaria Básica	0,92		0,95	
	Bachiller	0,83		0,72	
	Universidad (ciclo corto)	0,74	***	0,73	***
	Universidad (ciclo largo)	0,42	***	0,77	
<b>Vive con hijos</b> (Ref. no tuvo hijos)	No convive con hijos	0,92	**	0,86	***
	Solo mayores de 16 años	1,06		0,97	
	Al menos 1 menor de 16 años	1,68	***	2,55	***
<b>Vive en pareja</b>					
(Ref. No)	Si	1,15	***	1,14	***
<b>Vive con los padres</b>					
(Ref. No)	Si	1,03		1,27	***
<b>N</b>		<b>11.042</b>		<b>6.495</b>	
	Individuos que experimentaron el evento	8.043		3.730	
	p general	0,00		0,00	

\*p<0.1, \*\*p<0.05, \*\*\*p<0.01

Nota: Modelo Exponencial Constante a Intervalos.

Fuente: Encuesta Sociodemográfica española (1991).

La información referente a los arreglos familiares corrobora el patrón de género encontrado anteriormente. Con respecto a la convivencia con hijos: tanto para hombres como mujeres las mayores salidas se observan entre los que viven con al menos un hijo dependiente<sup>7</sup>; en un punto intermedio están los que no tuvieron hijos; y con las menores probabilidades de

<sup>7</sup> Se consideran dependientes los menores de 16 años, ya que no pueden trabajar y aportar ingresos al hogar, y también que pueden requerir atención y cuidados.

abandono laboral se encuentran los que tienen hijos pero no viven con ellos. Dos puntos resaltan en los hallazgos. Por un lado, los que viven con hijos independientes (solo mayores de 16 años, asumiendo que ya pueden trabajar) no tuvieron diferencias significativas en la salida por jubilación con respecto a los que no tuvieron hijos. Por otro lado, destaca que en las mujeres la convivencia con los hijos dependientes afecta mucho más su salida que en los hombres. Si en ellos se incrementa en un 68% la probabilidad de paso a la jubilación con respecto a los que no tuvieron hijos, en las mujeres su efecto es mucho mayor, de más del doble.

Vivir con la pareja aumenta las probabilidades de salir de ocupación en ambos sexos con respecto a aquellos que no viven en pareja; y el convivir con los padres aumentó la probabilidad de abandono de la ocupación en las mujeres, mientras que en los hombres no había diferencia entre los que convivían o no con los padres.

**Tabla 24. Modelo de transición a la jubilación según características de la ocupación (55-65 años).**

Covariables de ocupación		Hombres		Mujeres	
		Exp(B)	p	Exp(B)	p
<b>Categoría ocupacional</b>	Gerentes o Directivos	1,38	***	0,91	
	Ref.				
	Personal de Administración	1,20	***	1,03	
	(Profesionales y técnicos)				
	Personal de Servicios	1,24	***	1,04	
	Agricultura y Pesca	1,28	***	1,07	
	Construcción e Industria	1,57	***	1,41	***
	Peones	1,56	***	1.28	
<b>Tipo de trabajo</b>					
(Ref. Jornada completa)	Jornada parcial	0,86	**	0,80	***
<b>Años trabajados</b>		0,95	***	0,98	***
<b>N</b>		<b>11.042</b>		<b>6.495</b>	
Individuos que experimentaron el evento		8.043		3.730	
p general		0,00		0,00	

\*p<0,1; \*\*p<0,05; \*\*\*p<0,01

Nota: Modelo Exponencial Constante a Intervalos.

Fuente: Encuesta Sociodemográfica española (1991).

Pasando al análisis con las variables referidas a la ocupación (Tabla 24) la información del tipo de empleo muestra un efecto importante para todas las categorías en los hombres, mientras que para las mujeres solo las que trabajan en la Construcción o la Industria tienen una mayor probabilidad de salida. Para los hombres, todas las categorías tenían una probabilidad mayor

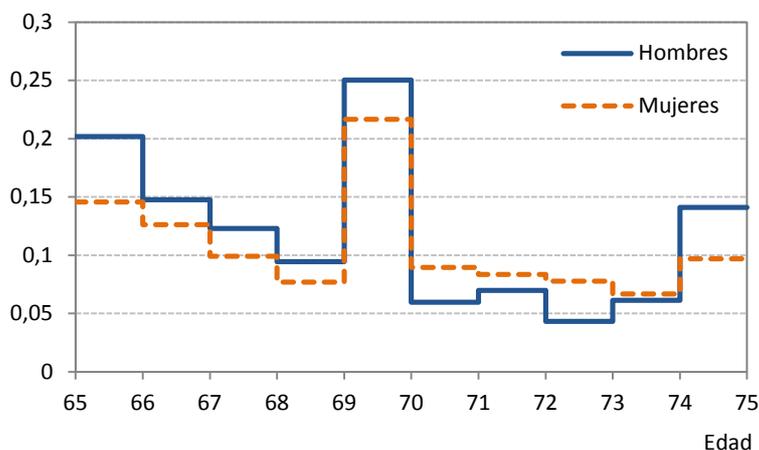
de transición a la jubilación que los Profesionales y Técnicos. Los que trabajaban en los niveles más bajos de la escala ocupacional presentaron la mayor probabilidad de transición a la jubilación (Construcción/Industria/Peones), en tanto que con menor probabilidad se encuentran los de Personal Administrativo o de Servicios.

Los que trabajaban a jornada parcial tuvieron una menor probabilidad de abandonar el mercado laboral que aquellos que trabajaban a jornada completa, favoreciendo en mayor medida la permanencia femenina.

La transición a la jubilación, al igual que se encontró en el análisis anterior para las salidas totales, muestra un marcado componente de género al menos para las salidas antes de los 65 años. Mientras que los hombres se ven afectados en mayor medida por su estatus laboral, es decir el tipo de ocupación que desempeñan, en la mujer influyen más los condicionantes familiares.

Se pasa a continuación a analizar los factores que pueden haber influido en una permanencia más prolongada en ocupación para los que llegan a los 65 años todavía inmersos en el mercado laboral. La pauta por edad entre los 65 y 75 años (Gráfico 36) muestra una mayor probabilidad de salida al inicio de la observación, sobre todo en los hombres y cayendo posteriormente hasta los 70 años, edad a la cual se observa la mayor probabilidad de salidas laborales en las edades observadas aquí.

**Gráfico 36. Transición de la ocupación a la jubilación por edad (65-75 años) según sexo.**



Nota: Tasa de transición por edad a partir del Modelo Exponencial Constante a Intervalos.

Fuente: Encuesta Sociodemográfica española (1991).

Al igual que en el análisis previo, los hombres tienen una probabilidad de salida mayor que las mujeres, con una diferencia superior a estas edades que en las de pre-retiro, dando cuenta de la necesidad de acumular los años mínimos necesarios para acceder a la jubilación. La edad 70

marca aquí la salida mayoritaria de los que quedan en ocupación, la cual estaba delimitada en convenios laborales de determinados sectores<sup>8</sup> como edad máxima límite para trabajar.

El efecto de los factores individuales a estas edades es diferente (Tabla 25). Analizando el efecto de generación fluye en sentidos contrarios para hombres y mujeres: los hombres exhiben una tendencia hacia una cada vez menor transición a la jubilación mientras más joven es la cohorte, aunque solo la más actual mostró una relación estadísticamente significativa; mientras que para las mujeres las dos últimas generaciones indican el aumento de la probabilidad de pasar a la jubilación a medida que es más actual la cohorte de nacimiento. La mayor permanencia en la vida laboral posterior a los 65 años se encontró para los hombres correlacionada con el nivel educativo más alto (presentando una menor probabilidad de salida), mientras que en las mujeres el efecto es en sentido contrario y solo significativa para el Ciclo corto Universitario y los de Secundaria Básica.

**Tabla 25. Modelo de transición a la jubilación según características demográficas (65-75 años).**

Covariables Demográficas		Hombres		Mujeres	
		Exp(B)	p	Exp(B)	p
<b>Cohorte</b> (Ref. 1906-1910)	1911-1915	1,06		1,15	
	1916-1920	0,97		1,33	***
	1921-1925	0,81	**	1,72	***
<b>Nivel Educativo</b> (Ref. Analfabetos)	Primaria	0,98		1,13	
	Secundaria Básica	1,23		1,87	***
	Bachiller	1,42		0,79	
	Universidad (ciclo corto)	1,11		1,98	***
	Universidad (ciclo largo)	0,70	***	1,20	
<b>Vive con hijos</b> (Ref. no tuvo hijos)	No convive con hijos	0,86		0,80	***
	Solo mayores de 16 años	1,07		0,77	***
	Menores de 16 años	1,28		1,05	
<b>Vive en pareja</b>					
(Ref. No)	Si	1,45	***	1,23	***
<b>N</b>		<b>1.780</b>		<b>1.494</b>	
Individuos que experimentaron el evento		1.024		773	
p general		0,00		0,00	

\*p<0.1, \*\*p<0.05, \*\*\*p<0.01

Nota: Modelo Exponencial Constante a Intervalos.  
Fuente: Encuesta Sociodemográfica española (1991).

<sup>8</sup> Es la segunda barrera impuesta a la continuación de la vida laboral después de los 65 años.

Los arreglos familiares también muestran una historia diferente a lo observado en las salidas previas a los 65 años. En este caso, el convivir con hijos no estuvo relacionado con las salidas de los hombres, pero sí en las mujeres, deja de ser importante el vivir con hijos dependientes, mientras que las que viven con hijos independientes o ya no viven con sus hijos salen más tarde que aquellas que no tuvieron hijos. Muy probablemente la causa está en las interrupciones laborales que pudieron tener las que tuvieron descendencia y salieron antes y necesitan de más años para cumplir los requisitos de acceso a la pensión. El convivir con la pareja fue significativo para ambos sexos y más importante a estas edades que en las anteriores. Los que viven en pareja tienen mayor probabilidad de salida que aquellos que no viven en pareja.

Al tener en cuenta las variables relacionadas con el último empleo (Tabla 26) se muestra que ni en hombres ni en mujeres hay diferencias significativas en cuanto a la salida de ocupación atendiendo a las categorías ocupacionales, mientras que sí resultó determinante el tipo de jornada, disminuyendo en un 60% la probabilidad de salida en hombres y un 37% en mujeres para los que trabajaban en jornada parcial.

**Tabla 26. Modelo de transición a la jubilación según características de la ocupación (55-65 años).**

Covariables de ocupación		Hombres		Mujeres	
		Exp(B)	p	Exp(B)	p
<b>Categoría ocupacional</b>	Gerentes o Directivos	1,09		0,91	
	Ref.				
	Personal de Administración	1,28		0,78	
	(Profesionales y Técnicos)				
	Personal de Servicios	1,38		0,84	
	Agricultura y Pesca	1,23		0,72	
	Construcción e Industria	1,21		0,85	
	Peones	1,37		0,98	
<b>Tipo de Jornada laboral</b>					
(Ref. Jornada completa)	Jornada parcial	0,39	***	0,63	***
<b>Años trabajados</b>		0,93	***	0,98	***
<b>N</b>		<b>1.780</b>		<b>1.494</b>	
Individuos que experimentaron el evento		1.024		773	
p general		0,00		0,00	

\*p<0.1, \*\*p<0.05, \*\*\*p<0.01

Nota: Modelo Exponencial Constante a Intervalos.

Fuente: Encuesta Sociodemográfica española (1991).

## 5.5 Síntesis del capítulo

El presente capítulo se desarrolló a partir de dos objetivos: comparar las cohortes que en las décadas pasadas arribaron a las edades cercanas a la jubilación desde una perspectiva longitudinal, y por otro profundizar en los determinantes de la jubilación para las cohortes más antiguas.

En relación con el primer objetivo, las pautas por edad para todas las generaciones mostraron un adelanto a la salida de ocupación a partir de los 61 años, si bien estas salidas adelantadas en muchos casos no se tradujeron en el acceso a una pensión de jubilación, como revelaron las primeras cohortes con una probabilidad de abandono laboral mucho mayor que lo observado en la transición a la jubilación.

El uso de las prejubilaciones y la jubilación anticipada a los 64 años ya era importante a inicios de 1970, sin poder precisar desde cuando en los hombres, mientras que entre los 60-64 años su expansión ocurre a partir de la década del ochenta. Las salidas a los 59 años se mantuvieron casi invariables para las primeras generaciones hasta la de 1912, a partir de aquí mostraron una salida adelantada incluso en edades previas, ya importante a los 55 años.

Con respecto al segundo objetivo, se encontró que tanto hombres como mujeres de estas generaciones presentaron salidas del mercado laboral que aumentaban a cada edad. Sin embargo los que abandonan el mercado laboral a partir del acceso a la pensión de jubilación salen más tarde que los que lo abandonan por otro tipo de causa, aunque presentan la misma pauta por edad, es decir, de salidas adelantadas a los 65 años.

Por otra parte, al igual que lo observado en las salidas de ocupación vistas en el Capítulo 4, estas generaciones también muestran diferencias de género. Para los menores de 65 años, las mujeres con hijos (aunque no vivan con ellos) experimentan mayores salidas de ocupación que los hombres, fenómeno que se corrobora si viven con los padres. Otra diferencia es que mientras la salida de los hombres responde al efecto de variables ocupacionales, a mayor nivel en la escala ocupacional menores salidas, las mujeres no se vieron afectadas por éstas, su transición a la jubilación era independiente del tipo de ocupación (salvo las que trabajaban en la Construcción o la Industria y salen antes).

El análisis de las salidas más allá de los 65 revela otra historia. De los que se mantienen trabajando después de los 65 años, la mayoría se jubila a los 70 y ellas salen más tarde que los hombres. El modelo apunta hacia una prolongación de la vida laboral con una propensión mayor en: mujeres que hombres, en las que tienen hijos (y no viven con ellos o si son dependientes), los hombres con mayor nivel educativo y en ambos sexos los que trabajan a jornada parcial.



**TERCERA PARTE:**  
**PERSPECTIVAS DE SALIDAS DEFINITIVAS**  
**DE LA OCUPACION**



## Capítulo 6. Expectativas de jubilación y sus condicionantes

---

### 6.1 Introducción

La tercera y última parte de esta investigación se refiere a las intenciones de los adultos mayores con respecto a la salida del mercado laboral de manera definitiva. En este sentido, estudios previos apuntan que la edad efectiva de salida definitiva es inferior a la esperada. Las intenciones de retiro varían de acuerdo a una serie de elementos que interactúan entre sí como son las condiciones financieras (salario/pensión), mecanismos que hacen más atractiva la salida laboral como los programas de prejubilación (pull factors) o factores de expulsión del mercado laboral (push factors) como el desempleo, problemas de salud y necesidades familiares, así como las condiciones laborales en el puesto de trabajo (Jackson, Walter et al. 2006).

Estos factores que influyen en las expectativas de abandono definitivo actúan a través de las percepciones subjetivas y objetivas que el individuo tiene de ellas. A nivel subjetivo influyen las experiencias pasadas de otros individuos cercanos, expectativas de futuro sobre la esperanza de vida después de la jubilación, y proyectos no laborales aplazados etc.; a nivel objetivo se encuentran el estado de salud, las necesidades económicas, satisfacción en el empleo y flexibilidad en el horario de trabajo entre otros factores. El presente capítulo pretende responder a la cuarta pregunta general de investigación de la tesis, desagregada en las siguientes preguntas específicas:

- 4.1. ¿Existen diferencias entre las pautas de salida efectiva de ocupación y la edad esperada de abandono definitivo?
- 4.2. ¿El estar ocupado o buscando trabajo influye en las expectativas de abandono definitivo de la vida laboral?
- 4.3. ¿Qué factores limitan la prolongación de la vida laboral?
- 4.4. ¿Mejoras en las condiciones laborales, flexibilidad horaria y actualización de conocimientos pudieran favorecer una mayor permanencia en la vida laboral?

El objetivo es analizar las diferencias en edad y sexo, de aquellas personas que se plantean retirarse antes de la edad establecida, los 65 años, y compararlos con aquellos que ya han tomado la decisión de jubilarse; así como arrojar luces sobre las condiciones sociodemográficas que influyen en las intenciones de retiro antes o después de los 65 y si determinados incentivos en relación con el empleo podrían retrasar su salida.

En la siguiente sección se describen brevemente los datos y métodos utilizados en el capítulo. A continuación en el tercer apartado se comparan las pautas por edad de la salida efectiva de jubilación con las intenciones de abandono definitivo. El cuarto apartado profundiza en las causas que determinaron la salida, tanto antes de los 65 como posteriormente. El quinto reflexiona sobre factores relacionados con la situación laboral que podrían favorecer la prolongación de la vida laboral en los adultos mayores. Para concluir se presentan las reflexiones generales del capítulo.

## **6.2 Datos y métodos**

El análisis que aquí se realiza utiliza los datos del Módulo Sobre Salidas del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación Definitiva. El módulo forma parte de la Encuesta de Población Activa, que se realizó durante todo el año 2006 a una sexta parte de la muestra total de la Encuesta.

El capítulo presenta en la primera parte un análisis comparativo a partir de la proporción de individuos que a cada edad han salido definitivamente y los que se plantean hacerlo en el futuro, distinguiendo posteriormente por grupos de edades antes de los 65 y posterior a esta edad para el resto de los análisis. La población objeto de estudio aquí se diferencia atendiendo a si están ocupados, buscando empleo o jubilados, comparando las edades a las que ya salieron los jubilados con las edades a la que esperan salir los que no lo han hecho ya.

Las intenciones de abandono laboral hacen referencia a los individuos menores de 55 años (edades comprendidas entre los 50 y los 54 años) que expresaron intenciones de abandono definitivo a partir de los 55 años. Se seleccionó a la población menor de 55 años para evitar el sesgo en la información al preguntar por expectativas de futuro en un rango de edades que incluyeran edades ya franqueadas, por tanto todos los menores de 55 están expuestos a salir de actividad después de los 55 años y por tanto se pueden comparar las expectativas en los distintos grupos de edades.

La segunda parte del capítulo examina las causas de la salida de ocupación para aquellos que no estaban trabajando en el momento de la encuesta. Hasta 9 causas se codificaron en las razones para no estar trabajando en el momento de la entrevista, las cuales se agrupan aquí en cinco determinantes:

- [1] Legislativos: en esta categoría se agrupan las salidas de aquellas personas que se acogieron a las prejubilaciones y las jubilaciones anticipadas, condicionadas por el marco legislativo que favoreció una salida adelantada a los 65 años;
- [2] Económicos: en referencia a aquellos que se encuentran desempleados y están buscando empleo, por lo que se asume que no se acogieron a algún plan de prejubilación;
- [3] Por arribar a la edad reglamentaria para acceder a la pensión;
- [4] Por enfermedad o incapacidad: considerando tanto aquellos que acceden a una pensión por este motivo, o que abandonan el mercado laboral a causa de algún grado de limitación para continuar trabajando pero sin llegar a cumplir los requisitos de acceso a la pensión, y
- [5] Otros motivos: donde se han agrupado las razones familiares, otras, o no sabe.

En la última parte del capítulo, se examinan los Condicionantes Laborales que podrían hacer que los adultos mayores se mantuvieran durante más tiempo en el mercado laboral. El análisis se desarrolló a partir de tres preguntas específicas del cuestionario y que interrogan (tanto a los que ya salieron como los que no lo han hecho) acerca de si los siguientes elementos incidirían en prolongar la vida laboral:

- Una mayor flexibilidad de horarios, ¿hubiese contribuido/podría contribuir a prolongar su vida laboral?
- Una formación continuada para actualizar sus conocimientos y destrezas laborales, ¿hubiese contribuido/podría contribuir a prolongar su vida laboral?
- Mejorar las condiciones de seguridad, salud e higiene en el trabajo, ¿hubiese contribuido/podría contribuir a prolongar su vida laboral?

### **6.3 Pautas reales y esperadas de salida de ocupación**

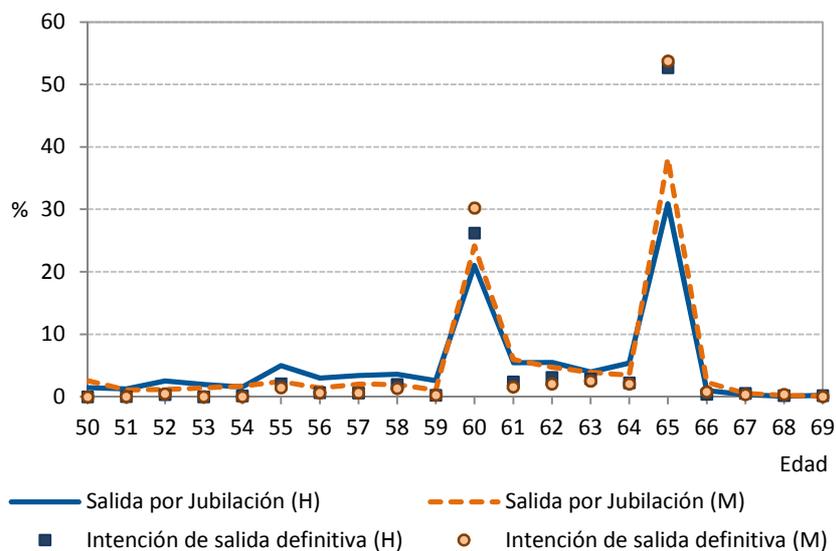
Como se enunciaba en la introducción de este capítulo, el análisis que a continuación se desarrolla compara las salidas reales del mercado laboral con las expectativas que tiene la población. En este sentido se presenta en el Gráfico 37 la edad efectiva de abandono del mercado laboral, para aquellos que cuentan con una pensión de jubilación (ya sea por arribo a la edad normativa, jubilación anticipada o parcial) y por otro lado la edad a la que tienen intención de abandonar definitivamente la vida laboral los individuos que todavía están activos.

Se observa que las pensiones de jubilación que ocurren entre los 50 y los 69 años tienen una distribución bimodal, con alrededor de un 20% que se retira a los 60 años (edad de acceso a la

jubilación anticipada) y a los 65 años con cerca de un 30% saliendo a esta edad. La distribución de las jubilaciones muestra una mayor salida de los hombres a todas las edades excepto a los 60 y 65 años, cuando ellas tienen una mayor proporción de salidas. Por otro lado, los varones muestran un discreto incremento en la proporción de salidas a los 55 años, aunque mucho menor que a los 60 y 65 años (edad también de acceso a una pensión bajo determinadas circunstancias y atendiendo al sector laboral).

En cuanto a las intenciones de salida definitiva se observa claramente que las expectativas de arribar a los 60 o a los 65 años en activo son mucho mayores que lo que realmente sucede, con un 30% para las mujeres y 26% para los hombres a los 60 años. A los 65 años se encontró unas expectativas de salida que superaban el 50% en ambos sexos, lo que representa 15 puntos porcentuales en las mujeres y 23 en los hombres más que la realidad de los que se retiran a esta edad.

**Gráfico 37. Edad de jubilación y edad esperada de salida definitiva del mercado laboral, según edad y sexo, España (2006).**



Fuente: Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación, EPA (2006).

Como era de esperar las intenciones de salida definitiva son menores que la realidad en los más jóvenes (menores de 60 años) y entre los 61 y los 64 años, edades esta últimas que muestran una mayor proporción de ambas salidas (tanto la real como la esperada) que en los menores de 60 años. Posterior a los 65 años no se observan prácticamente diferencias, siendo menos del 3% los que a estas edades pasan a la jubilación o se plantean finalizar su vida laboral.

Los datos anteriormente analizados corresponden a las respuestas del 43% de la muestra, pero si se combina esta información con otra pregunta del cuestionario, donde se indaga sobre la edad aproximada de abandono definitivo a partir de un rango de edades, un mayor número de

individuos expresaron una edad aproximada y por tanto, se reúne mayor información. Al unir la información de ambas preguntas se recoge información para el 90% de los entrevistados que no habían salido todavía definitivamente de la vida laboral a los 55 años.

El análisis que permite la nueva información tiene ventajas e inconvenientes. Por un lado enriquece el análisis al separar entre las categorías de ocupados y desocupados en particular para los que No saben a qué edad piensan salir, y por otro tiene la desventaja que la agrupación por edades que viene establecida diluye el efecto de la edad simple a los 60 años, que como vimos anteriormente era importante tanto para las jubilaciones como las intenciones.

De acuerdo con lo anteriormente indicado se presenta el Gráfico 38, donde se muestran por un lado los que no saben a qué edad piensan abandonar el mercado laboral, y por otro, de los que sí se lo han planteado en qué rango de edades sería. Analizando las dos primeras columnas en referencia a aquellos que no saben cuándo abandonarían definitivamente la actividad, es importante resaltar que se acrecienta el grado de incertidumbre sobre la continuidad laboral para aquellos que están desempleados, ya que más de la mitad de los entrevistados menores de 55 años que estaban desocupados no sabían a qué edad saldrían definitivamente de la vida laboral (54% en hombres y 57% en mujeres), mientras que en los ocupados es mucho menor la proporción de los que no se lo plantean con alrededor de un 36% para ambos sexos.

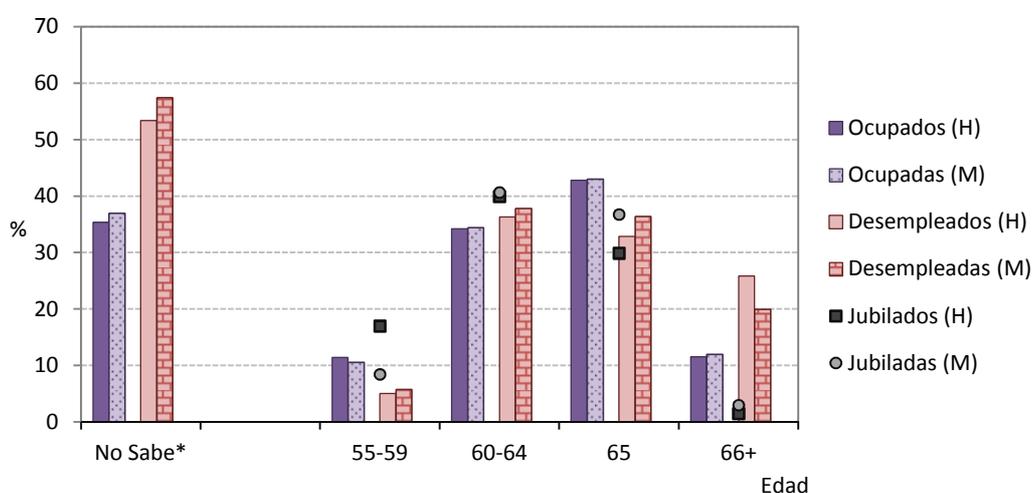
En cuanto a los que sí se plantean a qué edad quisieran abandonar definitivamente la actividad, se observa una actitud proyectada de mantenerse activos hasta edades más avanzadas que lo que sucede en realidad, y por otro lado, una relativa paridad en las expectativas de hombres y mujeres que estaban ocupados, mientras que para los desempleados, ellas esperan abandonarlo antes que los hombres, excepto después de los 65 años.

Antes de los 65 años, las intenciones de salidas proyectadas entre los 55 y los 64 años son menores que la edad a la que se jubilaron los que ya lo habían hecho en el año de la encuesta. Destaca que alrededor del 10%, y en menor proporción los desempleados con un 5% desearían salir entre los 55-59 años, mientras que las jubilaciones a estas edades tenían niveles intermedios para las mujeres (8%), pero muy superior en los hombres, con un 17%.

A los 60-64 años se muestran unas expectativas más altas que a edades anteriores, y similares a las que se esperan a los 65 años para los desempleados, muy probablemente debido a la facilidad de acceso que a estas edades se tiene para las prejubilaciones o las jubilaciones anticipadas, situación que afecta más a los desempleados que con menos de 55 años y en paro, se ven con pocas posibilidades de reincorporación al empleo más allá de la edad de acceso a la jubilación anticipada u otro tipo.

A los 65 años cambia la tendencia en dos sentidos. A esta edad cuando donde se supone la mayoría se jubila, las intenciones de salir definitivamente son más altas que lo que realmente se observa en las salidas por jubilación, sobre todo para el caso de los ocupados. Esto indica que las expectativas de los ocupados en edades comprendidas entre los 50 y 54 años, están muy posiblemente basadas en la estabilidad que piensan tener en el empleo en el futuro cercano y los hace proyectar un retiro más tarde en el tiempo, cuando en realidad los que salieron a estas edades en el pasado reciente son menos, cayendo la proporción de jubilados a esta edad por debajo de las expectativas, en 13 puntos porcentuales para los hombres y 6 para las mujeres con respecto a las expectativas más altas que son la de los ocupados.

**Gráfico 38. Edad de jubilación y edad esperada de ocupados y desempleados según sexo y grupos de edad, España (2006).**



Nota: Las proporciones para los grupos de edades están en base a los que sí indicaron a qué edad aproximada lo harían. \*Población que no se ha planteado a qué edad espera abandonar definitivamente el mercado laboral.

Fuente: Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación, EPA (2006).

Resulta significativo el último tramo de edad, a partir de los 66 años, cuando las expectativas sobrepasan con creces la realidad. En capítulos anteriores se evidenció que cada vez menos individuos continúan trabajando más allá de los 65 años. En el gráfico se observa la baja proporción de individuos que salen del mercado laboral con una pensión de jubilación a los 66 o edades posteriores, siendo de 1,5% en hombres y de un 3% en mujeres. Sin embargo, esto contrasta con las expectativas que tienen al menos los adultos mayores de 50 a 55 años, con una proporción de más del 10% de abandonar definitivamente la ocupación después de los 65 años. En el caso de los ocupados ya es significativo que un 10% se lo plantee, pero sobre todo más en los desempleados que se incrementa al 20% en las mujeres y 26% en los hombres.

Más allá de si las intenciones están basadas en necesidades, realidades económicas y laborales o determinantes individuales, y teniendo en cuenta que se están comparando realidades e intenciones de individuos que no pertenecen a las mismas cohortes, la información hasta aquí

refleja unas salidas efectivas adelantadas en mayor proporción que lo que quisieran los que no han salido, mientras que hay unas salidas tardías menores de lo que desearía una parte de la población.

#### 6.4 Determinantes de la salida definitiva

Como se indicaba en la sección anterior, una parte de la población sale del mercado laboral en mayor proporción de lo que esperarían hacerlo los que todavía no lo han abandonado. A continuación se analizan las causas de dejar el último empleo para los que no estaban trabajando en el momento de la encuesta.

La Tabla 27 muestra la proporción según la causa de salida para hombres y mujeres, tanto para los que salieron con una pensión de jubilación como sin ella, se agruparon en 5 Determinantes (descritos en el epígrafe 6.2) que permiten distinguir aquellos factores sobre los que se pudieran actuar si se quiere prolongar la vida laboral de los adultos mayores.

**Tabla 27. Causa de salida del último empleo por sexo (porcentajes), España (2006).**

Determinantes	Causas por la que dejó de trabajar	Hombres	Mujeres	Total
<b>Legislativos</b>	Prejubilación	18,7	5,4	<b>13,3</b>
	Jub. Anticip. (Incentivos para jubilarse)	2,8	1,0	<b>2,1</b>
	Jub. Anticip. (Desaparición del puesto)	2,1	1,0	<b>1,7</b>
	Jub. Anticip. (Problemas en el trabajo)	1,1	0,4	<b>0,8</b>
<b>Económicos</b>	En paro y buscando empleo	17,8	25,5	<b>20,9</b>
<b>Edad jubilación</b>	Alcanzar edad jubilación	18,2	12,1	<b>15,7</b>
<b>Enfermedad/ Incapacidad</b>	Enfermedad o Incapacidad	26,0	24,9	<b>25,6</b>
<b>Otros motivos</b>	Familiares u otros motivos	12,2	28,4	<b>18,8</b>
	No Sabe	1,2	1,3	<b>1,3</b>
<b>Total</b>		<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación, EPA (2006).

Un primer acercamiento señala que del total de causas cuatro destacan para la población mayor de 50 años: enfermedad (26%), estar en paro (21%), problemas familiares (19%) y alcanzar la edad de jubilación (16%). Entre las causas que más afectan a los hombres se encuentran las enfermedades o discapacidades con un 26%; las jubilaciones anticipadas o prejubilaciones con un 25%; por alcanzar la edad de jubilación con un 18% del total de salidas y

aquellos que están en paro con un 17,8%. Para las mujeres las principales causas de salida son razones familiares u otros motivos con un 28%; seguido por estar en paro con un 25,5%; las enfermedades con un 24,9% y la cuarta causa es el arribo a la edad de jubilación, con un 12,1%.

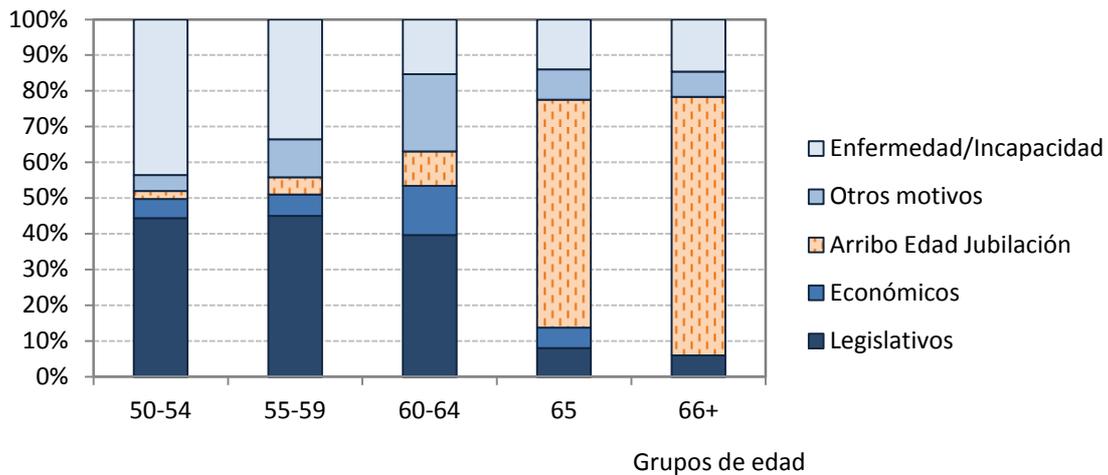
Cuando se analiza la agrupación hecha por los Determinantes se observa que las que están relacionadas directamente con las acciones e incentivos legales para abandonar el mercado laboral de forma adelantada son las que se agrupan como *Legislativos*, y representan de forma conjunta el 25% de las salidas en los hombres, o sea uno de cada cuatro varones salieron por programas relacionados con la salida adelantada (para las mujeres solo el 8% se acoge a este tipo de salidas). Destacan también los determinantes *Económicos*, la situación económica influye directamente en que los adultos mayores no estén ocupados con un 21% por este motivo, y en los hombres es menor que en las mujeres, con un 18% y 26% respectivamente los que están dispuestos a volver a entrar al mercado (en paro y buscando trabajo).

Resulta notable que las salidas de la actividad por arribar a la edad de jubilación son de un 18% en hombres y un 12% en mujeres. Atendiendo a las cifras anteriormente señaladas, hay que destacar que con las principales medidas que se están tomando para reducir la cantidad que se retira a los 65 años, se estaría incidiendo sobre un número menor de personas que si se lograra mantener más tiempo a los que salen por otros motivos que son ajenos a la persona y dependen de las políticas laborales en estrecha relación con el mercado laboral (determinantes Legislativos y Económicos) y que afectan a un 42% de las salidas en hombres y un 33% en las mujeres.

Ahora bien, estos factores afectan de manera diferenciada atendiendo a la edad a la que salen de ocupación, como se puede verificar en los siguientes gráficos. En el caso de los hombres, el Gráfico 39 muestra que mientras que las enfermedades o limitaciones afectan en mayor grado la salida de los adultos jóvenes, se estabilizan a partir de los 60-64 años los que salen por estas razones.

Otros motivos y el arribo a edades de acceso a la jubilación van ganando terreno, como lo evidencia que el arribar a la edad de jubilación a los 65 da cuenta del 64% de todas las salidas a esta edad. Sin embargo hay que destacar que las salidas previas a los 65 sumando los motivos Económicos y Legislativos se mantienen estables para los tres grupos de edad iniciales y representan el 50% de las salidas en cada grupo.

**Gráfico 39. Determinantes de salida del último empleo en los hombres, España (2006).**



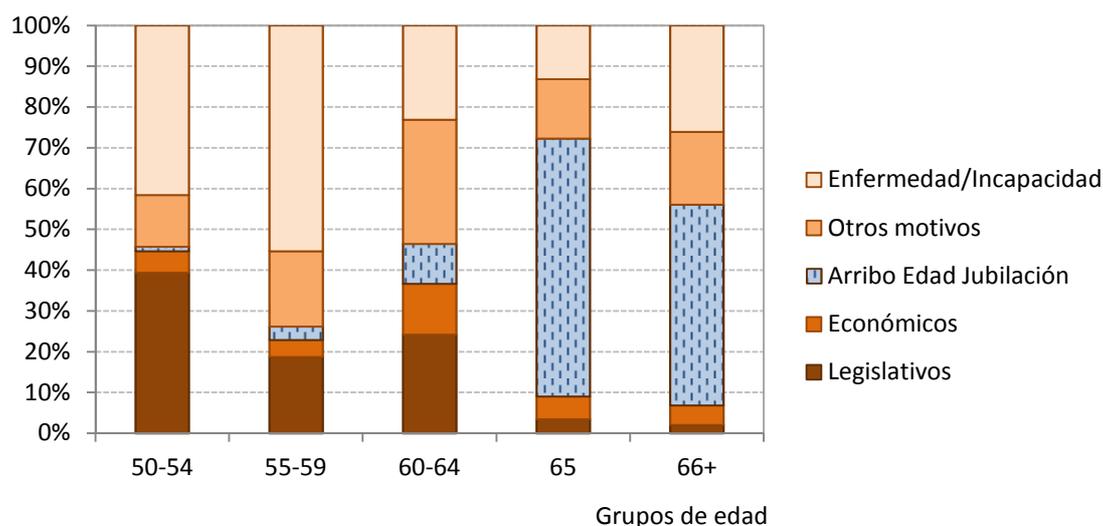
Fuente: Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación, EPA (2006).

Con respecto al patrón por edad en las mujeres, se observan en el Gráfico 40 ciertas divergencias. A diferencia de los hombres, los determinantes Económicos y Legislativos afectan en menor medida a la ocupación femenina, cerca del 40% en las más jóvenes, y menor impacto todavía entre los 55-59 con un 20% y de 35% a los 60-64 años, o sea ellas están menos afectadas por los programas de salidas adelantadas, muy probablemente porque no reúnen los requisitos necesarios para incorporarse a ellos. Por otro lado, las salidas por otros motivos (que en ellas es básicamente motivos familiares como se advirtió en la Tabla 27) son más frecuentes que en los hombres, afectando sobre todo las salidas entre los 60 y 64 años con un 30% y para el resto de las edades entre un 12 y un 18%.

Las salidas por Enfermedad o incapacidad ganan protagonismo en la población femenina siendo especialmente importante a los 55-59, cuando más de la mitad salen por este motivo (destaca aquí que es en estas edades donde menos ellas salen por los determinantes Legislativos), mientras que se mantienen importantes las salidas por Enfermedad/Incapacidad en las mayores de 66 años.

Si bien la distribución de los determinantes a la edad de 65 en las mujeres es muy similar a los hombres, alrededor del 63% en ambos sexos abandona el mercado laboral con una pensión de jubilación, a los 66 años o más es menor la salida por jubilación para las mujeres, de 23 puntos porcentuales menos que en los hombres, y aumentando las salidas por Otros motivos con un 18%.

**Gráfico 40. Determinantes de salida del último empleo en las mujeres, España (2006).**



Fuente: Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación, EPA (2006).

En resumen, resalta la importancia de los determinantes Económicos y Legislativos en la salida del mercado de trabajo antes de los 65, así como los de Enfermedad (estos pueden encubrir salidas adelantadas y no necesariamente por una total incapacidad para la vida laboral). A los 65 y posteriores edades el acceso a la pensión de jubilación es la principal causa de abandono laboral. En las mujeres resulta significativa además la alta proporción que sale por razones familiares, dado que recae en ellas el cuidado y atención del hogar con la consiguiente dificultad de compaginar trabajo doméstico y extra-doméstico.

### 6.5 Factores de extensión de la permanencia laboral

Entre las principales estrategias articuladas como parte de la perspectiva del Envejecimiento Activo que promulgan hoy en día numerosos organismos nacionales e internacionales, así como solución práctica a las presiones sobre el sistema de pensiones, con menos cotizantes que aporten al sistema, está el prolongar la vida laboral de los adultos mayores.

Resulta primordial para lograr este objetivo, primero un cambio en la visión social que se tiene sobre la población adulta mayor y la transición a la jubilación, tanto por parte de los adultos, como por parte de las empresas e instituciones. Por otro lado, las condiciones del mercado de trabajo en particular en los ochenta y noventa han sido desfavorables a esta meta, impulsando a la salida adelantada y por tanto creando unas expectativas de salida para las futuras generaciones hacia la baja; incluso aún en la actualidad resulta decisiva la acción de los programas de prejubilaciones en las salidas reales. Por último, y como se ha visto en este capítulo hasta ahora, las intenciones expresadas por los adultos mayores infieren que al menos una parte de la población estaría dispuesta a continuar en ocupación posterior a los 60 años, e incluso más allá de los 66.

Como se vio anteriormente resulta crucial que no sean expulsados del mercado laboral, a partir de las regulaciones vigentes laborales y programas de prejubilación, pero también se ha demostrado en investigaciones previas reseñadas en el estado de la cuestión, que determinados factores no-monetarios influyen en la salida de la actividad, como son las condiciones laborales, satisfacción en el empleo, estado de salud entre otros.

En este sentido, la obsolescencia de las habilidades y el conocimiento aprendido en etapas más tempranas de la vida hacen que sea más complejo el mantenerse en un mercado laboral constantemente en cambio y basado cada vez más en la tecnología. Por otro lado, las condiciones en el puesto de trabajo así como la carga horaria se han visto en otros estudios también como barreras a la continuidad laboral de los adultos mayores.

A continuación se analiza si estos factores pueden favorecer la permanencia en el mercado de trabajo. A los participantes del Módulo se les preguntó si consideraban que una adecuación de las Condiciones Laborales<sup>9</sup> hubiera promovido una mayor permanencia.

En el Gráfico 41 y el Gráfico 42 se presentan las distribuciones porcentuales de aquellos individuos que consideraron que sí hubieran prolongado su vida laboral con mejores condiciones en los factores laborales. Se observa tanto en hombres como en mujeres que alrededor de un 20% en ocupados/buscando empleo y sobre el 15% en jubilados (variando según la edad) refieren una posición favorable a la continuidad en el mercado de trabajo.

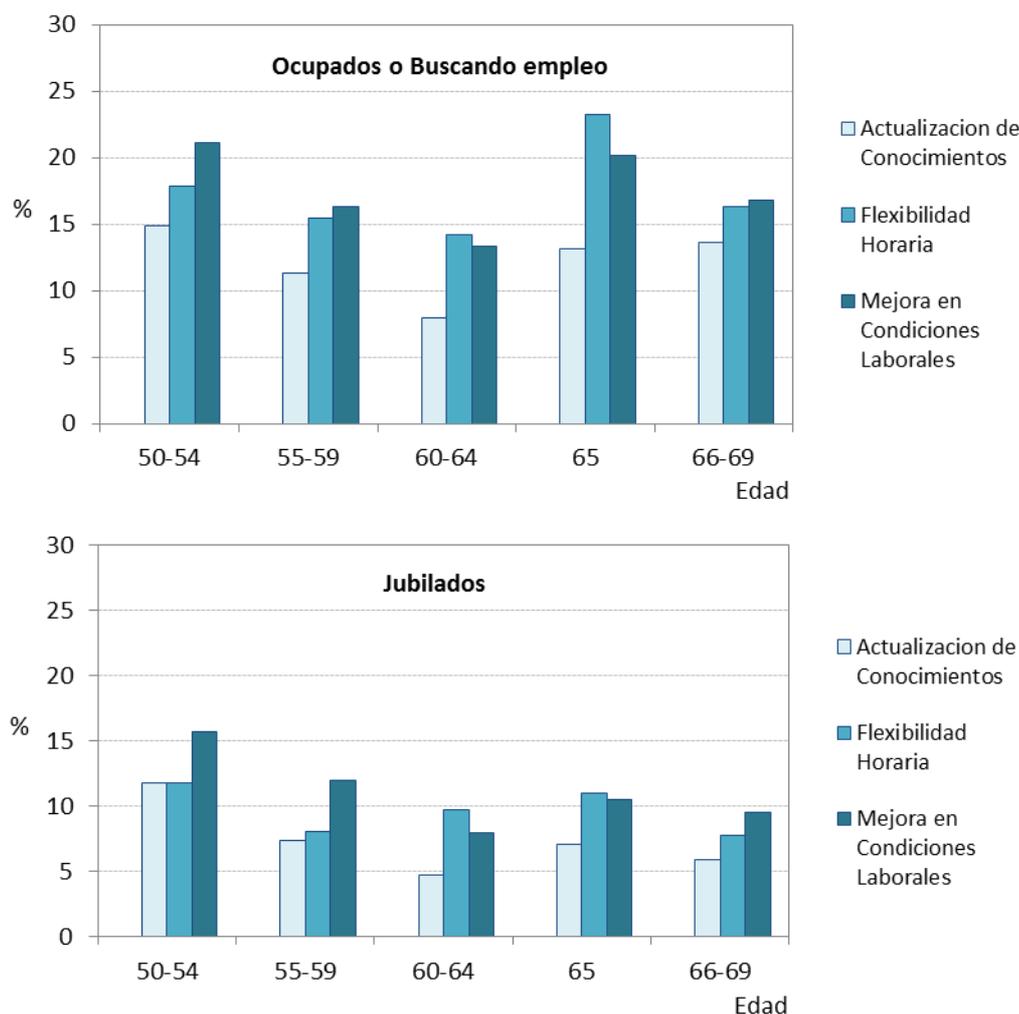
Analizando primero a los hombres (Gráfico 41) se observa que los que están ocupados o buscando empleo tienen una visión de futuro más positiva en cuanto a la permanencia laboral si se ajustaran determinados factores, con respecto a los que ya están jubilados y por tanto se refieren a una situación pasada. Sin embargo la distribución por edad es similar en ambos grupos (ocupados o buscando empleo y jubilados), con una caída de las proporciones hasta los 64 años, mientras que a los 65 años se observan los mayores valores, para los tres factores considerados en los ocupados o buscando empleo, no así en los jubilados que se dan los mayores valores en los más jóvenes, de 50-54 años.

Atendiendo a estos últimos, vemos que el factor de actualización de conocimientos es el que menos contribuiría a cualquier edad a prolongar la ocupación, mientras que las mejoras en las condiciones laborales son más importantes en los más jóvenes y una flexibilidad horaria gana predominio a partir de los 60-64 pero sobre todo a los 65 años. Es decir, a la edad oficial de salida del mercado cuando pueden acceder a una pensión de jubilación, más de un 20% de los varones ocupados/buscando empleo consideran que si tuvieran una flexibilidad en los horarios de trabajo, se mantendrían más tiempo en actividad.

---

<sup>9</sup> Condiciones Laborales incluye: Condiciones de salud, seguridad e higiene en el puesto laboral.

**Gráfico 41. Proporción de hombres que consideran que determinados factores podrían extender su vida laboral, según edad y su relación con el mercado laboral, España (2006).**



Fuente: Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación, EPA (2006).

Resulta significativo también que alrededor de un 16% de los ocupados entre los 66-69 años consideren que el horario y las condiciones laborales favorecerían continuar trabajando, siendo superior en los tres factores que los que estarían dispuestos a seguir entre los 55-64 años. Para los jubilados es mucho menor la proporción que considera que podría haber seguido trabajando si hubieran mejorado estos factores, sobre todo resultó importante la diferencia a los 65 años y a los 66-69 años, con los que todavía no se han retirado. Al igual que en los anteriores, los jubilados consideran menos importante (o más difícil podría añadirse) que una mejora en los conocimientos hubiera prolongado su vida laboral, siendo los más positivos los retirados más jóvenes entre 50 y 54 años.

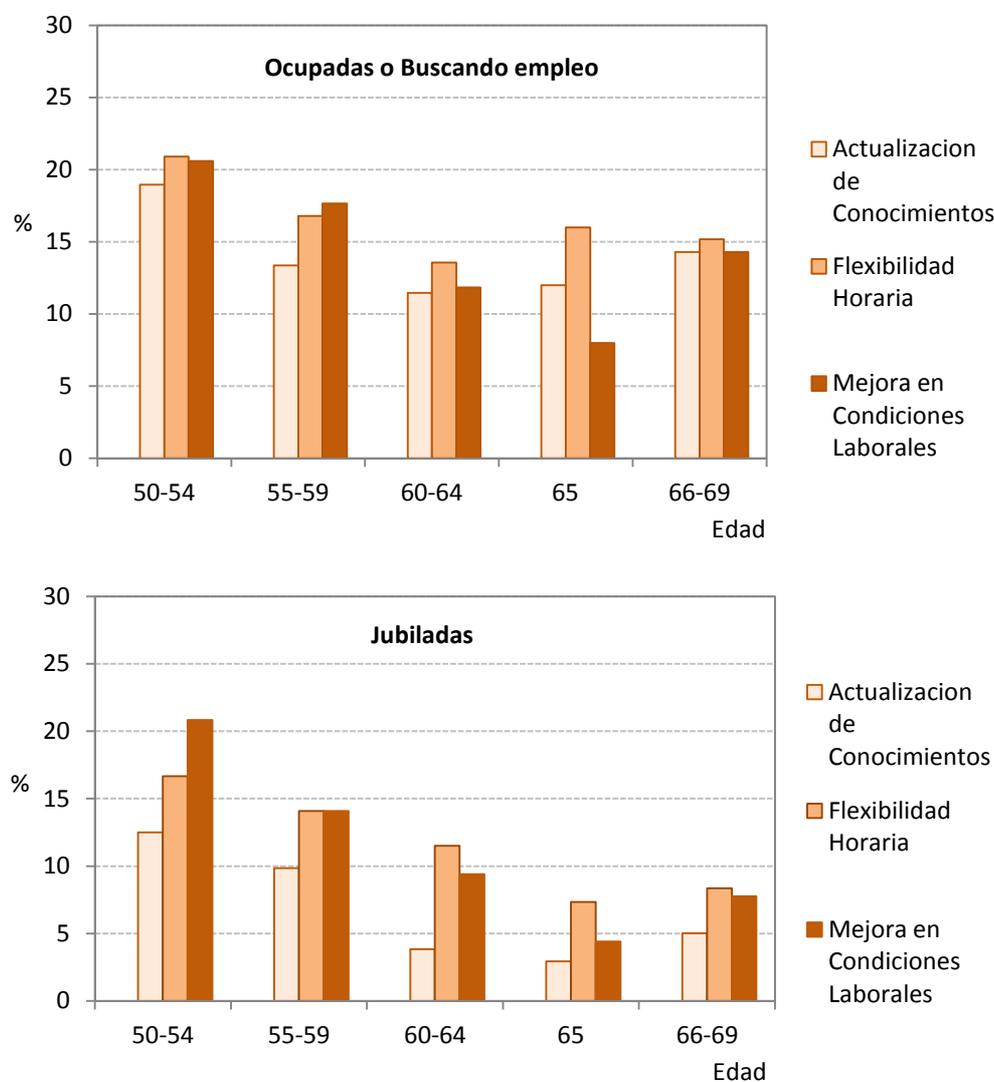
Con respecto a las mujeres (Gráfico 42) se observa un comportamiento similar por edad, aunque a niveles diferentes que en los hombres. Las mujeres más jóvenes (50-54 años) mostraron los mayores porcentajes de estar dispuestas a prolongar su vida laboral con

alrededor de un 20% en las ocupadas/desempleadas y entre un 12-20% en las jubiladas (dependiendo del factor).

Entre los 50 y los 64 años hay una mayor proporción de mujeres que estarían dispuestas a continuar en el mercado laboral que los hombres, tanto si estaban ocupadas o buscando empleo como en el caso de las jubiladas (con importantes diferencias entre jubilados y jubiladas). Sin embargo a los 65 años y edades posteriores son menos las que consideran que seguirían trabajando con relación a los hombres, sobre todo a los 65 años.

Destaca que en ellas la flexibilidad horaria es el factor más importante para todas las edades (salvo en las ocupadas de 55-59 años y para las jubiladas de 50-54 años), mientras que la actualización de conocimientos tiene más valía a todas las edades que en los hombres.

**Gráfico 42. Proporción de mujeres que consideran que determinados factores podrían extender su vida laboral, según edad y su relación con el mercado laboral, España (2006).**



Fuente: Módulo sobre Salida del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación, EPA (2006).

## 6.6 Síntesis del capítulo

El presente capítulo corresponde al análisis de las expectativas o intenciones de la población adulta mayor en relación a su salida definitiva del mercado laboral, respondiendo así a la cuarta y última pregunta de investigación de la tesis.

El objetivo fue analizar las diferencias de edad y sexo entre aquellas personas que se plantean retirarse antes de la edad establecida, a los 65 años o posterior, y los individuos que ya han tomado la decisión de jubilarse; así como describir los determinantes que influyeron en los que ya abandonaron el mercado laboral y si determinados incentivos en relación con el empleo podrían retrasar la salida de los que no lo han hecho todavía. Se comprobó que el estar desempleado a estas edades (50-54) genera una gran incertidumbre respecto a la edad esperada de retiro, con más de la mitad de los individuos que refieren no saber cuándo lo harían, mientras que en los ocupados solo una tercera parte se encuentra en esta situación.

De los que sí expresaron a qué edad se planteaban salir definitivamente, la realidad supera las expectativas de continuar en la vida laboral en edades previas a los 65. Reviste particular interés las intenciones después de los 65 años, en especial si son desempleados en edades entre 50-54 años un 20% de ellos esperaba trabajar todo el tiempo posible más allá de los 66 años, pero incluso en los ocupados a estas mismas edades alcanzaba a ser del 10% los que pensaron en la continuidad laboral. Teniendo en cuenta que las intenciones las expresaron individuos que a las edades 50-54 estaban activos (ocupados o desempleados), se puede resumir que hay una mayor proporción de salidas efectivas adelantadas (antes de los 65) que las intenciones de salir a estas edades, mientras que las salidas efectivas tardías tienen una menor proporción que los que esperarían salir a estas edades.

Una vez visto que las expectativas de seguir ocupados eran mayores que las salidas efectivas, se pasó a explorar las causas del abandono laboral a partir de agruparlas en cinco determinantes. De ellos destacan en los hombres el impacto de los determinantes Legislativos, donde se agruparon las salidas por jubilación anticipada y programas de prejubilación; y los Económicos en referencia a los que están en paro, que representaron conjuntamente algo menos de la mitad de las salidas antes de los 65 años.

En las mujeres ganan protagonismo las salidas por los motivos familiares, también se observa el impacto de los determinantes Legislativos y Económicos que representan la tercera parte de las salidas totales, y las Enfermedades/Incapacidades que alcanzan el 25% de las salidas antes de los 65 años.

Por último se analizaron los condicionantes que podrían contribuir a la prolongación de la vida laboral. En primer lugar, resulta significativo que hasta una quinta parte de los individuos estarían dispuestos a prolongar su vida laboral atendiendo a la mejora en los factores analizados. En segundo lugar, tanto las mujeres jubiladas como las ocupadas/desempleadas de menos de 65 años presentan una mayor proporción que los hombres de considerar positivos

estos factores en su permanencia laboral, y en sentido contrario sucede para los mayores de 65 años, ya que los porcentajes de hombres que consideran positivos estos factores son mayores que en las mujeres.

Tercer punto a valorar es que las expectativas positivas en relación con la incidencia de estos factores en los ocupados son más altas que las que tienen los que ya salieron definitivamente; y por último, a menor edad, mayor proporción de individuos que declaran podrían seguir ocupados si se mejoraran algunos de estos elementos, siendo el más importante para las mujeres la Flexibilidad Horaria mientras que para los hombres son las mejoras en las Condiciones Laborales (salud/higiene/seguridad), y el menos importante en ambos sexos fue la Formación Continuada.



## Conclusiones

---

En este capítulo se resumen los principales resultados de la tesis, los cuales se relacionan a continuación con las preguntas generales de la investigación que se formularon en el capítulo introductorio. También se hará referencia a las limitaciones que presenta el estudio hasta aquí desarrollado y se introducirán posibles líneas futuras de investigación que han surgido a partir de los resultados obtenidos, y que exhortan a profundizar en posteriores análisis.

Para el análisis de las salidas definitivas de la ocupación la tesis se dividió en tres apartados, aparte de las secciones de introducción, conclusiones, referencias y anexos.

En la primera parte de la tesis se presentó el marco teórico-metodológico que dio pie a las decisiones metodológicas y analíticas que guiaron la investigación. Por un lado, la revisión de la literatura y de los estudios empíricos sobre la relación entre Población y Mercado de Trabajo y, más específicamente sobre la relación entre Envejecimiento y Participación Laboral, mostraron la importancia del efecto de determinantes coyunturales, legislativos, generacionales e individuales en el fenómeno de interés. Es por ello que se intentaron abarcar las tres dimensiones básicas de la demografía: tiempo, edad y generación, a partir de utilizar las perspectivas tanto transversal como longitudinal en el análisis.

La segunda parte de la tesis se estructuró en tres capítulos que respondieron a las tres primeras preguntas generales de investigación y que se enfocaron en las pautas de ocupación de la población adulta mayor y los determinantes de su salida del mercado laboral. Para ello, dos fuentes de datos fueron utilizadas: la Encuesta de Población Activa (EPA) con datos transversales, que permitió analizar la ocupación en el período 1976-2012; y la Encuesta Sociodemográfica (1991), con datos retrospectivos que aportaron información sobre las primeras cohortes en acceder a los beneficios del Sistema de Seguridad Social y de Pensiones que se consolida en España hacia finales de los setenta.

La tercera parte de esta tesis estuvo dirigida a analizar las expectativas de salida definitiva de la ocupación, lo cual se desarrolló en el último capítulo de resultados, a partir de comparar las

salidas efectivas y las esperadas. También se abordaron las causas de la salida del mercado laboral de los que ya lo hicieron y los factores que pudieron incidir en la prolongación de la vida laboral. Para esta última parte se utilizó el Módulo sobre Salidas del Mercado Laboral y Transición a la Jubilación Definitiva que formó parte de la Encuesta de Población Activa, realizado en el 2006.

### **Síntesis de resultados**

En el capítulo tres se aborda la primera pregunta de investigación: *¿Cuáles son los cambios ocurridos en el patrón por edad de la ocupación de los adultos en edades cercanas a la edad oficial de retiro en España?* Se analizó en primera instancia el envejecimiento poblacional de España de los últimos 50 años, para luego describir las proporciones de ocupación entre los 50 y los 75 años en el período 1976-2012, así como las pautas por edad de años específicos.

A partir de los resultados del primer análisis destacan tres fenómenos que convergen en la presión sobre los sistemas de pensiones. En primer lugar la población en edad laboral decrece, pero no solo por la salida de una importante proporción de población a edades adultas, sino también por la disminución de las entradas, dada la baja fecundidad de décadas anteriores y el retraso en la entrada al mercado laboral de los jóvenes en la actualidad, con una formación educativa que se prolonga cada vez más en el tiempo.

El segundo fenómeno está relacionado con el incremento de la supervivencia de la población. Como se explicó en el Capítulo uno, los sistemas de pensiones surgieron bajo un contexto demográfico en el que muy pocos individuos arribaban a edades adultas, y la probabilidad de supervivencia más allá de los 65 años era muy reducida. El actual contexto demográfico es muy diferente al que había cuando se crearon estos sistemas. En particular, los dependientes del sistema (aquellos que reciben una pensión) en la actualidad perciben la pensión durante un período más prolongado; y, por otro lado, el arribo a edades cercanas a la jubilación de las generaciones del baby boom crea un doble efecto que se magnifica dado el volumen de personas en estas cohortes, por un lado de disminución de los ingresos del sistema, debido a una mayor proporción de individuos saliendo del mercado laboral; y por otro el aumento de los gastos, dado el incremento de los dependientes o pensionistas.

El tercer fenómeno proviene del contexto económico y tiene que ver con la salida adelantada de la ocupación de los adultos mayores experimentada en las décadas pasadas como resultado de los programas de prejubilación e incentivos a la salida. Esto provocó que para una importante parte de adultos se adelantara en alrededor de 15 años las salidas de ocupación, con la consiguiente pérdida de cotizaciones e incremento de las pensiones.

Se encontraron importantes diferencias de género. La participación en el mercado de trabajo de los adultos mayores entre los 50 y los 75 años ha sido mucho mayor en hombres que en

mujeres durante todo el período y a todas las edades. En los hombres se encontró una fuerte relación de su permanencia laboral con la evolución de los ciclos económicos, al disminuir la proporción de ocupados en épocas de crisis económicas y aumentar la ocupación en períodos de expansión económica. En cambio, la ocupación de las mujeres sigue una tendencia de incremento constante, no estando sujeta a los ciclos económicos o políticas laborales, sino a los cambios generacionales, ya que cuánto más joven es una cohorte, mayor su participación en el mercado laboral.

Por edades se evidencia que si a mediados de la década de los setenta la mitad de los hombres estaban ocupados en el mercado de trabajo con 65 años, su permanencia cae hasta la actualidad cuando nueve de cada diez hombres se encuentran fuera del mercado laboral. Esto responde fundamentalmente a la universalización de la cobertura de la seguridad social a partir de la pensión de retiro que se instaura en la década de los setenta pero que se generaliza en los ochenta. Otras medidas también arrastraron la ocupación en los menores de 65 años hacia la baja. Primero se vio afectada la ocupación entre los 60 y los 64 años, a partir de los mecanismos de jubilación anticipada, aplicables desde los 60 años. El segundo grupo en caer su ocupación fueron los 55-59 años, por los programas de prejubilación, aplicables desde los 50 años. Sin embargo, la actual crisis iniciada en el 2008 ha afectado en mayor medida al grupo más joven, de 50 a 54 años con una acusada caída de la ocupación en tan solo 4 años. Resulta preocupante que ni en épocas de crecimiento económico la ocupación de los hombres aumentara de manera significativa, y que en solo cuatro años de crisis haya caído a los niveles más bajos de todo el período.

Por otra parte, desde finales de los años setenta y durante la década de los ochenta una de las características principales fue la salida casi absoluta de los ocupados a la edad de 65 años y que ninguna expansión económica posterior hizo que aumentara nuevamente. Se puede decir entonces que si bien la política de universalización de la pensión de jubilación significó un avance en el bienestar social con el apoyo necesario para los adultos mayores en su vejez, también implicó una salida del mercado laboral de población de 65 años y más, tanto por los beneficios o ventajas que ofrecía el paso a la inactividad, como por el despido forzoso que se instauró a partir de 1980. Esta salida forzada que permitía a las empresas retirar obligatoriamente a partir de los 65 a sus empleados, se suprime a inicios del siglo XXI, pero su efecto no se ha visto reflejado en el aumento de la ocupación a esta edad.

Si bien la participación femenina a la edad de 50 años o posterior no alcanzaba la tercera parte de las mujeres hasta finales de los ochenta, la década de los noventa implicó una creciente permanencia de la mujer en la actividad económica, llegando a estar la mitad de las mujeres de 50-54 años ocupadas a mediados de la década del 2000. Se corrobora aquí que la ocupación femenina no obedece a efectos de momento como en el caso de los hombres, sino que más bien parece obedecer a un efecto generacional, hipótesis que se analizó posteriormente.

Con relación a la segunda pregunta de investigación: *¿Cuáles son los condicionantes sociodemográficos que influyen en la transición a la inactividad laboral definitiva de los adultos mayores en España?* El Capítulo cuatro examina el efecto del sexo, la edad, el período de observación, el nivel educativo y los arreglos familiares sobre la probabilidad de permanecer ocupado en los adultos mayores.

Se concluye que la pauta de ocupación por edad en cualquier momento y para ambos sexos es decreciente con la edad entre los 50 y los 75 años. Con respecto a las diferencias por sexo se encontró que la pauta por edad en ocupación de las mujeres es independiente del efecto de los ciclos económicos al ser creciente en todo momento, mientras que en los hombres tiene una estrecha relación el aumento o disminución de la ocupación con los períodos de expansión o contracción de la economía.

Por otra parte, se encontró no solo una menor proporción de ocupados a cada edad sino que también se dan diferencias importantes en el efecto de la educación y los arreglos familiares. La convivencia en pareja continúa siendo un factor determinante en las diferencias de género respecto a la ocupación en edades previas a la jubilación. Las mujeres muestran una menor probabilidad de estar ocupadas, mientras que en los hombres este modelo de convivencia los fuerza o incentiva a continuar trabajando.

Se infiere entonces que lo importante para estar fuera del mercado laboral para una mujer era el hecho de convivir con la pareja, y que lo fundamental para que un hombre se encontrara trabajando es la necesidad de proporcionar ingresos para su pareja.

Otra muestra de la división por género es que los hombres que conviven con sus padres tienen menor ocupación, lo que podría deberse a un efecto protector del hogar paterno hacia el hombre; mientras que en las mujeres este mismo arreglo residencial aumenta su propensión a estar ocupadas, indicando un efecto protector de la mujer hacia el hogar paterno. Poco o ningún efecto de la convivencia con los hijos se aprecia, lo que es comprensible a estas edades en que es común que los hijos hayan abandonado el hogar familiar para crear su propia familia.

En definitiva, en la España del siglo XXI el mundo laboral de la población adulta mayor está marcado por un contrastado patrón de género, situación que podría cambiar para las próximas generaciones que arriben a edades cercanas a la jubilación y que han desarrollado su niñez y vida adulta en otro contexto social caracterizado por una participación social, política y económica más activa de las mujeres.

En cuanto al nivel de instrucción se confirma que es un determinante significativo para la permanencia laboral de los adultos mayores. Si bien la expansión educativa de las últimas décadas alcanzó con menor fuerza a la población adulta mayor aquí estudiada con respecto al efecto en los jóvenes, fue suficiente para que en la década de los noventa se observara en los adultos mayores una disminución importante del nivel de analfabetismo y de los que alcanzan

nivel primario. Se encontraron diferencias de nivel, en los hombres de estas edades la permanencia en ocupación es mayor que en las mujeres a todos los niveles de instrucción (exceptuando el nivel Universitario Ciclo largo donde es muy similar). El efecto de la educación actúa sobre la ocupación independientemente del contexto económico. Se encontró que tanto en las fases de crisis económica como de expansión, a mayor educación mayor probabilidad de estar ocupado, efecto que se corrobora por igual para hombres y mujeres.

No obstante, ni siquiera los varones más educados aumentan su permanencia en el período de expansión económica, ya que es menor la probabilidad de mantenerse ocupado a medida que se acerca al presente. Un claro signo de que cada vez los hombres salen más temprano de la actividad, a pesar de los ciclos económicos y del nivel educativo alcanzado. Ello hace necesario matizar la afirmación hasta ahora muy extendida de que el nivel de instrucción es un elemento protector de la ocupación, ya que los más educados también están siendo expulsados del mercado laboral en edades previas a los 65 años.

En cuanto al efecto de la educación en las mujeres, se observa para todo el período que la expansión educativa ha incrementado las posibilidades de una mayor permanencia en ocupación. Sin embargo, a iguales niveles educativos, las mujeres continúan presentando una menor ocupación que los hombres (excepto las Universitarias de Ciclo Largo). En las mujeres el cambio de ciclo económico no afectó la ocupación, ya que continuó el aumento de la probabilidad de estar ocupadas en todos los niveles educativos (salvo para las analfabetas, que mantienen constante su nivel de ocupación).

Según los resultados del análisis todo parece indicar que la población que arriba a las edades de jubilarse ha continuado incrementando su nivel educativo, por lo que sería plausible encontrar un efecto directo en el aumento de la ocupación para las futuras generaciones y por tanto un retraso en la edad de jubilación, independientemente de las reformas legislativas.

Por último, el análisis mostró que el proceso de incremento de las proporciones de ocupación ha sido paralelo en hombres y mujeres, sin apreciar una tendencia a la convergencia entre sexos, al menos durante la expansión económica. Si bien se observa cierta convergencia en el patrón de ocupación desde el 2008, ello no responde a que las mujeres se estén equiparando al nivel de ocupación de los hombres, sino que la ocupación en ellos cayó considerablemente en este período de crisis, por lo que la brecha de género continúa estando presente en el mercado laboral español.

La tercera pregunta de investigación plantea: *¿Se evidencia un efecto generacional en la permanencia laboral de los hombres y las mujeres posterior a los 50 años?* Dos análisis se desarrollaron en el Capítulo cinco para dar respuesta a esta interrogante. Por un lado, el análisis de las pautas por edad de la salida de ocupación de las cohortes más actuales en edades cercanas a la jubilación, desarrollado a partir de las cohortes ficticias (nacidas entre 1931 y 1948) construidas a partir de datos transversales de la Encuesta de Población Activa;

mientras que se realizó un análisis más profundo para generaciones más antiguas a partir de la Encuesta Sociodemográfica, que permitió analizar las transiciones a la jubilación de las cohortes nacidas entre 1906 y 1925 y que salen de ocupación entre 1956 y 1991.

Las pautas por edad para todas las generaciones mostraron un adelanto a la salida de ocupación a partir de los 61 años. No obstante estas salidas adelantadas en muchos casos no se tradujeron en un acceso directo a una pensión de jubilación como mostraron las cohortes más antiguas, las cuales mostraron una probabilidad de abandono sin distinguir por causa de salida mucho más alta que lo observado en las salidas por jubilación.

El uso de las prejubilaciones y la jubilación anticipada a los 64 años ya era importante a inicios de 1970, sin poder precisar desde cuando en los hombres, mientras que en el grupo de edades de 60-63 años su expansión ocurre a partir de la década del ochenta. Las salidas a los 59 años se mantuvieron casi invariables para las primeras generaciones, para luego mostrar una salida adelantada incluso en edades previas, ya importante desde los 55 años.

Por otra parte, el análisis de las generaciones más antiguas también muestra diferencias de género en cuanto a la transición a la jubilación. Para los menores de 65 años, las mujeres con hijos (aunque no vivan con ellos) experimentan mayores salidas de ocupación que los hombres, fenómeno que también se evidencia si viven con los padres. Otra diferencia es que mientras la salida de los hombres responde a las variables ocupacionales, a mayor nivel en la escala ocupacional menores salidas, las mujeres no se vieron afectadas por esta característica laboral, su transición a la jubilación era independiente del tipo de ocupación (salvo las que trabajaban en la Construcción o la Industria que salen antes).

El análisis de las salidas más allá de los 65 revela otra historia. De los que se mantienen trabajando después de los 65 años, la mayoría se jubila a los 70, y ellas salen más tarde que los hombres. Los resultados apuntan hacia una prolongación de la vida laboral más allá de los 65 años para determinados segmentos de adultos mayores: siendo mayor en las mujeres que en los hombres; en las que tienen hijos (y no viven con ellos o si éstos son dependientes); para los hombres con mayor nivel educativo; y para los dos sexos, los que no viven en pareja y los que trabajan a jornada parcial.

La tercera parte del análisis de esta tesis, desarrollado en el capítulo seis, responde a la última pregunta de investigación: *¿Qué diferencias se observan entre las salidas definitivas efectivas y las intenciones de los adultos mayores?*

El objetivo fue analizar las diferencias de edad y sexo entre aquellas personas que se plantean retirarse antes de la edad establecida, a los 65 años o posterior, y los individuos que ya han tomado la decisión de jubilarse; así como describir los determinantes que influyeron en los que ya abandonaron el mercado laboral, y si determinados incentivos en relación con el empleo podrían retrasar la salida de los que no lo han hecho todavía.

En relación con la edad efectiva y edad esperada de abandono definitivo del mercado laboral, se comprobó que el estar desempleado antes de los 55 años genera una gran incertidumbre respecto a la edad esperada de retiro, ya que más de la mitad de los desempleados refieren no saber cuándo lo harían, mientras que en los ocupados solo una tercera parte se encuentra en esta situación.

De los que sí expresaron a qué edad se planteaban salir definitivamente, se encontró que las intenciones de llegar a los 60 o los 65 años ocupado se da en mayor proporción en los que se encuentran trabajando que en los que ya se han jubilado a estas edades. Reviste particular interés las intenciones después de los 65 años, sobre todo para los desempleados a los 50-55 cuando uno de cada cinco esperaba trabajar todo el tiempo posible, pero incluso en los ocupados uno de cada diez lo consideraba.

Teniendo en cuenta que las intenciones las expresaron individuos que a las edades 50-54 estaban activos (ocupados o desempleados) se puede resumir que hay una mayor proporción de salidas efectivas adelantadas (antes de los 65) que las intenciones de salir a estas edades, mientras que las salidas efectivas tardías ocurren en menor proporción que lo observado en los que se plantean salir a estas edades en el futuro.

Una vez que se constató que las expectativas de seguir ocupados eran mayores que las salidas efectivas, se exploraron las causas del abandono laboral de los que se encontraban fuera de la actividad, agrupándolas en 5 determinantes. De ellos destacan en los hombres el impacto de los determinantes Legislativos, donde se agruparon las salidas por jubilación anticipada y programas de prejubilación; y los Económicos en referencia a los que están en paro, que representaron conjuntamente algo menos de la mitad de las salidas antes de los 65 años.

En las mujeres ganan protagonismo las salidas por los motivos familiares, también se observa el impacto de los determinantes Legislativos y Económicos que representan la tercera parte de las salidas totales, y las Enfermedades/Incapacidades que alcanzan el 25% de las salidas antes de los 65 años.

Por último se analizaron los condicionantes que podrían contribuir a la prolongación de la vida laboral. En este sentido se indagó sobre si una mayor Flexibilidad de Horarios; una Formación Continuada; y mejoras en las Condiciones Laborales (salud, seguridad e higiene en el puesto de trabajo) contribuirían a su permanencia en ocupación. Se encontró una significativa proporción (entre un cinco y un 20 por ciento) de individuos que prolongaría su vida laboral atendiendo a las mejoras en alguno de los factores analizados, con diferencias según el sexo, la edad y la situación laboral. Tanto entre las mujeres jubiladas como las ocupadas/desempleadas de menos de 65 años se encontró una mayor proporción de mujeres dispuestas a continuar ocupadas dadas las mejoras en los factores laborales respecto a lo encontrado en sus homólogos del sexo masculino, y al contrario sucede para los mayores de 65 años, la proporción es mayor en los hombres.

Comparando las intenciones de una posible mayor permanencia en actividad entre los que están ocupados o los que ya lo abandonaron, los jubilados tuvieron una menor proporción de respuestas favorables a la posibilidad de haber continuado trabajando en relación con la incidencia de estos factores que lo observado en los ocupados; y por último, mientras más joven, mayor proporción de individuos que declaran podrían seguir ocupados si mejoraran algunos de estos elementos. El elemento más importante para la prolongación de la vida laboral en las mujeres fue la Flexibilidad Horaria, y las mejoras en las Condiciones Laborales (salud/ higiene/seguridad) para los hombres. El menos importante de estos elementos para ambos sexos fue la Formación Continuada.

En España el umbral de acceso a la jubilación máxima se ha desplazado para las futuras generaciones desde los 65 a los 67 años, con una cotización mínima que pasa de los 35 a los 37 años para acceder a la pensión máxima correspondiente. Sin embargo, la evolución de las pautas de actividad masculina en las últimas décadas refleja que el proceso real ha fluido en sentido contrario, con una salida del mercado laboral cada vez más temprana.

Los beneficios que suponen las normas actuales de prejubilación; jubilación anticipada; y la jubilación forzosa (vigente hasta el 2012, último año que se estudia aquí) condicionaron este fenómeno. Esta situación unida a una clara deficiencia del mercado laboral español en su capacidad de asimilar la oferta de mano de obra, han hecho que cada vez más individuos abandonen el mercado laboral a edades tempranas.

La experiencia anterior en los períodos de crisis mostró que la solución a la contracción de la oferta de trabajo fue una importante transición a la inactividad definitiva (ya sea con prejubilación o jubilación anticipada) dada la dificultad de reinserción laboral de los adultos mayores, situación que no se revirtió en el período de expansión económica. Cabe resaltar en este sentido que las medidas que actualmente se están tomando con el progresivo cierre de las posibilidades de prejubilación y el retraso de la edad legal de jubilación, si no vienen acompañadas de un plan de promoción y apoyo a la continuidad laboral, repercutirá irremediabilmente en un incremento del paro entre los mayores de 50 años y un aumento de los inactivos (una vez agotadas las posibilidades de subsidios) y que puede conllevar una precarización de las condiciones de vida de la población de estas edades que se encuentren en esta situación.

## Elementos claves para las políticas de envejecimiento y ocupación

Los resultados de esta investigación han respondido a un objetivo general que buscaba analizar el impacto del factor demográfico en la relación Envejecimiento – Participación Laboral. A continuación se sintetizan los principales hallazgos que convendrían tener en cuenta cuando se analiza el impacto de la población en la esfera laboral:

- Se espera un incremento sustancial de las salidas del mercado laboral (*retiree baby boomers*), que en el caso de España tendrá lugar más tarde que en la mayoría de los países europeos, a partir del 2025 al 2042 aproximadamente.
- Aumenta la esperanza de vida pero disminuye la duración de la vida laboral, sobre todo por las salidas adelantadas a los 65 años.
- La reducción de la población ocupada (cotizante) obedece fundamentalmente a la disminución de la ocupación en las edades previas a la jubilación, en particular entre los 55 y los 64 años. No obstante, la última crisis ha afectado también a los que tienen entre 50 y 54 años.
- Se observa un cambio generacional en cuanto a la ocupación. Las generaciones jóvenes muestran una mayor ocupación, pero han adelantado su salida del mercado laboral a cada edad antes de los 65 años.
- Se aprecia un marcado efecto de género, las mujeres permanecen cada vez más tiempo en el mercado laboral, mientras que los hombres lo abandonan más temprano. En la ocupación a edades adultas la convivencia en pareja provoca una mayor permanencia masculina, así como mayores interrupciones y un abandono más temprano en las mujeres y lo contrario si se viven con los padres.
- Las intenciones de permanencia laboral de los individuos apuntan hacia unas expectativas favorables para una parte de la población con respecto a la continuación de la vida laboral, incluso posterior a los 65 años. No obstante, no todos los que quisieran continuar lo hacen debido a la precariedad de las condiciones laborales que fuerzan la salida, o a las situaciones individuales y familiares.

## Limitaciones del estudio

El fenómeno analizado aquí, la salida definitiva del mercado laboral de los adultos mayores, responde a un proceso multidimensional donde actúan numerosos condicionantes que van más allá de los aquí tomados en cuenta. Con un enfoque demográfico, esta investigación se centró en un análisis exhaustivo de la evolución del fenómeno a partir de las principales variables demográficas la edad y el sexo, así como el efecto de otras variables como la educación, los arreglos familiares y los efectos generacionales.

Entre las limitaciones que merecen ser tomadas en cuenta para futuros análisis está la no inclusión de indicadores económicos, siendo éstos fundamentales en la decisión de la transición a la jubilación, en especial por la reducción del poder adquisitivo que se puede dar en las distintas vías de salida del mercado laboral: *ocupación -jubilación*, pero también *ocupación -pensión anticipada o prejubilación*, o en el peor de los casos en la *ocupación-inactividad sin ingresos*. En este sentido se realizó una aproximación al estudio de los determinantes económicos a partir del nivel educativo, ya que a mayor educación, se esperan mayores ingresos y menor propensión a abandonar el mercado laboral.

Por otra parte el análisis longitudinal se ajustó a los datos disponibles, sobre todo para las generaciones que actualmente se están retirando de la actividad, al carecer de datos estrictamente longitudinales. En este sentido se mostraron las pautas de ocupación por edad de cohortes que en la actualidad se están jubilando, a partir del análisis de cohortes ficticias creadas con los datos panel de la Encuesta de Población Activa. Otras bases de datos como el Proyecto Europeo SHARE, se pueden explorar para intentar captar esta información.

### **Líneas futuras de investigación**

El trabajo realizado identificó elementos que se pudieran tener en cuenta en la formulación de las políticas laborales y de extensión de la vida laboral en los adultos mayores, destacando dos esencialmente. El primero de ellos es que existe un potencial importante de adultos menores de 65 años que no están ocupados ya que han pasado a las prejubilaciones o están buscando empleo. Por lo tanto, el factor demográfico está indicando que existe una reserva poblacional que no está siendo aprovechada.

El otro elemento, muy relacionado con el primero, es que una parte de estos adultos entre 50 y 64 años que ya están fuera del mercado laboral hubieran continuado trabajando si las condiciones se lo hubieran permitido. Además, las intenciones de los que todavía están trabajando o buscando empleo van en la misma dirección, de prolongar su vida laboral más allá de la edad media de salida definitiva que se observa en la actualidad.

El análisis desarrollado en esta investigación unido a las restricciones de la investigación vistas en el apartado anterior, ponen de manifiesto la necesidad de profundizar y abordar otros condicionantes de este proceso. Se reconocen al menos tres líneas de futuras investigaciones que pudieran profundizar en los hallazgos encontrados en la tesis:

- El estado de salud condiciona por lo general la salida de ocupación, adelantando la salida en edades previas a los 65 años. No obstante, el debate científico también apunta sobre el efecto negativo que una salida de la actividad provoca en el estado físico y mental de los adultos mayores, línea que sería importante desarrollar más adelante.

- En la actual crisis se ha visto afectada la ocupación de los adultos mayores no solo en los sectores previamente afectados como la agricultura y la industria, sino también en el sector financiero y público, donde se han observado drásticas reducciones de puestos de trabajo. En este último, el sector público, es donde se insertó una gran proporción de mujeres y que al menos hasta el 2011, mantenían incrementos en las tasas de ocupación estabilizándose posteriormente. Es por ello que otra línea de investigación pudiera dirigirse en el sentido de ver los sectores de la economía que más han castigado a la ocupación a estas edades y las diferencias entre el sector público y privado.
- La evolución demográfica y las perspectivas del siglo XXI proyectan un escenario donde el envejecimiento de la población toma un rol determinante en las esferas sociales, económicas y políticas. El envejecimiento activo es una de las propuestas teóricas más recurrente en la actualidad para abordar este fenómeno. Es necesario investigar y promover un cambio en la visión que se tiene de los adultos mayores y su capacidad de mantenerse activos, tanto en la vida laboral como en otras esferas de la sociedad; no solo por parte de los individuos, sino también por las entidades económicas y políticas que deberían promover estrategias que adapten las condiciones para que ello sea posible.



## Conclusions

---

This chapter summarizes the main results of the thesis, which are listed below with the general questions of research made in the introductory chapter. In addition, reference to the study limitations and suggested future lines of research are addressed here, urging for further deeper analysis.

The thesis is divided into three sections for the analysis of the permanent exit from employment in the adult population in Spain. This division of the thesis does not consider the introduction, conclusions, references and annex, which are also stated.

The first part of the thesis covers the theory and methodology used to decide the analytical and methodological guides for the investigation. On one side, the bibliography and empirical studies about the relationship between Population and the Labour Market was revised, paying special attention to the relation between Ageing and Employment. They showed the effect of period shocks, legislative changes, cohorts and individuals determinants in the study of these phenomena. In order to take into account the different aspects of the exits from labour market of older people, the three basic demographic dimensions were considered: age, period and cohort, used alternatively in both the cross-sectional and longitudinal analysis.

The second part of the thesis presents three chapters, answering the first three general research questions, with the focus on employment patterns of the elderly population and the determinants which mark their exit from the labour market. To this objective, two data sources were used: the Spanish Labour Force Survey (LFS) which offered cross-sectional data to analyze employment patterns during the time period of 1976-2012; and the Spanish Socio-demographic Survey (1991) with retrospective data, offering information about the first cohorts to have broad access to the Social Security System and pension benefits, that consolidates in Spain at the end of the seventies.

The third part of the thesis analyzes expectations of withdrawals from employment. The last chapter of the results presents a comparison between the expected and the effective age of

exits from the labour market. Moreover, the chapter investigates the reasons for leaving the labour market for those who already leave employment, and to what extent specific factors could have influenced in the lengthening of the working life. The Module about transitions to retirement conducted in 2006 as part of the Labour Force Survey was used for the analysis.

### **Synthesis of the findings**

The first research question was address on chapter three, stated as follows: *Which changes have occurred in the employment patterns of the older adults in Spain?* Firstly, the population ageing process in Spain during the last fifty years was analyzed. Then, the evolution of employment rates between ages 50 and 75 during the period 1976-2012 was described, as well as the age patterns for specific years.

The first results reveal three phenomena converging on the pressure exerted upon the pension system. First, the working age population decreases, not only due to the exit of a significant proportion of adult population, but also due to the low fertility rates in previous decades, and the delayed market entry of youth nowadays, as educational attainment continues growing over time.

The second aspect is related to the increase in population's survival. As explained in Chapter 1, pension systems develop when the demographic regime was characterized by fewer individuals arriving to adult ages, and with a low probability of survival after age 65. The current demographic context has considerably changed from what it was when these systems were created. One particular impact is that the system-dependent (those receiving a pension) is maintained for a longer time by the system and on the other hand, the arrival to retirement ages of the baby boom generation creates a double effect, of declining revenues to the system (a higher proportion of individuals out of the labour market) and increased costs due to the boost in dependents or pensioners.

The third phenomenon stems from the economic context and it is in relation to the early exits from the labour market experienced in the past decades, as a result of early retirement programs and incentives to retirement. For some groups this caused a premature exit from employment up to 15 years, with the consequent loss of contributions and an increase in pensions. Therefore it is crucial to analyze the older adult's employment patterns before retirement age, and not just search mechanisms to delay retirement beyond 65, while a major part of the population does not reach that age while employed.

Participation in the labour market of adult population with ages between 50 and 75 has been higher for males than for females during the entire period. Continued labour enrollment in males was directly related to economic variation, showing a decrease in employees' proportion during times of economic depression and an increase in employment in periods of

economic expansion. On the contrary, females' employment follows a steady increase trend and is not subject to economic cycles and labour policies that promoted a contraction in the workforce.

Taking into consideration the different ages, it is evident that during the mid -seventies, half of male population had left the labour market at 65 years of age or less. This value declines until today when nine out of ten are out of work (showing an increase from half to the majority of males). This is basically a response to the globalization of social security coverage from the retirement pension, which is established and consolidated during the seventies and eighties.

Other measures must be considered responsible to have caused the drop of employment under 65 years of age, with the strongest drop in ages between 60 to 64. This was mainly due to early retirement schemes, which could be applied from age 50, and affected, in a higher degree to those between 55-59 years old. However, the current crisis that began in 2008 has mostly affected the youngest group (50-54) with a sharp fall in employment in just four years. It is a disturbing fact that not even during economic growth times, male population's occupation approached the levels of the nineteen seventy's levels and that in only four years of crisis it has fallen to the lowest levels throughout the period.

Furthermore, the years at the end of the seventies and throughout the eighties were characterized by the consolidation of an almost absolute withdrawal of those over 65 years old. No further economic expansion has led again to any increase in the labour engagement of this group. It can be stated that although the policy of pension benefits was a step forward in the wellbeing of the elderly and a necessary support for them in their old age, it also involved a withdrawal from the labour market for those older than 65, given the benefits or advantages offered by the transition to inactivity, or the forced dismissal that has been applied since 1980 that allowed companies to compulsorily lay off those employees. Since the beginning of the XXI century this regulation has been abandoned.

While the participation of females at any age beyond fifty years old was not even a third of the female population until the late eighties, the nineties reveal a growing permanence of women in economic activity, showing a fifty percent of employed women between 50-54 years of age by mid 2000. This confirms that female employment is not correlated to effects of economics conditions as in the case of men, but seems to be due to a cohort effect, a hypothesis that was further analyzed.

Regarding the second research question: *Which are the socio-demographic determinants influencing the transition to permanent labour inactivity of the elderly adults in Spain?* Chapter four examines the effect of sex, age, the period of observation, education and family arrangements on the probability of older adults being employed.

The results confirm that the employment patterns by age at any time and for both sexes decreases with ages, between 50 and 75 years. With respect to gender differences, it was found that the pattern by age in female employment is independent of the effect of economic cycles as it shows a growing trend at all times, while males show great correlation to the increase or decrease of the occupation with periods of expansion or contraction of the economy.

Moreover, not only a smaller proportion of employed for each age was observed, but there are also important differences due to the influence of level of education and family arrangements. Living with the partner remains an important determinant of employment during the early twenty-first century in pre-retirement ages. Females are less likely to be employed, while in males it forces or incentivizes them to continue working.

It then follows that the important condition to be out of work for a woman was the condition of living with the partner, and the crucial incentive for a man to find work was to provide income for his partner.

Further evidence of the gender division that exists in the Spanish society is that men who live with their parents have lower likelihood to be in employment (protective effect of parental home to males) while in women it increases their propensity to be occupied (protective effect by females to their parental home). Little or no effect was found from living with the children, understandable for the ages that were studied here, as offspring has left parental home to start their own family.

In short, in the XXI century the Spanish labour market for the adult population is marked by a significant gender division. This situation should change for future generations arriving to near retirement ages, and whose childhood and adult life have developed in a different social context, where more women engage actively in the social, political and economical spheres.

A significant determinant for the permanence of older adults in the labour market resides with the level of instruction. While educational growth in recent decades did not generate the substantial change for adult population like those now showing the younger generations, it was good enough for a significant decrease in the level of illiteracy and primary education level. The effect of education on employment acts regardless of the economic climate, noting that during the economic crisis or during phases of expansion, more education generates a greater probability of being employed an effect that was observed for both men and women.

Notwithstanding, there are differences between men and women. In men of these ages the employment rates are greater than in women at all levels of education (except University Upper level which is very similar). However, not even the most highly educated men increased their permanence in the period of economic expansion, as it is less likely to be employed as it approaches present times, a clear sign that more and more men retire earlier from employment despite economic cycles and educational levels.

This suggests that the claim so far assumed as a rule that the level of education is an occupation protective element would need to be refined, because the highly educated are also being expelled from the labour market at ages prior to age 65.

Regarding the effect on women, it is noted for the entire period that educational expansion has increased the chances to stay in employment. For them, economic cycles did not affect their employment, as the employment probability at all levels of education (except for the illiterate women who maintain constant employment) continued to increase. On the other hand, at equal levels of education, women continue to have lower employment rates than men (except those with University Upper level).

According to the results, it appears that the population approaching retirement ages has continued to increase their educational level, so the most plausible future scenario is that it will have a direct effect on the increase in employment, and therefore, a delay in the retirement age, regardless of legislative reforms.

Finally, the analysis showed that increasing rates of employment has happened in parallel between men and women, showing no tendency towards convergence between sexes at least during the economic expansion. While there was a decline in the employment sex gap since 2008, it was not because women are increasing up to the level of men, but because men's level fell considerably in this period of crisis.

The third research question addressed is: *Is there any evidence of cohort effect in the trend of employment and exits of males and females at age 50 and over?* Two analyses were developed in Chapter five to answer the question. The analysis of age patterns of employment withdrawal of current cohorts approaching retirement age was developed from fictitious cohort born between 1931 and 1948, and were constructed from cross-sectional data from the LFS. The second part was developed for older generations. Using the Spanish Socio-demographic Survey, the transitions to retirement of cohorts born between 1906 and 1925, who leave the labour market between 1965 and 1991, was analyzed.

The age pattern for all generations showed an increase of early retirement at age 61. Although these early departures did not, in many cases, result in access to a retirement pension as shown by the older cohorts with the transition, which does not distinguish causes of exits, much higher than the ones observed in the transition to retirement.

The use of pre-retirement and early retirement schemes at age 64 was already important in the early 1970's, but it was unable to specify since when in men, while among ages 60 to 64 it increases during the eighties. The retirements at 59 years remained almost unchanged for the first generations, but for earlier ages it showed early retirement even, importantly at age 55.

Moreover, the older generations' analysis also shows gender differences in terms of the transition to retirement. For those under 65, women with children (even not living with them)

experience higher retirement than men, a phenomenon also evidenced if living with parents. Another difference is that while the retirement of men responds to occupational variables, the higher the occupational level the lower employment exits, women were not affected, their transition to retirement was independent of the type of occupation (except those working in Industry or in Construction, who retire earlier).

Analyzing the exits of the population aged beyond 65 reveal another story. Of those who keep working after 65 years old, most retire at 70, and women retire later than men. The model points to a work life extension for certain segments of adults: higher in women than in men; in women with children (not living with them or if they are dependent); for men with higher education; and in both sexes for those not living with a partner and those who have a part-time job.

The third part of the analysis of this thesis developed in Chapter six, answers the last research question: *Which differences can be seen between the effective age of exits and the expectations of the elderly adults?* The aim was to analyze the differences in age and sex between those who plan to retire before the established age of 65 years or later, and individuals who have already taken the decision to retire. Moreover, it was depicted the determinants that influenced to those who have already left the labour market, and if certain incentives in relation to employment conditions, could delay the exit of those who have not yet done so.

Considering effective age and expected age for the definitive exit of the labour market, it was found that being unemployed before age 55, creates a great deal of uncertainty regarding the expected age of retirement; more than half of the individuals refer not knowing when they would retire, while of those currently employed only one-third were in this situation.

Of those who did express at what age they planned to retire definitely, it was found that intentions to reach 60 or 65 years while being employed occurs in a higher proportion than for those who actually finish their working life at these ages. Of particular interest are the intentions after 65 years old, principally for those unemployed at ages 50-54 when one in five expected to work as long as possible beyond age 66, but even in the employed group, one in ten considered it.

Given that the intentions were expressed by active individuals aged 50-54 (employed or unemployed) we can conclude there is a higher proportion of effective early exits (before 65) than intentions to leave at this age; while effective later retirement occurs in a lower proportion than those who would expect to leave at these ages.

Once it was established that the expectations to remain employed were higher than effective retirement, the reasons for permanent retirement was explored, grouping them into five determinants. For males, the high impact of Legislative determinants stands out, referring to the pre-retirement schemes, and anticipated retirement programs. This determinant, together

with the Economic determinant (unemployed and looking for job) accounted for more than half of the exits before the age of 65. For females, the determinants of Diseases/Disabilities and Family Reasons gain prominence, with more than half of retirement due to these causes, becoming three out of four in those women aged from 55 to 59 years.

Finally, the conditions that could contribute to extending the working life were analyzed. To this purpose it was investigated whether a greater Scheduling Flexibility, Lifelong Learning, and improvements in Working Conditions (health, safety and hygiene in the workplace) contribute to their permanence in occupation. A significant proportion of individuals (between 5 and 20 per cent) would have prolonged their working life attending to the improvement in these conditions, with differences according to sex, age and employment status. Both retired women and employed/unemployed under 65 years presented a higher proportion of willingness to continue in employment with improvements in the workplace conditions than what was found in men, and the opposite happens for those over 65 years.

Positive expectations regarding the impact of these factors on those employed are higher than on those who have already retired definitely and finally, the younger the population the higher the proportion of individuals who report could still be actively employed if conditions were improved. The most important factor for women was Flexible Schedule while for men were improvements in the Working Conditions (health/hygiene/safety). The least important of the three factors for both sexes was Lifelong Learning.

The access threshold to the full retirement pension in Spain has shifted for future generations from 65 to 67 years old, with a minimum contribution beyond 35 to 37 years to access the corresponding maximum pension. However, the evolution of male employment patterns in recent decades reflects that the actual process has flowed in the opposite direction, with increasingly earlier exits.

The benefits posed by current standards of anticipated retirement, early retirement and compulsory retirement (effective until 2012, the last year under study here) conditioned this phenomenon. This situation coupled with a clear deficiency of the Spanish labour market to absorb the supply of the workforce has meant that more individuals leave the labour market at an early age.

Previous experience in periods of crisis showed that the solution to the shrinking labour supply was an increased transition to permanent labour inactivity (either early retirement or anticipated retirement), due to the inability to return to work at adult ages, situation that was not reversed during the economic expansion period. It is necessary to note that measures currently taken in relation to the progressive tightening of early retirement possibilities and of delaying the legal retirement age, if they are not accompanied by a plan to promote and support the continuity of work, will inevitably bring an increase in unemployment among those aged 50 years or more and an increase in the inactive population (once the possibilities of

subsidies are exhausted) with increasing precarious living conditions for those who will be out of the labour market.

### **Policy-relevant key findings**

The results of this research have responded to a general objective that sought to analyze the impact of the demographic factor in the relation between Ageing and Labour Participation. The following summarizes the main findings that should be considered when analyzing the impact of the population in the labour sphere:

- A substantial increase of labour market withdrawal is expected, given the effect of the retiree baby boomers, which in the case of Spain will take place later than in most European countries, from 2025 to 2042 approximately.
- Increasing life expectancy but decreases the working life extension, especially due to early retirement before age 65.
- The reduction of employees at adult ages is due mainly to the decline in employment for the pre-retirement ages, emphasizing that in the last crisis has also affected those aged 50 and 54 years old.
- There is a generational shift in terms of employment. Women stay longer each time, while men retire earlier.
- Marked gender effect on adult age in employment: family situation causes a greater permanency in the male population, and major disruption and early retirement in women.
- The individuals' intentions of job tenure point to favorable expectations for part of the population with regard to the extension of the working life, even after 65 years old. However, it should be clarify that not all who would like to continue to do so due to working conditions that force them out of the labour market, or due to individual and family circumstances.

### **Shortcomings of the study**

The phenomenon discussed here, the permanent exit from the labour market of older adults, responds to a multidimensional process where numerous conditions that operate go beyond those mentioned above. With a demographic approach, this research focused on a comprehensive analysis of the evolution of the phenomenon using the main demographic variables age and sex as well as the effect of other variables such as education, family arrangements and cohort effects.

Among the limitations that deserve to be taken into account for future analysis is the lack of economic indicators, these being important in the decision to transition to retirement,

especially by reducing the purchasing power given by the different pathways followed to leave the labour market: employment - retirement, but also employment – pre-retirement or early retirement, or in the worst case scenario, employment - unemployment without income. In this sense it was tried to approach to the economic determinants using the educational background, since at higher level of employment a higher income is expected and less likelihood to leave the labour market.

Moreover, longitudinal analysis was adjusted to the available data, especially for the generations that are currently being withdrawn from employment, due to lack of strictly longitudinal data. In this consideration we presented employment patterns by age of cohort actually retiring today from an approximation using data from the Spanish Labour Force Survey.

### **Future research**

This research identified elements that could be taken into account in the formulation of labour policies and for the extension of working life of adult population. Two elements stand out among them, the first refers to the significant potential of adults under age 65, who are not employed because they have gone to early retirement or are seeking employment. Thus, the demographic factor used at the moment to justify the postponement of the retirement age is indicating that there is an available labour reserve not properly exploited. The other element that is closely related to the first one is that some of these older adults between 50 and 64 who are out of the labour market, would have continued working if conditions had allowed to do so, and the intentions of those who still are working or looking for work go in the same direction, to prolong their working life, even beyond the final retirement mean age observed today.

The analysis developed in the thesis along with the restriction of research seen in the previous section, highlights the need for further consideration of other determinants for this process. Thus, at least three research lines open from the position mentioned so far:

- Health conditions have an important role in the early exits of older adults. However, the scientific debate also points to the negative impact that an early retirement has on the physical and mental health of older adults.

- In the actual crisis started in 2008 employment of older adults has been declining, not only in sectors of the economy affected in previous crisis, like Agriculture and Industry, but also are affected in the Financial Sector, Services and Public jobs. In the case of women, a higher proportion is employed in the Public Sector, where the occupancy rates were increased at least until 2011. That is why another line of research would be suggested to analyze the

sectors in the economy that have caused most damage to the employment of the elderly and the differences between the public and private sectors.

- Demographic evolution and projections for the XXI century show a scenario where ageing population takes decisive role at all social, economic and political spheres. Active Ageing is one of the theoretical perspectives currently most used to address this phenomenon, but this entails a change of approach regarding what ageing and to live longer means, with better skills and health to continue an active life. It is necessary to research and promote change of views, not only on individuals with respect to their ability to stay employed, but also in economic and political institutions that will promote and adapt the conditions to achieve this goal.

# Bibliografía

---

- Adam, S., E. Bonsang, et al. (2007). "Retirement and cognitive reserve: a stochastic frontier approach applied to survey data." CREPP Working Papers **2007/04**.
- Alarcón, M. (1998). "La reforma del sistema de pensiones en España." Cuadernos de Relaciones Laborales **12**: 21-33.
- Albert, C., P. Juárez, et al. (1998). Las transiciones de los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo: Un análisis de flujos, Departamento de Fundamentos de Economía e Historia Económica. Universidad de Alcalá.
- Antón, J., F. Braña, et al. (2007). Edad efectiva de jubilación en España: un análisis a partir de la explotación de la Muestra Continua de Vidas Laborales de la Seguridad Social. Jornadas de Usuarios de la Muestra Continua de Vidas Laborales. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y FEDEA.
- Añón and Miravet (2005). "Paradojas del familiarismo en el Estado del bienestar: mujeres y renta básica." Cuadernos de Relaciones Laborales **23**(2): 101-121.
- Auer, P. and M. Fortuny (2000). Ageing of the Labour Force in OECD Countries: Economic and Social Consequences. I. L. O. Employment Sector. Geneva. **2000/2**.
- Baizán, P., A. Aassve, et al. (2001). Cohabitation, marriage, first birth: The interrelationship of family formation events in Spain. Working Paper WP 2001-036. Rostock, Max Planck Institute for Demographic Research.
- Benítez, H., J. I. García, et al. (2011). Incertidumbre de Empleo y jubilación en España. Análisis comparado y evaluación de reformas, Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- Bernardi, F. and L. Garrido (2006). Men's late careers and career exits in Spain. Globalization, Uncertainty and Late Careers in Society. H. P. Blossfeld and S. y. H. Buchholz. Abingdon, Routledge: 119-139.
- Berry, C. and K. Jopling (2013). Extending working lives: a provocation S. D. y. W. J. London, International Longevity Centre- UK.
- Blanes, A. (2007). La mortalidad en la España del siglo XX. Análisis demográfico y territorial. Departamento de Geografía. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona. **PhD**.
- Blanes, A. (2013). Los cambios estructurales de la población en los países europeos. Las variables del caso español. Xornadas O reto demográfico de Galicia. E. G. d. A. Pública. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia: 33-57.
- Blöndal, S. and S. Scarpetta (1997). "Early Retirement in OECD Countries: The Role of Social Security Systems." OECD Economic Studies **29**(II).
- Blöndal, S. and S. Scarpetta (1998). The retirement decision in OCDE countries. Working Papers. E. Department, OECD. **202**.

- Bloom, D. E., D. Canning, et al. (2011). Implications of Population Aging for Economic Growth. The WDA-HSG Discussion Paper Series on Demographic Issues. M. Büttler, I. Kickbusch and A. Sousa-Poza, WDA Forum. **No. 2011/2**.
- Boaz, R. (1988). "Early withdrawal from the labor force: A response only to pension pull or also to labor market push?" Research on Aging **9**: 530-547.
- Bonsang, E., S. Adam, et al. (2012). "Does Retirement Affect Cognitive Functioning? ." Journal of Health Economics **31**: 490-501.
- Börsch-Supan, A. and H. Jürges (2006). "Does Retirement Affect Cognitive Functioning? ." Journal of Health Economics **31**: 490-501.
- Boserup, E. (1976). "Environment, Population, and Technology in Primitive Societies." Population and Development Review **2**: 21-36.
- Brindle, D. (2009). Consigning Retirement To History? The New Old Age Perspectives on innovating our way to the good life for all. G. Bedell and R. Young, NESTA.
- Burtless, G. and R. Moffitt (1984). The effect of social security benefits on the labor supply of the aged. Retirement and Economic Behavior. H. Aaron and G. Burless. Washington DC, The Brookings Institute.
- Cabré, A. (2001). La familia como encrucijada entre lo demográfico y lo laboral. Demografía y cambio social. L. Gaitán. Madrid, Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid: 107-114.
- Cabré, A., A. Domingo, et al. (2002). Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX. Procesos migratorios, economía y personas. M. Pimentel. Almería, Instituto Cajamar. Mediterráneo Económico. **1**: 121-138.
- Cano, D., J. L. Cendejas, et al. (2000). "El mercado de trabajo y su medición en España." Estadística Española **Vol. 42**(Núm. 146).
- Casey, B. and S. Wood (1994). Great Britain: Firm Policy, State Policy and the Employment and Unemployment of Older Workers. Regulating Employment and Welfare: Company and national policies of labour force participation at the end of working life in industrial countries. F. Naschold and B. Vroom. Berlin, De Gruyter, W.: 363-394.
- Comisión Europea (2002). Educación y formación en Europa: Sistemas diversos, objetivos compartidos para 2010. Programa de trabajo sobre los futuros objetivos de los sistemas de educación y formación. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Consejo de la Unión Europea (2004). Informe Conjunto sobre el Empleo 2003/2004. P. S. Consejo de Empleo, Sanidad y Consumidores. Bruselas. **Informe 7069/04**.
- Consejo Económico y Social (2009). Informe Sistema Educativo y Capital Humano. Madrid, Consejo Económico y Social, España.
- Correa, M. (2005). "La jubilación forzosa y las fuentes del derecho del trabajo." Revista Española de Derecho del Trabajo **126**: 47-80.

- Couch, K. (1998). "Late Life Job Displacement." Gerontologist **38**: 7-17.
- Christensen, K., G. Doblhammer, et al. (2009). "Ageing populations: the challenges ahead." The Lancet **374**(9696): 1196-1208.
- Chuliá, E. (2000). "El Pacto de Toledo y la política de pensiones." ASP Research Papers **33**(a).
- De Beer, J. (2006). Research Note. Future trends in life expectancies in the European Union, European Commission, NIDI.
- Deller, J., P. Liedtke, et al. (2009). "Old-Age Security and Silver Workers: An Empirical Survey Identifies Challenges for Companies, Insurers and Society." The Geneva Papers **34**: 137-157.
- Díaz, M. and M. d. M. Llorente (2005). "Población y empleo. El futuro del mercado de trabajo." Papeles de Economía Española. Transformación Demográfica: Raíces y consecuencias **104**: 227-238.
- Díez, J. (1999). Envejecimiento y políticas hacia los mayores en la Unión Europea. Las estructuras del Bienestar en Europa. S. Muñoz, J. L. García and L. González. Madrid, Escuela Libre Editorial/ Fundación ONCE y Civitas: 779-793.
- Diggle, P. J., P. Heagerty, et al. (2002). Analysis of Longitudinal Data. Oxford, Oxford University Press.
- Disney, R., C. Emmerson, et al. (2006). "Ill health and retirement in Britain: a panel data-based analysis." Journal of Health Economics **25**(4): 621-649.
- Dittrich, D., V. Büsch, et al. (2011). Working beyond retirement age in Germany: The employee's perspective. Older Workers in a Sustainable Society R. Ennals and R. H. Salomon, Peter Lang.
- Ehrlich, P. and A. Ehrlich (2009). "The Population Bomb Revisited." Electronic Journal of Sustainable Development **1**(3): 63-71.
- Erdogan-Ciftci, E., E. Van Doorslaer, et al. (2008). "Health, Financial Incentives and Retirement in Spain." Tinbergen Institute Discussion Paper No. 08-093: 46.
- Esping-Andersen, G. (2004). La política familiar y la nueva demografía. Consecuencias de la evolución demográfica en la economía. ICE. **815**.
- Even, W. and D. MacPherson (1994). "Gender differences in pensions." The Journal of Human Resources **29**: 555-587.
- Flippen, C. and M. Tienda (2000). "Pathways to Retirement: Patterns of Labor Force Participation and Labor Market Exit among the Pre-Retirement Population by Race, Hispanic Origin, and Sex." Journal of Gerontology **55**.
- Flores, M. F. (2008). "Envejecimiento demográfico y mercado de trabajo: Análisis de los determinantes de la participación laboral de los trabajadores mayores en España." Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo Políticas de empleo y bienestar social, **No. 9**. (Universidad de Valladolid).

- Fries, J. F. (1980). "Aging, Natural Death, and the Compression of Morbidity." New England Journal of Medicine **303**(3): 130-135.
- García, J. (2003). Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Garrido, L. (1992). Las dos biografías de la mujer en España. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer. **23**.
- Garrido, L. (2004). "Demografía longitudinal de la ocupación." Información Comercial Española, ICE. Consecuencias de la evolución demográfica en la economía(815).
- Garrido, L. and E. Chuliá (2005). Ocupación, formación y el futuro de la jubilación en España. Madrid, Consejo Económico y Social, España.
- Garrido, L. and J. González (2005). La evolución de la temporalidad. Tres décadas de cambio social en España. J. González and M. Requena. Madrid, Alianza Editorial.
- Gendell, M. (2001). "Retirement age declines again in 1990s." Monthly Labor Review Online **124**(10).
- Gil, F. (2005). "Building a simplified model to assess the impact of population ageing, employment trends and immigration levels on pension sustainability in the EU-25 member states." Papers de Demografia **263**: 35.
- Gómez, R. (1995). "Vejez prolongada y juventud menguada en España, 1970-1990." REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas(71-72): 79-108.
- Gordon, R. and A. Blinder (1980). "Market wages, reservation wages, and retirement decisions." Journal of Public Economics **14**: 277-308.
- Gruber, J. and D. Wise, Eds. (1999). Social Security and Retirement around the World. International Social Security, University of Chicago Press.
- Harper, S. (2009). Productive ageing: what do we know. The New Old Age Perspectives on innovating our way to the good life for all. G. Bedell and R. Young, NESTA.
- Henkens, K. and H. Van Dalen (2002). Early Retirement Systems and Behaviour in an International Perspective, Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute (NIDI).
- Henretta, J. and H. Lee (1996). "Cohort Differences in Men's Late-Life Labour Force Participation." Work and Occupations **23**: 214-235.
- Herraiz, C. (2005). "Las pensiones de las mutualidades de previsión social en España." Revista de Estadística y Sociedad **22-24**.
- Hessel, R. (2008). "Envejecimiento activo en una sociedad de personas mayores: formación para todas las edades." Revista Europea de Formación Profesional **45**(2008/3).

- Hofäcker, D. and S. Pollnerová (2006). Late careers and career exits. An international comparison of trends and institutional background patterns. Globalization, Uncertainty and Late Careers in Society. H. P. Blossfeld, S. Buchholz and D. Hofacker. Abingdon, Routledge: 25-53.
- INE (2013). [www.ine.es](http://www.ine.es). Acceso: 12/06/2013, Instituto Nacional de Estadísticas.
- Jackson, N., M. Walter, et al. (2006). "Will Older Workers Change Their Retirement Plans in Line With Government Thinking? A Review of Recent Literature on Retirement Intentions." Australian Bulletin of Labour **ABL 32**(4): 315-344.
- Kalleberg, A. and A. Sorensen (1979). "The Sociology of Labor Markets." Annual Review of Sociology **5**: 351-379.
- Kuznets, S. (1973). Population, Capital and Growth: Selected Essays. New York, W.W. Norton & Co.
- Lindeboom, M., A. Llena-Nozal, et al. (2006). "Disability and Work: The Role of Health Shocks and Childhood Circumstances." IZA Discussion Papers.
- LIVI BACCI, M. (2000). "Abundancia y escasez: las poblaciones europeas en el cambio de milenio." Revista de Occidente **200**: 43-72.
- López, L. (2004). "Aumentar el empleo de los trabajadores de más edad y retrasar su salida del mercado de trabajo." Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración(#52): 210.
- López, L. (2004). "Aumentar el empleo de los trabajadores de más edad y retrasar su salida del mercado de trabajo." Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración. Documentación e Informes (52): 189-210.
- Lutz, W., W. C. Sanderson, et al. (2004). The end of world population growth in the 21st century : New challenges for human capital formation and sustainable development. London ; Sterling, VA, Earthscan.
- Luxán, M. and P. y. T. Miret, R. (2000). Is the Male Provider Model still in place? Partnership Formation in Contemporary Spain. Gender inequalities in Southern Europe. Women, Work and Welfare in the 1990's. M. J. González, T. Jurado and M. Naldini. London, Frank Cass: 171-194.
- Mackenbach, J., A. Kunst, et al. (1997). "Socioeconomic inequalities in morbidity and mortality in western Europe." The Lancet **349**: 1655-59.
- Maldonado, J. (2002). La protección de la vejez en España: la pensión de jubilación. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Martínez, F. (2002). Envejecimiento de la población y mercado laboral. VII Jornada de Economía Crítica: Globalización, Regulación Pública y Desigualdades. Valladolid, España.
- McNair, S. (2009). Demography and Lifelong Learning. IFLL Thematic Paper 1 (Inquiry into the Future for Lifelong Learning), National Institute for Adult Continuing Education.

- Mingione, E. (1995). "Labour Market Segmentation and Informal Work in Southern Europe." European Urban and Regional Studies **2**(2): 121-143.
- Miret, P., J. Pérez, et al. (2008). Entrar, mantenerse, salir: biografías laborales en España. Informe para la Secretaría de Estado de la Seguridad Social, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Miret, P. and E. Vidal (2009). Evolución histórica de la vida laboral en España de 1976 a 2006. Envejecimiento, despoblación y territorio. L. López, A. Abellán and D. Godenau. León, Universidad de León: 227-238.
- Nickell, S. (2003). "A Picture of European Unemployment: Success and Failure." CEP Discussion Paper **577**.
- Nicolás, A. and P. Gómez (2006). "Health shocks, employment and income in the Spanish labour market." Health Economics **15**: 997-1009.
- OECD (1998). Workforce Ageing in OECD Countries. Employment Outlook: 123.
- Oeppen, J. and J. Vaupel (2002). "Broken Limits to Life Expectancy." Science **296**(5570): 1029-1031.
- Olmo, F. d. and J. A. Herce (2011). "Cambios en el ciclo vital: Retraso de decisiones individuales y contingencias biográficas." Panorama Social Retos de la sociedad española(13).
- OMS (2002). Active Ageing: A Policy Framework, 2002, Organización Mundial de la Salud: [http://whqlibdoc.who.int/hq/2002/WHO\\_NMH\\_NPH\\_02.8.pdf](http://whqlibdoc.who.int/hq/2002/WHO_NMH_NPH_02.8.pdf).
- OMS (2013). Global Health Observatory Data Repository, Organización Mundial de la Salud.
- ONU (1999). The World at Six Billion, División de Población de Naciones Unidas.
- Ortiz, L. (2004). Leaving the Labour Market: Event-History Analysis of the Male and Female Transitions to Inactivity In Denmark, Germany, Great Britain and Spain. 2d. ESPANet Conference, University of Oxford, Department of Political & Social Sciences.
- Oswald, C. (1999). Patterns of labour market exit in Germany and the UK. Working Paper Series, Institute for Social and Economic Research.
- Pérez, J. (1996). Jubilació i vida activa. Pla de preparació per a la jubilació activa. Barcelona, Departament de Benestar Social, Generalitat de Catalunya.
- Pérez, J. (2005). "Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico." Papeles de Economía Española. Transformación Demográfica: Raíces y consecuencias **104**: 210-226.
- Pérez, J., A. Abellán, et al. (2012). Contexto Demográfico, Socioeconómico y de Salud. Informe Una vejez activa en España. D. Ramiro. Madrid, EDIMSA, Grupo de Población del CSIC.
- Polavieja, J. G. (2005). "Flexibility or Polarization? Temporary Employment and Job Tasks in Spain." Socio-Economic Review **3**(2): 233-258.

- Puyol, R. (2005). "La población española en el marco de la Unión Europea." Papeles de Economía Española. Transformación Demográfica: Raíces y consecuencias **104**: 2-16.
- Quinn, J. (1999). Has the early retirement trend reversed?, Department of Economics, Boston College. **424**.
- Quinn, J. and R. Burkhauser (1994). Retirement and labor force behavior of the elderly. Demography of aging. L. Martín and S. Preston. Washington, National Academy Press: 50-101.
- Radl, J. (2010). "Salida del mercado de trabajo y estratificación social. Los determinantes de la edad de jubilación en España." Panorama Social **11**.
- Raisanen, H. (2009). Policy responses – The case of Finland. The New Old Age Perspectives on innovating our way to the good life for all G. Bedell and R. Young, NESTA.
- Regalado, P. (2002). "Envejecimiento activo: un marco político." Revista Española de Geriatria y Gerontología **37**(Suplemento 2): 74-105.
- Reitzes, D. C., E. J. Mutran, et al. (1998). "The decision to retire: A career perspective." Social Science Quarterly **79**(3): 607-619.
- Requena, F. (2001). 1900-2000: Un siglo de cambios en la estratificación social española. Estructura y cambio social. Libro homenaje a Salustiano del Campo. Madrid, CIS.
- Ruhm, C. (1996). "Gender differences in employment behaviour during late middle life." The Journal of Gerontology **51**(B).
- Sefton, T., M. Evandrou, et al. (2011). "The relationship between women's work histories and incomes in later life in the UK, US and West Germany." Journal of European Social Policy **21**(20).
- Segura, J. (2001). "La Reforma del Mercado de Trabajo Español: Un Panorama." Revista de Economía Aplicada **IX**(25): 157-190.
- Shultz, K. S., K. R. Morton, et al. (1998). "The Influence of Push and Pull Factors on Voluntary and Involuntary Early Retirees' Retirement Decision and Adjustment." Journal of Vocational Behavior **53**.
- Sicherman, N. and O. Galor (1990). "A Theory of Career Mobility." Journal of Political Economy **98**(1): 169-192.
- Skirbol, E. and M. Silverman (1992). "Women's retirement: A case study approach." Journal of Women and Aging **4**: 77-89.
- SNIPH (2007). Healthy Ageing: a Challenge for Europe. Stockholm, Swedish National Institute of Public Health
- Solsona, M. (1991). Anàlisi demogràfica i territorial de l'activitat femenina: Espanya, 1970-1986. Departament de Geografia. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona. **Tesis Doctoral**.

- Solsona, M. (2011). "El Análisis Demográfico desde la Perspectiva de Género." Papers de Demografia **391**.
- Solsona, M. and R. Treviño (1995). "Activitat, maternitat i paternitat a l'Europa Comunitària." Documents d'Anàlisi Geogràfica **26**: 191-207.
- Taylor, P. (2004). "Age and Work: International Perspectives." Social Policy and Society **3**: 163-170.
- Toharia, L. and C. Albert (1998). El mercado de trabajo en España, McGraw-Hill.
- Unión Europea (2006). The impact of ageing on public expenditure: projections for the EU25 Member States on pensions, health care, long-term care, education and unemployment transfers (2004-2050). Special Report n° 1/2006. Economic Policy Committee and the European Commission.
- Unión Europea, Ed. (2011). Active ageing and solidarity between generations. A statistical portrait of the European Union 2012. Luxemburg, Publications Office of the European Union.
- Unión Europea (2012). Employment Policies to Promote Active Ageing. European Employment Observatory Review. Luxemburg.
- Waddell, G. and A. Burton (2006). Is work good for your health and well-being? London, Department for Work and Pensions, HM Government.
- Zubiri, I. (2003). El futuro del sistema de pensiones en España. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.

## Anexo

**Equivalencias de los niveles educativos en el tiempo a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa, 1976-2012.**

Nivel Educativo	Clasificación	1976	1987	1992	CNED-2000	CNED-2000
	Períodos	3T.1976- 1T.1987	2T.1987- 4T.1991	1T. 1992 - 4T. 1999	1T. 2000 - 4T.2004	1T. 2005-
Analfabetos		8	0	0	01	80
Sin estudios o Primaria		1,7	1,2	1,2	2,3	11,12
Bachiller Elemental*		2	3	3	04,05	21-23
Formación Profesional**		4	6	5,6	06,07,9-13	31,33,34,36,41,51,53
Bachiller Superior		3	4	4	08	32
Universidad (Ciclo corto)***		5	7	7	15-19,26-27	52,54
Universidad (Ciclo largo)****		6	9	8,9	20-25,28-31	(50),55,56,(59),61

\* Bachiller Elemental o Equivalente, Educación General Básica

\*\* Incluye 1er y 2do ciclo

\*\*\* Nivel anterior al superior (2-3 cursos)

\*\*\*\* Estudios superiores (3 cursos o más)